PM 3008
B4X
c.1
SOA

PM
3009
B4X

796

Glotología de las lenguas indígenas de
México. — Su morfología y Comparación.

Su clasificación en tres familias náhuatl
Hana & zapotecoana y Mayana, el Lic
Francisco Belmar.

Belmar

PM 3009
B4X

— Índice —

Introducción.

1. 1.ª Historia de la glotología indígena en México
2. 2.ª Fonetismo en general
3. 3.ª Notación fonética.
4. 4.ª — Mutación y decadencia fonéticas.
5. 5.ª Sistema silábico en los idiomas indígenas
6. 6.ª — Lenguaje en general — Idiomas, — Dialectos — Jergas
7. 7.ª — Filología en general = Lingüística. Filología interna y externa
Filología externa no puede aplicarse a los idiomas indígenas de México.
8. 8.ª Morfología. Raíces. Afijos
9. 9.ª Categorías gramaticales.
10. 10.ª El nombre en la familia nahuatlana
11. 11.ª id. en la familia zapotecana
12. 12.ª id. en la " mayaana
13. 13.ª id. " Familias nahuatlana, zapotecana y mayaana.
14. 14.ª El Verbo en la lengua
15. 15.ª Aspecto de relación en la zapotecana
16. 16.ª Pronombre familia mayaana
17. 17.ª El adjetivo, nahuatlana
18. 18.ª " " zapotecana
19. 19.ª " " mayaana

Cap. 22 El verbo en la familia zapotecana

§ 23. Clasificación general. Clasificación particular.

No es el simple prurito de hablar sobre algo que á la mayor parte, no digo de los hombres de ciencia, sino de personas ajenas de conocimientos científicos parece ocioso y se juzga por ellas como un pasatiempo inútil. La Ciencia en la presente época ha evolucionado en gran manera en todos los ramos del saber humano; hoy no podemos aplicar de un modo general las palabras del suizo Zimmerman, cuando dice: "El amor propio da al hombre una falsa idea de su valor, y extravía sus ideas acerca del mérito de la cosas. El ocioso se burla del estudioso; el jugador mira como un ignorante al que no conoce las cartas; el burgomaestre, hinchado con su vana importancia, pregunta con orgullosa satisfacción de sí mismo, para qué puede servir el miserable ser que tiene tiempo de hacer un libro. La misma fatuidad entre los sabios, y la misma injusticia hacia sus émulos. El naturalista afecta un profundo desprecio por las opiniones del médico; el físico que cifra toda su gloria en electrizar una botella, no comprende cómo el público puede

divertirse en leer discursos insulsos sobre la paz y sobre la guerra; el autor de un infolio desprecia al que no escribe más que un dozavo, el matemático todo lo desprecia....”

Pero si aun hoy día subsistiera la errónea creencia de la inutilidad del estudio de las lenguas y el falso concepto que de él pudiera tenerse, las palabras antes citadas por el etnógrafo Pimentel, me ponen á cubierto de toda censura.

El estudio de las lenguas indígenas entre nosotros es enteramente exótico. Tenemos, pues, que ponernos al amparo de las personas eminentes que en otras épocas y en la actual, han dado al estudio de las lenguas indígenas de México todo su valor é importancia, y en este trabajo más que las exiguas ideas del autor, campearán las de reconocidos sabios, tanto de Europa como de México.

Qué era antaño el estudio de la geografía sino una mera descripción de pueblos y lugares sin carácter científico? Más tarde asume el carácter de ciencia y los hechos que caen bajo su dominio se estudian en sus causas, cambios y modificaciones. Extiende su dominio al estudio de las razas y de las lenguas; y siguiendo el camino trazado por los sabios, Humboldt y Ritter, estudia la naturaleza y sus leyes en relación con el espacio en que el hombre vive. Si en otros tiempos la geografía era la descripción árida de los lugares de la tierra, hoy es, según Vivien de Saint Martin, el conocimiento perfecto del presente, aplicado al globo de nuestro dominio que hoy conocemos en todas sus partes. Como ciencia se enlaza íntimamente con la etnografía por los pueblos que historia; y por el

estudio de las costumbres, usos, caracteres, idioma y genio de los diversos pueblos, se relaciona con la filosofía la literatura y la lingüística.

Pimentel, cuya memoria honra á la Sociedad de Geografía y Estadística de México, cita á Balbi, refiriendo estos importantes conceptos:

“El estudio comparativo de las lenguas, tan interesante por sí mismo, y tan fecundo en resultados importantes, está bien lejos de obtener la estimación que merece. Sólo un corto número de sabios verdaderos saben apreciarle dignamente; casi todos los otros no lo consideran sino como un estudio inútil, ó á lo sumo de una utilidad limitada..... Vamos, pues, continúa Balbi, á indicar brevemente algunas de las numerosas aplicaciones de que es susceptible, comenzando por que puede ser la base de la historia y de la etnografía. ¿Qué es nación? No se puede responder de una manera conveniente á esta pregunta tan interesante para el geógrafo, el filólogo y el historiador, sin ayuda de la lingüística, pues, es la única ciencia que suministra los elementos que determinan el carácter más constante que distingue una nación de otra... La lengua es el signo característico que distingue una nación de otra, y á veces es el único, porque todas las otras diferencias producidas por la diversidad de raza, de gobierno, de usos, de costumbres y de religión, ó no existen, ó bien ofrecen matices casi imperceptibles...”

“Sólo, pues, por el examen de los idiomas que hablan los diversos pueblos de la tierra, se puede llegar al origen primitivo de las naciones que la habitan. La historia no puede guiarnos en esta investigación, sino hasta los tiempos á que alcanza, y aun eso no es posible sino respecto al corto número de naciones que poseen anales, ó á aquellas de las que se conservan algunos recuerdos por historiadores extrajeros, etc.”

Don Pedro Felipe Monlau dice que un estudio más profundo de los diversos idiomas equivaldría á una historia completa universal; que si acertado anduvo Buffon al afirmar que el estilo es el hom-

bre, bien puede añadirse con no menos fundamento, que la lengua es la nación.

“Efectivamente, continúa Monlau, si los contemporáneos no refiriesen las guerras feroces, las emigraciones de los pueblos, el cruzamiento y confusión de las razas que dieron origen á los modernos, los filólogos descubrirían lo sustancial de esas vicisitudes en los idiomas que han conservado la huella que indeleble imprimieron aquellas inundaciones é incendios de la historia.”

Du Ponceau nos dice igualmente que el estudio de las formas del lenguaje nos descubre los misterios más ocultos del entendimiento humano.

“Estudiar el lenguaje, dice Balmes, es estudiar el pensamiento; el adelanto en un ramo es un adelanto en el otro; así lo trae consigo la íntima relación de la idea con la palabra.”

Las palabras del P. Nájera, honor de la glotología mexicana, llevan el sello del más profundo conocimiento de la importancia de las lenguas en el estudio de las razas indígenas de México.

Mas, quiénes eran? dice; de dónde vinieron? qué camino trajeron? He aquí cuestiones que la atormentaban y hacían formar distintos sistemas, que como todos á los cuantos días perdían su probabilidad á manera de los malos charoles que expuestos al aire se quedan sin brillo, y nada, nada podía enseñar en la materia la que de nada estaba cierta. En tal conflicto se dirige á la historia; busca las antiguas tradiciones de estos pueblos, las halla confusas, oscuras y como los oráculos de las sibilas entretejidas de la verdad y de la fábula; registra los monumentos y se encuentra con que algunos de ellos recuerdan la sencillez de los días de Abraham y de Jacob, y en otros conoce la grandiosa tosquedad de los Egipcios, y no faltan algunos que tengan algo de la cultura de los Griegos; se encuentra con restos aislados de ciencias conocidas en el Orienté, los usos y costumbres de esa parte del mundo, conservados en el que tantos problemas ha presentado á la Europa. Todo esto, pero nomás esto,

ha enseñado la historia á la filosofía. ¿Y qué ha podido averiguar de los templos, palacios y sepulcros, del Palenque y Mitla donde, tal vez, ni los Zapotecas ni los Tcholas, sino un pueblo más antiguo que ellos adoraron sus falsos dioses, vivieron y enterraron á sus padres? Nada ciertamente. Entonces la filosofía, saliendo de sus profundas meditaciones, no desespera, sino que se abre un nuevo camino. Esos pueblos son nuevos, lenguas tienen; me acercaré á ellos, las aprenderé, las compararé entre sí con las que ya conozco del antiguo mundo; las lenguas no mienten."

Temo agotar la paciencia del benévolo lector, refiriendo más y más conceptos de eminentes geógrafos, historiadores y etnógrafos extranjeros y patrios que demuestran las importantes relaciones de las lenguas con las cuestiones de raza y de los orígenes de ésta. Y estas relaciones se patentizan más, cuando se entra al examen de los nombres de lugares en los diversos dialectos del territorio mexicano. Los nombres de Oaxaca, Tuxtepec, Tehuantepec, Cempoaltepec y otros nos, dicen que los antiguos pobladores de Anahuac llevaron sus conquistas y comercio hasta las apartadas regiones del sur.

Ya en 1847 en un informe presentado á la décima séptima reunión de la Asociación Británica, celebrada en Oxford, se daba toda la importancia que se merece al estudio de las lenguas, y en el estudio sobre la Etnología, publicado en esa época, se dice:

"La raza humana no forma excepción en la variedad universal de la naturaleza, porque el hombre tiene según los lugares, cualidades intelectuales y físicas diferentes. Los grados extremos de la perfección moral y de la degradación animal, se encuentran en el europeo y en el boshisman; el árabe es el tipo perfecto de la forma física, mientras que el

habitante de la Australia, carece de toda belleza. Por lo que se refiere al color, la familia humana se divide en hombres negros, rojos, amarillos y blancos, con sus matices intermedios. Esas diversas tribus y sus particularidades, constituyen un objeto especial de estudio, una ciencia determinada, la etnología, y esta ciencia es tan comprensiva que implica á la vez los trabajos del anatómico, del historiador, del viajero y del filólogo.”

“El estudio más bello, dice Herder, que hay que hacer sobre la historia y sobre la naturaleza del entendimiento y del corazón del hombre, sería la comparación filosófica de las lenguas, porque cada una lleva la marca del espíritu y del carácter del pueblo que la habla.”

La genealogía y las antigüedades de las naciones no pueden conocerse sino por el testimonio seguro de las lenguas. Tal es la tesis de Bopp y de otros eminentes sabios en Alemania, cuna de los filólogos; entre quienes debemos contar preferentemente á Leibnitz, y como sus grandes colaboradores á Humboldt, Shlegel y Müller. Pero más autorizada es la palabra de Renan al hablar de la filología en su obra “El Porvenir de la Ciencia.”

“La filología, dice, constituye también una de las superioridades que los modernos pueden con buen derecho reivindicar de los antiguos. La antigüedad no ofrece ningún hermoso tipo de filólogo filósofo del género de Humboldt, Lessing y Fauriel. Para apreciar, continúa, el valor de la filología, no es necesario preguntarse lo que vale tal ó cual obscura monografía, tal ó cual nota que el crítico asienta al calce de las páginas de su autor favorito: se tendría tanto derecho de preguntar para qué sirve en historia natural la monografía de tal variedad perdida entre las cincuenta mil especies de insectos. Es necesario tomar la revolución que ha operado, examinar lo que el espíritu humano era antes de la cultura filológica; lo que ha llegado á ser despues de que ha pasado por ella.”

Estas palabras del sabio Renan nos revelan con mayor fuerza la importancia del estudio de las lenguas en general, y nos hacen comprender su necesidad en la etnografía y geografía. Refiriéndose al problema de la humanidad, se propone seis cuestiones que deberían resolverse por ciencias diversas. Para la primera, ó sea la cuestión etnográfica, el investigador debe poseer el conjunto de toda la etnografía moderna, en sus partes ciertas é hipotéticas, y los conocimientos de anatomía y de lingüística sin los cuales la etnografía es imposible; y para la cuestión geográfica, es necesario el conocimiento de la geografía en su parte más filosófica, y sobre todo la ciencia más profunda de las antiguas literaturas y de las tradiciones de los pueblos. “Proveyendo las lenguas, prosigue Renan, el elemento capital, sería necesario que el autor fuese hábil lingüista ó á lo menos que poseyese los resultados adquiridos por la filología comparada.” Estos conceptos de Renan están fuera del alcance de la crítica de los descontentos, que sólo ven en los trabajos lingüísticos un pasatiempo inútil ó de relativa utilidad. Y en efecto, para el vulgo, para el que no está iniciado en la filosofía moderna y desprecia los conocimientos humanos, no reviste importancia ninguna el estudio de las lenguas indias. Para él los datos científicos que dependen de una investigación más ó menos detenida no valen la pena de tenerse en cuenta, cuando en su concepto bastan las elucubraciones y fantasías de talentos prodigiosos para resolver las cuestiones que de una manera radical afectan al conocimiento del hombre.

La ignorancia en esta rama del saber nos lleva con frecuencia á admitir los más groseros errores y suponer, por ejemplo, que nuestros indios seris hablan la lengua japonesa, que los mixes entienden el alemán, que los zapotecos de Pochutla se han entendido con dálmatas ó polacos y que los otomíes son oriundos de la China. El Lic. Don Francisco Pascual García dice en su discurso “Razas del Estado de Oaxaca, sus idiomas primitivos y su capacidad para la civilización:”

“En cuanto á la procedencia de los mixes, paréceme evidente por su aspecto, sus hábitos y sus costumbres, que son de las regiones septentrionales de Europa, y así lo afirma también un sabio historiador, que hace observar el hecho de que, según se asegura en la ciudad de Oaxaca, como cosa cierta, algunos extranjeros dálmatas ó polacos entienden á los mixes.”

Renan dice al hablar de la cuestión histórica: “Estoy convencido que hay una ciencia de los orígenes de la humanidad que un día será construida, no por la especulación abstracta, sino por la investigación científica. ¡Cuál es la vida humana que en el estado actual de la ciencia bastaría para explotar todas las fases de este único problema! Sin embargo, cómo resolverlo sin el estudio científico de los datos positivos? Y si no se ha resuelto, cómo podría decirse que se conoce al hombre y la humanidad? El que por un ensayo muy imperfecto contribuyese á la solución de este problema haría más para la filosofía que con cincuenta años de meditaciones metafísicas.”

No quiero pasar en silencio las ideas de este sabio, expresadas con una elocuencia inimitable al referirse á la ciencia de la humanidad, porque ellas son una prueba más de que el estudio de las lenguas encierra inapreciables tesoros para la construcción de la ciencia.

“Pero hay, dice, un monumento sobre el cual están escritas todas las fases diversas de este Génesis maravilloso, que por sus mil aspectos representa cada uno de los estados que la humanidad ha bosquejado alternativamente, monumento que no es de una sola edad, pero que cada parte á que pueda asignársele una fecha, encierra materiales de todos los siglos anteriores reductibles al análisis; poema admirable que ha nacido y se ha desarrollado con el hombre, que lo ha acompañado en cada paso y ha recibido el sello de cada una de las maneras de vivir y de sentir. Este monumento, este poema es el lenguaje. El estudio profundo de su mecanismo y de su historia será siempre el medio más eficaz de la psicología primitiva. En efecto, el problema de sus orígenes es idéntico al de los orígenes del espíritu humano, y gracias á él estamos enfrente de las edades primitivas, como el artista que debiese restablecer una estatua antigua conforme al molde en donde se dibujaron sus formas.”

En el artículo “Unidad de la especie humana” á que antes me he referido, se encuentran profundos pensamientos en las siguientes palabras:

Y no es sólo el carácter de una nación lo que puede leerse en su idioma, sino también su historia, porque en ella está escrita con rasgos pronunciados. La lengua puede ser considerada como un monumento histórico, sobre el cual han grabado las generaciones sucesivas con eternos caracteres sus archivos nacionales.”

Y en efecto, nuestras lenguas indígenas son un monumento vivo de la historia de nuestras razas; por su estudio llegamos á la interpretación de su calendario, sabemos que atlacahualco, el primer mes de los mexica, significa la cesación de las aguas, y en ello vemos el adelato del pueblo azteca quien observaba el curso de los astros y conocía los procedimienfos de la naturaleza. Los Tlaxcalteca le llamaban Xilamaniliztli, significando con

este nombre la ofrenda de maíz tierno que hacían á sus dioses para que las cosechas fueran abundantes. A este respecto, dice Guevara:

“Los Tlaxcalteca llamaron á este mes Xilomanilixtli, ofrenda de Xilotes, ó de maíz tierno, sea porque ofrecían en su culto religioso mazorcas tiernas secadas á tiempo como lo observan hasta ahora en algunos lugares, y vueltas á hervir en agua las condimentan dulces, como elotes en sazón, ó sea porque siendo tiempo propio de sembrar desde marzo hacían cierta fiesta á este propósito, ofreciendo mazorcas tiernas que llamaban Xilotes.”

De esta manera podríamos recorrer su calendario para reconstruir la historia sagrada del pueblo cuyos anales fueron destruidos. La comparación de las lenguas, se dice en el artículo antes citado, es el mejor método de estudiar la historia primitiva de una nación, y ya se han obtenido maravillosos resultados por medio de esta ciencia denominada por los alemanes con el nombre eufónico de *Sprachenkunde*, y de glotología por los ingleses. Dados estos precedentes no podemos ya dudar de la importancia del estudio de las lenguas indígenas del territorio mexicano y que no debe ser considerado como obra de paciencia, sino de reconocida utilidad y de resultados prácticos ligados íntimamente con la historia y la geografía de los pueblos de Anahuac.

Efectivamente, cuando arrojamós una mirada al vasto territorio de Anahuac, cuando excursionamos por los diferentes pueblos de indios, nos asombra la diversidad de lenguas que encontramos á cada paso en nuestro camino. No ha mucho que el Sr. Canónigo Don Vicente de P. Andrade, conspícuo miembro de la Sociedad de Geografía y Estadísti-

ca, leyó en ella una amena é interesante relación de su visita al pueblo de Alfajayucan, y entre otras cosas nos dice del dialecto hablado por sus moradores y de los autores que en él han escrito.

Natural es que el viajero observador se pregunte la procedencia de las razas que como la otomí se extiende por los Estados de Querétaro, Hidalgo, San Luis Potosí, Guanajuato, Michoacán, México, Puebla, Tlaxcala y Veracruz. Ni la historia ni la geografía nos dan luces á este respecto, y esta nación se ha tenido, como dice Pimentel, por una de las más antiguas de Anahuac, y que ha permanecido en el estado salvaje, durante muchos siglos reputándose por la más grosera de este país. Los otomíes, dice Sahagun, de su condición eran torpes, toscos, inhábiles, riñéndoles por su torpedad les suelen decir en oprobio, ahl qué inhábil, eres como otomí, etc. Quiso darse á esta nación una procedencia asiática; tal vez sea así. El idioma otomí se creyó monosilábico y de estructura semejante al chino. Un estudio más detenido del otomí nos ha hecho ver que no es de estructura monosilábica y que pertenece á los dialectos de la familia zapotecana; y con esto hemos encontrado un precioso eslabón para establecer que los pueblos que hablan esta lenguas reconocen un tronco común.

Pasamos á los pueblos de Michoacán y encontramos otra lengua, el tarasco. Los habitantes de esta región, según el padre Acosta, historiador de Indias, eran mexicanos. Dice que viniendo los mexicanos hacia el Valle de México, parte de ellos tuvieron un motivo de enojo con los otros, por lo

cual, no sólo dejaron de seguirlos, sino que aun adoptaron idioma diferente, que fué el tarasco. ¡Como si las lenguas pudieran cambiarse á voluntad! El estudio del tarasco nos descubre otro eslabón más para unir á los tarascos con los mixteco-zapoteca y otomíes.

En parte del Estado de Oaxaca se encuentran tres pueblos: los Huaves, los Chontales y los Mixes, cuya procedencia ha sido igualmente discutida. Al Huave se le ha considerado oriundo de Nicaragua.

“Los Huaves, dice Orozco y Berra, son originarios de Guatemala; unos los hacen de la filiación de los Peruanos, fundándose en la semejanza de algunas costumbres, mientras otros les suponen hermanos de los pueblos de Nicaragua. La segunda opinión, continúa, nos parece la más acertada, y aun nos atrevemos á creer que el huave pertenece á la familia maya-quiché.”

Con respecto á la nación mixe se han emitido opiniones absurdas que en otra parte he combatido; se había creído que el idioma mixe era el mismo á que alude Lorenzana en una de sus pastorales, esto es, un idioma que sólo podía entenderse de día, porque cada palabra iba acompañada de gestos que no podían percibirse cuando faltaba la luz.

“Lengua hermana de la maya es el chontal, dice Orozco y Berra, chontalli en mexicano quiere decir extranjero ó forastero.”

Hervas coloca al chontal con el maya, y el cronista Burgoa sin fundamento alguno, hace del pueblo chontal un pueblo bárbaro sumergido en la más completa ignorancia, y además lo considera como antropófago: lamentable error de tan espe-

cial cronista, que sólo un estudio de esta raza nos demuestra que este juicio debe atenuarse en algún tanto. Sin duda á la historia y á la geografía corresponde estudiar estas tribus; pero estas ciencias sin ayuda de las lenguas se encuentran sin elementos cayendo á cada paso en innumerables y trascendentales errores; la lingüística viene en su ayuda y, por lo menos en cuanto á la lengua nos dice que los huaves pertenecen al tronco maya y los chontales y mixes al mexicano.

Los sabios Charencey en Francia y Pimentel en México dudan de la procedencia de los totonacos, y respecto á su lengua el primero la considera de transición entre el mexicano y el maya, y el segundo la tiene por lengua mezclada, formada del mexicano y del maya. La glotología nos enseña que esta tribu, por su lengua al menos, se acerca á los chontales de Oaxaca y Tabasco y por lo mismo á los mexicanos. ¿Podría acaso la historia por sus propios elementos descubrir quiénes eran los huaves, de dónde vinieron, y á qué raza probable pertenecen? ¿Puede decirse otro tanto de los triques, totonacos y chontales? Indudablemente que no; y si nuestros historiadores patrios han incurrido en error á este respecto, ha sido porque las lenguas no han venido á su auxilio. Si penetramos cada vez más en esta confusión de razas y de lenguas, que tanto geógrafos como historiadores no han podido penetrar; si atendemos á esa pasmosa multitud de tribus y naciones que desde la California y Sonora hasta las fronteras de Guatemala existen aún con sus primitivos caracteres, tendremos que confesar que esa confusión es apa-

rente y que las tribus, las razas y los dialectos se enlazan, se entroncan y nos revelan un origen común.

La familia ópata-tarahumar-pima comprensiva de varias tribus, entre las cuales se enumera la yaqui, tiene un parentesco tan íntimo con los mexicanos, que podemos establecer sin temor de equivocarnos, que todos esos pueblos reconocen un origen común.

Veamos cómo la voz Cuauhtemalan nos lleva á consideraciones históricas fundadas en la lingüística. Cuauhtemalan se corrompió en Guatemala, y si este nombre pertenece á la lengua de los antiguos mexicanos no puede menos de mostrarnos de alguna manera, el paso de éstos por aquellas lejanas tierras.

“Sabemos, pues, dice Clavijero, positivamente que los dominios mexicanos no se extendieron hacia el levante más allá de Xoconochco y que no entraban en ellos ninguna de las provincias, comprendidas actualmente en las diócesis de Guatemala, Nicaragua y Honduras. En el libro cuarto de la historia, continúa, he dicho que Tliltototl, célebre general mexicano en los últimos años del rey Ahuizotl, llegó con su ejército victorioso hasta Cuanhtemalan.”

Los mexicanos, como dice Orozco y Berra, no pudieron introducir su habla en Guatemala por medio de la conquista. Sin embargo, según el catálogo de Juarros, muchos nombres geográficos de Guatemala pertenecen á la lengua mexicana. En el lago de Nicaragua, la isla mayor compuesta de dos alturas principales, se llama Ometepe, y otras dos islas se llaman: Zapote y Chichecaste, y otros que sería largo enumerar. Todos ellos nos revelan de

alguna manera, la huella del pueblo mexicano que no negarían ni geógrafos ni historiadores.

Hervas en la introducción al Catálogo de las lenguas, considera éstas como distintivo claro de las naciones y como el mejor medio para clasificarlas.

“Las lenguas diversas, dice, cuando se escriben presentan al lector dos distintivos característicos de su diversidad, que son las palabras y el artificio gramatical con que éstas se ordenan para formar el discurso; y cuando se hablan presentan otro tercer distintivo, que es el de la pronunciación ó acento vocal con que se profieren las palabras. Cada uno de estos tres distintivos sirve para conocer la diversidad de naciones. Las que los conservan todos tres, se deben considerar como primitivas, ó como naciones que se han conservado inconquistables, puras y aisladas, y que mantienen inalterables las señales características de las respectivas familias de que descenden.”

Dada, pues, la importancia científica del estudio de las lenguas indígenas, pasemos rápidamente la vista sobre su historia, deteniéndonos en aquellos puntos en que sea necesario para hacer realzar algún hecho, ó para enaltecer la memoria de los que á dicho estudio se han dedicado.

¿Pueden acaso las lenguas llegar á contribuir de una manera eficaz para resolver el problema de la unidad del lenguaje y en consecuencia, de la unidad de la especie humana? Cuestión es esta que ha preocupado, desde los primeros días del descubrimiento de América, muy especialmente á los teólogos, que fundados en el génesis, consideran á Adán y á Eva como los progenitores del género humano. El descubrimiento del Nuevo Mundo abrió un nuevo campo de investigaciones históricas, apareciendo obras de reconocida importancia y de curiosos méritos, que, como las de Horn, A-

costa y García se ocupan con bastante extensión del origen de los pueblos americanos. El primero combate la opinión que se ha debatido en los primeros años del descubrimiento, sobre si los indios descendían de Adán ó eran una especie entre el mono y el hombre. Acosta cree que los americanos proceden del Asia. Bachiller y Morales en su importante obra "Cuba Primitiva" refiere las opiniones de estos dos historiadores, y se hace la siguiente pregunta: ¿Qué gentes nos vinieron á América? No vinieron, dice, los negros etíopes, porque no se encuentran los cabellos crespos, á manera de lana; no los celtas ni los noruegos ni los suecos ni los ingleses, porque no se hallan los rubios ó rojos colores característicos en los hombres de esa raza. Bastará enumerar las doctrinas de eminentes historiadores para deducir la importancia que se ha dado en todos los tiempos al origen de los Americanos.

"Hasta hace poco, dice Bancroft, no se daba ninguna atención á los estudios de las lenguas; ahora se admite que mientras más se estudian más bellezas nuevas aparecen."

En la obra titulada "Los tres reinos de la naturaleza" leemos (p. 77) los siguientes conceptos: "El inmenso dominio de las lenguas, en cuya estructura variada se reflejan misteriosamente las aptitudes de los pueblos, confina muy de cerca con el parentesco de las razas. Las cuestiones más importantes que trata la historia de la civilización de la especie humana se hallan ligadas á las nociones capitales del origen de los pueblos, del parentesco de las lenguas y de la invariabilidad de una dirección primordial, tanto del alma como del espíritu."

Guillermo de Humboldt, al tratar de la diversidad de las lenguas y refiriéndose á la cuna del hombre, nos dice: "No conocemos ni por la historia ni por la tradición cierta un

momento en que la especie humana no se haya encontrado separada en grupos de pueblos. Lo que no se sabrá decir por la historia es si este estado de cosas ha existido desde el origen ó si se ha producido en tiempos posteriores. Las lenguas, creaciones intelectuales de la humanidad, que tan íntimamente se hayan ligadas á los primeros desarrollos del espíritu, tienen por este carácter nacional que llevan en sí una alta importancia para ayudar á reconocer la semejanza ó la diferencia de las razas. Lo que les da esta importancia es que la comunidad de su origen es un hilo conductor por medio del cual se penetra en el misterioso laberinto en que la unión de las disposiciones físicas del cuerpo con los poderes de la inteligencia se manifiestan bajo mil formas diversas. Los progresos notables que el estudio filosófico de las lenguas ha hecho en Alemania desde hace medio siglo facilitan las investigaciones sobre su carácter nacional, sobre lo que parece deben al parentesco de los pueblos que las hablan.”

“La misión, pues, de la etnografía, dice Ratsel, no consiste en marcar ante todo las diferencias que existen entre las distintas partes de la humanidad, á la manera como la geología y la botánica se han limitado, durante mucho tiempo, á la clasificación por especies y familias ó géneros de los animales y de los vegetales, sino que estriba en señalar las transformaciones y la cohesión interna; porque la humanidad constituye un todo por más que éste sea múltiple en sus manifestaciones.(1)

Don Jesús Sánchez nos dice (Anales del Museo Nacional 1^o ép. tom. 3^o) que “ninguna persona ilustrada puede poner hoy en duda la importancia, cada día más grande, que tiene el conocimiento de los idiomas indígenas de América, para el estudio de la Etnografía, la Historia y la Arqueología de este continente; la traducción por ej. de los documentos antiguos, la descifración geroglífica de las pinturas y esculturas que se conservan en antiquísimas ruinas no podrían hacerse sin el conocimiento de las lenguas que hablaron los artífices de esas obras.”

(1) Federico Ratsel, Las Razas Humanas, traduc. cast. 1888, tom. 1 pag.5.

La verdad es que el origen del hombre americano asume fases difíciles, insuperables por el momento, pero no imposibles de resolución. En la aparatosa obra "México. Su Evolución social" léese lo siguiente:

"Acerca de los primitivos habitantes de América, mucho se ha escrito y no poco se ha discutido; no entramos en ningún pormenor sobre el asunto, que juzgamos de escasa utilidad. Averiguar el origen de ellos nos conduciría por un laberinto del que con dificultad saldriamos, y por tanto nos contentamos con asentar que investigaciones biológicas permiten afirmar que son autóctonos los habitantes primitivos del Nuevo Continente."

He aquí resuelta la cuestión en la forma más sentenciosa y magistral y sobre todo más á propósito para ahorrar trabajo en investigaciones científicas. Basta creer de escasa utilidad el problema del origen del indio para no entrar en las cuestiones que aún hoy día preocupan á los sabios del antiguo Continente. No debe rechazarse, cuando tampoco hay pruebas concluyentes, de lo contrario. El Dr. Martin Moussi en la Unidad de la raza americana, Revista Oriental y Americana, nos dice:

"Agregaremos ahora que entre los tipos indo-americanos hay unos que tienen extremada semejanza con el mogol, la mayor parte de los Annanitas que acaban de verse en Paris (1862) serian tomados inmediatamente en la Plata, por guaranis del Brasil y de Paraguay, si llevasen su traje.

Humbolt cuenta que viendo los Mexicanos indígenas á los Chinos decian: "He ahí nuestros padres y tios:" lo mismo pueden decir de los Annanitas los Guaranis."

Más me estoy desviando del objeto del presente trabajo. Sin embargo, su importancia es tal que requiere trabajo detenido y especial, pero me contentaré con citar á Bachiller y Morales, quien

en el cap. 2 de su "Cuba Primitiva, trata exprofeso de los escritores españoles que se han ocupado del origen de los indios, y vuelvo al asunto de este trabajo, al estudio de las lenguas indígenas que más tarde resolverá el problema que los autores de la obra "México y su Evolución Social" resuelven de una sola pincelada.

El concepto que los sabios se han formado de las lenguas indígenas de América ha sido vario.

Duret en su obra "Origine des langues, dice: "y que estas eran simples en sus palabras; las que proferían muy recio y claro entre sus dientes, y que sus idiomas de cien en cien leguas eran del todo diversos y desemejantes sin que el uno se entendiese del otro en alguna forma ó manera.... y cita la obra de Acosta. En cuanto á su lengua, continúa, al hablar del mexicano, la más copiosa y elegante de esta Nueva España, es la lengua llamada Inayhual, en el país.... usando en su porte de ciertos chifidos y señas, con los cuales se entienden tan fácilmente que ellos pronunciaban y hablaban una verdadera, pura y entera lengua." Copia también las opiniones de Acosta relativas á que algún pueblo de la región de Nicaragua se jactaba de tener una procedencia mexicana "diciendo que en la tierra de Anahuac que es la Nueva España, los habitantes dejaron su país y se vinieron por el mar del Sur á habitar á Nicaragua, (lo que dice Acosta, es muy verosímil visto que la lengua se aproxima mucho á la de Temistitan.....(ob, cit, pag. 944) Refiriéndose Acosta á este país (y esta es la cita de Duret), agrega que algunos viajeros y navegantes modernos aseguran que en este país mexicano, hay muchas lenguas, las que producen una grande molestia á los que por allí navegan y viajan á lo largo de sus costas, y que hay una lengua común que se estiende y habla en la extensión de más de 400 leguas de tierra, lo que repite F. de Belleforest li. 4 ch. 5 de su *Histoir univers.* tom. 2 de la *Cosmographie de Saint-munster.*"

M. Paw al tratar de las lenguas americanas di-

ce que carecían dichas lenguas de una cantidad de términos propios para enunciar las nociones generales; y Drouin de Bercy (1818, t. 2 li. 6 c, 1 p. 320.) defiende á las Américas de las erróneas imputaciones de Paw y dice:

“No es singular oír á M Paw declamar contra una lengua que no conoce y pronunciar con una seguridad poco común que los Algonquines, los Peruanos, los Mexicanos, no tenían una cantidad de términos para enunciar las nociones generales; no obstante de saberse que la lengua de los Caribes, la de los Peruanos, Mexicanos y de muchas otras naciones, son ricas en expresiones que designan objetos sensibles, y que los viajeros y escritores se han puesto de acuerdo en representarlas como tales.”

Según este autor la lengua mexicana, la de los aztecas, es la más extendida.

“Hoy se extiende, dice, desde el grado 37 hasta el lago de Nicaragua, en una extensión de más de cuatrocientas leguas de largo; esta lengua es menos sonora pero más extendida que la de los Incas.”

Dicho autor cita la respetable y autorizada opinión de M. Humboldt. No pasaré por alto otras citas de importancia de Bercy, que conducen á la demostración de cómo por las lenguas han juzgado los geógrafos é historiadores de las cualidades intelectuales de los pueblos americanos.

Lo que M Paw dice, continúa Bercy, merece censura por avanzar tan inconsideradamente una aserción contra las lenguas de los pueblos de la América; sin embargo se podría hasta cierto punto, excusarlo por no haber conocido la lengua de estos pueblos; puesto que los franceses no entendían la lengua de los Galos; y que un día sus descendientes no entenderán ya la suya. Pero á pesar de toda la indulgencia que se pueda emplear para excusar la dislocada presunción de este autor, siempre se encontrará irracional vituperar lo que no se conoce, y más fuera de lugar aún, si se

anticipase que las lenguas sufren las influencias del clima, puesto que la lengua de los Romanos ha sido al principio bárbara, y ha llegado á ser después muelle y afeminada; que la de los Rusos en el norte de la Europa es muy dulce, siendo un dialecto del griego, y que la gerga de las provincias meridionales de la Francia es dura y grosera; que los Japones que habitan en las orillas del mar glacial tienen una lengua que halaga el oído, mientras que los Hotentotes que habitan el clima muy templado del cabo de Buena Esperanza, graznan como pavos de India; en fin que la lengua del Perú está llena de fuertes aspiraciones, y de consonantes que se chocan."

Para demostrar la falsedad de las apreciaciones de Paw y sus crasos errores, sobre las lenguas de los indios americanos, Bercy cita muchos pasajes de los indios.

"Allekxi Mingo, dice el cacique Allibamon respondió á M. le Bossou, capitán de tropas de marina en las Indias Orientales, con motivo de haberle dicho este oficial que si persistía en querer hacer la guerra á los Españoles de la Florida, él no tenia sino comenzar por romperles la cabeza."

"Su Sangre, le respondió el Cacique, me es tan cara como la mía; además, nunca los Franceses me han hecho mal, y estoy dispuesto á sacrificarme por ellos; puedes asegurarlo á nuestro padre; que no tengo como tú la tela parlante (el papel) para hacer llegar mi palabra; pero nó, quisiera mas bien que mi corazón tuviera cien bocas que pudiesen oír."

"Padre mío, dijo un cacique á un misionero que le prometía el Paraíso si se convertía al cristianismo; hay allí españoles? y contestándole el misionero que sólo había buenos y virtuosos, el cacique le replicó: en este caso renuncio á él porque el mejor español no vale nada."

Pedro Martir refiere las palabras que el viejo cacique de Santo Domingo dijo á Colón:

"Tú nos has espantado por tu atrevimiento; pero acuérdate que nuestras almas tienen dos rutas después de la salida del cuerpo: una es oscura, tenebrosa, es la que toman las almas de los que han molestado á los otros hombres; otra es clara, brillante y destinada á las almas de los que han dado la paz y el reposo."

Pero, quién no recuerda las sentidas palabras del último emperador de los Incas? “Cuando M. Paw, dice Bercy, aseguraba al público que los americanos carecían de juicio y de razonamiento; que no sabían emitir sus pensamientos de una manera noble y distinguida; en fin que su lengua era demasiado limitada para expresar sentido metafísico, había olvidado sin duda, las palabras de Guatemotzin, cuando prisionero se le condujo ante Cortez las que dirigió desde su hoguera á su favorito; las arengas de diversas naciones, etc. y en fin el discurso que Atahualpa, el último Inca del Perú, dirigió al monge Viridi. Desde que este monarca, continúa Bercy, estuvo cerca del cuartel de los españoles el limosnero de la expedición, Francisco de la Vallée-Viridi, otros dicen, Vicente de Valverde, se adelantó hacia él con el crucifijo en una mano y un breviario en la otra, y pidió hablarle en nombre del soberano. Y después de haber expuesto por medio de su intérprete los principales dogmas de la religión cristiana, el derecho que tenía el Papa de disponer de las coronas, le dijo que los sucesores de Pedro, el Apóstol, por el órgano de Alejandro Sexto, Soberano Pontífice en Roma, había dividido todos los países del mundo á los reyes cristianos, con la obligación de conquistar una parte de ellos. Amonestó á Atahualpa para que reconociese su autoridad y para que abrazase la religión de Cristo, asegurándole que si se sometía, el rey de España, Don Carlos, le permitiría continuar reinando. Atahualpa respondió á tanta insolencia con estas palabras: *“Que él no comprendía como ese Pedro ó sus descendientes habían podido dar lo que jamás les había pertenecido; que semeiante división era más bien una división de bandidos que una orden del Dios justo y poderoso que alumbra el universo; que el Perú pertenecía á las Peruanos; que él tenía su corona de sus padres y que jamás renunciaría á su religión.”* Y más adelante, á las instancias del sacerdote cristiano, dijo el Inca: *“Estos son los beneficios de esta religión de que tú te jactas, de dulzura y de amor que un cristiano tiene para su prójimo?”* Obedece y calla, le replicó el monje, y Atahualpa perdiendo entonces la paciencia, le dijo: *“Para, odioso*

bribón, de predicarme un dios nacido y muerto. El que yo adoro es inmortal, y el vano poder de los humanos no podía estenderse hasta él: tú lo ves, mi dios es muy superior al tuyo que dices haber sido degollado por los hombres. Además, cómo podrías tú convencerme que no me engañas al contarme tan inefables misterios, de lo que ni yo ni nadie de mi país no ha tenido nunca el menor conocimiento? Y dónde has aprendido todas las cosas extraordinarias que acabas de decirme? En este libro, respondió la Vallée, mostrándole un breviario, se contiene la verdad; la palabra de Dios está grabada en él; y todo lo que te anuncio está en él escrito. Tú debes creer y no dudar. El Inca tomó el libro, lo examinó atentamente, lo aproximó á su oído y dijo al monje: *“He visto el Quipos y no he podido ver en él nada; lo he acercado á mis oídos y no he podido oír nada; si la verdad está escrita en él, por qué Dios no me hace la gracia de poder leer, como á tí, que no eres sino un perverso obscuro, venido de lejos para asesinar á mi pueblo y arrebatarme mis Estados?” Vete, asqueroso impostor, creo juzgarte bien,* añadió el monarca arrojando el libro con desprecio. Indignado el monje exclamó: A las armas, cristianos, la palabra de Dios acaba de profanarse, exterminad á esos herejes.” Pizarro dió en seguida lo orden de la matanza. La explosión de la artillería petrificó á los Peruanos que permanecieron un momento consternados é inmóviles. Más de cuatrocientos fueron degollados por los soldados de Pizarro, quien marchó hacia el Inca y agarrándolo por el brazo lo condujo prisionero á su cuartel.

Atahualpa comprendió poco tiempo después la sed de oro de los españoles y ofreció á Pizarro por su libertad y la de sus dominios todo el oro que jamás hubiese deseado. Pizarro aceptó la proposición del Inca, quien mandó llenar á la altura de un hombre, en vasos y otros efectos de oro, el cuarto en que estaba detenido. El hermano de Pizarro fué designado para llevar al monarca español la parte que le correspondía del tesoro, y al despedirse del Inca, éste le dijo: *“Os alegráis de volver á vuestra patria, y yo veo al contrario, vuestra partida con pena, pues no me quedará ya*

ningún amigo entre los españoles. Digámonos, pues un eterno adios, porque este pueblo cruel no me dejará vivir bastante tiempo para regocijarme de vuestro regreso."

Los españoles decretaron siempre la muerte del monarca inca; y cuando se le anunció su sentencia de muerte se dirigió á Pizarro reprochándole no haber cumplido el ofrecimiento que le había hecho, diciéndole:

"Señor, me habiais prometido que pagando un rescate al que me había comprometido, me volverías no sólo mi libertad sino que saldríais de mis Estados. Debía yo esperar que una promesa tan positiva se siguiese por una sentencia tan cruel? Apelo al rey de España, vuestro amo, que en esta ocasión quiero tomar por mi juez. Llevaré mi causa al pie de su trono, su sentencia decidirá de mi destino."

Tales son las elocuentes palabras de los indios en sus lenguas, ellas declaran muy alto en contra de los ataques de Paw.

Podría citar muchos otros pasajes mas, no sólo de los Incas sino también de los mexicanos que probarían superabundantemente la excelencia de las lenguas indias y su adaptación para todos los asuntos religiosos y científicos.

El objeto del estudio de los dialectos indios del continente americano comenzó, como se ha dicho en otro lugar, con el descubrimiento del Nuevo Mundo. Desgraciadamente los primeros misioneros ó mejor dicho los religiosos que acompañaron á Colón, no se preocuparon de consignar por escrito los elementos de las primeras lenguas que oyeron al pisar por primera y segunda vez las tierras de este continente. Román Pane, lego que acompañó á Colón, debe haber sido el primero que aprendió las lenguas antillanas supuesta la relación que ha-

ce de las antigüedades de los indios, y que asegura hecha por orden de Colón. Así lo afirma Don Fernando, hijo del Almirante. Bachiller y Morales que mas estensamente ha escrito sobre las lenguas de las Antillas refiere la crónica de Román Pane, y por ella se ve que tuvo que saber la lengua de la isla española. Pedro Martir, primer historiador de Indias, dice refiriéndose á la isla de Haiti:

“En cuanto á creencias religiosas y su culto, como era semejante en su mayor parte al de las demas antillas, me limitaré á exponer generalidades dejando las diferencias para artículos especiales.”

El almirante, en su segundo viaje dispuso que un religioso de la orden de San Gerónimo, Fr. Román Pane, recogiera esas tradiciones: Santo varón exclama, que fué acaso el primer europeo que aprendió la lengua antillana. Torquemada nos dice también haber sido Pane catalán, pobre de inteligencia, pero de un gran celo por el progreso de la religión. El y otros dos legos, nos dice, fueron los únicos que aprendieron de los indios y de quienes se valió Colón para dar á los reyes católicos una idea de los ritos y religión de los indígenas. Las Casas atribuye á Román Pane el conocimiento de una de las tres lenguas de Haití, la mas pobre que era la usada en Macorix de Abajo.

Bachiller y Morales en el artículo taino, dice que los lucayos y los antillanos de las islas mayores se entendían, aunque tenían dialectos, fijando hasta tres lenguas en sólo Haití el célebre Las Casas. “En Cuba, dice, se hablaron dos lenguas: una áspera y grosera en Gouniguanic, otra mas civil y sonora. En Haití se llamaban cayaba, cubabo y baicagua: ¿No se referirían á Cuba y Barinquen las dos úl-

timas? El dialecto eyeri predominó en Puerto Rico; todos tenían enlace y tal vez origen en el aragua”.

Es natural suponer que el único objeto que los primeros religiosos tuvieron al aprender los dialectos indios, fué la instrucción y propaganda religiosas y como objeto secundario la investigación de los ritos y culto, usos y costumbres de los indios. En los primeros tiempos del descubrimiento se descuidó la transcripción de las lenguas por escrito causando este lamentable descuido daños irreparables á la ciencia en general, habiéndose perdido para siempre las lenguas antillanas.

Las obras derivadas del celo religioso y evangélico de los misioneros cristianos se limitaron, como era natural, á la traducción de catecismos y otras obras dogmáticas. Cuando en 1523, don Pedro de Gante llegó á Texcoco acompañado de otros dos religiosos, se dedicó desde luego á aprender la lengua mexicana; y cuando llegó la comisión de franciscanos con el custodio Fr. Martín de Valencia, se admiraron de que á pesar de la conquista y de la presencia de los misioneros aún reinase la idolatria, sin que ni siquiera hubiesen cesado del todo los sacrificios humanos y preguntando con cierta extrañesa á sus predecesores qué habian hecho y en qué se ocupaban, Fr. Juan de Tecto, dice Icasbalceta, como mas caracterizado respondió por todos:

“Aprendemos la teología que de todo punto ignoró San Agustín, es decir, la lengua mexicana, indispensable para emprender la conversión de aquellas gentes.”

Gante, pues, podemos decir que fué el primero en trasladar los principales dogmas de la religión

católica á la lengua mexicana. La laboriosidad y ciencia del insigne Icasbalceta nos da todos los datos referentes á los escritos de Gante, que suprimimos por carecer de objeto en el presente trabajo.

Las primeras obras escritas en dialectos indios, fueron, como se ha dicho, necesariamente religiosas y encaminadas á impartir la instrucción cristiana. Pocas fueron las que se estendieron á otros objetos, así es que aquellas forman la primera época del estudio de las lenguas indias.

Mas tarde el estudio de los dialectos americanos se extendió al conocimiento de los principios gramaticales, y el resultado fué la formación de artes y vocabularios.

El Prof. Nicolas León, para formar un juicio crítico de las obras y autores de lenguas indígenas, clasifica á estos en tres grupos. En el primero coloca á los prácticos; en el segundo á los científico-teóricos, en el tercero á los científico-teórico-prácticos y en el cuarto á los aficionados. En el primer grupo deben mencionarse todos los que han tenido por objeto la enseñanza de la religión por medio de las lenguas. Las obras de este grupo disminuyen notablemente con el transcurso del tiempo y á medida que disminuye el celo religioso de los primeros propagandistas del credo católico.

¿Cuáles son las lenguas que han sido objeto de prolijos estudios por parte de los misioneros cristianos? Considero en el territorio mexicano tres importantes grupos de dialectos indios: el primero comprende como tipo la lengua mexicana ó nahuatl, al rededor de la cual gravitan muchos idio-

mas de la parte norte del territorio. El segundo grupo tiene por tipo la lengua zapoteca estendida en el Estado de Oaxaca; y el tercero representa como tipo al maya. Hervás considera como lenguas martices á la mexicana, otomí, tarasca, pirinda, cora, maya, mixteca, totonaca, hiaqui, pericú, guaicura y cochimí.

“El idioma mexicano, dice Hervás, es el que ha sido y es mas universal y estendido en toda la América, y fué la lengua peculiar de una gran nación, que constantemente conservó por tradición y en sus pinturas, la noticia de haber entrado en América por el norte de ésta, y determinada-mente por la parte en que ésta se dividía del Asia por un gran canal ó estrecho marítimo, que casi dos siglos ha, fué descubierto por personas, cuyo nombre hasta ahora se ignora, y se llamó estrecho de Anian: en el presente siglo se ha hallado este estrecho, como en el siglo pasado se indicaba en muchos mapas, y como se creía, según la opinión vulgar. La lengua mexicana, continúa, se hablaba y se habla en países muy distantes de México, y á donde no llegó nunca la dominación de los mexicanos, esto es, en muchos países no continuados ó unidos, que están situados desde el grado 11 hasta el 26 de latitud boreal, y se conjetura que se hable tambien á los 38 y más grados de la misma latitud; pues de países de tal latitud probablemente salieron aquellas gentes que llevaron á México la lengua mexicana. En efecto, el esclarecido historiador de México, el Señor Abate Clavijero, (en el tomo 4 disert. 1 parr. 3 num. 3 de su historia antigua de México) observa, que los españoles, según cuentan Torrequemada y Betancurt, llegados al rio Tizon seiscientas millas distantes del Nuevo México, encontraron algunos indios que hablaban mexicano, y de ellos supieron que algunas jornadas lejos de aquel lugar, hacia el norte, estaba el reino de Tolan, de donde habían salido las que habían poblado el imperio mexicano”

Se ve, pues, que la lengua mexicana ha sido considerada como la mas estendida en el territorio

mexicano y como hablada por una de las naciones mas poderosas del continente fué la primera en ser estudiada por los misioneros cristianos, en la que se han escrito interesantes obras religiosas y didácticas. La excelencia de esta lengua ha sido encarecida por el Dr. Agustín de la Rosa, y la importancia de su estudio está tratada con la maestría propia del sabio mexicano del Paso y Troncoso en los Anales del Museo Nacional.

Desde Gante, Zumárraga, Fr. Alonso de Molina, Fr. Domingo de la Anunciación, Sahagún, Gaona, Juan Bautista, otros muchos del siglo diez y seis, así como Mijangos, Martín de León, Arenas, Galdo, Carochi y otros escritores de los siguientes siglos, se ocuparon especialmente en la formación de gramáticas, vocabularios y catecismos en lengua mexicana. Especial mención merecen las obras de Fr. Alonso Molina, sobre todo su vocabulario impreso en 1571. El prólogo contiene doce avisos de reconocida importancia, siendo uno de ellos que el vocabulario comprende las lenguas de Texcoco y México, que es, dice, donde mejor se habla el mexicano.

El franciscano Andrés de Olmos compuso en 1547 su importante gramática de la lengua nahuatl impresa en París por Remi Simeón, quien hace de ella la apología siguiente:

“Ella puede en efecto, considerarse como un excelente método para aprender la lengua nahuatl, que es necesario poseer ante todo si se quiere estudiar con fruto los diversos monumentos de la antigua civilización mexicana. El autor, contemporaneo de la conquista española, había adquirido en México, viviendo con los indios, un conocimiento profundo de varios idiomas del país, que escribía y hablaba

perfectamente. Torquemada refiere también que éste entendido autor había aprendido las mas importantes lenguas de México, como el mexicano, el huasteco, el totonaca, y el tepehua. Entre las obras escritas en mexicano por Olmos se citan el arte de la lengua mexicana, un Vocabulario, el Juicio final, Pláticas que los Srs. mexicanos hacian á sus hijos, Libro de los siete sermones, Tratado de los siete pecados mortales y sus hijos, Tratado de los sacramentos y un Tratado de los sacrilegios. “Fué el que sobre todos, dice Torquemada, tuvo don de lenguas porque en la mexicana compuso el arte más copioso y provechoso de los que se han hecho, y hizo vocabulario y otras muchas obras que se cuentan en su vida; y lo mismo hizo en la lengua totonaca; y en la huasteca, y entiendo que supo otras lenguas de Chichimecas, porque anduvo mucho tiempo entre ellos, y en otro lugar añade hablando del arte de la lengua mexicana: “Cosa muy particular y de mucha erudición, y de él me he aprovechado para saber profundamente la lengua y para leerla á otros religiosos á quien la he leído.”

Olmos, sin embargo, no pudo dejar de caer en el error de su época de suponer como el único modelo para el estudio de las lenguas la gramática de Nebrija. Por eso Remi Simeón dice que la asimilación de las formas simples y á veces rudimentarias del nahuatl á las formas mas complexas y mas sabias del latín es una falta capital común á la mayor parte de los trabajos que han aparecido sobre las antiguas lenguas del nuevo continente. Según Simeón, dicha obra permaneció inédita hasta la publicación que él hace.

“Se concluirá con nosotros dice, que no se ha podido dar una edición en México en 1556 del tratado gramatical de Andrés de Olmos, como lo haria suponer un pasaje del Cuadro descriptivo y comparativo de las lenguas indígenas de México por el Señor Francisco Pimentel, Conde de Heras.”

Sin embargo, no se comprende ni se compadece lo aseverado por Remi Simeón con la opinión de Torquemada que él mismo cita y que dice: "de él me he aprovechado para saber profundamente la lengua." Dejo esta cuestión á los eruditos y bibliógrafos.

Debemos mencionar en esta línea, las no menos interesantes gramáticas de Alonso de Molina de quien ya antes hablé, las de Rincón, Guzman, Carochi, Vetancurt, Castelú, Carranza y Centeno reimpresas por el Museo Nacional. No pasaré por alto algunos estudios recientes, como gramática del Presbítero Dario Julio Caballero, según el sistema de Ollendorff, impresa en esta ciudad en 1880, y no obstante haberse escrito á fines del siglo pasado, debe considerarse desprovista de mérito lingüístico; el Epítome de Chimalpopoca bastante aceptable, impreso en 1869, la gramática de Don Miguel Trinidad Palma editada en Puebla en 1886, y aceptada como de reconocida utilidad, y las obras importantes de Don Agustín de la Rosa sobre lecciones de Gramática y Filosofía de la lengua mexicana; la de Rosales y Malpica, la de Sandoval y Montezuma y los estudios gramaticales de M. Torres.

Existe un pequeño trabajo intitulado Vocabulario manual de las lenguas castellana y mexicana impreso en Puebla en 1793, por Don Pedro de Arenas que juzgo de indiscutible mérito, no obstante su sencillez, para el estudio práctico del idioma nahuatl. Comprende las frases mas familiares de la vida práctica pudiéndose formar con ella un conocimiento perfecto de la lengua. Las demás a-

bras escritas en mexicano, como catecismos, confesionarios, y sermonarios no entrañan utilidad lingüística, sino en tanto que ellas nos dan un material de palabras y de frases. Veo traducida al mexicano la Constitución política de la Federación por el Señor Palma, y es de lamentarse hubiese empleado el tiempo en la formación de una obra destituida enteramente de práctica utilidad.

No debo pasar en silencio los trabajos de Remi Simeón de que hablaba ya Icazbalceta al referirse al diccionario de Molina. Efectivamente, este autor Francés ha editado un hermoso diccionario llamado *Dictionaire de la langue Nahuatl ou Mezi-caine*, publicado por orden del Ministerio de Instrucción y precedido de un importante estudio sobre puntos gramaticales. Comienza por establecer, que los gramáticos españoles, en sus artes, han expuesto los principios del nahuatl, han caído en su mayor parte en la misma falta, aplicando á esta lengua el método que habia seguido para el latín Antonio de Nebrija. Sin embargo, dice, el franciscano Andres de Olmos que fué uno de los primeros en abordar el estudio de la lengua mexicana, procuró librarse de las reglas latinas, poniendo en cabeza de su libro los adjetivos posesivos y los pronombres, cuyo importante papel en el discurso habia comprendido. Pero no pudo dejar de admitir clases de gerundios y participios etc.

Remi Simeón trata en primer término de los sonidos del idioma nahuatl. Reconoce las cinco vocales castellanas y las consonantes que han reconocido los autores mexicanos. En una de sus notas reconoce una ley fonética, esto es, transforma-

ción de la partícula formativa *tl* en *t*, en el dialecto Niquiran. “En el dialecto Niquiran, dice, la líquida final *l*, se suprime generalmente. Así se dice *at*, *tlet*, *xochit*, en lugar de *atl*, *agua*, *tletl*, *fuego*, *xochitl*, *flor*. Critica con razón que los gramáticos españoles hayan dado declinación al nombre, contando hasta cuatro ejemplos, y sin embargo, él admite tres diferencias de plural, lo mismo que Don Francisco Pimentel, quien considera al mexicano como lengua de flexión.

Es notable también, por su importancia lingüística, el estudio de Don José Fernando Ramírez sobre las partículas nahuas, publicado en el tomo séptimo de la primera época de los Anales del Museo Nacional; así como de importancia también reconocida, la colección de documentos para la historia mexicana, publicados por el Dr. Antonio Peñafiel. Trabajo de indiscutible mérito es la Nómina de tributos de los pueblos de Atlazpan y Tepexi, geroglífico azteca y lenguas castellana y nahuatl, publicado por el Dr. Nicolás León y dedicado á honrar la memoria del íntegro Gral. Mariano Jiménez, protector de la historia y arqueología indianas.

En 1898 el Sr. Olaguibel publicó en Toluca un opúsculo sobre toponimia azteca, titulado “La Ciudad de México y el Distrito Federal” en el cual se encuentran interesantes datos sobre la historia relacionada con la lengua mexicana.

Son notables á este respecto los trabajos del Sr. Lic. Cecilio Robelo sobre la lengua mexicana. En 1892 publicó sus poemas “Los cuatro soles” y en sus notas contiene sólida enseñanza sobre la cos-

mogonía nahoa. En 89 imprimió un vocabulario comparativo castellano y nahuatl. En posteriores obras ha tratado de la etimología de las palabras geográficas del Distrito Federal y de otros lugares del territorio mexicano. En 1986 publicó el Diccionario de aztequismos, obra que ha venido á completar los trabajos de Icasbalceta y Olaguibel. En los Anales del Museo el Diccionario de mitología nahoa.

Pimentel describe el idioma mexicano según las obras de Carochi, Aldama, Guevara, Sandoval, Zedño, Molina y Paredes consultadas por él. Beristain asegura que Fr. Pedro Espinareda escribió Arte y Vocabulario del idioma zacatecano. Noticia que repite Ludewig. Hervás dice que las lenguas acaxee, y tepehua son dialectos de la zacateca. Con respecto al concho tenemos la noticia de Ludewig que nos dice ser dialecto del idioma mexicano y que el obispo Juan Espinosa escribió Arte y Vocabulario completo de dicho idioma. Se dice también que el P. Nicolás Mercado escribió Arte de la lengua mexicana, según el dialecto que usan los indios de la costa sur de Sinaloa. El dialecto de Jalisco fué estudiado por Fr. Juan Guerra quien compuso y publicó en 1692 Arte de la lengua mexicana segun la acostumbraban hablar los indios en todo el obispado de Guadalajara, parte del de Guadiana y del de Michoacán.

En el opata ó teguima, como se le llama tambien al dialecto hablado en Sonora, escribió el jesuita Natal Lombardo en 1702, publicando gramática y diccionario. La primera sirvió á Pimentel para hacer la descripción de dichos idiomas.

En Sonora se habla tambien el dialecto conocido con el nombre de endeve, heve ó dohema, y segun Pimentel solo se ha escrito sobre dicho idioma. "A gramatical sketch of the Heve language, translated from an unpublished spanish manuscript by Buckingham Smith."

El cahita hablado en Sonora se conoce con el nombre de los dialectos yaqui, mayo. En Sinaloa se conoce con el nombre de tehueco. Escribieron sobre dicha lengua. segun Pimentel, un padre de la Compañía de Jesús, así como los Padres Oton y Cárdenas. Y del primero es el Arte de la lengua Cahita á que se refiere Pimentel, reimpresso en 1890 por el Lic. Don Eustaquio Buelna, quien opina que el autor fué Juan B. de Velasco. Con respecto á los dialectos del Cahita, ya he citado la opinión de Pimentel, que es la misma de el Sr. Buelna y solo añadiré lo que respecto del tehueco dice:

"y el tehueco era el nativo y corriente en tres de las tribus indígenas establecidas á orillas del rio del Fuerte, el mas setentrional de los del actual Estado de Sinaloa, esto es, los sinaloas que habitaban los pueblos de Taca, Toro y Sinaloita, rio arriba de la orilla del Fuerte; los Tehuecos que vivían donde está la dicha villa, llamada antes Carapoa, y en los pueblos de Tehueco, Sivorioja y Charay, rio abajo de la misma; y los zuaques que estaban mas abajo aún en los pueblos de Mochícohuy y San Miguel del Zuaque"

En Sonora se habló también otro dialecto conocido por pima ó nevome y sobre el cual se publicó en Nueva York en 1862 Arte, Doctrina y Confesionario, obra escrita por un Padre de la Compañía de Jesús. El pima también es un dialecto de la familia mexicana.

El tepehuan que según Orozco y Berra se estiende por Durango, Jalisco, Chihuahua, Coahuila y Sinaloa, es otro de los dialectos mexicanos, sobre el cual escribió Benito Rinaldini en 1743.

El P. Miguel Telechea publicó en 1826 un compendio gramatical en lengua tarahumar; y el Padre José Ortega escribió un vocabulario sobre el idioma hablado por los indios de la sierra del Nayarit. No encuentro obras sobre los dialectos yuma, cuchan, cocomaricopa, mojave y diegueño citados por Pimentel. Tampoco existen en los dialectos joba de Sonora y Chihuahua, en pápago del mismo Estado, de quienes dice Velasco que son mexicanos. Hay otros dialectos como el cajuenche, el tubar, yabipai, huichol de Jalisco, acaxee, sabaibo, tebaka, xixime y otros en los que no se han escrito obras especiales y sólo existen la oración dominical y pequeños vocabularios mandados formar por el Ministerio de Fomento.

Hay otro no menos importante grupo de lenguas sobre las cuales poco se escribió y poco se ha escrito. Sin embargo, lo poco que de ellas se conoce basta para deducir que pertenecen á los dialectos mexicanos.

En Coahuila se habla el idioma tejano ó coahuilteco, en el cual se conoce impreso el Manual para administrar los santos sacramentos, por el P. Bartolomé García en 1760. En los idiomas de Nuevo México entre los que se cuentan el keres, el tesuque, el taos, el jemés, el zuñi, sólo se editó una lista de cuarenta y tantas palabras en la relación que escribió Simpson de su viaje al país de los navajoes.

El mutsúm forma también en mi concepto, parte de los dialectos ó idiomas de filiación mexicana; y escribió en él gramática, el Sr. Felipe Arroyo de la Cuesta. Dicha lengua se habla por los indígenas de la Misión de S. Juan Bautista, en la Alta California. Hay dialectos que parecen afines del mutsum, y son: el Soledad, el Costeño y el Migueleño, sin que en ninguno de ellos se cite por Pimentel obra alguna.

En la Baja California se habla el Cochimí, del cual escribió el Jesuita Miguel del Barco un ensayo del carácter de la lengua cochimmí citado por Hervás. Pimentel cita á Clavijero que se refiere á dicho idioma y á varios dialectos relacionados con él. En el Laimón no hay escrita obra de alguna importancia. En el Seri de Sonora ha pasado lo mismo, y sólo tenemos las noticias del Sr. Pimentel y las que da posteriormente el Dr. Fortunato Hernadez en su obra "Las Razas Indígenas de Sonora y la Guerra del Yaqui."

Numerosos son los idiomas que deben considerarse como afines del nahuatl. En ellos, como en los dialectos del cahita se reconoce la base nahoa.

Hay también otras lenguas, que no han sido clasificadas: tales son el chontal, el totonaco y el mixe. En 1719 se editó en Puebla la "Instrucción Cristiana y Guia de ignorantes para el cielo" en lengua mixe, escrita por Fr. Agustín de Quintana de la orden de predicadores. Al reverso de la portada hay una nota que dice: "Después del prólogo está el arte y modo de hablar la lengua mixe." En mi concepto es una de las obras mejor escritas en dialectos indios. El mismo Quintana nos dice en la introducción:

“El Arte y modo de hablar la lengua; las notas y la traducción de los capítulos en castellano; todo esto se puso por amor de los principiantes en este idioma mixe; para que mediante lo dicho perciban alguna luz, para entender los capítulos; de cuya inteligencia no dexarán de sacar alguna utilidad para saber lengua. Y para que los principiantes puedan sin mucha dificultad entender lo que se dice: va lo mas escrito en el mas fácil modo de hablar, que hay; y aún con algunos barbarismos, sin temer la nota de los peritos en la lengua: etc.”

La lengua mixe, continúa Quintana, se divide en tres ramas. Una es la lengua Mohtuau : Otra es la lengua Cotun: y otra es la lengua Huhmah. Todo este libro, continúa, está escrito en lengua Mohtuau, que es la mas general; porque todos los naturales Mixes la entienden aún los Cotunes: lo cual no es así con la Cotun, y Huhmah; porque no todos los naturales las entienden; aunque todas tres lenguas convienen en un mismo modo de hablarlas, y pronunciarlas.”

En primer término se ocupa Quintana en el Arte del fonetismo, y con la sencillez que es natural en él, explica los sonidos del mixe. Quintana no incurrió en la falta de los gramáticos, de vaciar las lenguas indígenas en el molde de la gramática de Nebrija. En la Biblioteca Glótica de Trübner se cita á Fr. Fernando Bejarano, como autor de un vocabulario y sermones en la lengua mixe, manuscrito; á Fr. Marcos Benito, como autor de arte de la lengua dicha, y devocionario manual de los misterios del Rosário, pero el único autor conocido es Quintana. En 1729 se publicó tambien otra obra de Quintana, la Doctrina Cristiana, declaración de los Principales Misterios, y el Tratado de la confesión sacramental y modo de confesarse en la lengua mixe. Al fin de este segundo tratado se contienen algunas advertencias gramaticales para los principiantes. Fr. Joseph Romero, Procurador

general de la Provincia de Oaxaca, en su dedicatoria, dice:

“Y siendo esto lo primero que se imprime en la lengua mixe.”

En 1733 se imprimió el tercer libro de Quintana, titulado Confesionario en lengua mixe, con una construcción de las oraciones de la Doctrina cristiana, y un compendio de voces mixes, para enseñar á pronunciar la dicha lengua. Esta obra fué reimpresa por el conde de Charencey. En 1891 reimprimí el Arte de Quintana y en 1902 publiqué el Estudio del idioma ayook incluyendo un vocabulario mixe y castellano formado en presencia de los dialectos mohtuau y cotun; y al fin de esta pequeña obra inserté, como apéndice, Fraseología ayook y castellana de un manuscrito antiguo en el dialecto del nucleo de Yautepec.

El zoque se haya emparentado íntimamente con el mixe, y sobre él han escrito, en primer término, el Padre Fr. Luis Gonzales en 1672, imprimiendo Arte breve y vocabulario de la lengua Zoque conforme se habla en el pueblo de Tecpatlan. Hermann E. Ludewig cita á Fr. de Cepeda como autor de Arte de las lenguas Chiapa, Zoque, Ceddales y Chinanteca en el año de 1560. Orozco y Berra cita este dialecto, como lengua sin clasificación.

“El zoque, zoc, soque, dice, se habla en Tabasco, Chiapas, y Oaxaca; entra según antes vimos, en la composición del zendal, y conjeturamos que pertenece á la familia maya-quiche.”

Es raro que tan notable escritor hubiese incurrido en el error de clasificar al zoque en la familia maya, pues, su intuición lo llevaba casi siempre á

deducciones precisas y verdaderas. Es cierto que carecía de datos suficientes y que las lenguas zoque y mixe presentan un aspecto verdaderamente extraño á las demás lenguas.

Pimentel careció también de datos en esta materia y al hablar de este dialecto lo considera formando la familia zoqueana ó zoque-mixe.

En 1898 el americanista Raúl de la Grasserie imprimió un importante tratado sobre lengua zoque y lengua mixe dando á conocer la gramática y diccionario de Fr. Luis Gonzales. El concepto que este escritor se forma de las lenguas zoque y mixe se encuentra en las siguientes palabras:

“El Mixe y el zoque, dice, forman una familia lingüística perfectamente distinta que parece no poder reducirse en ninguna otra, sea de México, sea del Nuevo Mundo. Al contrario, la relación entre ellas es estricta, sin que haya identidad, ó aún símiles variaciones dialectales. Un gran número de raíces son, en efecto, diferentes en las dos lenguas, aquellas que son las mismas han sufrido, sin embargo en una de ellas alteraciones y sobre todo contracciones que impiden reconocerlas desde luego, El mixe posee las formas contraídas, en tanto que el zoque las formas mas llenas, lo que hacia presumir su anterioridad lingüística.”

Refiere el Sr. de la Grasserie existir en la Biblioteca Nacional de Paris tres manuscritos relativos al zoque y de los cuales hace relación en su obra. Estos son un diccionario zoque español compuesto por el Padre Luis Gonzales; una doctrina cristiana por el Padre Maestro Juan Pozarenco en 22 de agosto de 1696 y una gramática zoque. El mismo de la Grasserie nos dice:

“Las lenguas zoque y mixe no forman parte del sistema que se ha llamado holofrástico y que se había atribuido erroneamente al conjunto de las lenguas del Nuevo Mun-

do. Ellas no conocen tampoco la conjugación obgetiva que caracteriza muchas de entre ellas. Pero sin embargo, la aglutinación es muy enérgica en ellas.”

El Presbítero José M. Sanchez publicó en 1877 la Gramática de la lengua zoque incurriendo en los mismos errores de la mayor parte de los gramáticos de los dialectos indígenas.

El segundo de los idiomas antes dichos es el totonaco que se presenta como extraño y de bastante importancia para la glotología. En 1862 se insertó por Pimentel el estudio de este idioma en su “Cuadro Comparativo y Descriptivo de las lenguas indígenas de México, y cita la opinión de Torquemada de que la tribu de esta lengua llegó á Anahuac antes que los chichimecas, viniendo del Norte dividida en veinte parcialidades y familias. Es curioso observar cómo Torquemada tiene por principal asiento de este pueblo á Teotihuacan y al que atribuye la construcción de las famosas pirámides dedicadas al sol y á la luna. Dice Torquemada también que de Teotihuacan se pasaron los totonacas á Tenamitic y de allí á los lugares á donde ahora se conservan. Pimentel nos dice que estos totonacas tuvieron por capital la ciudad de Mixquihuacan y que fueron gobernados por los reyes Umeacatl, Xatontan, Tenitztli, Panin, Nahuacatl, Ythualtzintecuitli, Tlaizchuatenutzli, Catoxcan, Nahuacatl y Ixcahuatl.

Pocos escritores hubo en esta lengua totonaca. Habla de ella el ilustre historiador Orozco y Berra quien cita á Sahagún. Tanto Orozco y Berra como Pimentel utilizaron la gramática de Zambrano Bonilla. Pimentel nos dice:

“El libro que he usado para describir el idioma es el Arte por Don José Zambrano Bonilla, con una Doctrina en la lengua de Naolingo, por Don Francisco Dominguez. del año de 1752. El Arte, dice, está lleno de defectos en el método y en las explicaciones, porque ninguno como su autor se empeñó en imitar la Gramática latina, de modo que su libro empieza por el curioso título de *Arte de Lengua Totonaca conforme al de Antonio de Nebrija*, como si este gramático hubiera formado un molde para todas las lenguas. Zambrano cita á Pinelo y Zurita como autores de arte en esta lengua. No nos ha parecido, dice, seguirlos por llevar nosotros distinto rumbo. Clavijero cita á Andrés de Olmos y á Cristóbal de Anaya, cada uno de los cuales compuso gramática y diccionario. En otras obras, continua Pimentel, he visto citadas una gramática escrita por Toral, otra por el cura D. Eugenio Romero, un catecismo y confesionario por Antonio Santoyo y un Arte y vocabulario por el Illmo. D. Fr. Francisco Tobar.”

Federico Müller en su obra *Die “Sprachen der Schlichthaarigen Rassen”* inserta el idioma totonaco haciendo una ligera descripción de él. Ludewig cita también las obras de Bonilla y Francisco Dominguez y el arte de Eugenio Romero, citado por Beristain y Sousa.

La lengua que encabeza el grupo de los dialectos de la familia zapotecana, es la zapoteca hablada únicamente en el Estado de Oaxaca. Hace de ella referencia Hervás.

“En dicha provincia de zapoteca, dice, se habla la lengua del mismo nombre que debe tener afinidad con la mazateca, lengua, dice Herrera, del país Teutitlan frontero de los mixtecas. Con la lengua zapoteca, continúa, debe también tener afinidad la chinanteca, que según Herrera se habla en los pueblos de Ucila y Atatlauca. Müller hace una ligera descripción de esta lengua y Bancroft habla de ella también. “El antiguo reino zapoteca, dice, en el cual se habló la len-

gua zapoteca, se extiende desde el Valle de Oaxaca hasta Tehuantepec.”

Uno de los autores citado repetidas ocasiones en esta clase de estudios introduce el zapoteco en su obra publicada en 1862. Dice:

Zapoteco ó zapoteca es nombre nacional, derivado de la palabra mexicana tzapotlan, que significa “lugar de zapotes” nombre castellanizado de un fruta muy conocida, que se da en varios lugares de la República mexicana.”

Los trabajos del Dr. León son inestimables para los que se dedican al estudio de la lingüística mexicana y la reimposición de la gramática de Córdova vino á coronar la obra de propagación de este estudio. Córdova es, sin duda, uno de los que mejor han estudiado las lenguas indígenas.

Otra de las obras de Córdova es el vocabulario de dicha lengua impreso en 1571. Al expresado Profesor León estaba reservado contribuir de un modo eficaz al conocimiento de esta obra que comenzó á reimprimir en 1907

En las demás lenguas que gravitan al rededor del zapoteco se ha escrito poco, tanto por los sacerdotes cristianos como por otras personas, y con excepción del chinanteco, se puede decir que los demás dialectos fueron olvidados. En esta lengua debe mencionarse la Doctrina cristiana por el Br. Nicolás de la Barreda, cura de Yolos quien pondera la dificultad de dicha lengua chinanteca. Debe mencionarse también la reimposición que de esta obra hizo el Dr. León en la serie de publicaciones de la Bibliografía Mexicana del siglo 18, así como la Doctrina manuscrita de Fr. Joseph de Santillán.

Brinton al hablar de la lengua chinanteca, hace

una ligera descripción de la raza que la habla.

El mixteco fué reducido á la escritura por varios religiosos, entre quienes debe mencionarse á Fray Benito Hernandez, Fray Antonio de los Reyes, Fr. Francisco de Alvarado y otros muchos quienes compusieron doctrinas, sermonarios, artes y vocabularios bastante conocidos. En los demás dialectos mixteco-zapotecas sólo tenemos la doctrina cristiana en chuchón por Fray Bartolomé Roldán, la que fué reimpresa por Charencey.

Beristain y Sousa y con él Ludevig, citan á Fr. Martín Acevedo como autor de un manuscrito en lengua chocha, intitulado "Dramas alegóricos en lengua chocha."

En los dialectos otomíes se ha escrito con mas abundancia. Recientemente el Sr. Canónigo Lic. Vicente de P. Andrade, en un trabajo leído en la Sociedad de Geografía y Estadística referente al pueblo de Alfajayucan refiere los escritores en lengua otomí.

"La totalidad de los moradores, dice, hablan el otomí, ó al menos lo entienden, aún las muchas familias que pertenecen á la raza indígena. Idionia muy difícil de aprender porque hasta hoy no se ha podido conseguir en el papel su pronunciación, según nuestro finado consocio. Hay en algunas rancherías indios enteramente primitivos que no han entrado aún á nuestrás costumbres. Voy á permitirme recordaros, esto no obstante, lo que se ha publicado y escrito: artes, vocabularios, doctrinas, sermones, confesionarios y aún de poesía."

"El Sr. García Icazbalceta nos enseña que el primer catecismo fué publicado en 1576 por Fr. Melchor Vargas, agustino, y un arte por Fr. Pedro Cárceres, Franciscano, que no se dió á luz. Nada conozco impreso en el siglo 17 sino un vocabulario Ms. 1640."

En 1719 se escribió una doctrina, Vocabulario y Confesionario.

En 1755 en el tomo III del Museo Mexicano el Sr. Don Melchor Ocampo nos dió á conocer un Arte, Doctrina y Confesionario escrito en Querétaro. Ignoro si se ha impreso.

E 1759 el P. Miranda, jesuita publicó un catecismo.

En 1769 el Lic, Luis Neve y Molina publicó: Vocabulario y Arte que ha merecido se haya reimpresso en Roma en 1741 por la S. C. de Propaganda Fide, en México y en París 1862 en la Revue Oriental des americanistes y últimamente en 1891 por el Sr. Escandón al fin de su estudio sobre Ixmiquilpan.

En 1785. Fr. Antonio Ramires, catecismo.

En 1823 un Examen de conciencia que hizo el P. Pérez, y dejó manuscrito.

En 1826, un Arte y Vocabulario de Fr. Joaquín Lopez Yopez, Catecismo por el P. Francisco Perez; impreso.

En 1834, un Manual de principiantes para administrar los Sacramentos.

En 1835 la famosa Disertación del Carmelita Fr. Manuel de S. Juan Crisóstomo Nájera, publicada en Filadelfia, reimpresa aquí en el año de 1845.

“En 1860, nuestra Sociedad editó la Oración dominical en los idiomas indígenas, entre ellos el otomí, nombre que significa nada quieto, de oto y de mi.”

“En 1862, nuestro citado consocio, el Sr. Pimentel, dió á la imprenta su Cuadro Comparativo de las lenguas indígenas, reimpresso en 1875 y en 1904 donde trata del otomí con maestría.”

“E 1872, otro consocio, el Sr. D. Gumersindo Mendoza, leyó á nuestros antecesores, una Disertación sobre el idioma *hia-hiu* (lengua estable, como también llaman al otomí.) que el referido Sr. Pimentel tuvo que hacerle algunas censuras. Ambas piezas se encuentran en nuestros Anales.

En 1893, el Sr. D. Eustaquio Buelna, publicó, con el título de Luces del Otomí, los opúsculos inéditos de los jesuitas Carochi y Jimenez, del P. Eusebio Escamilla y de D. Juan Sánchez de la Barquera, vecino de Tula, que en

1751, habia escrito sobre este idioma y el Catecismo breve del P. Cataño. En el Mitridates se da una breve noticia de este idioma por el Sr. Adelwine.

En 1904 en el Semanario Mariano de Guadalajara, pág. 170 publiqué el Ave María tomada de cinco autores que la tradujeron en otomí.

El Sr. Beristain nos comunica los Ms. de los siguientes:

Fr. Pedro Palacios, el primero que escribió Arte, catecismo y Confesionario; Fr. Pedro Castillo, franciscano español que murió en 1577, Vocabulario; Fr. Pedro Oroz, franciscano español que murió en 1597, Arte; Fr. Alonso Rangel, franciscano español del siglo XVI, Arte y Catecismo; Fr. Sebastián Rivero, franciscano español, Vocabulario; el P. Juan de Castro, originario de Zumpango, que ingresó de jesuita en 1690, Arte y Vocabularios; Francisco Purón, de Zimapán, Arte en 1690; por último, el cacique Sebastián Escobar, varias cartas.

El Dr. Osoreo, en sus Adiciones á Beristain, menciona sermones, arte y tres vocabularios, inéditos y anónimos.

El Ilmo. señor Granados en la página 90 tradujo al otomí un canto de Netzahualcoyotl, según se ve en sus (Tardes Americanas) impresas en 1778.

Con respecto á la Gramática de Cárceres debe decirse que fué publicada por el etnógrafo, Dr. Nicolás León en el Boletín del Instituto Bibliográfico Mexicano en 1905. A este respecto dice:

“Entre los antiguos cronistas é historiadores de que tengo conocimiento, no he encontrado noticia alguna referente á este benemérito religioso franciscano. Por lo que en una de las copias de su obra se lee, sábese fué Guardián del Convento de Querétaro, y, por lo mismo, debe haber sido hijo de la Provincia del Santo Evangelio de México.”

“D. José Fernando Ramírez que poseyó un manuscrito análogo, si no igual al que hoy publico, dice no tener él fecha, “mas su escritura pertenece al siglo 16. Sus caracteres son hermosos imitando á los de imprenta.”

“Tanto el citado Ramirez como nuestro insigne Garcia Icazbalceta lo describen diciendo ser un volumen en 4^o,

manuscrito, y con 57 fojas (114 páginas) “letra gótica del siglo XVI, pequeña y muy bien hecha, de modo que á primera vista parece un impreso (G. Icazbalceta).”

Entre los dialectos otomíes se encuentra principalmente el matlazinca ó pirinda y sobre el cual escribieron, Basalenque y Fr. Miguel Guevara. Pimentel cita también á Fr. Francisco Acosta, Fr. Gerónimo Bautista y Fr. Andrés de Castro como autores en dicha lengua.

Es curioso observar que esta lengua pirinda se ha considerado como la misma tarasca. Ludewig dice:

Pirinda. Lengua de los indios de Mechoacan, México. Idéntica con la tarasca? De Sousa dice de Fr. Juan Bravo el autor de una gramática de la lengua tarasca (véase Tarasca), “fué maestro peritísimo de la lengua Pirinda, llamada tarasca.” Y al hablar de la lengua matlazinga no se hace mención de la Pirinda, como si fuesen distintas. Dícese por Ludewig: “lengua mexicana, mencionada por Pritchard, como hablada en el Valle de Toluca. en México. De Sousa menciona: Arte y Diccionario de la lengua Matlazinga, y Sermones y Catecismo en dicha lengua por Fray Andrés Castro.” Castro fué á México en 1542, y no sólo aprendió el nahuatl (Mexicano), sino también el Matlazinga y Toluca, que de Sousa caracteriza como: “*Lengua la mas difícil de la Nueva España.*” Murió en el Convento de Toluca en 1577. dejando sus Mss. en la Librería de Santiago Tlatelolco, en donde fueron vistos por de Sousa.”

“Según la misma autoridad, Fr. Diego Basalenque, quien fué electo en 1633 Provincial del Convento de San Luis Potosí, México, y quien después se retiró al Convento de Charo, compuso una gramática y diccionario de la lengua matlazinga. De Sousa también menciona que un volumen de sermones fué compuesto por Fr. Gerónimo Bautista, franciscano, en 1562, en el Colegio de Tlateluco, en México. Agrega: “Esta lengua es una de las mas difíciles de la Nueva España;” y también dice que dicho volumen existe en el Colegio antes mencionado,”

“El idioma pirinda, dice Pimentel. se hablaba antigua-

mente en el valle de Toluca; pero hoy sólo se usa en Charo lugar perteneciente al Estado de Michoacan.” “Según Basalenque, continúa, los matlazincas de Charo eran originarios de Toluca, y salieron de su patria con el objeto de ayudar en una guerra á los michoacanos. Alcanzada por éstos la victoria, sus aliados los matlazincas se avecindaron en Michoacan, situándose desde Indaparapeo hasta Tiripitío, que era el centro del reino, por lo cual se les llamó pirindas ó mejor pirintas, que en lengua tarasca significa *los de enmedio*.”

Estas palabras de Pimentel explican satisfactoriamente que no existen dos lenguas sino una sola, y que la pirinda no es el tarasco. El Diccionario Geográfico, Histórico y Biográfico de García Cubas dice lo siguiente:

“Los pirindas ó matlazingas que habitaban antiguamente el Valle de Toluca y fueron los fundadores de esta ciudad, han desaparecido casi totalmente, encontrándose algunos individuos como restos de esa nación en el pueblo de Charo del Estado de Michoacan, según el Sr. Orozco y Berra.”

“De los datos originales, continúa, que obran en mi poder y debo á la bondad de los párrocos del Arzobispado de México, aparece que aún existen Matlatzincas, hablando su propio idioma, en los pueblos de San Martín y Santa Cruz del Distrito de Temaxcaltepec del Valle, en San Juan Azinco del Partido de Ocuila, en San Mateo Mexicalcinco del de Calimaya y en San Mateo del Mineral de Temascaltepec.”

Hablando del pame, otro de los dialectos de la familia zapotecana, menciona Pimentel como escritor en él al Padre Soriano.

Llego ya á los dialectos de la familia mayana y encuentro como principal el cachiquel, hablado en Guatemala y en Chiapas en el municipio de Mazapa del Departamento de Comitán según estudio

del Sr. Enrique Santibañes, presentado á la Sociedad de Geografía y Estadística y que trata sobre las lenguas indígenas de Chiapas. En esta lengua se encuentran trabajos de mas ó menos importancia, tales como: el Vocabulario y Gramática por Benedicto de Villacañas, Compendio de nombres en la lengua Cakchiquel por Fr. Pantaleón de Guzmán. A todos excede el Arte de la lengua kakchiquel por el P.Fr. Alonso Flores. Ludevig dice:

“Aunque Juarros afirma que este Arte fué impreso, y que fué muy útil, el libro fué considerado apócrifo hasta hace poco, cuando el Abate Brasseur de Bourbourg escribió desde Guatemala que había obtenido cuatro ejemplares.”

El ejemplar que me ha servido en mis estudios forma parte de la rica biblioteca del Sr. Dr. Nicolás León. A pesar de la época en que este Arte fué escrito, no adolece de los radicales defectos de los demás de esta clase. El autor se aparta de los Nebrijistas, y al estudiar el cakchiquel se aparta de la gramática latina y se limita á las leyes y principios fundamentales del idioma.

Aparte de este importante dialecto, existe en el territorio mexicano el tzotzil en el cual se imprimió por el Sr. Conde de Charencey un pequeño vocabulario en 1885.

“El Tzotzil, dice este erudito autor, hablado en una parte de Chiapas, puede considerarse como un simple dialecto del Queleno, del cual el tzendal constituye otro. Los indios Tzotziles lit. Murciélagos, habitaban los alrededores de la célebre Tula de la leyenda Votanida, que subsiste aún hoy con el nombre de Ciudad-Real de Chiapas. Su metrópoli Zotzil-ha ó casa de los Murciélagos, no es otra cosa que la Cinacantan de los geógrafos modernos. Los Tzotziles parecen haber sido vasallos del antiguo reino de Xibalba, cuya metrópoli podría ser idéntica á la ciudad de Xicalanco, situada cerca de la laguna de Términos.”

La lengua maya, otro de los tipos principales de las lenguas indígenas de México, se ha estudiado con mayor detenimiento que otras, apareciendo como autores en ella Fr. Gabriel de San Buenaventura, el P. Pedro Beltran de Santa Rosa María, Fr. Joaquín Ruz. Ludewig cita también á Fr. Alonso de la Solana como autor de un copioso vocabulario de la lengua de Yucatan ó maya y española, á Fr. Luis de Villalpando, como autor de arte y vocabulario; á Fr. Bernardino de Valladolid como autor de *Orbis Pictus* en latín, español y maya; y á varios otros. Debemos hacer especial mención de los trabajos del Dr. Juan Pío Perez de los que habla Hermann Berendt en el Boletín de la Sociedad de Geografía y Estadística.

“Los mames, dice el Sr. Enrique Santibañes, se extienden en una ceja paralela á la frontera de Guatemala, de sur á norte, desde Tapachula hasta la medianía del departamento de Comitán.

Como autores en dicho dialecto cita Ludewig á Ruiz Corral y al Padre Reinoso.

En esta familia se coloca al huasteco estudiado por Don Marcelino Alejandro. Con respecto al chiapaneco debo mencionar la Doctrina Cristiana de Fr. Luis Barrientos de 1690 y el Arte de la Lengua chiapaneca por Fr. Juan de Albornoz publicado por Pinart en 1875. Dice Adams que el arte de Albornoz es tan obscuro que es imposible formarse una idea exacta de la lengua. Según el autor citado el chiapaneco se habla en la ciudad de Chiapa de Indios, en Acala, y Suchiapa. Pinart la reduce á los alrededores de Suchiapa y la hace afín de las lenguas Dirias de Nicaragua, y el

Sr. Orozco y Berra cree que es el orotina de Guatemala. El Sr Enrique Santibañes, en reciente estudio, enumera al chiapaneco, y dice:

“Incrustada entre zoques y tzeltales en las riberas de los rios de Chiapa y Suchiapa, está la inmigración nicaragüense de los Chiapas, cuyo nombre primitivo no se trasmitió á la posteridad por los escritores antiguos; pues aunque algunos dicen socton, éste es el que le daban los tzeltales teniendo tal palabra raíz de ese idioma. El nombre de chiapanecos, continúa, fué impuesto por los conquistadores. Sólo algunos indios viejos de Suchiapa hablan el idioma de sus antepasados.”

Entre los idiomas de Chiapas se encuentra también el tzendal sobre el cual ha escrito el Lic. Don Vicente Pineda en 1888. En la biblioteca de la Sociedad de Geografía y Estadística existen algunos manuscritos de este dialecto.

Basta lo anteriormente expuesto para hacer resaltar mas la importancia del estudio de las lenguas indígenas y para traer al acervo de los antiguos escritores elementos nuevos que contribuyan á depurar los errores históricos y lingüísticos de nuestros sabios.

CAIPTULO PRIMERO.

Historia de la glotología indígena en México.

La historia de las lenguas indígenas de América data desde el descubrimiento del Nuevo Mundo por el inmortal Cristobal Colón. Natural era que llamasen la atención en este Continente los dialectos que hasta entonces oían sin entender. Oviedo dice que “La primera lengua que el Almirante D. Cristobal Colón tocó, fué la de las islas Lucayas, y la segunda la de la isla de Cuba y la tercera la de esta isla de Haití, de las cuales ninguna se entiende con la otra.”

Bachiller y Morales en su “Cuba Primitiva” nos dice: “Colón en su Diario y lo corrobora el Obispo Las Casas, que lo copió, cree que eran todos unos y así mismo la lengua y eso lo expresa terminantemente en la carta que escribió á Rafael Saxis ó Sánchez que original se halla en Milán; “en todas estas islas no vide mucha diversidad de fechuras de la gente ni en las costumbres ni en la lengua, salvo que todas se entienden que es cosa muy singular.” Y sin embargo dice el mismo Colón en su Diario, que encontró en la Española unos indios que por sus señas son los *signayos* que llaman al oro **tuob** y no **caona** como en las otras partes de la isla. En San Salvador y en otras partes **nosay**... y que hay mucho **tuob** en *Guanina* (isla). Esto indica que expresaban algunos objetos con distintos nombres y en lo demás se entendían.”

El estudio genuino de las lenguas americanas no comienza, sino cuando se siente la necesidad de convertir á los indios á la religión cristiana, á medida que los pueblos

eran conquistados. Este estudio, sin embargo, no es el que fija el comienzo de la glotología indígena en México.

En 1850 se comenzó á publicar el Boletín del Instituto Nacional de Geografía y Estadística, y en él se habla someramente de los dialectos usados en Guanajuato. A este respecto se lee en la Memoria Corográfica y Estadística de dicho Estado: “Los indígenas de Arredo en la Sierra de *Xichú* hablan el idioma *Pame* y todos los demás el *Otomite*, á excepción de algunos de Michoacán, vecindados en la parte del Sur que hablan el *Tarasco*.

Publicóse también en dicho Boletín el “Ensayo Estadístico sobre el Territorio de Colima,” y en su cap. 2^o se dice: “Las lenguas que se hablan en el país, son la castellana y la mexicana.”

En 20 de diciembre de 1850 el Sr. Don José F. Ramírez comunicaba al Secretario de la Sociedad de Geografía y Estadística sus observaciones sobre algunas lenguas indígenas de México. Entre otras cosas dice: “En la colección de itinerarios que acompañé á V. S. con mi nota fecha 4 de Octubre, hay uno de Durango á Arispe, formado por Don Diego Lavandera, en el cual se dice que la tribu de los Seris habla el árabe y se entiende con los moros á la primera entrevista. Advertí en una nota que era efectivamente la creencia común, pero que dudando del hecho iba á hacer mis investigaciones. En efecto, luego envié á Sonora unas cuantas palabras de dos dialectos árabes que encontré en el catálogo de las lenguas por D. Lorenzo Hervás (tom. 2^o pág. 440 de la Trd. cast.), pidiendo su correspondencia Seri, y el resultado obtenido por medio del mismo Sr. Lavandera lo verá V. S. en el siguiente cuadro comparativo;...” y continúa: “Parece no haber duda en que la lengua Seri es absolutamente diversa del árabe á juzgar, etc. ” Es de notar el celo que mostraba entonces el Sr. Ramírez cuando encarecía la recolección de documentos en lenguas indias. La Comisión que dictaminó entonces sobre la nota del Sr. Ramírez merece también los elogios de los estudiosos. Dicha Comisión se expresa en los siguientes términos:

“.... aplaude desde luego que se inicien algunos trabajos

sobre los antiguos dialectos del país, porque ésta es una de aquellas materias cuyo esclarecimiento conduce á investigaciones de importantes consecuencias." (Bol. t. 2, p. 207)

Desde esa época se inician con más frecuencia trabajos sobre las lenguas indígenas, estudiándolas en sus elementos constitutivos, ó recoleccionando documentos escritos en dichas lenguas. En el tomo 5^o del Boletín se insertan unas oraciones en idioma mexicano, y en el tomo 8^o 1^{er} ep. pag. 471, el Sr. Don Francisco Pimentel habla de los idiomas *mayo* y *maya*. A la pag. 473 del mismo Boletín se inserta la proposición del distinguido etnógrafo, leída el 13 de diciembre de 1863 y relativa á una lengua pantomímica de Oaxaca.

Mas adelante se insertan una lista de las personas que han escrito sobre idiomas indios, y el Arte Doctrinal y modo general para aprender la lengua matlatzinga por Guevara, completada con una noticia de la comisión redactora del Boletín. También se insertó el vocabulario manual de la lengua ópata formado por el mismo Pimentel, así como el de la lengua comanche por el Sr. García Rejón. (Bol. 1^{er} ep. tom. 1 pag. 631)

Uno de los primeros glotólogos mexicanos fué, sin duda, el Padre Manuel Crisóstomo Náxera quien en 1845 publicó un opúsculo titulado "*De Othomitorum lingua Disertatio*" encaminado á demostrar el monosilabismo del otomí comparado con el chino. Esta obra mereció los elogios de propios y extraños, y no obstante de haberse trabajado con el prejuicio de ser dicha lengua otomí oriunda del Asia, ha sido de gran utilidad científica, como se verá en su lugar respectivo.

En 1862 aparece la importatísima obra de Don Francisco Pimentel, denominada "Cuadro Descriptivo y Comparativo de las lenguas indígenas de México." En ella se estudian once lenguas; *el huasteco, el mixteco, el mame, el otomí, el mexicano, el totonaco, el tarasco, el zapoteco, el tarahumar, el ópata, el cahita y el matlatzinca.*

En 1864 el insigne historiador patrio, Lic. Manuel Orozco y Berra, daba á la estampa su obra intitulada "Geogra-

fía de las Lenguas y Carta Etnográfica de México” en la cual se insertó “un ensayo de clasificación de las mismas lenguas.” En la introducción habla el autor de unos ligeros apuntes relativos á las lenguas habladas en algunas de las fracciones políticas de México, publicadas en la Memoria del Ministerio de Fomento de 1857. Hace relación de los materiales de que se sirvió para su importante obra, reduciéndose estos elementos á las relaciones del arzobispo y obispos que le enviaban de sus respectivas diócesis, en algunas noticias reunidas por los agentes de Fomento, en la relación de la visita que el Sr. Tamarón hizo por su obispado de Durango, en las relaciones de corregimientos y de alcaldías mayores de la Nueva España, que de 1579 á 1582, fueron enviadas por las autoridades de la Colonia, al rey de España, Felipe II, y que fueron puestas á su disposición por el insigne literato, Joaquín García Icazbalceta. “Entre otras buenas noticias, dice Orozco y Berra, contienen la del idioma que en cada pueblo se hablaba, y la de la monarquía á que cada lugar estuvo sujeto en los tiempos anteriores á la conquista española.” Además, consultó el autor, los Documentos para la Historia de México, las estadísticas de las fracciones políticas de México, gramáticas de las lenguas indígenas, la historia de las misiones del P. Andrés Pérez de Rivas y la de la Compañía de Jesús del P. Alegre.

Las palabras del autor referentes á las dificultades que tuvo, tanto para la formación de la obra, como para su impresión, revelan el estado que tenían en México los estudios lingüísticos. “Pasado el tiempo, dice, quedé separado del Ministerio; y en los días aciagos que sobrevinieron, tomé por remedio contra las tediosas horas que tenía que atravesar, hice un recurso para ahogar los penosos sentimientos de que era presa, el rehacer mi trabajo y estudiar asiduamente para completarlo. De continuo estaba reducido á una triste alternativa: si tenía pan no tenía tiempo, si sobraba el tiempo carecía de pan. Luchando contra esta terrible contradicción, bregando contra mis sentimientos íntimos por la muerte de mis hijas, proseguí, sin embargo, la

tarea que me había impuesto, con la tenacidad febril de la desesperación.”

Con respecto á la clasificación de las lenguas indígenas de México, se expresa así:

“Así, pues, nada entiendo de sus sistemas gramaticales ni de sus diccionarios, ni menos las he analizado y comparado. Las clasifiqué, siguiendo única y exclusivamente la autoridad; es decir, adopté como verdades demostradas las opiniones que los autores de las gramáticas asientan acerca del parentesco ó afinidad de las lenguas, tomé por bueno en la misma línea, los dichos de los misioneros, como versados que estuvieron y peritos que fueron en los idiomas indígenas: creí en las respuestas que á mis consultas dieron las personas que gozan reputación de ser sabedoras en la materia.”

Sin embargo, puede decirse que se dió un paso más en el estudio de la glotología mexicana. A este respecto dice el Prf. Nicolás León:

“A nuestro sabio Orozco y Berra corresponde el honor de haber sido el primero que, en ordenado estudio y obra expofeso, dió á conocer los nombres de las varias lenguas indias que existieron en el vasto territorio de México, intentando también, antes que otro, una clasificación de ellas.”

La clasificación de Orozco y Berra comprende once familias, diez y seis lenguas sin clasificar y sesenta y dos lenguas perdidas. Las familias son:

- la mexicana,
- „ othomí,
- „ huasteca-maya-quiché,
- „ mixteco-zapoteca,
- „ matlatzínca,
- „ tarasca,
- „ ópata-tarahumar-pima,
- „ apache,
- „ seri,
- „ guicura y
- „ cochimí.

Entre las lenguas sin clasificación enumera las siguientes:

el zoque,
 „ *chiapaneco,*
 „ *huave,*
 „ *mixe,*
 „ *triqui,*
 „ *chinanteco,*
 „ *mazateco,*
 „ *chalino,*
 „ *papabuco,*
 „ *solteco,*
 „ *tepehua,*
 „ *cuitlateco,*
 „ *pame,*
 „ *huichola,*
 „ *piro,*
 „ *meco.*

Los idiomas que cita como perdidos, son: *casdal, trogeg, zotzlem, quelem, chantaleno, huatiquimane, ixcateco, tlatzihuizteco, tutzero, tlacotepehua, cuyutumateco, izcuco, matlame, texome, tolimeca, chumbia, tisteco, texcateco, camoteca, panteca, tepuzteco, chichimeca, macoaque, guaxabana, teca tequijana, cacunica, tlashomultecla, tecueshe, coca, tepecano, colotlan, cazcan, cuachichil, olive, shanambre, tamaulipeco, hualahuises, coahuilteco, toboza, irritila, cácarí, huíte, mediotaguel, tahueca, pacasa, zoe, baimena, ocoroni, nio, cahuimeto, ohuera, basopa, chicorato, julime, macoyahuy, vayema, putima, baturoque, teparantana, pericú y tepahue.*

El mismo autor, Orozco y Berra, con bastante penetración, nos dice:

“Las familias de lenguas encontradas en México, serán por ahora once, las cuales en nuestro concepto, se han de reducir á menor cantidad, cuando el estudio profundo de esos idiomas descubra las relaciones que tienen entre sí, y el parentesco que las liga, como descendientes de un tronco común. ”

En diciembre de 1868, el Sr. Luis F. Muñoz Ledo publicó (Boletín, 2^a ep. tom. 1 pag. 31.) sus ideas para un libro

sobre lenguas asiático-americanas. “Abrigo la esperanza, dice, de que concluido el estudio comparativo de las lenguas orientales y occidentales que voy á emprender, y para el cual he comenzado á reunir los documentos convenientes, pueda tal vez, si no dar la clave para resolver la cuestión pendiente, sí ministrar alguna pequeña luz ó algún resquicio de verdad que explotados vengán finalmente á revelar el secreto en que por tantos años ha estado envuelto nuestro común origen.” Y más adelante agrega; “El estudio, sin embargo, debe limitarse á aquellos idiomas pue por el notable grado de cultura á que hubieren llegado, se suponga fundadamente que hayan ejercido un influjo más decisivo en la formación de los distintos dialectos. . . .”

Poco efectivamente se hacía en aquella época, y los trabajos de la Sociedad de Geografía y Estadística, con respecto á las lenguas indígenas, se reducían á referencias y noticias sobre ellas. En el tomo 2^o de la 2^a época, se da noticia por Marcelo Alejandro, de la lengua huasteca, y se habla por Hernan Brendt de los trabajos glotológicos de Juan Pío Pérez, (2^a ep, tom, 3^o pag. 58) autor del diccionario maya. En el tomo 4^o pag. 31, se publicó la traducción de Oloardo Hassey sobre la lengua Waicura de la Baja California; algo sobre otomí (pag. 440) por G. Mendoza en 1872, defendiendo esta lengua de las imputaciones que se le hacían de ser inculta y ruda. Se inserta así mismo una gramática tarasca (pag. 664) precedida de una disertación del Padre Nájera.

En la 3^a época del mismo Boletín (tom 1. pag. 208) se publicaron los trabajos de Don Francisco Pimentel, sobre los nombres de parentesco en las lenguas indígenas, y en la 4^a época (tom. 1^o pag. 151) se insertó una colección del Padre Nuestro: en la pág. 244 se publicaron los Datos para un Diccionario etimológico tabasqueño-chiapameco por Don José N. Roviroso, y en el pág. 285 el Catálogo Etimológico de los nombres de los pueblos, etc. del Estado de Oaxaca por M. Martínez Gracida.

En 1874 aparece la segunda obra de Don Francisco Pimentel intitulada “Cuadro descriptivo y comparativo de

las lenguas indígenas de México ó Tratado de Filología Mexicana.” La importancia de esta segunda obra, ha sido reconocida por los glotólogos europeos y americanos, los que han basado en ella sus estudios. Pimentel estudia ya las lenguas en sus verdaderos principios, y comparándolas, tanto en su sistema gramatical, como en su diccionario, las agrupa y clasifica por familias, dando á conocer muchas de ellas, ignoradas, ó de las que sólo se conocía el nombre.

Desde la aparición de las obras de Orozco y Berra y de Pimentel, la glotología mexicana toma sus verdaderos cauces; estudia el lenguaje en sus elementos y deduce las leyes de su formación, estableciendo ó negando las relaciones de parentesco de las lenguas indígenas entre sí.

En 1877 el S. G. Mendoza, Director del Museo Nacional, publicó en los Anales del mismo, un estudio comparativo entre el sanscrito y el mexicano, el griego, etc. para probar el monogenismo de las lenguas. “La comparación que antecede, dice el autor citado, es suficiente para ver con toda claridad que los dos idiomas reconocen una misma base, un mismo tronco del género humano; el primero, llevado al más alto grado de perfección desde un tiempo inmemorial: el segundo al llegar los conquistadores á estas tierras, todavía estaba en el estado que llaman los filólogos de aglutinación, ó en el de semiflexión, como lo dice el Sr. Pimentel en su Cuadro Comparativo de las Lenguas Indígenas de México.....”

En el mismo año publicó también el Complemento al erudito artículo del Sr Orozco y Berra, y en él insiste en sus comparaciones del *nahoatl* con el sanscrito, al examinar la oración dominical, traducida al primero de dichos idiomas. Se expresa así:

“Hechas las observaciones que anteceden, podemos anunciar que unido este pequeño trabajo al que apareció en la 2^a entrega de los Anales podemos sacar esta consecuencia: que la bella lengua que hablaron los toltecas y los nahuas, tiene mayor similitud ó semejanza con el sanscrito que muchas de las que se han hablado y se hablan en la culta Europa, y que hoy los filólogos han demostrado que provienen todas del mismo origen.” Para apoyar esta tesis cita

Mendoza, la obra de Biondilli, "*Sull' antica lingua Azteca ó Nahuatl*," que dice, "Dicho esto por lo que respecta á la organización natural de la lengua Nahuatl, basta dirigir una mirada á su estructura gramatical para quedar convencido de su completa identidad con aquella de la gran familia indo-europea."

El autor Mendoza, como se ve, quizo dar un gran paso en la ciencia de la glotología y resolver de un solo golpe el problema debatido del origen de nuestras razas indígenas. Por desgracia sus estudios no llenan los fines que persigue la ciencia, y la cuestión queda aún por resolver.

En 1890 la Sociedad dió publicidad en la 4^a ep. del Boletín al estudio del socio V. Reyes, sobre Orígenes de las terminaciones del plural en el nahuatl y en algunos otros idiomas congéneres. En dicho estudio se habla de la clasificación lingüística de Pimentel, y nada nuevo se presenta á la ciencia del lenguaje, sin que el autor se ocupe del estudio que anuncia, limitándose á dar las reglas de la formación de los plurales en mexicano y otros dialectos.

Don Marcelo Alejandro publicó en el mismo año su estudio sobre la lengua huasteca, concretándose á la numeración de algunos nombres en ella. (Bol. 4^a ep. tom. 1 p. 306) El Lic. Don Eustaquio Buelna publicó su estudio intitulado "Peregrinaciones de los Aztecas y nombres geográficos antiguos de Sinaloa."

Desde entonces parece muerto el estudio de la etnografía en su rama lingüística, hasta que el Prf. Nicolás León en Morelia encauzó de nuevo esta ciencia, no sólo publicando gramáticas y diccionarios de las lenguas indígenas, sino al mismo tiempo haciendo verdaderos estudios científicos que nos han dado un precioso contingente para las investigaciones ulteriores.

En 1902 publicó su opúsculo con el nombre de "Familias lingüísticas de México," en el que se contienen juiciosas observaciones y rectificaciones de importancia en la clasificación científica de las lenguas indígenas. A él debe la lingüística un cúmulo de documentos sobre las diferentes lenguas del territorio mexicano, y los elementos necesarios

para entrar al estudio de los complicados problemas del parentesco y afinidad de los dialectos indios.

También deben mencionarse los trabajos del Dr. Peñafiel, el Pbo. A. de la Rosa y el Lic. Robelo, que aunque no tienen por inmediato fin el estudio de las leyes del lenguaje, sí contribuyen al general de las lenguas indígenas de México,

En 1903 la Sociedad de Geografía y Estadística da en su Boletín, entrada nuevamente á estudios sobre lenguas, apareciendo desde entonces algunos estudios de importancia reconocida: el relativo al popoloca del Estado de Puebla por el Lic. Ramón Mena, y el estudio etnográfico del erudito jurisconsulto y galano literato, Don Francisco Pascual García, sobre las Razas del Estado de Oaxaca, sus idiomas primitivos y su capacidad para la civilización, en que con brillantez de estilo y penetración científica da á los dialectos de ese Estado la importancia que realmente tienen, reconociendo el desarrollo en el sistema lingüístico á que cada uno pertenece.

Con respecto á la legislación que sobre este punto se haya dado por los gobiernos de México, es curioso observar que la Real Cédula de 16 de abril de 1770 previno se desterraran los diferentes idiomas que se usaban en los dominios españoles, para que solo se hablase el castellano.

Establecida nuestra independencia nacional se publicó el decreto de 26 de octubre de 1833, creando seis establecimientos de instrucción pública en el Distrito Federal. El primero tenía por objeto el estudio del latín, mexicano; tarasco, otomí, francés, inglés, alemán, griego. etc.

En 1835 se creó la Academia de la lengua, con las atribuciones siguientes:

- 1a Conservar la lengua castellana en toda su pureza.
- 2a Promover la reimpresión y circulación de los autores clásicos.
- 3a Formar el diccionario de las voces hispano-mexicanas, distinguiéndolas de las castellanas corrompidas.
- 4a Formar gramáticas y diccionarios de las diferentes lenguas que se hablan en toda la República.

5a Determinar las obras que deban servir para el estudio de la elocuencia y poesía castellanas.

6a Acopiar materiales que sirvan para la formación del Atlas etnográfico de la República en la parte perteneciente á idiomas.

7a Conservar el lenguaje y estilo de todas las obras que le pasen con este objeto el Gobierno ó los mismos autores.

8a Establecer premios anuales de elocuencia y poesía.

Parece que esta Academia no funcionó en los primeros años de su creación, pues en 24 de enero de 1854 se restableció designándose el número de socios que debían en esa época formarla.

Tal es el desarrollo incipiente de la glotología indígena en México. En Europa y Estados Unidos se han ocupado del estudio de nuestras razas, pero como el objeto de la presente reseña no es otro sino el de presentar el desarrollo de esta ciencia en México, omito entrar en mayores detalles.

Cap. II.

Fonetismo en general.

I Fonación.

Fonética y Fonetismo se aplican al conjunto de los sonidos de un idioma, fonación al acto de emitir la voz ó el sonido articulado que constituye la palabra. Como función ésta de la vida animal, pertenece á los dominios de la fisiología, y comprende: la producción de la palabra y la voz bruta ó el sonido vocal que constituye el grito de los animales. Aplicada la palabra *fonación* á las lenguas, es el producto de la voz humana como sonido articulado y signo

de nuestras modificaciones internas. Los elementos de la fonación en este sentido, son: las funciones orgánicas del aparato bucal y el sonido resultante de las mismas.

Para llegar á establecer el sistema de fonación de una lengua se hace necesario entrar al estudio general del sonido articulado, haciendo abstracción de los signos que los representan. "Sería imposible, dice Bourdais, llegar á conocer la teoría de los sonidos elementales, esto es, de las vocales y de las consonantes, si no se comenzase por hacer una completa abstracción en el espíritu de las letras que deben representar estos sonidos." Y, en efecto, el autor citado reconoce que una letra no representa siempre el mismo sonido. Así, por ej. la **c** en castellano representa el sonido de **z** y el de **q**; la **g** el de **j**, y la **x** en palabras nahoas el de **sh** en francés.

2. *Importancia de la fonética.*

El estudio de la fonética es de importancia trascendental en la investigación de las lenguas indígenas. Por medio de ella llegamos á descubrir los cambios ó alteraciones que los sonidos sufren, ya en la misma lengua, ó ya en su tránsito á otras. Reinach en su Manual de Filología clásica, nos dice: "que la fonética tiene por objeto el estudio de las transformaciones regulares por las cuales han pasado los sonidos. Es la parte más bien establecida de la gramática comparada, siendo uno de sus principales efectos circunscribir el dominio de lo posible en la investigación de las etimologías y en las identificaciones que propone la lingüística, de la cual es su indispensable prefacio." Y en efecto, por medio de la fonética se llega á la reducción de las familias en las lenguas, consideradas, por regla general, como irreductibles. El otomí, á quien Nájera atribuyó las cualidades del monosilabismo, ha sido clasificado últimamente formando parte de la familia mixteco-zapoteca (1), y lo mismo debe decirse de la lengua de los Michoacanos.

(1) *Familia mixteco-zapoteca y sus relaciones con el otomí*, pag. 128.

“La gramática comparada, prosigue Reinach, sin la fonética es tan vana como la crítica verbal sin la gramática ó la astronomía sin el cálculo.” (1)

Pero la fonética, no sólo es la base en la cual descansan las comparaciones de las voces de las lenguas para deducir ó rechazar su parentesco, sino también sirve para las investigaciones etimológicas. Reinach dice con justicia á este respecto en una de sus notas: La fonética es para el etimologista más que una brújula, un dique. Sin la fonética se han hecho derivar *feu* de *fuit*, *cadáver* de *caro data vermibus*, ó lo que parece más verosímil, pero no lo es mucho *aventure* de *abenteuer*, *petit* de *petitum*,” etc. (2)

El estudio de esta parte de la glotología está, sin duda, reservado para evitar que el etimologista caiga en las preocupaciones de tener por reales las semejanzas casuales para incurrir en errores etimológicos, como lo hace el diccionario de la Real Academia de la Lengua, dando como etimología de *tocayo* la fórmula latina:

Ubi tu Caius ego Caia.

siendo así que la procedencia nahoa es muy clara de *tocaitl*, nombre y el sufijo *yo*, que indica que la palabra formada de él participa de la naturaleza del primitivo.

1 *La phonétique a pour objet l'étude des transformations régulières par lesquelles ont passés les sons. C'est la partie la mieux établie de la grammaire comparée. Un de ses principaux effets est de circonscrire le domaine du possible dans la recherche des étimologies et dans les identifications que propose la linguistique, dont elle forme la préface indispensable. La grammaire comparée sans la phonétique est aussi vaine que la critique verbale sans la grammaire, ou l'astronomie sans le calcul. Salomon Reinach, Manuel de Philologie classique, tom. 1 pag. 137.*

2 *La phonétique, pour l'etimologiste, est moins une boussole qu'un garde-fou. Sans la phonétique on fait dériver feu de fuit, cadaver de caro data vermibus, ou ce qui semble plus vraisemblable, mais ne l'est pas davantage, aventure de abenteuer. petit de petitum, etc.*

El objeto, pues, de la fonética no es sólo el estudio de los sonidos de la voz humana, sino, como se expresa Sievers, el de la formación del habla, esto es, de la producción, esencia y aplicación del sonido del lenguaje en la formación de las sílabas, palabras y oraciones, y finalmente el estudio de las condiciones generales de su transformación y extensión. (1)

El estudio de la fonética, como ciencia primordial de la glotología, se debe á Grim. "El verdadero creador de la fonética, dice Reinach, es Grim en su gramática alemana, año de 1822; él fué quien descubrió la famosa ley entrevista por Rask, según la cual, en las lenguas germánicas, las *Tenues* primitivas se convierten en *aspiradas*, las *aspiradas* en *Medias*, las *Medias* en *tenues*, etc. (2)

3. *Naturaleza de los sonidos y su clasificación.*

Según la teoría de Bourdais los sonidos articulados se producen: unos en la laringe y otros en el tubo bocal. De aquí la primera división, y la mas importante, de los sonidos articulados en *vocales* y *consonantes*.

Un autor reciente (3) llama á las vocales sonidos musicales porque sus vibraciones son regulares é isócronas; y á las consonantes *ruidos*, porque las vibraciones que las producen no son regulares ni isócronas.

1 Unter Phonetik verstehen wir die Lehre von der Sprachbildung d. h. von der Erzeugung, dem Wessen und der Verwendung der Sprachlaute zur Bildung von Silben, Woertern und Saetzen, endlich auch von den allgemeinen Bedingungen ihres Wandels und Verfals.

2 *Le veritable créateur de la phonétique est Grimm, dans sa grammaire allemande, 1822. c'est lui qui a trouvé la loi fameuse, entrevue par Rask, d'après laquelle, dans les langues germaniques, les Ténues primitives deviennent des aspirées, les Aspirées des moyennes, les Moyennes des ténues, etc. Salomon Reinach, Manuel de Philologie clasique.*

3 *En el lenguaje los sonidos consonantes son ruidos, ya puros, ya mezclados con el sonido musical laringeo; solas las vocales son puros sonidos musicales. Cejador y Frauca. Los Gérmenes del Lenguaje, pag. 22.*

El profesor König ha demostrado que corresponden las vocales, como los tonos, á un número determinado de vibraciones, llegando á caracterizarlas de la manera siguiente:

i . . . 7520 vibraciones (6).

e . . . 3760 „ (5).

a . . . 1880 „ (4).

o . . . 940 „ (3).

u . . . 470 „ (2).

Los sonidos vocales han sido considerados por Lenormant en número de 7 en el antiguo idioma de los Acades. Los Egipcios conocían también siete vocales según Demetrio Falero.

En la mayor parte de las lenguas las vocales varían, tanto en sus modalidades, como en su cantidad. El francés reconoce los sonidos vocales: *i, u, é, è, a, o, ou*, y los nasales *an, en, in, on, un*. El inglés y el alemán reconocen en sus vocales diferentes sonidos, y si pasamos á las lenguas de México, encontramos en el huave y el chontal once vocales y en mixe nueve.

La voz humana, dice Bourdais, tiene tres cualidades: la intensidad, la altura y el timbre. Estas tres cualidades constituyen el objeto del estudio de que trata la acústica en física, la fonética en antropología, y la teoría en música.

4. *Articulación de las vocales.*

El sonido laringeo se caracteriza por el timbre, y la diferencia de timbre constituye la diferencia de vocales.

El orden que los gramáticos dan á estos sonidos no es el que les corresponde en la gradación relativa á su pronunciación. La *i* ocupa el primer lugar y se pronuncia llevando los labios hácia atrás y estrechando el tubo bucal. Sigue la *e* que se pronuncia ó articula cerrando ó recogiendo ligeramente los labios; luego vienen la *a*, la *o* y la *u*. Su pronunciación se efectúa avanzando los labios hacia adelante como en actitud de silbar (1).

1 Brucke dice á este respecto que en la *u* el tubo resonante se distingue por su mayor alargamiento, de modo que la laringe se baja cuanto se puede y los labios se adelantan en forma de hocico.

Según la explicación de Brücke, en la pronunciación de la *i*, el tubo resonante se acorta y estrecha lo más que se puede, para lo cual se levanta la laringe y los labios se pegan á las encías.

En la *a* el tubo resonante es más corto que en la *u* y más largo que en la *i*.

En la *o* el tubo resonante se ahueca y redondea, y la laringe se eleva más que en la *a*.

Eduard Sievers critica, con demasiada justicia, la denominación de vocales y consonantes, puesto que la diferencia característica que se les atribuye no corresponde á sus verdaderas funciones. Se consideran sonidos vocales aquellos que se producen por la sola emisión del aliento sonoro y por la diversa posición de la boca. Tal es la definición de la gramática de Don Angel de la Peña quien conceptúa las consonantes como sonidos que necesitan apoyarse en algún sonido vocal. Igual concepto se forma Murray al decir: una vocal es un sonido articulado que puede pronunciarse perfectamente por sí solo, como *a*, *e*, *o*, que se forman sin la ayuda de ningún otro sonido; y por consonante entiende el sonido articulado que no puede pronunciarse sin el auxilio de una vocal. (*English Grammar*, pág. 17)

Este hecho no puede establecer una diferencia esencial en los sonidos y muchas vocales tendrían que pasar á la categoría de consonantes y viceversa. En las diferentes y poco estudiadas lenguas indígenas de México, los sonidos vocales funcionan como consonantes, y éstas en muchos casos se pronuncian aisladamente sin el auxilio de la vocal. El *totonaca* nos presenta ejemplos bastantes.

La *i* totonaca funciona como consonante cuando hiere á otra vocal, como:

tlakaskunkua-ian, quiero comer.

nachukupala-ia, vuelves á cortar, etc.

La *u* tiene también fuerza de consonante hiriendo otra vocal, como:

kau, diez.

ka-uito, once.

Y al contrario, muchas consonantes funcionan como vo-

cales, v. g.:

sh-lukan, ellos.
s-típa, pulmón.
s-na-pápa, blanco.
pa-h-la, duro.
lo-h-ne, frío.
sh-kuta, agrio.

John Walker define las vocales diciendo: “una vocal es un sonido simple formado por una efusión continua del aliento y cierta conformación de la boca, sin ninguna alteración en la posición ni movimiento de los órganos del habla, desde el momento en que el sonido vocal comienza hasta que acaba. Y por consonante entiende: “una interrupción de la efusión del sonido vocal proveniente de la aplicación de los órganos del habla los unos á los otros. Esta definición supone igualmente la necesidad de una vocal para articular una consonante.

5. *Articulación de la vocal en los dialectos indios.*

En la lengua otomí hay ciertas vocales intermedias, y á este respecto, dice Cárceres: “Tienen otra pronunciación que ni bien es *e* ni bien es *o*, ni *u*, y usan unas veces la pronunciación más oscura y apretada que otras, apretando más la garganta.”

Las vocales degeneran de unas lenguas á otras, procedentes de un tronco común. En el dialecto zapoteco del Valle de Oaxaca, y en el antiguo dialecto en que escribió Córdoba su gramática y diccionario, las vocales son claras en su articulación, cambiando sólo en intensidad y cantidad, como:

raka, suceder.
lachi, alma.
kicba, cielo.
kella, noche.
loo, cara.
ni, aquí, etc.

En el mixteco y los dialectos cercanos á él, los sonidos vocales se nasalizan ó se pronuncian cerrando más ó menos

la boca. Se reconocen en dicho idioma diez sonidos vocales: los claros *i, e, a, o, u*, y los nasales *î, ê, â, ò, ù*.

El amuzgo reconoce igual número de vocales que el mixteco, mas las breves, cuya articulación se efectúa con rapidez, como:

tsòhó, ts-hó, piedra.

nakèhé, na-k-hé, abajo, etc.

El cuicateco tiene cinco vocales nasales *an, en, in, on* y *un*, y dos obscuras. Estos mismos sonidos tiene el chatino.

La lengua mazateca tiene cinco vocales claras:

i, e, a, o, u,

cuatro nasales:

ê, â, ô, û,

y dos abiertas:

è, à.

El papabuco tiene una *â* nasal y una *è* breve; y el idioma chinanteco de Usila, Estado de Oaxaca, se distingue especialmente por la nasalización de sus vocales, como en las siguientes voces:

yia-lân-re, abrigar.

tôn-tsi, abrojo.

cha-mû-ê, abstinencia, etc.

El chontal, como el mexicano, presenta menos modalidades en la pronunciación de los sonidos vocales que otros dialectos. En totonaco la vocal *â* se aproxima al sonido de la *è*, como:

s-na-ta, abrazar.

chi-mâ, así.

chi-pâ, coger, etc.

Las vocales del huave son tres obscuras: *â, ê, ô*; dos semimudas; *ê, î*, y la vocal *uf*. En mixe se encuentran cinco vocales claras: *a, e, i, o, u*, que se pronuncian como en castellano. v. g.:

huanak, bajar.

katz, sacar ixtle.

kipsh, parejo.

muksh, comer maíz, etc.

El mixe reconoce cuatro vocales obscuras, que son: *ô, ê, è*,

ĩ, ü. La *ö* se pronuncia como *eu* en francés ó como la *ö* en alemán, v. g.:

ho-tök, vientre.

köhk, cuero.

köötz, romper trapo.

nösh, ir, etc.

El Padre Quintana dice, refiriéndose al dialecto *mohtauu*, "En esta lengua hay dos diptongos: uno de *u* y *o*, v. g.: *cüxm xuma*, y otro de *o* y *e*, v. g.: *töhc, yöc*. En los cuales diptongos, ninguna de las dos vocales de que se componen se pronuncia claramente por sí sola; y así sale la pronunciación, ó la voz, compuesta de la dos vocales juntas, lo cual no se puede explicar por escrito: y así es necesario atender á cómo los Naturales pronuncian los diptongos, lo cual con el cuidado y ejercicio se aprende." Los vocablos, continúa Quintana, que tienen diptongos, se escriben con una de las dos vocales de que se compone el diptongo, porque si se escribieran con las dos, fuera mucha confusión y mayor dificultad para leerlos. La vocal con que ordinariamente se escribe el diptongo de *u* y *o* es la *û*, v. g.: *cüxm, xüma, püc*. La vocal con que ordinariamente se escribe el diptongo de *o* y *e* es la *ö*, v. g.: *töhc, yöc, nöcx*. Aunque cuando el vocablo tiene una sola vocal y esa tiene diptongo se duplica la tal vocal, v. g.: *cöö*, la mano, *nöö*, el agua, etc.

En la lengua del nucleo de Villa-Alta, la vocal *ö* tiene su pronunciación demasiado breve, como en

töhtkz, ratón, etc.

La *ë* es semejante á la *ö*; y la *ĩ* se asemeja á la *u* en la lengua francesa: parece una modificación de la *ö*, como:

ĩtz, vómito.

hĩp, salsa, etc.

6. *Combinación de los sonidos vocales.*

Las vocales son simples cuando sólo constituyen un sonido, y compuestas cuando se combinan entre sí para formar los diptongos y triptongos ó simplemente vocales compuestas. Esta combinación varía en las diferentes lenguas del territorio mexicano.

En los dialectos de la familia mixteco-zapoteca-otomí se duplica el sonido vocal, como:

zapoteco: *baa*, hermoso.

lee, barriga.

lii, cierto.

roo, comer.

yuu, casa.

chatino; *baa*, muro.

hee, fandango.

chiia, feo.

goo, plátano.

kuu, anillo.

El chinanteco duplica poco, como:

chee, caño,

hii, guayaba.

La misma duplicación de vocales se encuentra en la rama mixteca en los dialectos amuzgo, mixteco, mazateco, cuicateco, chocho, popoloca, trique y otomí.

En la familia mexicana decrece notablemente la duplicación de las vocales, como en:

aa-si, saber.

aa-ni, cazar.

Igual cosa debe decirse del dialecto chontal, como se ve en las raíces *noo*, araña; *boo*, cola; *faa*, amonestar; *guee*, faltar, etc. La duplicación aumenta en el ayook, como se ve en *haa*, aquel; *ecpk*, espuma; *köö*, mano; *naa*, madre, etc.

Los diptongos ó vocales compuestas son también numerosas en las lenguas indígenas de México. En los dialectos mexicanos la *a* y la *u* se combinan para formar las vocales *au*, *ua*, como en las voces:

auh, y.

aua, estirar, etc.

La *u* se combina también con las demás vocales, como en *kua-uell*, frijoles, *uei*, grande, etc.

7. Consonantes.

El órgano de la fonación en el hombre es igual en todas las razas, y la producción del sonido casi la misma en las

diferentes lenguas hasta hoy conocidas. No importa que en algunas, como el mexicano, falte la *r*, en otras como el mixe, la *l*; el principio es general, y en todas ellas hay consonantes primitivas con las modificaciones propias de raza, de clima, etc., porque en ellas al pronunciarse intervienen necesariamente los labios, los dientes, la lengua, el paladar, ó conjuntamente la lengua y el paladar; la lengua y los dientes, etc. De aquí la división más general en consonantes:

labiales: *p, b, m*.

dentales: *s, z*.

linguo-dentales: *t, d*.

linguo-paladiales: *l*.

paladiales: *k, g*.

linguales: *r*.

nasales: *n, m*.(1)

Estas consonantes á su vez se han clasificado en suaves y fuertes, aspiradas, dobles y líquidas.

Cada lengua tiene su clasificación especial: cada autor ha dado la suya; y desde Dillon, Müller, Gerdy, Morin, Duquesnois, Becquerel, Magendie, Fournie hasta Edwards han propuesto una clasificación en la cual siempre entran los grupos generales antes dichos. El citado autor Edwards ha clasificado las consonantes siguiendo un orden rigurosamente científico, estableciendo clases, géneros, especies, variedades y órdenes. He aquí en concreto la clasificación de Edwards:

Hemifonantes: *r* lingual, *j* gutural.

Afónicas: *f, h, g, v, w, z, s, ch, t, d, m, n*, repartidas en fonatoides y consonantes propiamente dichas.

Las consonantes de la lengua castellana se clasifican por el preceptista Don Angel de la Peña de la siguiente manera: en explosivas que se profieren mediante un toque ó un golpe, y son: *b, p, t, k*. Fricativas que se producen

(1) *Cejador y Frauca dice: Y he aquí cómo la división de las consonantes según el órgano oral que las origina, si es la más antigua, no menos es la más científica, lingüísticamente hablando.*

por rozamiento, como la *f*. (1) Las demás se clasifican en labiales: *b, f, m, p, v*, y estas en:

labial: *b*.

labio-dental: *f*.

bilabial-nasal: *m*.

bilabial fuerte: *p*.

semilabial: *v*.

Las linguales son: *s, z, c*. Las guturales: *c, g, j*; linguo-paladiales: *ch, ll, y*; linguo-dentales: *d, r, t*; linguo-alveolar: *l*; linguo-nasales: *n, ñ*; compuesta: *x*; aspirada: *h*.

La *b* labial, cuya existencia es general en todas las lenguas con excepción de algunas americanas, se pronuncia uniendo los labios y produciendo una explosión al abrirlos. Son afines de la *b* las consonantes *p, v, f, m*. (2)

El sonido de *c* (como el de *k* y *q*) se produce elevando la base de la lengua hacia la parte del paladar más próxima á la garganta.

El sonido de la *d* se produce llevando la extremidad de la lengua al nacimiento de los dientes superiores y separándola al emitir la voz.

El sonido de *f* se produce aplicando el labio superior contra la arcada dental superior, y aplicando suavemente el labio inferior al borde superior de los dientes superiores.

El sonido de *g* (paladial) se produce comprimiendo la parte posterior de la lengua contra el velo del paladar y separándola al emitir la voz.

(1) Si emitimos el silbido con fuerza y como con explosión nos resultará el sonido vascongado *tz*, que también solemos emplear para llamar: *!tzit!*, con un golpe seco, un *!si;* ó silbido cortado y más vehemente: esa silbante es la explosiva, y fuerte y momentánea correspondiente á la durativa ó continua, y que no deja sin embargo de ser fricativa. Cejador, *los Gérmenes del Language*, pag. 95.

(2) Para articular las consonantes hay que disponer los órganos orales de manera que el aire espirado choque en ellos, para lo cual se le impide el paso formando una glotis, boquilla ó hendidura parcial y momentánea.

El sonido de *j* castellana se produce estrechándose la entrada de la faringe, y contrayéndose la base de la lengua hacia el borde superior de dicha entrada, y dejando pasar la voz.

La *h* en castellano perdió su valor aspirado, y por lo que debe considerarse sólo como signo etimológico. La *h* leo en el Diccionario enciclopédico hispano-americano, considerada como sonido no es sino una aspiración que existió en casi todos los antiguos idiomas orientales, que pasó al griego, que conservó la lengua latina, y que han perdido por completo á excepción del francés, los modernos idiomas neolatinos. En las lenguas germánicas la *h* ha conservado su sonido aspirado, el que ha sido representado con la misma letra en muchos de los dialectos indios de América.

El sonido de *l* procede de aplicar la punta de la lengua contra el reborde alveolar de la mandíbula superior y la parte anterior de la bóveda del paladar.

El sonido de *ll*, que usa la lengua castellana, se produce reforzando el sonido vocal *i*. Este sonido es el que se da en México á esta consonante; para dar el sonido castellano se arrima la lengua al paladar junto á los dientes superiores.

El sonido de *m* proviene de la aproximación brusca de los bordes de los labios para emitir la voz.

El sonido de *n* se produce aplicando la punta de la lengua á la parte anterior del paladar para emitir la voz.

El sonido de *ñ* se produce juntando el cuerpo de la lengua con el paladar para emitir la voz.

La *p* se articula comprimiendo los labios y separándolos para emitir el sonido.

La articulación *rr* se produce haciendo vibrar la lengua contra el velo del paladar.

La articulación *r* se produce hiriendo con la punta de la lengua el velo del paladar emitiendo una ligera aspiración.

El sonido de *s* se produce juntando la lengua á la parte anterior del velo del paladar para emitir el sonido.

El sonido de *t* se produce aproximando la lengua á los dientes superiores para emitir el sonido.

La articulación *v* se produce comprimiendo ligeramente los dientes superiores sobre el labio inferior para emitir el sonido.

Para la pronunciación de la *y* se articula como para proferir la vocal *i* con mayor tensión.

El sonido de *z* castellana se produce uniendo la punta de la lengua á los dientes superiores para emitir el sonido.

8. Labiales.

En el grupo de las labiales, como se ha visto, se colocan las consonantes en cuya pronunciación intervienen los labios. Existe entre ellas una estrecha relación: á las bilabiales explosivas corresponden las labio-dentales; por ej. á la **p** corresponde la **f**; á la **b** corresponde la **v**. La **f** y la **v** son en las lenguas indogermánicas bilabiales explosivas. La bilabial *w* debe considerarse como tal en dichas lenguas, pues en la inglesa y en algunas de las americanas no representa este papel.(1) En alemán y en holandés es verdadera

(1) *Rein labiale Spiranten sind in ganzen selten. Den bilabialen Verschlusslauten entsprechen grossentheils labiodentale Spiranten, so dem p das f, dem stimmhaften b das v, wie es in Norddeutschland, ferner in den romanischen Sprachen und im Englischen ausgesprochen wird. Bilabiales f ist mir nur bei vereinzelt Individuen vorgekommen, während bilabiales w in einem grossen Theile von Mittel- und Süddeutschland herrscht. (Grundzüge der Phonetik von Eduard Sievers, 1901, pag. 127).*

(1) *Da die meisten modernen f und v der indogermanischen Sprachen aus bilabialen Verschlusslauten hervorgegangen sind, so müssen wohl bilabiale f und w als deren Vorstufen in grösserem Umfange angesetzt werden. Aufgabe des bilabialen f mag in dessen geringer Lautstärke liegen, die es zu leicht unvernehmlich werden liess. Beim labiodentalen f und v rührt die grössere Härte des Lautes von dem Anblasen der Oberlippe vermittelt des zwischen Unterlippe und Oberzähnen hervorgetriebenen Luftstroms her (man erkennt das leicht, wenn man während der Bildung eines f, v die Oberlippe mit dem Finger in die Höhe hebt). Ob. y pag. cit.*

consonante que se pronuncia como la *v*; así en las palabras alemanas: *wasser*, agua; *wollen*, *querer*; *wünshen*, desear, y en las holandesas: *wenshen*, querer; *wij*, nosotros; *weldra*, pronto, se pronuncia como si dichas voces estuvieran escritas con *v*. En inglés la *w* funciona como vocal.

La **b** existe, como he dicho antes, en todas las lenguas con excepción de algunas americanas como se dirá adelante.

El sonido explosivo instantáneo de la **p** se relaciona íntimamente con el de **b**, y según los estudios de Baudry corresponde al grupo de los sonidos fuertes y primordiales.

9. Familia nahuatlana.

En los dialectos de la familia nahuatlana no existen las labiales suaves *b*, *v*, *f*, *w* con la pronunciación antes indicada. En mexicano existe la labial fuerte *p*, pero no explosiva, como: *palli*, remedio. Remi Simeon dice: La *P* se emplea en lugar de *B* y *F*; así se dice *Pélix* por *Félix*. Algunos autores emplean la labial *v* delante de las vocales *e* *i* y la confunden con la *u*: *ueuetl* (por *vouevouetl*) tambor. Según Olmos y Paredes la pronunciación de la *v* es más sensible en la lengua de las mujeres que en la de los hombres. (1)

Don Miguel Trinidad Palma da á la *p* mexicana la misma pronunciación que en castellano, como *potoni*, hiede; *petlatl*, estera. (2)

Federico Müller enumera entre las consonantes del nahuatl la *w*; pero como se desprende de las palabras que inserta, esta letra funciona más como vocal que como consonante.

(1) *P tient lieu de B et F; ainsi l'on dît Pélix pour Félix. Quelques auteurs emploient la labial v devant les voyelles e, i et la confondent avec l' u: ueuetl (pr. vouevouetl), tambourin. D'après Olmos et Paredes, la prononciation du v est plus sensible dans le langage des femmes que dans celui des hommes.* Dictionnaire de langue nahuatl par Remi Simeon, Etudes gramaticales pag. xxv.

(2) Gramática de la Lengua azteca ó mexicana por Miguel Trinidad Palma. Puebla 1886, pág. 9.

Así en las palabras en que se encuentra el diptongo *ua* dicho escritor escribe *w*, como:

newatl por *neuatl*, yo.

nitlapowa por *nitlapoa*, cuento.

siwatl por *ciuatl*, mujer, etc.(1)

Pimentel al describir el idioma mexicano, incluye en su alfabeto la *v*. Pudiera decirse, pues, que el mexicano tiene la labial suave *v*, pero no es así. Esta consonante como el mismo Pimentel lo indica, corresponde á la *w* de Müller y á la *u* ó *hu* empleada por los gramáticos. La *v*, dice Pimentel, la pronuncian las mujeres como en castellano y francés; pero los hombres, dice Aldama, le dan un sonido muy semejante al que tiene el *hu* de hueco. Como se ve el sonido de esta consonante no corresponde á la labial suave *v* y más bién funciona como vocal.

El dialecto de Teotitlán del Camino, Estado de Oaxaca, carece también de las labiales suaves, teniendo solamente la *p*. Lo mismo debe decirse de los dialectos de Tuxpan, Estado de Jalisco y de Suchiztlan del Estado de Colima.

En el Opatá se enumeran las labiales *b*, *v*, *p*. Las dos primeras, en mi concepto, son una modificación de la última. Entre la *b* y *v*, dice Pimentel, hay la misma diferencia de pronunciación que en buen castellano. En los poquísimos ejemplos que de este idioma nos trae Pimentel, se encuentran poco las consonantes *b* y *v*; en cambio es frecuente la labial fuerte *p*, como: *pak*, barrer; *napot* ceniza; *nepa*, ante; *pa*, en; etc. Se encuentran también bastantes vocablos con *v*, como: *uve*, ahí; *vut*, esclavo; *vachu*, antes; *va*, según; *vete*, y, etc.

Estas mismas consonantes aparecen en el Eudeve. En el Cahita son abundantes las labiales *b*, *v*, como: *bata*, acarrear agua; *bau*, pescar; *buaie*, comer; *vahi*, tres; *vanari*,

(1) *In Anlaute können alle Laute mit Ausnahme des l stehen. Von Consonanten-Verbindungen finden sich blos kw, tl (das aber gelten in Nawatl als ein einziger Laut gelten kann). Die Sprache der Schlichthaarigen Rassen von Dr. Friedrich Müller, 1882, pag. 260.*

tortilla; *vare*, querer; *veba*, azotar, etc. Existen así mismo estas consonantes en los dialectos yaqui, tepehuan, tarahumar, cora, huichole y otros dialectos nahuatlans.

Bushmann en su obra *Die Pima-Sprache und die Sprachen der Koloshen*, da al Pima el sonido de la labial *w*; así la encontramos en *cheewak*, angel; *soowakk*, gritando; *with-yoose*, cara; *wahto*, pescado, etc.

En la lengua Mixe no existe el sonido labial *w*, *v*, y sí la *b* suave y la *p* fuerte. La primera es siempre modificación de la *p*. Esta se pronuncia por regla general como en castellano, vgr.: *pöh*, aire: *poo*, luna; *kapsh*, hablar; *aipak*, arrayán, etc. En algunas palabras al sonido de *p* sigue ligeramente el de *u*, como: *pöm*, hacer, que se pronuncia *püom*. En zoque faltan las mismas labiales.

En el idioma chontal, además de las labiales *b*, *p* existe la *f* pronunciándose como en castellano, vgr.: *tocuefema*, abundar; *tihafkölli*, abatimiento; *afulè*, apenas; *tofutlma*, balazo, etc.

Al emprender el estudio del idioma chontal introduje la consonante *w* en los casos en que la pronunciación de los diptongos *ua*, *uo*, *ue*, *ui* requiere el empleo de dicha letra consonantizándose la *u*, como: *wehko*, obedecer; *wa*, esperar, etc. La *p* se pronuncia lo mismo que en castellano, vg. *topangoma*, comenzar; *tepiimo*, facilitar, etc.

En el totonaco desaparecen las labiales *b*, *v*, *w* y sólo se produce abundantemente el sonido de *p*. (1)

La *p* en el idioma tótonaco del Distrito de Zacatlán, del Estado de Puebla se pronuncia como en castellano, como: *pan*, barriga; *chaspan*, pantorrilla; *snapapa*, blanco; *pastapu*, hígado; *pukuna*, hincharse. No existe en este dialecto el sonido propio de la *b*, en algunas palabras aparece como modificación de la *p*. La *w* no existe como consonante labial y sólo se encuentra en las voces que ordinariamente

(1) Según Zambrano faltan **b, d, f, r**, (pag. 2); pero después agrega que no hay ñ ni ll. Cita de Pimentel. Cuadro Descriptivo y Comparativo de Las Lenguas indígenas de México. 1862. pag. 262.

se escriben con los diptongos *ua*, *ue*, *ui*, *uo*, como: *wahuan* aullar; *kukuwe*, toro; *kiwi pashui*, jabalí; *kawihlá*, araña.

10. Familia zapotecana.

En zapoteco aparecen las labiales *b* y *p* y faltan las suaves *f*, *v*, *w*. Los dos primeras *b*, *p* se pronuncian como en la lengua castellana, vgr.: *píchina*, venado; *penne*, lodo; *kie-paa*, cielo; *paa*, hermoso, etc. El zapoteco moderno modifica el sonido de *p* en *b*, así tenemos las mismas palabras *bichina*, *benne*, *kieba*, *baa* con el sonido labial suave.

En Papabuco, dialecto zapoteca hablado en Elotepec y algunos otros pueblos del Estado de Oaxaca, no existe la labial fuerte *p* ni las suaves *w*, *v*, sólo existe la *b* que se pronuncia como en los otros dialectos, vgr.: *bese*, abeja; *ti-bi*, uno; *biisi*, vaho, etc. Tampoco se encuentran los sonidos *f*, *v*, *w* en los dialectos nexicho, de Cajonos y Serrano de Ixtepeji.

La labial *b* en el dialecto de Cajonos tiene dos sonidos: uno fuerte cuando hiere directamente á la vocal, como: *bâ-hie*, pañuelo; *binn*, venas; *belêre*, bajar, etc.; y otro débil antes de *e* que finalice palabra.

El sonido de *p* es breve cuando por abreviación precede á consonante, como: *p-shina*, venado; *p-sia*, águila; *p-sinna*, ratón, etc.

En el Tehuano no existen tampoco las consonantes *f*, *v* y *w*, y si bien un autor del Istmo da á este dialecto las dichas labiales es erróneamente.

En la lengua Mazateca tenemos las labiales *p*, *b* y la *f* que se pronuncian como en castellano, y todas ellas abundan. Las dos primeras son comunes también en el dialecto chatino; la última es escasa y sólo la encuentro en la voz *gufi*, se murió. (1)

Al Mixteco faltan las labiales *b*, *p*, *f*, *w* y sólo existe la suave *v* que se pronuncia, dice Pimentel, como lo hacen los hombres en mexicano. Esta consonante se pronuncia co-

(1) Ligero Estudio sobre la Lengua Mazateca por el Lic. Francisco Belmar. Oaxaca, 1892.

mo la *v* en castellano ó la *w* en alemán, y es abundante, v. g. *yotavuíndi*, librar á otro; *dzatevúindi*, pecar; *yokuvuíndi*, ser hecho, etc. En el dialecto cuicateco existen las dos labiales *b*, *v* confundiéndose muchas veces, como: *ba*, mandar; *bachi*, difícil; *bai*, casa; *bichi*, gato; *biku*, fiesta, etc. En mis investigaciones sobre esta lengua he suprimido esta última por ser demasiado escasa y más bien una modificación de la *b* (1).

En el idioma Amuzgo se encuentra sólo como labial la *b* en pocas palabras y parece extraña al idioma corriendo parejas con el Mixteco. En mi estudio sobre este idioma he introducido la consonante *w*, no como labial sino con la pronunciación que se le da en el idioma inglés, como: *navi*, veneno; *ndiawe*, lavandera; *tsuwe*, rayo, etc. (2)

En el trique no existen tampoco las labiales *b*, *v*, *f*, *p*. *w* con la verdadera pronunciación que representan. (3)

Con respecto al Chocho hablado en el Estado de Oaxaca, debe decirse que le faltan las labiales *f*, *p*, *v*. El P. Roldán en su catecismo en lengua Chuchona dice que faltan cuatro letras en este idioma que son estas: *b*, *f*, *p*, *r*. Con respecto á la *b* y la *v* es de creerse que siendo sonidos bastante afines, el P. Roldán haya confundido uno con otro, dando á la *v* el sonido que generalmente se da á la *b*. Así es que esta última labial es la propia del dialecto Chocho, la que por otra parte es escasa y se encuentra generalmente formando los pretéritos de los verbos, como: *baduema*, sanó; *bukie*, nació, etc. (4)

Al rededor del Mixteco se encuentra el popoloca, hermano del chocho. El dialecto del pueblo de Tlacoyalco del Estado de Puebla, reconoce únicamente las labiales, *b* en pocas palabras y la *p*: faltan *f*, *v*, *w*.

(1) Investigaciones sobre la Lengua Chatina por el Lic. Francisco Belmar. Oaxaca 1902.

(1) El Cuicateco por el Lic. Francisco Belmar. Oaxaca 1902.

(2) Investigaciones sobre el idioma Amuzgo por el Lic. Francisco Belmar. Oaxaca. 1901.

(3) Ensayo sobre la lengua Trike. Oaxaca. 1897.

(4) El Chocho por el Lic. Francisco Belmar. Oaxaca. 1899.

En los dialectos chinantecos se reconocen las labiales *p*, *b*, *v*, y la especial *ph*, cuya pronunciación es parecida á la de la continuada *f*, como: *muiba huaba*, yo digo; *a phuie*, no, Señor; *eviquia*, por qué, etc.

Los dialectos otomíes han sido clasificados en mi estudio "*Familia Mixteco-zapoteca*" como formando parte de esta gran familia y por eso deben ser considerados en el presente estudio en ese concepto. Pimentel al describir el otomí reconoce las tres labiales *p*, *b*, *ph* sin entrar en explicaciones sobre su fonetismo, y sólo con respecto á la última dice: *y la ph se pronuncia aspirando con fuerza la h*.

Nada ha habido más variado que lo escrito sobre la fonética otomí. Así en la obra *Luces del Otomí*, por un Padre de la Compañía de Jesús se dice:

Enseñaban que de las veintiseis letras con que se habla el castellano, faltaban seis al otomí, f, j, k, l, r, s. Algunos de los presentes dijeron faltarle sólo la f, y la l. Y más adelante se dice:

ph. *Escribían este signo en un tono de p soplada que se percibe en esta palabra phui, que significa el sombrero. Y en la página 118 se lee: El defecto de la f lo suple la ph que indica pronunciación de p aspirada, v. g. opho, que significa escribir. Lo mismo dice Cárceres con respecto á la f; así es que podemos decir que la lengua otomí á que se refieren los autores citados, reconoce las labiales p, ph y b. Al estudiar el otomí he tenido como base el dialecto de Actopan en el cual se encuentran también los sonidos labiales antes dichos, como: api, pedir; dopa, yerba. Existe también la f suave correspondiendo á la ph de Cárceres, v. g. mafi, gritar; bifi, humo; bafi, nido, etc. En el dialecto mazahua aparecen las labiales b, p, v. Esta última aparece en Pirinda, y la f no existe en Pame, Jonás y otros dialectos otomíes.*

El Tarasco que incluyo también en la familia zapotecana contiene según la descripción de Pimentel, las labiales *b*, *p* y *ph*. "La *ph*, dice, no es *f*, sino que la *p* guarda su sonido y la *h* es una aspiración." En el Arte de la Lengua Tarasca por Basalenque se lee: "*En esta lengua ay 24 letras; 5*

vocales, y 19 consonantes de nuestro A. B. C. Castellano. Faltan dos F. L."

Müller reconoce también las tres consonantes *p*, *ph*, y *b*. Incluye también la doble *w*, pero no con las funciones de labial.

11 Familia mayana.

En los dialectos mayanos entran las lenguas Cakchiquel, zutuhil y kiché. La más general en Guatemala es la primera, la que reconoce las labiales *b*, *p*, *v*. Esta última en mi concepto se emplea en lugar de *u* en muchos casos. Los sonidos de *b* y *p* son abundantes, como: *ahpub*, cervatane-ro, *ahxapol*, bailador; *hebel*, hermoso; *meba*, el pobre, etc.

El Maya presenta mayor dificultad en la pronunciación de las labiales, de las cuales existen: *b*, *p*, *pp*. El P. Beltrán de Santa Rosa dice: "La *pp* (con dos rayitas atravesadas) no pide más diligencia, que abrir un poco los dientes y cerrados los labios, sin que la lengua sirva de algo, echar el aire con ímpetu y brevedad, v. g. *ppappp*, *pppepp*, etc." Müller representa esta consonante con una sola *p* atravesada con una raya, é incluye la *w*, pero no como consonante labial.

Pimentel reconoce las mismas consonantes labiales y cita también á Beltrán. El Sr. José D. Espinosa, editor de la reimpresión de la gramática de Beltrán, dice con sobrada razón en una nota: "El P. Beltrán usa **p** herida doble de este modo, **pp**, dándole el sonido fuerte, cuando creo que es suficiente una sola **p** herida para darle la misma pronunciación y distinguirla de la **p** sin herir que es suave, como en el castellano, y como hasta aquí se ha practicado, escribiéndose **poc** sombrero. **pul**, cántaro; y no **ppoc**, **ppul**."

En el dialecto Mame existen también las labiales *p*, *b*, *v*, lo mismo que en el Huasteco. Según Marcelo Alejandro falta la *f* en este dialecto. "Fáltanle, dice, pronunciándolas como se debe, *f*, *r*, *s*, *ll*, *k*." La *p* y la *b* son abundantes y escasa la *v*.

En el Tzotzil se encuentran estas mismas labiales, como: *beket*, carne; *gleban*, cazar; *polman*, comprar, etc.

El Lic. Vicente Pineda da al Tzendal ó Tzeltal las mismas labiales *b*, *p*, *v*, las que se pronuncian como en castellano, v. g.: *baken*, cuando, *bat*, granizo; *ba*, trenza; *pata*, guayaba; *pal*, racimo; *pech*, pato; *pitzel*, esprimir; *pococ*, sapo; *putz*, panza; *veel*, andar; *vikel*, tragar; *vutz*, saber, etc.

En Chiapaneco encontramos las labiales *b*, *p*. Según el americanista Adams estas labiales se representan con las letras *p*, *mb*, *nb*, como:

mbaka, pagar.

lopoka, olvidar.

ba, ir.

ambloz, amargo, etc.

En Huave se reconocen las labiales *b*, *p*, *v*, *f* que se pronuncian como en castellano, v. g.: *pulat*, plato; *ípuch*, pulmón; *balaan*, cabal; *boich*, cachete; *vieer*, urraca, etc. La *f* sólo se halla al fin de sílaba y su pronunciación es poco perceptible, como: *aruf*, tres; *ninveuf*, ellos. La *w* no es labial y representa el sonido que se le da en inglés, como: *iwenpop*, espumar; *kiawesh*, encima, etc. (1)

12. Consonantes líquidas.

Se ha entendido en la terminología gramatical por líquidas las consonantes *r*, *l*, ó más bién dicho los sonidos representados por estas letras. “Con razón, dice Cejador y Frauca, llevan el nombre de líquidas ó fluidas, pues desaparecen ó se cambian entre sí ó con *n*, *d* en no pocas lenguas.” Don Angel de la Peña llama á la *l* lingual alveolar fricativa sonora. Se llama también la *l* letra líquida porque se incorpora á las consonantes *b*, *c*, *g*, *p* y *t*, y como que se embebe con ellas.” La *r* se clasifica también por dicho autor en linguodental; más propiamente, dice, se llama lingual ápico-alveolar. Latham reconoce como líquidas á las letras *l*, *m*, *n* y *r*. (2)

(1) Estudio del Huave por el Lic. Francisco Belmar. Oaxaca. 1901.

(2) The Liquids are, also, four in number; but they neither fall into the divisions that have just been indicated, nor are they so decidedly, varieties of a single fundamental form. *Hand Book of the English Language*, 1881, pág. 244.

Como se ve, pues, las consonantes *l*, *r*, pueden clasificarse de diferentes maneras, aunque en esencia deben considerarse como linguales. En efecto, para su pronunciación se aplica la punta de la lengua al reborde alveolar de la mandíbula superior y la parte anterior de la bóveda palatina, y la diferencia de sonido la constituye la modalidad en la colocación antes dicha. En consecuencia, si bien en general puede decirse que estos sonidos son los mismos en todos los idiomas, en los dialectos indígenas de México sufren ligeras modificaciones. Estos sonidos pueden considerarse como sonoros ó simplemente como ruidos.(1)

Sievers establece bien la diferencia que caracteriza á estas dos consonantes. El sonido de la líquida *r* dice, consiste en la articulación coronal de la lengua, mientras que el sonido líquido de la *l* consiste en la articulación lateral de la lengua.(2)

En el sonido de la *r* líquida se reconoce el cerebral ó cacuminal, frecuente en los dialectos indios. El borde anterior de la lengua se dobla para la formación de este sonido, de modo que la lengua se ahueque en forma de cuchara, y se aproximan los dientes superiores á la parte dura del paladar. En esta posición persiste el borde de la lengua, á lo menos en los sonidos germánicos, mientras dura la prolación de la *r* sin oscilación ó vibración, ya sea que se use como consonante ó sonante.(3)

(1) Die Laute, welche wir in hergebrachter Weise mit **r** und **l** bezeichnen, werden also entweder als Sonore oder als Geräuschlaute gebildet. Doch scheint es ziemlich sicher zu sein, das die indogermanischen Sprachen ursprünglich nur sonore Formen kanten. Wir stellen daher diese bei der Betrachtung wieder voran. *Grundzüge der Phonetik von Eduard Sievers*, 1901 pag. 116.

(2) Die Articulation der Vocale ist, wie wir gesehen haben(204) an sich durchaus dorsal, der liquide *r*-Laut entsteht [soweit er allein durch Zungenarticulation gebildet wird, vgl. 306 ff.] durch coronale, der *l*-Laut durch laterale Articulation der Zunge, d. h. für die *r*-Laute ist die Articulation des vordern Zungensaums, für die *l*-Laute die der beiden Seitenränder charakteristisch. *Autor citado*, p. 116

(3) Der vordere Zungensaum ist bei der Bildung dieses *r* rings herum aufgebogen, so das die Zunge löffelartig ausgehöhlt erscheint, und dem harten Gaumen hinter den Alveolen der Oberzähne ge-

Hay otro sonido de la *r* que se representa en castellano ó por una sola *r* ó por dos *rr*. Este sonido se llama fuerte porque es más fuerte la vibración que lo produce. Esta vibración se opera en toda la lengua, manteniéndola apoyada encima de los dientes de la mandíbula superior. Persio designó este sonido con el nombre de letra canina, por ser semejante al resonguido de los perros cuando se les provoca. Toma también este sonido el nombre de *r* alveolar, que no es más que una modificación de la *r* cerebral, y puede dividirse en anterior, media y posterior. Se reconoce también la *r* dental que se encuentra especialmente en algunos idiomas del territorio mexicano.

La *r* uvular ó gutural se produce por la vibración de las úvulas. Esto pasa, dice Sievers, de modo que se levante la parte posterior de la lengua ó la parte blanda del paladar, etc.

La *r* laringea se caracteriza por un especial crujido. Este sonido fué reconocido por Brücke.

Además de estos sonidos pueden considerarse la *r* labial y la *r* nasal. Puede producirse con los labios una vibración, sobre todo, como dice Sievers, cuando la *r* se combina con la *p* y la *b*, como en las sílabas *pra*, *pre*, *pri*, etc. La segunda se produce en los casos en que, ya sea por los individuos en particular, ó por los pueblos en general, se tiene la propiedad de nasalizar los sonidos. (1)

ehert. In dieser Stellung verharret der Zungensaum, wenigstens bei den angeführten germanischen Lauten, während der ganzen Dauer des *r* ohne Schwingungen, einerlei ob dasselbe als Consonant, wie etwa in der erwähnten dialektischen Aussprache des Englischen bei wörtern wie *row*, *morrow*, amerikanisch *har*, *far*, oder als Sonant gebraucht wird, was z. B. in Amerika nicht selten der Fall ist bei wörtern wie *sir*, *bird*, *heard* [gesprochen *sr*, *brd*, *brd*; auch engl. *pretty* lautet oft *prte*, doch vgl. auch 495]. Autor citado, p. 117.

(1) Nasalisierte *r*, namentlich nicht-gerolte Arten, sind leicht zu bilden, und kommen oft bei Individuen vor, welche die Neigung haben zu nasaliren; sonst scheinen sie als besondere Sprachlaute in lebenden Sprachen wenigstens noch nicht nachgewiesen zu sein. Sievers, p. 122.

El sonido de la *l* se produce apoyando el borde izquierdo y anterior de la lengua contra los alveolos de la izquierda y del centro; el aire se escapa por el lado derecho pasando entre el borde lingual de este mismo lado y la saliente alveolar. El ruido que se oye viene á ser zumbido que se debe á frotamiento, el cual se convierte en *l* perfecta, luego que la extremidad de la lengua se separa bruscamente de los alveolos del centro.

“Si se comparan, dice de la Peña, los sonidos *la* y *al*, se advierte que al producir el primero la punta de la lengua se aparta de los alveolos luego que se profiere la sílaba; lo contrario se verifica cuando se pronuncia la sílaba *al* ó cualquiera otra en que la vocal preceda inmediatamente á la *l*; aun después de proferidas, la extremidad de la lengua permanece en contacto con los alveolos del centro.” (1)

El sonido de *l* se produce casi por la misma posición de los órganos bucales como para pronunciar la *t* ó *d*, pero más con la punta de la lengua que se trae hacia los dientes al emitir la voz. Este sonido, como el de *r*, está sujeto á diferentes modificaciones y puede considerarse también como cerebral, palatal, alveolar, posdental, interdental y nasal. (2)

La *r* ordinaria, dice Cejador y Frauca, existe en todas las lenguas, exceptuando las siguientes: Kafir, Aleuta, Innuít, familia Algonquina, (menos en Lenni-Lennape y Mikmak). Chiroques, Choktav, Kolocho, Apalache, Cogaba, Chihaili, Sahaptin, Chinuk, Nahuatl, Maya, Paez, Lule, y en algunas Malayas.”

“La *l*, dice, existe en todas, exceptuando las siguientes: Buchman, Papua, Herero, Iroques, Otomí, Tarasco, Matla-

(1) Gramática Teórica y Práctica de la Lengua castellana por Rafael Angel de la Peña, México 1898, p. 493.

(2) In der Menge der so erzeugten Laute sind ebensoviele Species zu unterscheiden als wir oben 154 ff. Articulationen der Vorderzunge aufgestellt haben: also cerebrale, palatale, alveolare, postdentale und interdental (mit den Unterabtheilungen von Lauten coronaler oder dorsaler Articulation). Cerebrale *l* finden sich wieder im Sanskrit und den neuindischen Sprachen, palatale in den ital. *gl*, span. *ll*, port. *lh* (vgl. 484), alveolare im Englischen und Norddeutschen u. s. w. Sievers. p 123.

tsinca, Mojo, Yarura, Quichua, Guaraní, Kiriri, Chiquito, Japonés, Aino. Faltan á un tiempo *r*, *l* en Hotentote, Dakota, Totonaco, Mixteca y Muisca. (1)

13. *r*, *l* en la familia nahuatlana.

En Mexicano existen tres líquidas *l*, *m*, *n*. La primera se pronuncia lo mismo que en castellano. Nunca figura como inicial, si no es en los sufijos formativos *li*, *la* empleados en lugar de *tli*, *tla*. (2)

La líquida *r* no existe, pues, en Mexicano. En el dialecto de Tuxpan en el Estado de Jalisco se encuentra el sonido de *r* excepcionalmente en la palabra *toterem*, gallina.

En Opata desaparece el sonido de *l*, y en cambio se encuentran los sonidos de *r* y *rh*. El primero es suave y el segundo fuerte, como: *huripa*, tener aliento; *hudaro*, fresco; *nakuatui*, olvidarse; *uri*, varón, etc. También falta la *l* en Eudeve. En Cahita y sus dialectos aparecen las dos líquidas *l* y *r*. No existe, pues, la *l* en las lenguas Opata, Eudeve, Pima y Cora. En los otros dialectos existen ambos sonidos y falta en los idiomas Mixe y Zoque. En Chontal el sonido de *r* es exótico y sólo se encuentra en dos ó tres palabras; y el de *l* se pronuncia como en castellano, v. g.

liculua, barranca.

lomuc, bajada.

inulé, hermoso, etc.

En el Totonaco descrito por Zambrano Bonilla falta la líquida *r* y abunda la *l*. Existe también la líquida *lh* que se pronuncia según el autor citado, doblando la lengua y tocando con la punta el paladar, dilatando los labios sobre los dientes á medio abrir la boca, y difundiendo la voz á modo de silbo por los dos lados de los labios que se mueven y suenan según la vocal á que se juntan."

Difícil es imitar este sonido que en nuestro concepto es

(1) Los Gérmenes del Lenguaje. 1902, p. 175.

(2) La consonne *l* ne figure jamais comme initial, mais elle est très employée dans le corps et á la fin des mots; les deux *ll* reunies se lisent toujours séparément: *calli* (pr. *cal-li*), maison. *Dictionnaire de la Langue Nahuatl*, par Remi Simeon.

compuesto oyéndose primero la aspiración de la *h*, pronunciándose inmediatamente despues la *l*, como: *pahlá*, duro; *palhka*, comal. Este sonido puede representarse por *lh* ó *hl*.

14. *r, l* en la familia zapotecana.

Falta la *r* en los dialectos zapoteco antiguo, mixteco, amuzgo, cuicateco. En el mixteco falta también la *l* así como en mazateco y chocho. El sonido de *r* aparece en todos los dialectos que se agrupan al rededor del zapoteco, pronunciándose suave como en castellano y combinándose con otros sonidos. En trique se combina generalmente con el sonido de *t*, como: *kianitre*, aflojar; *truna*, árbol; etc. En este dialecto existe el sonido fuerte de la *rr* canina, como: *tsirarruaa*, almuerzo; *kamanrrua*, enojarse, etc. En el chuchón de Roldán falta la *r*; sin embargo en el texto de su catecismo se emplea dicha consonante. En el chocho de Oaxaca se encuentra el sonido especial de la *r* ya fuerte, ya suave, combinándose con el sonido de *sh*, como:

takare, abrir.

diraare, aclarar.

dishriko, acordarse, etc.

En el popoloca de Tlacoyalco del Estado de Puebla, se encuentra la *l* como excepcional y sólo existen las líquidas *r, rr*. La primera se pronuncia suave, como:

riyenda, ablandar.

redeya, amar.

La segunda se pronuncia fuerte, como:

rrí, mujer.

rritzengu, arañar.

El sonido de *r* suave se liquida generalmente con el de *sh*, como en los vocablos:

shrúa, remedio.

shru, piedra.

rischantue, patear, etc.

En chatino también se pronuncia la *r* suave como en el castellano. Este sonido no es propio del chatino. En ma-

zateco tenemos la líquida *rr* que se pronuncia como la *rr* fuerte en castellano, y la *r* suave combinada con el sonido de *sh*: estos sonidos son escasos en este idioma. En el zapoteco de Cajonos el sonido de *r* se combina con los sonidos de *s*, *sh*, *h*, y *l*, como: *shra*, padre; *shrila*, algodón, etc. En el dialecto serrano es abundante la *r* suave y su pronunciación es bastante sonora, como: *rudia*, escribir; *ritá*, sonar, etc. En chinanteco existe también el sonido suave de *r*, como: *ren*, fresco; *noragua*, sacristía; *rili*, ser, etc.

Al otomí se le ha hecho carecer del sonido de *r*, así se lee en la obra "Luces del Otomí:" "Enseñaban que de las veinte letras con que se habla el castellano, faltaban seis al otomí, *f*, *j*, *k*, *l*, *r*, *s*. Algunos de los presentes dijeron faltarle sólo la *f* y la *l*. La *r* decían no faltarle, pues en pronunciación suave se advertía, v. g. *nra* que significa uno. Que sólo faltaba con pronunciación fuerte, ahora en principio de dicción, como en Roma; ahora en medio, como en Lárraga; porque este idioma en ningún término la necesita."

Pimentel y Müller dan al otomí el sonido de *r*; pero el P. Pedro de Cárceres dice: "Esta lengua carece de las cuatro lerras de nuestro *abc*, que son *f*, *l*, *r*, *s*." Pasa con el otomí lo que con el idioma zapoteco primitivo que carece del sonido líquido de *r* que reaparece en sus dialectos. En efecto, en el otomí de Actopan el sonido de la *r* es suave y claro como en castellano, v. g. *nuri*, tuyo; *ra*, suyo; etc. En el Pirinda existe también la *r* suave en algunas palabras, como: *huerihui*, hijo; *niri*, tuyo, etc. En Tarasco existen los sonidos de *r* y *rh*. La *rh*, dice Pimentel, suena entre *l* y *r*; es decir, es una *r* muy suave. No se liquida con otras consonantes. Juan Bautista de Lagunas dice: "no tenían dicción que comenzase en. En *r* porque carecían de regimiento, regla y razón, pues tan tiránica y cruel y ciegamente vivían."

La *l*, como hemos visto, se pronuncia como en castellano, en los diferentes dialectos de la familia zapotecana que no carecen de este sonido. Carecen de él, el mixteco, chocho, popoloca, mazateco, cuicateco en algunos dialectos, amuzgo, trike, otomí y tarasco. Los idiomas que se acercan al mix-

teco rechazan generalmente los sonidos de *r* y *l*. Las lenguas que se acercan al zapoteco tienen en abundancia los expresados sonidos.

15. *r, l en la familia mayana.*

La *l* abunda en el idioma cachiquel y se pronuncia de la misma manera que en castellano, como en: *alom*, que tiene hijos; *achihal*, hijo; *bilanak*, alguno. Es abundante también en maya, tzotzil, tzendal, huave, chiapaneco y huasteco. La *r* existe en chiapaneco, tzendal, huave y cachiquel. Carecen de ella el tzotzil, maya y huasteco.

16. *Sonidos nasales.*

El sonido nasal, como su nombre lo indica, se produce por la modificación que el aliento sufre en las fosas nasales. Como hemos visto, la nasalización puede efectuarse en todos los sonidos sonantes ó consonantes. Los sonidos esencialmente nasales son los representados con las letras *m*, *n*, *ñ*. El preceptista Don Angel de la Peña considera la articulación de la *m* como bilabial nasal. "Se produce, dice, por la compresión de los labios que se retraen un poco hacia adentro, teniendo la nariz alguna parte en la prolación de este sonido." De la articulación de la *n*, dice: es lingual nasal infra alveolar y la de *ñ* lingual nasal; pero su sonido nasal es mucho más intenso.

En inglés además de las nasales *m* y *n*, existe la *ng*. Lathan dice á este respecto: "*Ng* es una nasal. *N* es una nasal también; pero es una nasal líquida, lo mismo que la *m*. Con la *m* la salida del aire vocalizado se cierra por los labios; con la *n* por la extremidad de la lengua y de la parte anterior del paladar; con la *ng* por la parte media de la lengua y el velo del paladar. De aquí que la *ng* sea, en cierto sentido, una líquida; y en otro, *ng*, *n*, y *m* sean vocales. El paso para las tres, es á través de las fosas nasales y la oclusión de la boca ó de los pasajes dentro de ella, está simplemente subordinada á la desviación de la columna de aire vocalizado hacia las fosas nasales. Dentro de ellas el

paso se interrumpe como sucede con las verdaderas vocales al través de la boca. Las nasales *en*, *in*, *on*, *un* en francés son más bien vocales que consonantes, y lo mismo pasa en portugués con la nasal *ao*.

La *ng* en inglés nunca comienza sílaba. Se dice *ing* y *ong*, pero no *ingi* y *ongo*; aunque la última forma es en algunas lenguas, ya inicial ya final. (1)

La *n* y la *m*, dice Cejador y Frauca, existen en todas las lenguas; son las únicas primitivas; todas las demás se deben á la vecindad de otros sonidos en la sílaba. Así, la *n* paladial y la *ñ* palatizada existen más ó menos fuertes en todas las lenguas la primera, y la segunda en las lenguas que tienen linguodentales ó paladiales palatizadas por influjo de *i*.

“Es notable, dice el autor antes citado, el enfatismo de *n* en las Malayas, y usándose aun fuera de la vecindad de las enfáticas, constituye el carácter principal de aquellas lenguas. Es tan gangosa la *n* malaya que parece más bien sonar *ng*, y así la escriben algunos autores: *mana* que suena como *manga*; si se quiere distinguir de la *n* enfática ordinaria, se podría indicar con *n*.”

“La nasal fácilmente se oscurece, sobre todo á fin de dicción: es el fenómeno tan desarrollado en francés, y que existe con más ó menos fuerza, en Iroques, Algonquin, Atapasco, Paez, Guarani, Keriri, Chiquito, Cogaba, Botocu-

(1) *Ng* is a Nasal also; but it is a Nasal Liquid. So is *m*.

With *m* the exit of the vocalized air is closed by the lips; with *n* by the extremity of the tongue and the forepart of the palate; with *ng* by the middle part of the tongue and the *velum palate ng*. Hence, *ng* is, in a certain sense, a Liquid; and, in a certain sense, *ng*, *n* and *m* are vowels. The passage of all three is through the nostrils, and the closure of the mouth, or the passages within it, is merely subordinate to the diverting of the column of vocalized air towards the nostrils. Within the Nasal cavities its passage is as unbroken as is the passage of the true vowel through the mouth. The *-en*, *-in*, *-on* and *-un*. in French, is more of a vowel than a Consonant; and so is the *ao* in Portuguese.

Ng in English never begins a syllable. *Hand Book of the English Language* por R. G. Latham. 1881, p. 248.

do, Choctav, Dakota, Caribe insular, y fuera de América, en Africa en Hotentote, Buchman, Ewe, Kanuri, Serecule, Basa, Muzuk, Ful, Niamniam, Nupe, y en Asia en Birman, Siames (sólo con la *a*). Kol, Sanskrit, Zend (con *a*). Arabe literario en el tanuim, Pali y Eslavo.”

Las diferentes especies de nasales dependen de la posición de los órganos bucales, y así se reconocen la labial-nasal *m*, la dental *n*, la paladial, la velar y la cerebral.

Según M. Müller la *ñ* ó *n* palatizada, no es un sonido simple. Lo contrario opina Cejador y Frauca. “Por provenir, dice, del influjo paladial, y aun á veces de una verdadera *i*, que se mezcla con la *n*, no por eso deja de ser un simple sonido: una cosa es *ña*, y otra *nía* y aun *nya*. Este sonido se representa por *gn* en francés, y por *nh* en Portugués y *ny* en Húngaro.” Los autores, dice el mismo autor, suelen distiguir la nasal cerebral de la paladial en Sanskrit; los gramáticos indios no distinguen esta última de la *n* ordinaria. Es notable, continúa, la nasalización que sufren en Viti (Melanesia) las explosivas sonoras, sonando *ng*, *nd*, *mb*, por *g*, *d*, *b*; ta-mbu, ke-ndaru; y *ndr* por *r*: ndrau, Maori: *rau*. Malayo ratus.”

17. Nasales en la familia nahuatlana.

En la lengua mexicana las consonantes nasales *m*, *n* son abundantes, y su pronunciación no ofrece ninguna dificultad. La *m* es usada como inicial y nunca deja de pronunciarse en el dialecto de Teotitlán del Camino, Estado de Oaxaca. Según Remi Simeon, la *m* inicial se pronuncia poco ó nada absolutamente; pero en nuestro concepto no sucede tal cosa.

La *n* también se pronuncia como en castellano. “La *n*, dice Vetancurt, antes de esta partícula *huan* de plural no se pronuncia como en lugar de *nochichitonhuan*, mis perros, se dice *chitohuan*; lo mismo si se le sigue otra consonante, como en lugar de *anxochitequi*, cortais flores, se dice *axochitequi*, comiéndose la *n*; antes de la *ç* con cedilla, se suple la *n* con la *z* como en lugar de *çance*, uno solamente, de *çan*, que

significa sólomente, y çe que significa uno, se escribe y pronuncia çazce: la N de esta partícula plural quin, siguiéndosele compuesta vocal, se pronuncia *m*. v. g. en lugar de xiquinalte, báñalos, se pronuncia xiquimalti, et sic de cœteris." Esto mismo explica Remi Simeon en sus "Estudios Gramaticales" insertos en su Diccionario nahoa.

En Mexicano, Cahita, Cora, Eudeve, Pima y demás dialectos próximos á estas lenguas, no existe el sonido de *ñ* lo mismo que en chontal y totonaco: pero aparece en Zoque representado con *ny*, *ni*. También existe en esta lengua el sonido nasal *ng*.

En Mixe, la *m*, como consonante labial, se pronuncia lo mismo que en castellano, cuando forma sílaba directa con una vocal, v. g. *ma*, adonde; *min*, venir; *mo*, dar; *möh*, grande; *mui*, cojo, etc.; pero si hiere á otra consonante, lo que pasa con frecuencia en este idioma, no se pronuncia enteramente sino cerrando los labios y pronunciando con fuerza la consonante siguiente. "Siempre que á la *m*, dice Quintana, le sigue consonante no se pronuncia enteramente la *m*, sino juntando un poco los labios, respirando por las narices y pronunciando con fuerza la consonante que sigue, v. g: *mteit*, tu padre; *mtaac*, tu madre, etc.(1)

Si la *m* finaliza sílaba ó está después de consonante, para pronunciarla se deja sentir ligeramente el sonido vocal que corresponde.

La *n* se pronuncia lo mismo que en castellano. Si es final se nasaliza más y es paladial. En otros casos se deja oír un sonido vocal al pronunciar la *n*. Antes de consonante no se pronuncia enteramente como en castellano, y para proferir este sonido se coloca la lengua en el paladar, y en esta posición se pronuncia la consonante que le sigue. Dice Quintana á este respecto: "Siempre que á la *n* se le sigue consonante no se pronuncia enteramente la *n*; sino pegando un poco la lengua al paladar, respirando por las narices y pronunciando con fuerza la consonante que se sigue, v. gr. *nmoipötz*, doy; *ntunobötz*, trabajaré, etc.

(1) Estudio del idioma Ayook por el Lic. Francisco Belmar. Oaxaca. 1902, p. 3.

El sonido nasal de $\tilde{n}$ es producto de la combinación de los sonidos de n y de i . Existe también en Mixe el sonido de ng como resultante de nk .

En Totonaco la n es dental, y se pronuncia conservando el borde de la lengua pegado á los dientes inferiores.

18. *Nasales en la familia zapotecana.*

En el zapoteco y dialectos congéneres existen los sonidos nasales m , n , $\tilde{n}$, cuya pronunciación no ofrece dificultad de ninguna clase.

En los dialectos próximos al mixteco y en este idioma existen los mismos sonidos con mayor nasalidad que en los dialectos zapotecos. La $\tilde{n}$ en amuzgo es enteramente nasal. La n precede á las dentales y guturales, como: *kendue*, perros: *nguhu*, estrellas. En cuicateco existen también la $\tilde{n}$, la ng nasal y la nd . En mazateco no existe la nasal n , pero sí la ng y nd . En zapoteco de Cajonos no existe la $\tilde{n}$, y sí el sonido nasal ng .

Aparece la n en chinanteco, y en algunos dialectos la nasalización es extremada, pareciendo que las consonantes n y $\tilde{n}$ se pronuncian sólo con las narices. La nasalización existe también en los dialectos otomíes. Hablando de la pronunciación de dicha lengua, dice Cárceres: "Tienen otra por las narices como los gangosos entre nosotros." En las Luces del Otomí se dice también que había una pronunciación narigal por sola la nariz, y que la $\tilde{n}$ era de esta pronunciación.

La nasalización disminuye en tarasco careciendo del sonido de $\tilde{n}$. (1)

19. *Nasales en la familia mayana.*

En la lengua cachiquel falta el sonido nasal de $\tilde{n}$. En chiapaneco tenemos los sonidos nasales ng , nd , mb , njh , $\tilde{n}$ y n . En huasteco falta la $\tilde{n}$. Don Marcelo Alejandro di-

(1) Silabario del idioma Tarasco por el Dr. Nicolas León. 1886.

ce á este respecto: “No tiene este idioma *ñ*, *ll*, *rr*, ni *ss*, porque aunque algunos siguiéndose *i* líquida, parece que pronuncian la *ñ*, como en *ucoñial* (pregunto), no se debe seguir, porque en los que la pronuncian así, es una violenta ligereza de su lengua, que pronunciando despacio dicen: *uconia*, que es á que se debe estar, segun su raíz.” Tampoco existe este sonido nasal en tzotzil, tzendal, huave y maya.

20. Sonidos silbantes.

Lathan reconoce cuatro sonidos sibilantes en inglés, y que son los más fáciles de pronunciar y aislar. Para su pronunciación, el paso del aire se desvía por el contacto de la punta de la lengua con el paladar “Todos estos sonidos, dice, se pueden prolongar ó continuar como el silbido de la serpiente con el cual el sonido de la *s* ha sido comparado.” Estos sonidos se representan en inglés con las letras *s*, *z*, y *sh*.

En castellano tenemos los sonidos sibilantes *c*, *s*, *z* que en México se pronuncian de la misma manera. Cejador y Frauca los llama silbantes reconociendo como sonido primitivo el de *z*. “El sonido silbante primitivo único, dice, es *z*, pero bien emitido, colocando la lengua de manera que su punta toque al mismo tiempo á los dientes superiores é inferiores. Las hay insonoras, correspondientes á las espirantes y explosivas sin sonido musical laringeo, las hay sonoras correspondientes á las sonoras espirantes y explosivas.”

La variedad de las silbantes se hace consistir en las diferentes posiciones de la punta de la lengua con el velo del paladar y con las diferentes partes de la superficie de la lengua.

La silbante *s* es una de las consonantes en cuya pronunciación intervienen casi todos los órganos bucales. Esta circunstancia hace que este sonido sufra varias modificaciones en los diferentes idiomas. Se relaciona con los sonidos dentales.

La variedad de las silbantes se hace consistir en las diferentes posiciones de la punta de la lengua y el velo del paladar y de las diferentes partes de la misma lengua.

La silbante *s* es una de las consonantes en cuya pronunciación intervienen casi todos los órganos bucales. Esta circunstancia hace que este sonido sufra varias modificaciones en los diferentes idiomas. Se relaciona con los sonidos dentales. Con respecto á estas modificaciones más adelante hablaremos.

Tenemos también como silbantes los sonidos de *ch*, *g*, *b* y *j* en francés.

Los sonidos silbantes no existen en todas las lenguas como se verá adelante.

En Dinka, Bari, Moluche, Birman, Andaman, Australianas y Polinesias falta el sonido de *S*. Excepto en Samoa y Fakaafu, en las Polinesias ocupa su lugar la *h*.

“Donde quiera que falta la *s*, dice Cejador y Frauca, se explica su desaparición, ya por haber degenerado en otras silbantes, como sucede en las Dravídicas; ya por efecto fisiológico, procurado adrede.”

“Los sonidos de *s*, *z*, según el autor citado, se encuentran en Ewe, Wandala, Bagrima, Teda, Hausa, Nupe, Muzuk, Ful, Tamacheq, Bilin, Saho, Chamir, Yukagiro, Aino, Aleut, Japonés, Tibetano, Chino, Atapasco, Algonquín, Samoyedo, Urales, Caucásicas, Botocúlo, Cogaba, Chukcho, Litáuico, Eslavo, Persa antiguo, Zend y Armenio.”

“Exclusivamente *s* se halla en Bullon, Ibo, Manda, Logone, Maba, Kanuri, Bantu, Jenisei-Ostiaco, Inuit, Dakota, Choctav, Colocho, Chihaili, Sahaptin, Chinuk, Nahuatl, Tarasco, Totonaco, Matlasinca, Zapoteca, Maya, Goajiro, Caribe, Muisca, Yarura, Chimu, Quichua, Guarani, Chiquito, Abispona, Tehuel-het, Malayas, Altaicas, Pali, Kasia, Anamés, Nengone, Nicobar, Apalache, Taensa, Barea, Nuba, Kunama, Il-Oigob, Camitas, Semitas, Litáuico, Eslavo, Sanskrit, Persa antiguo, Zend (también *sh*) y Armenio.”

“En las lenguas Urales y Samoyedas, donde existe completa la serie palatizada, además de *s* y *z*, palatizadas completas, hay *sy*, *zy*, ó sea *s*, *z*, á medio palatizar: *ty*, *dy*, *sy*, *rv*, *lv*, *nv*.”

21. *Silbantes en la Familia nahuatlana.*

En los dialectos nahuatlano existen los sonidos silbantes representados por *c. ç. z* en mexicano. Según Vetancurt el mexicano carece de la *s*, pero no como sonido sino como signo, “y aunque pudiera, dice, la *S* y *G* escribirse en algunos vocablos, pues se pronuncian vocalmente como en este vocablo *Zihuatl* que si se escribiera con *S*, en lugar de la *Z* hiciera la misma pronunciación con todo, continua, por hallarse en todos los escritos mexicanos la *Z* y no la *S* se prosigue la falta de ellas en lo escrito”

Existe también en mexicano la lingual sibilante *tz*. Tienen, dice el autor citado, dos letras que son *T* y *Z* que se pronuncian como una con alguna fuerza hiriendo con toda la lengua en el paladar.” Este sonido es abundante en el mexicano y en la mayor parte de los dialectos que gravitan al rededor de él, como:

nîpitza, derretir.

nîllatzincua, desarraigo.

tzanatl, urraca, tordo.

tzatzi, gritar.

tzetzeloa, agitar.

tzicatl, hormiga.

tzoyatl, ceñidor, etc.

Debe también reconocerse en el Mexicano el sonido que generalmente se ha representado con *x*. Remi Simeon la considera compuesta, y dice que se pronuncia como *ch* en portugués. Este sonido, en efecto, equivale á la *ch* francesa ó *sh* inglesa, y es también abundante, como:

xacal-li, choza de paja.

xayacu-tl, cara.

xal-li, arena.

xetoa, dividir.

xical-li, calabazo, jícara.

xochi-tl, flor, etc.

Federico Müller representa el sonido de *z* por *s* y el de *tz* por *ts*. Parece representar el sonido de *x* con *ts*, con el

acento circunflejo la *s*. Pimentel conserva la *z*, *tz* y *x*. Esta última, dice, suena como *sh* inglesa ó *ch* francesa. En Opata existen los mismos sonidos que en Mexicano. La *x* formando sílaba con las vocales *s*, *o*, *u* suena *szi*, *szo*, *szu* suavemente, la *z* es suave; la *tz* fuerte. En Endeve y Cahita sólo existen la *s*, la *z* y la *tz*. En el idioma Pima tenemos la *s* y la *x*. En el Tepehuán existe el sonido silbante de *sh* que Rinaldimi representa por *sc*. He aquí sus palabras citadas por Pimentel: "Usa mucho esta lengua las dos letras *sc*, particularmente cuando hay nota de interrogación, y es prolija en su clara pronunciación extendiendo algo la lengua por entre los dientes y silbando, y se pronuncian con alguna fuerza, hiriendo con toda la lengua en el paladar y al modo que el Mexicano la *tz* y el italiano el *sci*." Existe además en este idioma el sonido de *s*.

En Tarahumar sólo existe la *s*, y en Cora los sonidos *z* *tz* y *x*.

En los dialetos del Chontal la sibilante *s* se pronuncia como en castellano, y la *sh* como en inglés ó en mexicano la *x*. En los manuscritos indios se representa este sonido por *x*:

ashintza, ciruela.

tishbaigua, cobarde.

leshatl, chorro.

toshitma, chilla, etc.

También existe en Chontal el sonido de *ts* que equivale en muchos casos al sonido de *ch*, como:

tsiki, perro.

tsaico, collar.

tsalai, orinar.

tsikotle, pegar.

tsitsuf, ensuciar, etc.

En la lengua Zoque existen las sibilantes *s*, *tz*, *sh* y la *x* á la que Sánchez da el sonido ó valor de *cs* ó *gs*. La *sh* se pronuncia como en inglés. La *x* representa, en el Zoque de Fray Luis González, á la *sh* y se encuentra en las palabras siguientes:

axa, canoa.

xaa, ala.

xiqui, escudo.

La *tz* es abundante, como:

tza, piedra.

tzaya, la tarde.

tzama, bosque.

tzani, mono, mico.

tzec, vientre.

tzicpa, hacer.

tzoca, murciélago.

tzu, noche.

tzutzu, crudo, etc.

En los dialectos mixes la *s* es escasa y parece más bien la modificación de los sonidos de *sh* y *tz*. Se encuentra en algunas palabras del nucleo villalteco. La *sh* es silbante paladial fuerte, y se pronuncia como en inglés. Quintana representa este sonido con la *x*, y dice: “La *x* nunca se pronuncia como en castellano, á modo de *j*, como cuando decimos xarro, xabon, etc., ni tampoco se pronuncia como en latín; sino doblando un poco la punta de la lengua hacia el medio del paladar, y de esta manera se pronuncia siempre la *x* en principio, medio y fin de dicción,”

En ayook de Totontepec y pueblos que forman el nucleo de Villa-Alta se halla el sonido de *sh* mezclado con el de *r* suave, como: *uishröt*, tuerto. En algunas voces suena como *j* en francés, v. g. *shondek*, deleitar que se pronuncia *jondek*.

La *tz* se pronuncia como en los dialectos mexicanos y es abundante, como:

tza, piedra.

tzaan, abrazar.

tzai, hamaca.

tzap, cielo.

tze, gallina.

tzi, bañarse.

tzitz, mamar.

tzo, hermana mayor.

tzok, tener miedo.

tzuu, noche.

tzoshk, verde, etc.

Las sibilantes del idioma Totonaco son *s*, *ts*, *sh* en el dialecto de Zacatlán. Zambrano Bonilla incluye en el alfabeto de esta lengua las consonantes *z*, *tz*, *x* suprimiendo la *s*. Federico Müller reconoce la *ts* con acento en la *s*, para con ella representar los sonidos de *sh*, *tz*, *s* con acento y *tz*.

La *sh* es abundante en el Totonaco, como: *tapashkih*, acariciar; *shkutan*, acedarse; *shtlaha*, aflojar, etc. También es abundante la *ts* ó *tz*, como: *taktsetc*, afeitar; *katsisni*, anoche.

Tanto la *s* como *sh* preceden consonante, como: *suapapa*, blanco; *spupuku*, azul; *snatá*, abrazar; *stalankai*, derretirse; *skuti*, tejón; *skau*, conejo; *shpipiliak*, mariposa; *shkiwat*, hormiga arriera; *shtila*, gallina; *shtikat*, estera, etc.

22. Sibilantes en la familia zapotecana.

Las sibilantes en los dialectos de la familia zapotecana son la *s*, *z*, *x* ó *sh*, *dz*, *ts*, *tz*, *shr*. En el zapoteco antiguo del Valle existen los sonidos de *z*, *x*, *s*. La primera se pronuncia como en castellano: la segunda tiene la pronunciación de *sh* en inglés, y la última también como en castellano. De todas tres usa Córdoba, tanto en su Arte como en su Vocabulario de la lengua zapoteca. También se usa la *ç* con cedilla para suplir el sonido de *s*, como: *bixoçe*, Padre; *piçaana*, hermana; *tiçoob*, estar, etc.

Pimentel pone en el alfabeto zapoteco las dos sibilantes *x* y *z* sin explicar su pronunciación. F. Müller reconoce la *ts* con acento en la *s* (*sh*), *s* con acento (*sh*), *s* y *z*. La *s* con acento representa el sonido de *sh* (*x*), como: *sitenilo*, tuyo, que se pronuncia *shitenilo*.

En Zapoteco serrano existe el sonido sibilante de la *sh* ó *x* que es abundante, como: *rutexi*, abrigar; *xalida*, á cada paso; *xila*, ala, etc. En este dialecto el sonido de *sh* está mezclado con la líquida *r*, como: *bixra* (*bishra*), algo; *rxiani* (*shriani*), alba; *rirxua* (*rishrua*), poner, etc. La *s* se suaviza pronunciándose como en francés cuando está entre dos vocales, como: *lasi*, alma; *rusiga*, arrimar; *ribisi*, secarse; *guasaa*, bruja, etc. Existe también el sonido de *ts* ó *tz* en

cuya pronunciación no hay dificultad alguna, como: *latsé*, bondad; *titsa*, bosque; *tsiania*, calcañal, etc. La *z* ó *tz* se pronuncia como la *z* en castellano con un poco de más suavidad, como: *rudzia*, cerrar; *rudzakassu*, dañar; *kedza*, ligero; *radza*, levantarse, etc.

En el zapoteco de Cajonos la *s* se pronuncia lo mismo que en castellano. Existe también la sibilante *sh* con la misma pronunciación que en los otros dialectos, ya pura ya participando del sonido de *r* suave, como: *guiashe* (guiaxe), pobre; *shahue*, bueno, *pshine*, venado, *shrishre*, blanco, etc.

La *s* tiene el sonido suave de la *s* en francés, como: *desan*, mucho; *siibe*, alto, etc.

En el dialecto de Loxicha el sonido de *sh* participa generalmente del sonido de *r*, como: *hsrud-na*, mi padre; *shrna-ya*, mi madre; *shril*, algodón; *debishrua*, taparse, etc.

El Papabuco tiene igualmente los sonidos de *sh*, de *z* y de *s*.

En chinanteco existen los sonidos de *z*, *ts*, y *tz*, como en las voces: *zolah*, botija; *zoamui*, cántaro de agua; *huaphaezi*, perdón; *hualillazi*, misericordia; *tsu*, calcañal; *zagamui*, español, etc. También se emplea la *ç* con cedilla para representar el sonido de *s*. El P. Nicolás de la Barreda en su Doctrina cristiana en esta lengua chinanteca, emplea la *z* y la *x*: esta última para representar el sonido de *sh*.

En Mazateco los sonidos sibilantes están representados por *s* que se pronuncia como en castellano, *sh* como en inglés y *shr* que participa del sonido de *r*, y por último el sonido de *ts* que se pronuncia también como en castellano, v. g.: *kisi-kaa*, me ceñí; *titsubuka*, abrazar; *shundá*, gallina; *shuhú*, papel; *shra*, tigre; *shro*, pared, etc.

En Mixteco se encuentran la *s* sibilante y los sonidos de *sh* (*x*), *z*, *dz*. Esta última consonante se pronuncia como en zapoteco serrano. Los sonidos de *s*, *ts* y *sh* se encuentran también en Cuicateco, como: *slab*, corazón; *stibi*, enroscarse; *tsan*, gente; *tsanga*, hormiga, etc.

En Trike existen los mismos sonidos. La *x* representa el sonido de *sh*, como: *tsigheche*, león; *yaxia*, palmilla; *tsineha*, vida, etc.

Al Chocho pertenecen los sonidos de *s*, *ss*, *sh*, *shr*, *ts* y *ds*. La *s* tiene un sonido suave como en francés entre dos vocales. La doble *ss* se pronuncia fuerte, como: *saga*, volar; *saye*, sentarse; *ssi*, leche; *ssuu*, flor, etc.

En Popoloco existen los mismos sonidos que en Chocho, con excepción del sonido de *dz*, como: *shaicha*, la hermana, *shii*, hombre; *ritseshui*, alumbrar, *tsua*, nacer; *ritse*, agarrar.

En Amuzgo y Chatino se encuentran los anteriores sonidos con la misma pronunciación.

Uno de los sonidos más frecuentes del Otomí es el de *tz* ó del llamado de saltillo *ttz*, como: *tza*, punta; *tzai*, ombligo; *tzehiti*, paciencia; *tzemi*, machucar; *tzi*, diente; *tzo*, caer, etc.

La *x* se emplea en vez de *sh*, como: *xattza*, ciprés; *xayo*, algodón; *xche*, destruir, etc. La *z* se suele emplear para representar el sonido sibilante de *s*. En Matlatzinca existen también los sonidos representados por *z*, *tz* y *x*. Citando Pimentel á Basalenque, dice: "Según Basalenque no hay *s*; pero como Guevara la usa en vez de *z*, se infiere que esta letra se pronuncia como *s*"

El Tarasco tiene las sibilantes *s* y *x* que se pronuncian de la manera que se ha dicho en los demás dialectos zapotecanos. Se reconocen también los sonidos de *z*, *tz*, *ts* que no ofrecen ninguna dificultad en su pronunciación.

23. *Sibilantes en la familia mayana.*

En cakchiquel existen la *z*, *tz*, *x*. Esta última con el sonido de *sh*. Estos mismos sonidos existen en Maya. Beltrán dice: "La *tz* (y siempre han de ponerse trabadas estas dos letras; porque apartadas causan diversa significación y conservan la pronunciación común de *t* y de *z*) se pronuncia abiertos los labios y dientes, pegada la punta de la lengua al nacimiento de los dientes altos, y así puesta se arroja el aire despegándola de ellos é impeliéndola suavemente á los dientes bajos." como en los ejemplos siguientes: *tzayne*, rabiatar; *tzaaltza*, pleitear; *tzeec*, castigar; *tzen*, sustentar; *tzic*, deshilar, etc.

No existe el sonido de *s* sino el de *z* expresado con la *ç*

con cedilla. “Así mismo, dice Beltrán, careciendo de *s* usa por ella la *ç* con cedilla, pero no con sonido de *s*, sino como el castellano la pronuncia en estos vocablos: Cicerón, çapato, cinco, çorra, etc.” Federico Müller da al maya los sonidos representados por *tz*, *dz*, con acento, *s* con acento, *s*, *ts*, *ds*. La *s* con acento equivale á la *x* ó *sh*.

En tzotzil encuentro la *x* representando el sonido de *sh*, como: *xican*, arrimarse; *xay* (*shai*,) atender; *quexan* (*ke-shan*,) avergonzarse, etc. También existe como sonido abundante el de *tz*, v. g.: *tzan*, arder; *tzacal*, cabal; *tzotz*, cabello; *tzequil*, enaguas, etc. El sonido de *z* también es abundante: *lubiezbil*, acosado; *zacal*, sucio; *papaz*, turbio. También es frecuente el sonido de *x* ó *sh*, como: *tey xibat*, allá voy; *hoox*, achiote; *xitaltal*, allegarse, etc.

El chiapaneco carece de algunos sonidos sibilantes: encuentro en los poquísimos datos que sobre este idioma existen la *z* (*ç*) y la *s*. En el huasteco existen también los sonidos de *z*, *tz* y *x*. Alejandro dice que la *z* se pronuncia con todo rigor como la pronuncian los españoles, es decir, con la lengua algo fuera de los dientes pegada á ellos. Hállase, dice, al principio, medio y fin de dicción, y en todos casos se pronuncia sin diferencia, como en *zopiac*, *zamzul*, *hitz*, *izitz*, pez-espada, á prima noche, gordo, maíz.

“La *tz*, dice el autor citado, se pronuncia cerrando los dientes y difundiendo por todos ellos la lengua, como *tza*. En la sílaba *tz* téngase cuidado, continúa, de no confundir la pronunciación de los de Tantoyuca, Ozuluama, Pánuco y Jantima que no la pronuncian como está dicho, sino que en lugar de la *tz* usan de *ch*, pronunciándola como en castellano. Con esto hacen confundidísimo el idioma y lo llenan de equívocos, v. g.: para decir ó expresar la palabra dulce, decimos *tzic*, y aquellos dicen *chic*, que significa: el orin; de manera que para entenderlos es necesario conocer los diversos dialectos del idioma.”

“La *x*, dice el mismo autor, se pronuncia algo apretados los dientes, sin llegar á ellos la lengua y asentándola en lo interior de la boca, bien abiertos los labios, como *xül tzax-lab*, *tzux*.”

En el Zendal ó Zeltal enumera Pineda como sibilantes las siguientes: *s, sh, ts, tz, x, z*. Cuando la *s*, dice, se halle al principio de algún vocablo, y á continuación se le siga alguna consonante que no sea hache, se le dará el sonido de dos eses seguidas, como: *scan*, falta.

“*Sh*: este diptongo tiene el sonido un poco más fuerte de como lo pronuncian los ingleses, como: *Yash*, verde; *Yash*, húmedo; *Yash*, preposición.”

“*Tc*: este diptongo se pronuncia en una sola emisión de voz, como: *Tceg*, la polatuca.”

“*Ts*: al pronunciarse este diptongo las letras no van tan unidas que puedan perder enteramente el sonido que á cada una corresponde, como: *Potsel*, envolver.”

“*Tz*: el sonido de éste es como el de una sola letra, como: *Tzi*, perro.”

Las lenguas Quiché y Mame usan también de los sonidos de *x* (*sh*), *s* (ó *z*) y el de *tz*.

En huave hay *s* que se pronuncia como en castellano, pero no es frecuente, v. g.: *sosh*, yerba; *sakiop*, socio; *soloan*, peso. En mis investigaciones sobre esta lengua he empleado las dos *ss* para representar un sonido especial y fuerte de la *s*, como en las voces: *umbass*, voz; *ndrohoos*, trastornar; *assambich*, soltar.

La *sh* (*x* mexicana) se pronuncia como en inglés y es abundante en esta lengua.

La *tz* y *ts* son igualmente comunes en huave, como: *tzati*, abrojo; *tsohnaik*, agrupar; *tsap*, algodón; *apats*, freír; *atsamp*, morder, etc.

24 Sonidos guturales ó paladiales. **k, g** y la aspirada **h**.

Entre los sonidos guturales se deben nombrar especialmente los representados por *k, c, g, j*. Cejador y Frauca llama con razón á las *k* y *g* paladiales. “Ya tengo dicho, dice, que es impropio el término de *guturales*, y por otra parte las palatales no son mas que las paladiales que han sufrido la palatización, fenómeno común á casi todos los sonidos.”

“Los sonidos formados en el paladar son primitivamente dos, el insonoro y fuerte *k* y el sonoro y suave *g*.”

Según el autor antes citado existen las espirantes paladiales, debido á la negligencia en formar la glotis paladial, “por manera que, dice, en vez de resultar los sonidos explosivos *k*, *g*, resultan fricativos y continuos.” Estos son la *ch* y la *g* alemanas. La palatización se debe al influjo de la *i*, y tiene varios grados. Cejador y Frauca dice á este respecto, lo siguiente:

“La palatización ó influjo de *i* en las palabras puede tener varios grados.”

“El primero y menor de todos es, cuando la *i* se oye todavía, de manera que á penas existe combinación de *i* con la paladial: tal se oyen á veces en los Atlaicas y yo las indicaría *ky*, *gy*, pues subsisten los dos sonidos y la *i* suena consonantizada.”

“El segundo grado es, cuando la combinación ya se ha efectuado, predominando el sonido paladial *k* ó *g*, y por lo mismo los indico con $\bar{k}$, $\bar{g}$, cuya línea de encima es la *i* fundida con la *k* y la *g*.”

“El tercer grado convierte ya en silbantes palatizadas estos sonidos, de modo que más que el paladial predomina el elemento silbante.”

Este autor reconoce en estos sonidos paladiales ó guturales, las *k*, *g* enfáticas, las *k*, *g* aspiradas, espirantes de las enfáticas, espirantes de las palatizadas.

La *g* en el idioma castellano representa su sonido propio *ga*, *go*, *gu*, y el sonido de *j*, *ge*, *gi*. Al primero se le llama palatino y al segundo gutural fuerte. El primero es afín del sonido fuerte de *k*.

Entre estos sonidos, pues, debe considerarse el gutural fuerte aspirado de la *jota* castellana: pero la letra *j* no representa el mismo sonido en las demás lenguas, y si bien como signo se corresponde con la *iota* latina, el *ya* sanscrito, el *yod* hebráico y el *ya* árabe, en el sonido cambia, pues en castellano tiene un sonido que antes era totalmente desconocido. La *j* latina y griega tenían estrecha relación con la *i*.

La *j* francesa representa un sonido sibilante.

La *j*, articulación suavizada de la *ch* tiene por idéntica (en francés) á la *g* suave, consonante palatal. El valor propio de este caracter, dice Beanzée, es representar la articulación silbante que comienza las palabras *Japon*, *j'osc*, y que es la fuerte de la articulación fuerte que inicia las palabras casi semejantes, *chapeau*, *chose*."

El sonido de *j* inglesa puede decirse que es el mismo que en francés, precedido de la articulación *d*.

La *j* castellana corresponde en parte al sonido alemán *ch*; este sonido no es sibilante y falta en muchas de las lenguas europeas. Krause dice á este respecto que los holandeses y eslavos designan este sonido como los alemanes, con *ch*, los españoles con *j* delante de *a*, *o*, *u*. (y también delante de *é*, *í*.) (1)

Sievers al hablar del sonido palatal y velar de la *x*, nos dice que al lado de las palatales silbantes *s*, *z* está la palatal espirante *x* que en alemán se acostumbra representar con el nombre de sonidos de *ich*, con su correspondiente semiconsonante la espirada *j*, como se pronuncia en el Norte y Mediodía de Alemania. (2)

La *h*, como hemos visto, en castellano no tiene valor alguno, pero en otras lenguas representa un sonido aspirado. Como aspiración existió en los antiguos idiomas orientales. Actualmente en las lenguas germánicas la *h* representa una aspiración bastante perceptible. En alemán no representa sonido alguno después de vocal ó de *t*, pero en principio de palabra representa una fuerte aspiración. (3)

(1) Das deutsche *ch* ist ein eigentümlicher, nicht zischender Hauchlaut, welcher mehreren europäischen Sprachen gänzlich fehlt. Holländer und Slaven bezeichnen ihn, wie die Deutschen, mit *ch*, die Spanier mit *j* vor *a*, *o*, *u*.

(2) Neben dem palatalen Zischlaut *s*, *z* steht der palatale Spirant *x*, den wir im Deutschen mit dem Namen des *ich*-Lauts zu bezeichnen pflegen, nebst seinem stimmhaften Correspondenten, der Spirans *j*, wie sie in Nord- und Mitteldeutschland grossentheils gesprochen wird (wohl zu unterscheiden von dem Halbvocal *i*, der z. B. in Süddeutschland häufig vorkommt. vgl. 422).

(3) Das *h* ut nach Vocalen, etc. (Krause, t. 7.)

Según Cejador y Frauca la *k* existe en todas las lenguas; pero la *g* falta en Lac Macquarie, Innuít, Iroqués, Dakota, Chiroqués, Chiaíli, Sahaptín, Nahuatl, (*) Mixteca, Maya, Chino, Mojo, Quichúa, Chiquito, Lule, Birmán, Siamés, Egipcio, Sumale, Chiapaneca, Mon y Polinesias.

25. *Paladiales y aspiradas en la familia nahuatlana.*

El sonido gutural ó paladial fuerte se ha representado en mexicano por *c* y *q*. La primera delante de las vocales *a*, *o*, y la segunda delante de *u* para herir á las vocales *e*, *i*.

Hablando de las consonantes dice Remi Simeon: "Las consonantes comprenden dos guturales: *c* y *q*." En efecto, como signo del sonido gutural *k* existen en los escritos mexicanos, pero representando un solo sonido.

El sonido sonoro de la *g* suave existe en mexicano, si bien no se representa con este signo. Vetancurt dice que esta lengua carece de la *g*, "y aunque pudiera la *S* y la *G*, dice, escribirse en algunos vocablos, pues se pronuncian vocalmente, como en este vocablo *Zihuatl*, que si se escribiera con *S* en lugar de la *Z*, hiciera la misma pronunciación, y en este *huehue* que si se escribiera con *G* diciendo *guegue*, hiciera la misma pronunciación; con todo por hallarse en todos los escritos mexicanos la *Z* y no la *S*, la *H* y no la *G* se prosigue la falta de ellas en lo escrito, aunque parece usarse de ellas en lo pronunciado." Así pues en mexicano existen los dos sonidos guturales, el de *k* insonoro y fuerte, y el de la sonora y suave *g*. Sin embargo, la *g* no se escribe, y en la generalidad tampoco la *k*, en los casos en que existe el sonido suavísimo de la *g*, como *aua* (*agua*

(*) En una pequeña crítica presentada por mí á la Sociedad de Geografía y Estadística el 10 de Septiembre de 1908, y que llamé «Algo de crítica con motivo de la palabra Ahuehuete,» dije que el sonido de *k* en mexicano se transformaba en el de *g* suave. Esta tesis me fué criticada por mi buen amigo el socio Sr. Jesús Oliva y Orozco, manifestando éste que en dicha lengua no había *k*. Debo observar que sin duda el mexicanista Sr. Oliva confundió el sonido de *k* con el signo, pues efectivamente, este sonido no se ha representado en mexicano con *k*.

ahua) reñir á otro; *auayo* (*aguayo*, *ahuayo*) cosa espumosa; *aua-tl* (*aguatl*, *ahuatl*) encino; *uictli* (*güictli*, *huictli*) coa, &

El sonido de *k* es también abundante, como: *kakaua-tl*, grano de cacao; *kakashal-li*, flojo, mal atado; *kak-tli*, sandalia; *kalaki*, entrar, &

No existe en mexicano el sonido de *j* castellana, *ch* alemana ó *x* griega. Existe la *h* ligeramente aspirada como la reconoce Remi Simeon. Pimentel dice: "la *h* es una aspiración moderada y suave, y solo se aspira fuertemente cuando la precede *u*." Palma nos dice: "Puesta en medio de dos vocales se pronuncia muy suave, de modo que no suena á *g* ni á *j* como en la palabra *tchuatl*; mas cuando viene pospuesta á *u* ó es final, entonces se aspira fuertemente, como en las palabras: *cuauh-tla*, monte ó arboleda; *ihqui*, en balde; *oníc-pouh*, conté. En las demás se pronuncia como en el castellano en las palabras *chato*, *chito*, *huevo*." Esta última aserción de Palma no es exacta, pues la *h* en mexicano nunca representa el sonido de *ch*. El sonido propio que representa la *h* es el de aspiración más ó menos fuerte, asemejándose al de la *j* española ó más bien al sonido que representa la *h* en alemán. En el dialecto mexicano de Teotitlán del Camino existe esta aspiración en los casos en que se ha creído existir un acento de saltillo. Palma dice: "Algunos escritores en lugar del saltillo escribían *h*, como: *tlahca*, *tlahzotla*, en vez de *tlaca tlazotla*." Mi opinión es que el saltillo no es más que una ligera aspiración que muchos han representado bien con la *h*.

Federico Müller sólo reconoce, al describir el *mexicano*, la paladial fuerte *k*, la suave *w*, que sustituye á la *h*, y la *u*, como: *zewa* (*cehua*.) hacer frío; *zewilok* (*cehuiloc*) lo helado; *kuelowa* (*cuelohua*.) culebrear; *atzalwia* (*atzalhuia*.) rociar con agua, & Estos dos sonidos, el paladial fuerte *k* y el suave *g*, existen en Opata, Eudeve, Cahita, Pima, Tepehuán, Tarahumar. En el Cora no existe la *g* ni la *j*. A la primera la sustituye la *h* en los diptongos *hua*, *hue*, & por lo que en rigor debe decirse que sí existe el sonido paladial suave de *g* y no la aspiración de *h*, Esta se encuentra también en Cahita. En Pima existen la aspirada *h* y la *j*.

En la lengua *mixe* tenemos el sonido gutural fuerte de *k*, que se pronuncia como en castellano y es abundante en la lengua, como: *kaa*, león; *kaam*, cerdo; *kaap*, batir; *këup*, árbol; *kësh*, acabarse; *kipsh*, parejo; *ko*, cuando; *ku*, cabeza, & Quintana representa este sonido con el signo *c*, y dice:

“La *c* nunca se pronuncia como *s*, aunque se le sigan dos vocales, como cuando en castellano decimos *cía*, nunca es así en *mixe*, porque siempre la *c* tiene tanta fuerza como la *k*. La *c* en medio de dicción se pronuncia muchas veces como *g* aunque no con tanta fuerza como en castellano se pronuncia la *g*, v. g.: *tucac*, tres; *mocopx*, ciento; se pronuncia la *c* como *g*.”

El sonido de *g* suave paladial, si bien existe en *mixe*, es el resultado de la modificación del sonido fuerte de *k*.

La apirada *h* se pronuncia como en alemán ó en inglés ó por lo menos de un modo parecido, v. g.: *ha*, arder; *haash*, apretar; *hak*, mas; *hesh*, cierta bebida de maíz; *hek*, áspero; *hia*, suyo; *hip*, salza; *hoi*, llano; *hui*, pagar. & Quintana dice con respecto á este sonido:

“La *h* en principio y fin de dicción muchas veces se pronuncia como *j*, v. g.: *hauch*, cosa cierta; *hahuiñ*, el espíritu; *poh*, el aire; *móh*, cosa grande. También muchas veces cuando á la *h* precede vocal se pronuncia como *j*, v. g.: *co-huipitz*, pagar por otro; *puhpotz*, lavar. &”

En zoque se reconocen los mismos sonidos representados por las letras *g*, *h*, *j*, *k*, *ng* y *q*.

En el idioma chontal existen los sonidos paladiales, el fuerte explosivo de *k*, como en: *koshnu*, médico; *kahakema*, yo mojo; *apaiko*, ocho; *tokuehta*, observar, & El sonido suave correspondiente al de *g* que represento por *w*, como: *wehko*, obedecer; *wa*, esperar. El de *h* aspirada, parecido al de *j* en castellano y abundante en esta lengua, como: *li-kohni*, casco; *tlobuih*, cometa; *mcpenhpa*, consentir, &

La *h* aspirada existe en *Totonaco* con la pronunciación parecida á la *h* alemana, y es abundante, como: *lukahú*, abajo; *tahtlapai*, abrigar; *pahtla*, duro; *chahat*, mujer; *tuhúm*, cuatro; *putahnu*, panteón. El sonido de *h* aspirada, como in-

dicamos al tratar de la líquida *l* en este idioma, se mezcla con esta consonante formando el sonido de *hl* ó *lh*, difícil para un oído poco acostumbrado á las lenguas indígenas.

La *k* paladial fuerte existe también en esta lengua, como: *shkuta*, acedo; *pukuna*, hincharse; *kaña*, plátano; *maklaya*, ayudar. & El sonido correspondiente suave lo represento por *w*, como: *kazihla*, araña; *kakuzwe*, toro, & De manera que en esta lengua se representan dichos sonidos con la *k*, *g*, *w*, *h*.

26. Paladiales y aspiradas en la familia zapotecana.

En el zapoteco del Valle de Oaxaca, en la mayor parte de los dialectos del antiguo zapoteco existen los dos sonidos paladiales de *k* y de *g* representado el primero con las letras *c*, *q*, en las sílabas *ca*, *co*, *cu*, *que*, *qui*. El segundo sonido de *g* suave paladial se ha representado con dicha letra, y en los diptongos *ua*, *ue*, *ui*, *uo*, con *h*, como: *k* en *raka*, ser hecho; *pckia*, buho; *kuega*, cierto pájaro; *g* en *gayo*, cinco; *vaga*, palo; *roguix*, chamuscar; *h* en *huezoo*, constituidor; *hualoo*, que está adelante, &

El sonido de *j* castellana ó *ch* alemana existe modificado en el dialecto de Cajonos en el que se representa con *h*, como: *hioba*, cielo; *hiela*, plátano; *hieta*, pan; *hiisha*, pelo, &

En mis estudios sobre este dialecto representé un sonido gutural áspero con la *j*, pero creo que debe ser representado únicamente con *h*. Este sonido es más gutural que el de la lengua castellana. Se mezcla con la *l* y *r*, produciendo un sonido bastante desagradable y difícil. Tal es en las siguientes palabras: *hiichehe* (*jiicheje*) cabeza; *hiishre* (*jiixre*) heno; *beleha* (*beleja*) grana; *hiodau* (*jiodau*) iglesia; *hieh* (*jiej*) flor, &

En el dialecto loxichano existen los sonidos *k* y *g* pero no el de *j*, como: *k* en *bak*, perro; *kub*, nuevo; *kená*, aquel; *bayek*, pañuelo; *kiegot*, bañarse; *g* en *nagat*, negro; *guid*, gallina; *gon*, toro; *gob*, pluma, &

En serrano existen únicamente los sonidos paladiales de *k* y *g*, lo mismo que en nexicho. En papabuco, además de

estos dos sonidos hay el de *rg*. Sin embargo, no debe considerarse como sonido simple, pues más bien aparece en los casos en que se ha suprimido la vocal con que la *r* formaba sílaba.

En chinanteco el sonido de *j* es parecido al del castellano. Así se ha representado en los manuscritos antiguos, aunque también aparece la *h*. Deben en mi concepto distinguirse los sonidos de *j*, uno fuerte y otro suave que sin embargo represento con *h*, por no tener signo especial, como: *huba* (*juba*) palabra; *muhui* (*mujui*) cielo; *hun* (*jun*) morirse; *hiuba* (*jiuba*) lumbre. En otros casos la *h* representa el sonido suave, como: *naha*, yo.

El P. de la Barreda emplea en su Doctrina Cristiana la letra *j*, con el sonido antes marcado, y también emplea la *h*.

Existe también el sonido gutural insonoro de *k*, y el suave de *g*, como: *tokun*, alacrán; *hekanaba*, amanecer; *henikia*, barrer. La *k* precede consonante como en: *kna* uno; *kno*, contigo. La *g* se halla precedida de *n*. De la Barreda representa el sonido de *k* con *c*, y *q*, lo mismo que Fray Joseph de Santillán.

En mixteco existe además del sonido de *k* paladial, otro nasalizado que Pimentel representa con *kh*. También existe el sonido paladial fuerte de la *j* representado con esta letra en las doctrinas de este idioma, así como los sonidos de *h* y *g*.

En chocho existen los tres sonidos de *k*, *g* y *h*, que se pronuncian como en castellano los dos primeros, y el de *h* como en inglés, v. g.: *haai*, hoy; *hegoo*, mañana; *huá*, monte; *karhu*, hoja; *guihe*, negro, &

Estos mismos sonidos reconoce el dialecto popoloco de Tlacoyalco. La *h* es ligera aspiración y en algunos casos sigue al sonido consonante; en otros lo precede. En las sílabas *taha*, *tehe*, *tihi*, *toho*, *tuhu* y otras análogas, se suprime la vocal que la precede, resultando los sonidos *tha*, *the*, & forma adoptada por Roldán en su Cartilla en Chuchon de Tepeji de las Sedas.

En trique represento los sonidos paladiales con la *k* y la *g* ó *gh*, y la aspiración con la *h* solamente.

En mazateco, cuicateco, chatino y amuzgo existen los mismos sonidos ya dichos. A la *g* precede en muchos casos el sonido nasal *n*. En el amuzgo es frecuente la nasalización de los sonidos de *k*, *g* y *n*, como *i-nguñu*, cangrejos; *lo-ngohó*, garza; *na-hmi*, calor; *lo-nku*, tortola, etc.

Hablando del otomí se dice en las Luces del Otomí: "Gutural, la formada dentro de la garganta: con ella sola hacía retumbar el vocablo, v. g.: *acatti*, atorarse; *acotti*, cobrar. Llamaba á esta pronunciación, gutural de castañuela. Escribíala con dos *cc*."

También se reconoce la *h* espirada, y en la misma obra se dice:

"Espirada hacíala con el aliento, v. g.: *haà*, que significa sí ó está bien; *thedi*, tamal. Dividíala en espirada vocal y narigal. La narigal, cuando el vocablo empezaba con aspiración y letra muda que entonces alentaba primero con la nariz y pronunciaba después la boca, v. g.: *hmati*, publicar. La espiración vocal cuando el vocablo comenzaba con espiración y sílaba, ó con letra muda y espiración aspirando y pronunciando á un tiempo el vocablo, v. g.: *hehe*, toser; *thogi*, pasar; *hiû*, tres; *cha*, hacer. Denotábala con *h*."

Más adelante se lee en la misma obra:

"La *j* decían no faltarle, porque esta palabra *hahó* que significa la zorra, escrita con *h*, hace el mismo tono que escrita con *j*, *jajó*. "Luego no le falta."

"La *k* decían no faltarle porque esta palabra *ca*, que significa el cuervo, hace el mismo tono escrita con *c* que escrita con *k*. Y aun sin añadirle la *a*, con solo escribir la *k* sola, ella sola es cumplido vocablo que significa cuervo. Luego no le falta."

También existe en otomí el sonido suave paladial de *g*. Así mismo se hace referencia de los sonidos paladiales fuertes.

"Tiene esta lengua tres *c*, *cc*, *cq*: una sencilla y dos acompañadas. La sencilla se pronuncia como en castellano: *nâhcôte*, el engañador. Cuando se juntan dos *cc*, es la pronunciación que llaman castañeta, y pronúnciase pegando la lengua á los dientes de abajo, abriendo la boca y haciendo

mediana fuerza á la garganta, v. g.: *xóccä*, cosa mojada. Cuando la *c* se acompaña con *q*, es la que llaman pronunciación gutural, y se hace abriendo la boca algo más de lo ordinario para hablar, pegando la lengua á los dientes de abajo, y haciendo la principal fuerza en la garganta, v. g.: *picqugui*, se cortó."

Más adelante se dice:

"La *q* siguiéndola *h* se pronuncia con fuerza, v. g.: *monc-ghuauni*, la confesión. Si no se le sigue *h* se pronuncia con suavidad, v. g.: *tanähquähtli*, pegar con pez ó con cola."

"Tiene una como *j* jota esta lengua, aunque se usa muy raras veces, y la tengo por mas difícil pronunciación, v. g.: *nóbjhi*, la sangría. Se pronuncia abriendo un poco los dientes y llamando un poco el resuello hacia la garganta."

Juan Sánchez de la Barquera enseñaba que la *c* tenía dos pronunciaciones claras ó vocales *ca*, *co*, como: *maca*, mi suegra; *maco*, mi cuñado. Dos narigales *câ*, *cû*, como: *câ-hâ*, tuna; *câmyngo*, cordón; *macû*, mi hermana; *cûntteg*, celos."

Hablando de la *g*, se dice:

"Esta tiene cuatro pronunciaciones claras nomás: *ga* *ge*, *gi*, *go*; porque el *gû* dice ser siempre narigal, v. g.: *gatho*, todo; *nuge*, tu; *gipa*, vendes; *go*, cuate ó gemelo. Cuatro narigales: *gâ*, *gê*, *gy*, *gû*, v. g.: *zigâ*, engendró; *gêgy*, enfermedad; *gyny*, nexcomil; *gû*, oreja."

Hablando de la pronunciación gutural, se dice:

"Gutural se llama la que se forma solo con el nacimiento de la lengua, junto á la campanilla, dando un golpecito perceptible al oído del que atiende; *tono*, dice, de los más difíciles de este idioma."

"Gutural vocal: *cani*, quelite; *cenâ*, culebra; *cinchua*, armadillo; *cotti*, copinar."

"Gutural narigal: *câtłzi*, divisar ó espiar por un agujero; *cû*, chía; *cû the*, ahuaule."

Reasumiendo Pimentel los sonidos paladiales del otomí, los representa con las letras *g*, *k*, *kk*, *kj*, *pj*, y el aspirado con *h*, á las cuales debemos agregar la compuesta *x*, con el sonido de *ks*.

La mayor parte de los escritores en esta lengua han se-

guido á este respecto á D. Luis Neve y Molina, pues el mismo Cárceres, dice: "Tienen otra pronunciación gutural, apretando la garganta, dando un como castañeta. Escríbese con esta letra *k*, como: *kami*, verdura."

Federico Müller representa estos sonidos con los signos *h*, *k*, *kh*, *x* griega, *ph*.

En el Pirinda ó Matlatzinca y Mazahua solo se reconocen los sonidos *k*, *g* paladiales y el apirado *h*.

Los sonidos paladiales del pame se relacionan con los del otomí. Tiene, dice el P. Soriano, letras aspiradas guturales.

El Padre Lagunas reconoce en el idioma tarasco la aspirada *h* y las paladiales *k*, *g*, *q*, sin entrar en detalles de pronunciación. Basalencque tampoco entra en detalles de pronunciación. Don Francisco Pimentel al describir esta lengua le da los sonidos paladiales de *k*, *g*, *kh*, y los aspirados de *h*, *rh*, *th*.

"La *c*, dice, nunca suena como *s* ó *z* sino como *k*; pero ésta se distingue en que se pronuncia con mas fuerza, de modo que siendo dos letras diversas en la pronunciación y en la escritura, basta usar de una ú otra para que cambie el sentido de las palabras: la *h* es nota de aspiración."

27 Paladiales y aspiradas de la familia mayana.

En la familia mayana existen también especiales sonidos paladiales. En el cakchiquel se reconocen los sonidos de *c*, *k*, *q*. Así mismo se reconocen los sonidos de *k* viva fuerte, *k* gutural y *k* explosiva. Existe también la *h* aspirada. Ejemplos: *ixok*, mujer; *kek*, el negro; *bolobic*, rollizo; *malcan*, viudo; *ahxahol*, bailador, etc.

En chiapaneco existen la *h* y la *j* aspiradas, y las paladiales *k*, *ng*, *qh*, *njh*, como: *cakne*, recibir; *ngaha*, entrar; *arikame*, hermosa; *qhe lopoca*, olvidar.

En tzotzil se encuentra el sonido paladial suave de *gh*, como: *mopoghel*, abarcador; *ghitzintezbil*, abatido; *ghatbil*, abertura; *laghel*, acabado. Existe también el sonido fuerte de *k*, representado por *c* y *q*, como: *ghpacan*, adobar; *hic*, aire; *quinoghelxivuc*, almorzar. El sonido de *h* aspirada es

abundante, como: *hoo*, agua; *hucagh*, hipar; *pek-holti*, hocico; *haben*, hoja.

En mame solo existe el sonido paladial de *k* y la suave *g*, que han representado con *v*. Existe también la *h* aspirada. Todos estos sonidos son muy abundantes en esta lengua, como: *lok*, adobe; *kiguilan*, adorar; *bakoh*, torcerse la madera.

En el alfabeto *huasteco* existen la *g*, *q* y *h*. Alejandro dice: "Fáltanle pronunciándolo como se debe, *s*, *r*, *ll*, *k*."

"La *h*, dice, solo sirve como en el mexicano, dé aspiración, para darle todo el riguroso sonido al vocablo, que en algunas personas es tan áspero, que suena á *g* ó *j*, y aun se suplen ambas con ellas."

El Sr. Pineda en su gramática Tzeltal incluye indiscrecionalmente en el alfabeto de esta lengua los signos paladiales *c*, *g*, *gc*, *q*, *j*, *k*, y en las aspiradas la *h* y *hgc*, y dice:

"*G*: esta letra tiene dos sonidos, uno como el que se le da al pronunciarla en español, y el otro suave y un poco largo, como: *gohag*, tortilla. La primera *g* de este vocablo es la que se pronuncia suave."

"*Gc*: este diptongo de consonantes se pronuncia hiriendo con suavidad ambas letras, como: *pagc*, embarrado."

"*H*: esta letra se pronuncia con la misma aspiración con que se expresa en castellano, como: *huayel*, dormir."

"*Hgc*: la *h* de este triptongo es aspirada, la *g* se pronuncia suave y la *c* un poco fuerte. como: *bahgc*, zontle."

En huave los sonidos paladiales de *k* y *g* no ofrecen dificultad alguna. El sonido aspirado de *h* se aproxima al de la jota en castellano.

En Maya se han reconocido como sonidos paladiales el de *c* y *ɟ* al revés y el de *q*. La primera se pronuncia como *q* aun antes de *e*, *i*. La última se pronuncia según Ruiz, citado por Pimentel, "arqueando un poco la lengua de suerte que se encorve hacia el frenillo, tocando el nacimiento de los dientes bajos: con la punta y el arco que ella hace ha de tocar un poco en la bóveda del paladar al tiempo de soplar un pequeño aire impetuoso, sin pronunciar estándose ella queda con una poca diferencia de la que pronunciamos la *ó* y la *g*."

“La *k*, dice Beltrán (cuya explicación omitió el R. Fr. Gabriel, ó por olvido ó porque halló dificultad en expresarla, como yo también la hallo, por ser casi gutural y formada con una repercusión impetuosa que nace cerca de la campanilla poco fácil de explicar por ser casi no letra) se ha de pronunciar arqueando un poco la lengua, de suerte que su punta se encorve hacia el frenillo, no tanto que le toque, tocando sí el nacimiento de los dientes bajos, y el arco que ella hace ha de tocar un poco en lo mas hondo del paladar al tiempo de expeler un pequeño impetuoso aire, sin pronunciar y estándose ella queda como solemos decir del que á un asno arrea, que sin pronunciar castañetea; pero con esta diferencia, que el que arrea lleva el viento para dentro, con el movimiento de un lado de la lengua; mas el que forma la *k*, arroja el aire para afuera sin sacarle de la boca; y esto hace con el plan de la lengua y el ímpetu pequeño, v. g.: *kak, kek, kik, kok, kuk.*”

Según el autor antes citado, el Maya no usa el sonido de *g*.

El sonido aspirado existe en este idioma y ha sido representado con *h*. A este respecto dice Beltrán:

“Esto supuesto se advierte, que la *h* se pronuncia con aspiración, porque la usa el idioma en lugar de la *j* que no tiene.”

El editor D. José J. Espinosa, del arte del idioma Maya del P. Fray Pedro Beltrán de Santa Rosa María, dice en una de sus notas:

“El autor incluye entre las letras que exceptúa del alfabeto, la *h*, pues en la lengua maya se le da el sonido de jota como él mismo advierte en el párrafo 9 de esta obra. No sé qué fundamento tuvieron los que formaron el alfabeto de la lengua maya para darle á la *h* el sonido de *j*, cuando pudieron usar de la misma *j* y suprimir la *h*. El uso va adoptando estas reformas, pues en el día se escribe casi generalmente, Junucma, Jomun, Joctun; y no Hunucma, Homun, Hoctun.”

Más adelante se tratará esta cuestión.

28. *Linguo-paladiales, ch, ll, y.*

Ya hemos visto de una manera general cómo intervienen los órganos de la fonación para producir el sonido lingual paladial, y ahora se pasa á tratar con mayor extensión de cada uno de ellos.

El Sr. de la Peña, hablando de la *ch* en castellano, dice: “Esta articulación es lingual prepaladial; por la naturaleza de su sonido es sorda.”

“Se produce alzando y apoyando la parte ántero-dorsal de la lengua contra la región prepaladial y supralveolar, retirándola un poco, formando inmediatamente con mucha suavidad casi el mismo espíritu con que se pronuncia la *s* y soltando la lengua al emitir el sonido vocal.”

La *ch* se ha considerado siempre como sonido palatino dental mudo. Es muy especial de la lengua castellana, y en ninguno de los idiomas neolatinos se conserva con toda su fuerza. En italiano existe un sonido semejante representado con *c*.

Ll. El sonido lingual paladial fuerte representado por el signo *ll*, es especial del castellano hablado en España. “Entre nosotros, dice Don Angel de la Peña, el sonido de *elle* es más fuerte que el de la *ye*.” Esto quiere decir que en México se carece del sonido propio de *ll*. “En México, continúa el autor citado, no se tiene este sonido (habla de la *ll*) á pesar de que muchos piensan que es el que corresponde á la *elle*.” No es de este sentir el distinguido fonólogo D. Fernando Araujo, el cual se expresa en estos términos: “La equivalencia de *ll*=*ly* que dan algunos fonetistas es inadmisibile.” Y en la nota agrega el Sr. de la Peña: “Tal vez el sonido que atribuye Monlau á la *ll*, no es el mismo que condena Araujo; pero sea de esto lo que fuere, ninguno de los dos sonidos corresponde á la *ll* tal como la pronunciábamos.”

En el Diccionario Enciclopédico Hispano Americano se dice que el sonido de la *ll* es linguo-paladial, asemejándose al de la sílaba *li*. “En la *ll*, dice, se encuentra siempre más

ó menos perceptible el sonido de *i*, *y*; pero se confunde frecuentemente con estas letras, diciéndose p. ej.: *tayo*, *quereya*, por tallo, querella." Este sonido se encuentra en los idiomas neolatinos, representado con diferentes signos; pero no existe en las lenguas germánicas ni en las índicas de México, con el sonido propio de la lengua castellana.

El sonido de *yc* es también de los *linguo-paladiales*, y puede decirse que es el sonido de *i* vocal consonantizado. Sin embargo, en México y en algunos dialectos indios de su territorio, se le da un sonido más fuerte iotizado. Este sonido se representa por *y*, que corresponde al *yod* hebreo y al *ya* árabe.

29. *Linguo-paladiales en la familia nahuatlana.*

El sonido de *ll* propio de la lengua castellana y de algunas otras neolatinas, no existe en los idiomas indígenas de México. En algunos existe más ó menos intenso el sonido que representa en México esta consonante, pero se ha representado generalmente con la letra *y*. Esta existe en todos los dialectos nahuatlano, especialmente en mexicano, con abundancia, como: *ameyal-li*, fuente; *ayo*, aguado; *amoyepa*, no lo creo; *hueyak*, cosa larga. En algunas palabras y en algunos dialectos este sonido se confunde con la vocal *i* consonantizada, como acontece con el dialecto Cahita, v. g.: *aioiore*, tener respeto; *aiehuata* (*ayehuata*) aconsejar; *aiuiusu* (*ayuyusu*) echar empujando; *iucria* (*yucria*) aguacero.

La *ch* representa en los idiomas indios un sonido *linguo paladial* de los más comunes, modificado más ó menos. "La *c* unida á la *h*, dice Remi Simeon, sirve para representar el sonido de *tch*." Este sonido equivale poco más ó menos al que tiene la *c* italiana delante de *e*, *i*, á la *ch* inglesa y á la *ch* española. Es abundante en la lengua mexicana, como: *tlapochehuik*, ahumarse; *akachapulín*, langosta; *chakal-li*, gusano; *chilkilitl*, yerba del pimiento; *ayohuachli*, pepita de calabaza.

Existe también este sonido en Cahita (yaqui), Tarahumar, Opata, Eudeve, Tepehuán, Cora y Totonaco. No existe

en lengua Pima. En zoque no se representa por el P. Sánchez, pero sí existe en el dialecto de Oaxaca, lo mismo que en los vocabularios antiguos. Sin embargo, si esta letra existe en esta lengua y en *mixe*, no es sino la modificación del sonido de *tz*, y su pronunciación es más suave que en castellano. Debe decirse lo mismo del dialecto Chontal de Oaxaca, en el cual tampoco existe el sonido paladial de la *ch*.

30. *Linguo-paladiales en los dialectos zapotecanos.*

Lo mismo que en los dialectos nahuatlans no existe en los de la familia zapotecana el sonido castellano de *ll*, pero sí existe el sonido que en México se da á esta consonante, y se representa lo mismo que en mexicano, con la *y* ó la *i* consonantizada. La *ch* con el sonido castellano aparece en Mixteco, Otomí, Tarasco, Zapoteca, Matlatzinca, Chocho, Popoloco, Trique, Amuzgo, Chatino, Cuicateco, Mazateco, Chinanteco y Papabuco. En Amuzgo este sonido participa del sonido de *t*, como: *tchi*, sabor; *tchoho*, chico; *tchumi*, moho; *tchu*, chispa. En Mazateco existe además del sonido de *ch*, el de *tch*, como en Amuzgo, aunque no tan frecuente como en este idioma.

31. *Linguo-paladiales en los dialectos mayanos.*

El Sr. Flores, autor de una gramática en lengua Cakchiquel, no trae en su alfabeto la *ch*, porque generalmente se consideraba esta letra como compuesta, pero sí existe el sonido que ella representa en esta lengua, como: *chahat*, guardar; *achih*, hijo; *chi*, boca; *kichui*, el nuestro.

No aparece este sonido de *ch* castellana en Chiapaneco, pero sí lo tenemos en Tzotzil, Tzendal, Huasteco, Huave y Maya. Con respecto á este último idioma nos dice Beltrán:

“La letra *ch* (con una rayita atravesada) se pronuncia pegando con alguna fuerza la punta de la lengua al paladar, cerca de los dientes altos, arrojando el aire se rempuja con él la lengua hacia abajo, pero quedándose ella en el aire.”

32. *Sonidos linguo-dentales.*

Entre los sonidos linguo-dentales deben considerarse como primitivos los representados con las letras *t* insonora y *d* sonora. Hablando de la *T* dice el Sr. de la Peña:

“Es lingual dental fuerte. Su sonido es más fuerte que el de la *d*.”

“En las sílabas inversas, esto es, en aquellas en que la vocal precede á la consonante, la *t* casi se confunde con la *d*, como en la palabra *atmósfera*. Ya Rengifo notaba que sonaban casi lo mismo *Pathmo* y *Cadmo*; *Josafat* y *mirad*. Como se dirá en su lugar, las sílabas *path* y *cad*, *fat* y *rad* son mixtas simples.”

Con respecto á la *d*, dice:

“Esta articulación es lingual dental; corresponde á la delta griega y á la *d* latina, y tiene afinidad con la *t* y con la *z*. Comprueba esto la transformación de la *t* latina en *d* castellana, y así de *veritate* y *bonitate* salieron *verdad* y *bondad*.”

Se ha dado también á la *d* la denominación de muda dental dulce. Existe en todas las lenguas con modificaciones más ó menos intensas. Suele transformarse en *r* ó en *l*. Se ha llamado mudas á estas consonantes por la dificultad de pronunciarlas aisladamente.

Entre los sonidos dentales se han considerado *s*, *z*, *g*, *j* con pronunciación inglesa. En inglés tenemos como dentales los sonidos representados con *t*, *d* y *th*. Debemos considerar también que estas dentales se producen con más ó menos modalidades en los diferentes idiomas y según la posición del órgano de la lengua. Deben distinguirse los sonidos: cerebral ó cacuminal, alveolar ó supradental: posdental, interdental y dorsal. (*)

(*) Cerebrale (dies die übliche, wenn auch falsche Uebersetzung des sanskr. *murdhanya*, des indischen Namens dieser Lautklasse) oder cacuminale (M. Müller), auch höchst unpassend von einigen als linguale bezeichnet; deutlicher ist der englische Name «inverted.» Die Zungenspitze ist hier nach dem Gaumendache auf- und zurückgebogen. Dorsal gebildete Nebenformen dieser Classe gibt es meines Wissens nicht, die angegebene Zungenstellung lässt ihre Bildung nicht whol als möglich erscheinen. (E. Sievers. *Phonetik*, pag. 61.)

Cejador y Frauca reconoce los sonidos dentales palatizados por el influjo de la *i*. “El primer grado es, dice, cuando todavía suena la *i* como elemento no fusionado y pueden escribirse *ty*, *dy*, etc. El segundo grado es cuando se han fusionado la linguo-dental y la *i* ó sea cuando la linguo-dental se retrae hacia el paladar.”

Existen también las aspiradas, representadas con las letras *th*, *dh*.

33. *Linguo-dentales en la familia nahuatlana.*

Los sonidos dentales no existen uniformemente en todos los dialectos nahuatlános. En Mexicano sólo existe como sonido propio de esta lengua, el de *t*; y la *d* se encuentra en algunas palabras como una modificación de la primera. Así lo reconoce Palma en su Gramática mexicana. Estos sonidos son fáciles de pronunciar y abundan en dicha lengua.

Podemos clasificar como sonido dental compuesto el representado con los signos *tl*. Remi Simeon dice: “Esta consonante (la *t*) unida á la letra *l* forma una detonante, *tl* que se emplea frecuentemente al comienzo y al fin de las palabras.”

Vetancurt al hablar de los sonidos de esta lengua, dice: “Hállanse finalmente en esta lengua tres pronunciaciones que son para los principiantes dificultosas, por ser de la lengua castellana y latina diferentes: la de *tz*, como *tzontli*, el cabello; *t* y *l* final, como *tetl*, la piedra.”

Este sonido de *tl* existe en el dialecto de Tuxpan, y no se halla ni en el de Suchistlán del Estado de Colima, ni en el Niquirán. Estos sonidos existen también en Opata, Eudeve, Pima, Tepehuán. En Cora y Tarahumar no existe la *d*; y en Opata existe también el sonido de *th*.

En el idioma chontal los sonidos dentales de *t* y *d* se pronuncian lo mismo que en castellano, y el de *tl* como en mexicano. Es abundante, como: *tlacano*, la cónyuge; *tlataiqui*, cuénto; *tlintocale*, creador; *tlowi* (*tloui*) centella.

En totonaco no existe la *d* y sí los sonidos de *t* y *tl*, que se pronuncian dejando la lengua descansar en el nacimiento

de los dientes inferiores, como: *tlawa-ih*, hago; *sh-tlaha*, aflojar; *tantli-ih*, bailo, etc. La *d* como sonido sólo es una modificación de la *l*.

En zoque existe originariamente el sonido de *t*, modificado en algunas palabras para convertirse en *d*. Existe la dental *tz*, de la cual hablamos al tratar de las silbantes. En *mixc* tampoco existe sino como una modificación de la *t*, el sonido de *d*.

34. *Dentales. Familia zapotecana.*

En el mixteco y dialectos que lo circundan existen los sonidos primitivos dentales *t*, *d*, ya puros, ya palatizados ó nasalizados, representados por *dz*, *nd*, *tn*. En el dialecto chocho, en el trique y el popoloco, se modifica el sonido dental *l* por la presencia de la *r* ó de la *h*.

En Amuzgo tenemos las dentales *tch*, de la que ya hablamos al tratar de la *ch*; la *d*, que se pronuncia como en castellano, y la *t* que se pronuncia lo mismo. La *nd* nasalizada aparece en este idioma lo mismo que en cuicateco.

El mazateco reconoce los sonidos dentales de *d*, *nd*, *t*, *th* y *tch*. El chinanteco sólo reconoce dos, el de *t* y el de *d*.

En zapoteco antiguo y en algunos dialectos no existe el sonido de *d* sino como una modificación del de *t*. Existe también un ligero sonido aspirado de *th*. En zapoteco serrano, además de la *d* sonora existe el sonido de *dz*, y del cual también se ha tratado ya.

En los dialectos otomíes existe una dental fuerte representada con dos *tt*. En la obra publicada con el título de "Luces del Otomí," se dice:

"Tiene dos *dd*, una que se pronuncia como en castellano, y se pone sin señal alguna, v. g.: *dana?* qué es eso? La segunda se pronuncia con fuerza y se escribe así *d* (con rayita) v. g.: *dracte*, veinte."

"La *t* sencilla no tiene que advertir. La *tt*, si se dobla, se pronuncia repiqueteando la lengua entre los dientes de arriba y abajo y el paladar, v. g.: *notto*; vara. Si se junta con *h* se pronuncia con fuerza, v. g.: *dithogui*, yo paso, etc..."

A la pronunciación de la doble *tt* llamaban pectoral y dental. En matlatzinca existen solamente los sonidos de *d*, *t*, *tz* y *th*. En chinanteco existen también los sonidos *d* y *t*. En tarasco tenemos *t*, *d*, *th*, *ts*, *tz*. De estos últimos hablamos al tratar de los sonidos sibilantes.

35. *Dentales. Familia mayaana:*

En Cakchiquel no existe la dental *d*. Sólo existen los sonidos dentales *t* y *tz*. En Chiapaneco se halla el sonido de *nd* como una modificación del de *t*. Los sonidos dentales del Maya son: *t*, *th*, *cz*. Con respecto á la *th* dice Beltrán: "La *th*, abiertos un tanto dientes y labios, y pegada la punta de la lengua al paladar y dientes altos, apretando con suave fuerza la lengua al paladar y dientes dichos, de modo que esté tocando ella casi todos los dientes y muelas altas, se expele con tal ímpetu el aire, que arroje á la lengua hacia abajo, y la fuerza de aquel aire golpee el labio alto por dentro, de modo que salga el aire por las junturas de los dientes, etc."

En Huave, Huasteco y Tzotzil no existe el sonido de la *d* sino como una modificación del de *t*.

En Tzendal, según Pineda, existen las dentales *t*, *tc*, *ts* y *tz* de las que ya hablamos al tratar de los sonidos sibilantes y paladiales.

CAP. III.

Notación fonética. Distribución. Determinación de los sonidos.

I. *Notación fonética.*

Según Sweet en su obra sobre el estudio de las lenguas, el principal axioma de la filología animada es el de que todo estudio del lenguaje debe tener por base el fonetismo.

Al estudiar la fonación en general como función de la vida animal y aplicada exclusivamente á lenguas determina-

das, se debe hacer abstracción de los signos que deben representar los sonidos.

Los sistemas de escritura han sido: el ideográfico (geroglífico) que representa objetos materiales por medio de figuras. Tales son los sistemas empleados por los Mayas, Mexicanos y Mixtecas. El sistema verbal que representa palabras por medio de signos especiales, como la escritura china. El silábico que representa los sonidos silábicos por medio de determinados signos; por último el sistema alfabético que representa los sonidos elementales por medio de los signos llamados letras.

La fonética se representa por una serie de signos correspondientes á un sonido ó grupo de sonidos. (1) Un signo puede representar un sonido simple, constituyendo esto el verdadero fonetismo, ó bien puede representar un grupo de sonidos, y entonces constituye la escritura silábica. (2)

Los signos que representan el sonido se llaman letras y tienen una gran antigüedad. Puede verse á este respecto la obra de Duret. El conjunto de las letras que representan los sonidos de una lengua se llama alfabeto.

2. *Aplicación.*

Hemos visto al tratar de los sonidos en las lenguas indígenas de México que se representan con diferentes letras. Es importante para el presente estudio dar á conocer estas diferencias.

Los sonidos vocales del idioma castellano son los mismos que directamente se tomaron de la escritura latina, reducidos á las cinco vocales; *i, e, a, o u*.

b. El sonido labial *b* se representa por esta consonante.

1 La escritura es un conjunto de signos secundarios ó indirectos representativos de los sonidos, que á su vez son signos primarios y directos de las modificaciones internas. Las letras son signos para los ojos, como los sonidos son signos para los oídos. Benot, *Arquitectura de las Lenguas* tom. i p. 26.

2 Un signo, dice Taine, es la experiencia que nos sugiere la idea de una experiencia posible, y Leroy lo define diciendo: que es un fenómeno psicológico complejo que tiene por efecto provocar habitualmente la aparición de un grupo de fenómenos determinados.

Igual sonido se ha representado con la *v*, tanto en México como en España, en que el sonido propio de esta consonante se pierde cada día.

c. El sonido paladial fuerte se ha representado generalmente con las letras *c*, *q*, y en algunas lenguas con *k*, y el sonido suave de la *c* se anota ya con la *c*, *ç*, ya con la *s*. y ya con la *z*. En México ni la *c* ni la *z* representan el sonido español *dz*. Antiguamente este sonido se representaba también con la *ç*, cedilla. Los signos *ç*, *s*, *z* nos representan en el castellano hablado en México el mismo sonido.

El sonido linguo paladial *ch* se ha representado con este signo. Antiguamente representaba el sonido de *k* hiriendo consonante.

El sonido dental *d* se representa con *d* cuando es suave, y con *t* cuando es fuerte.

La *f* representa el sonido labial fricativo, representado también con el signo *ph*.

El sonido paladial fuerte gutural se representa con *g*, *j*, y el suave solo con la *g*.

El sonido fricativo lingual se representa con *l*.

El sonido linguo-paladial fuerte tiene por signos en castellano *ll*, *y*.

El sonido ó articulación labio-nasal se representa con *m*, y el linguo-nasal con *n*, *ñ*. Este último signo representa un sonido mas pronunciado que el de *n*.

La articulación linguo-dental paladial tiene por signo la *r*, *rr*.

El sonido compuesto de *cs*, *gs* se representa por *x*, así como el de origen naboa linguo-paladial.

Con respecto al sonido ó sonidos representados por *x* y por *g* y *j* doy la palabra al ilustrado preceptista D. Angel de la Peña. Dice así:

“Conduce á la resolución de dudas y dificultades fonéticas y ortográficas hacer un estudio de la pronunciación que en diversas épocas de nuestra lengua ha correspondido á la *j*, á la *g* y á la *x*. Este estudio se ha hecho magistralmente por D. Rufino José Cuervo, y de este trabajo está tomada parte de lo que á continuación se expone:”

“D. Alfonso el Sabio, escritor del siglo XIII, emplea la letra *x* para representar la árabe *chin*; igual transcripción hizo el P. Alcalá. En

la gramática árabe vulgar de Perceval hallo que la *chin* árabe corresponde á la *ch* francesa."

"Por el testimonio de Alfonso de Ulloa (1553) consta la correspondencia de la *x* con el italiano *sc* antes de *e*, *i*; *sce*, *sci* en italiano se pronuncian como el *she*, *chi* de los franceces."

"Confirman la correspondencia de la *x* con las sílabas *sce*, *sci* del italiano la *Gramática de la lengua vulgar de España* (1559) Christoval de las Casas (1570); Bernardo Aldrete (1614)."

"Establece la identidad de la *x* con el francés *ch* la *Gramática de la lengua vulgar de España* (1559); Bernardo Aldrete (1606)."

"La correspondencia de la *x* con la *sch* se evidencia por varias palabras alemanas que trae en su comentario Avila y Zúñiga."

"Veamos ahora qué valor fonético correspondió á la *g* y á la *j*. Esta pronunciación de la *g* antes de *e*, *i*, es según Nebrija, "propia nuestra *ê* del morisco, de donde nosotros la pudimos recibir." Para saber cual es ese sonido árabe ocurrimos al P. Alcalá. Representa este sabio con el *djim*, según la llama Perceval, la pronunciación de la *g* y de la *j* antes de *e* y de *i*. Cuervo, á quien extractamos, enseña que la *djim* se pronuncia como la *g* italiana en *giardino*, *giorno*. Bordas dice que "g antes de *e* *i*, se articula con los dientes apretados, abriéndolos suavemente como el *ge*, *gi* de los franceces y catalanes." El mismo P. Alcalá transcribe la aspirada *ha* por *h* y para la *ja* correspondiente en cierto modo á nuestra *j* actual, inventa un signo especial, teniéndola por una de las cuatro letras, "cuyos sones no tenemos en nuestro A B C latino, ni menos con letras latinas se pueden suplir buenamente." Según Perceval "la *ja* corresponde á la *j* española; es mas dura que la *ch* alemana precedida de una *a*; indica una articulación semejante al ruido producido en la garganta por el esfuerzo que se hace para expectorar." De aquí parece inferirse que la jota no tenía, cuando el P. Alcalá escribió, el sonido que hoy representa, de otra suerte no habría tenido que inventar un signo especial para transcribir la *ja* árabe."

„Valdés, autor del *Diálogo de la Lengua*, manifiesta que la pronunciación de la jota se acomoda y acerca mas á la del italiano *gi* que á la del francés *j*."

"Volviendo al sonido de la *x*, vemos que Velasco (1582) establece alguna diferencia entre la pronunciación de la *x* y la de la *g*. Cascales (1627) entre la de la *j* y la de la *x*; considera más fuerte la *j* que la *x* porque "más fuerte y robustamente se pronuncia *trabajo*, *bijo*, que baxo, dixo; porque para "aquellos se juntan y aprietan los dientes, y para éstos no llegan."

"Desde mediados del siglo XVI los gramáticos advierten que no ha de confundirse la *j* con la *x*. Así lo enseñan Juan María Cordero (1556), Villalón (1558), Madariaga (1576); Torquemada (antes de 1574) se produjo en estos términos: "Estas tres letras (G, J, X) traen en gran baraja y discordia la buena ortografía, porque en pare-

cer tan diferentes en sí, tienen tanta semejanza en la pronunciación que muchas veces se ponen la una por la otra;” ya en 1592, según Rengifo, la confusión era completa. Muchas pruebas aduce de esta confusión el autor que estoy compendiando. Cita á Oudin, que dice que él ha notado palabras indistintamente escritas con cualquiera de las tres letras *x*, *g*, *j*, como tixeras, tigeras tijeras; cita también á Luna (1623), á Jiménez Patón (1614), Miguel Sebastián (1619), Salazar (1622). Entre los testigos de la confusión de estos sonidos se hallan también Christoval Baptista Morales (1623), Minsheu (1623), Schopp (1629), Franciozini (1638), Cascales (1627).”

“Mucho importa conocer qué sonido representaban estas letras: Salazar afirma que cuando hay una *g* seguida de *i* se pronuncia casi como *j*, esta letra como *ch* francesa, y la *x* casi como la *j* y la *g*.”

“Schopp (1629) sostiene que el sonido que “los alemanes expresan con las letras *scha*, *sche*, *sch*, los Etruscos lo expresan así: *scia*, *scie*, *scio*, los Franceses de esta suerte: *cha*, *che*, *chi*, los españoles según la antigua manera de pronunciar, lo representaban por *xa*, *xe*, *xi*, ó por *i* prolongada que ellos llaman jota, *ja*, *je*, *ji*, ó por *g* seguida tan sólo de *e* ó *i*, *ge*, *gi*.”

“El transcurso del tiempo trajo la transformación del sonido de la *x* en el de la *j* actual. Doergangk (1614) dice “Gante *e*, *i*, se pronuncia como *j* prolongada ó como *x* antes de vocales ó en medio de ellas; ó como *ch* entre los alemanes.....”y después añade “*J* consonante se pronuncia como *x* entre los griegos ó como *ch* entre los alemanes.” “Sumerán, en su *Thesaurus Linguarum*, publicado en Ingolstadt, 1626, da también como única la pronunciación gutural y lo mismo Carlos Mulerio, 1636.”

Como se ve, pues, la *x* ha representado el sonido de *j*, especialmente en las palabras de la lengua mexicana castellinizadas, la *x* representa este sonido. He aquí lo que á este respecto dice el mismo autor en su obra citada, (pag. 554)

“Ha sido muy discutida la verdadera ortografía de la voz Méjico; Los que defienden el uso de la *x*, aducen como principal argumento el origen de esta palabra, derivada según algunos de Mexitli, voz que se escribió con *x*. Toma mayor fuerza esta razón etimológica del uso constante seguido desde el siglo XVI hasta el momento actual; en efecto, aparece México en tranquila posesión de la *x* en los impresos del siglo XVI que vieron aquí la luz pública, desde la “Doctrina Christiana” del Sr. Zumárraga dada á la estampa en 1539, hasta la “Relación historiada de las exequias funerales de la Magestad del Rey D. Philippo II,” publicada en 1600.

“Veamos ahora por qué México, durante largo lapso de tiempo se ha escrito con, *x* y por qué ahora debe escribirse con *j*.”

“Según lo expuesto en la nota que comienza en la página 498, desde el siglo XIII, la letra árabe *chín* se representó por *x*. Todavía en el

siglo XVI conserva la *x* el sonido de *ch* francesa ó de *scē, sci* italiano; esto explica que los misioneros transcribieran en ese siglo por la letra *x* el sonido *ch* suave que se oía en la voz *Mexitli* y en otras muchas.

Cuando Pedro de Alcalá floreció (á fines del siglo XV), seguramente no existía el sonido gutural fuerte de nuestra *j* actual, como se desprende de lo dicho en la nota citada.

No se puede fijar cuándo se introdujo este sonido en nuestra lengua; Doergank en 1614 ya atribuye á la *j* el sonido de la *ch* entre los alemanes, y como en este tiempo, y aun antes, ya había gran confusión en el sonido de la *x*, de la *g* y de la *j*, se explica que la *x* tomase el sonido gutural fuerte de la *j*, que á la sazón ya existía. Hasta estos momentos hay perfecta correspondencia entre la pronunciación y la escritura de la voz cuya ortografía estudiamos, Cuando se pronunció *Méchico*, ó mejor *Mëshico* con el sonido de *ch* suave, la *x* representó este sonido y se escribió *México*; después se dijo *Méjico*, y la *x* entonces sonó como la *j* actual; hoy la *x* tiene el sonido de *cs* ó de *gs*, y ha perdido desde hace muchos años el de *j*, así por uso bien comprobado, como por prescripción académica; si esto no obstante, se persiste en escribir *México* con *x* una será la pronunciación de esta palabra y otra su escritura, y se dará lugar á que los extranjeros pronuncien indebidamente, como lo hacen muchos Mécsico en vez de Méjico.

Y no puede aducirse en favor de la *x* el uso anterior, por largo que haya sido, porque ahora no está justificado como antes lo estuvo por la fiel correspondencia entre la pronunciación y la escritura.

Tampoco es valedera la razón tomada de la etimología.

No exige, en efecto, ésta que el derivado conserve en la parte que guarda del primitivo todas las letras que la forman; y así es frecuente que se muden unas letras en otras, como queda extensamente explicado en la morfología y por esto se borran las huellas ó vestigios que puedan guiar al etimologista en sus indagaciones; no se ha obscurecido por ejemplo la etimología de *obispo* porque se haya atenuado la explosiva fuerte de *episcopo*, al convertir la *p* en *b*; antes el trueque de una letra por otra ha sido necesario. porque al cambiar la pronunciación, ha de mudarse también el signo que la represente. Si el sonido que hay que expresar no ha sufrido alteración en la voz derivada, pero puede representarse por letras diferentes, deberá prevalecer en tal caso aquella con que se escribe la palabra primitiva; por esta razón llevan *g* las voces *origen*, *margen*, y *virgen* que en latín son *origine*, *marginē* y *virgine*, ablativos de *origo*, *virgo* y *margo*."

La *x* en las palabras de origen mexicano representó originariamente el sonido de *sh* como en:

Tenextli (Teneshtli) *cal*.

xopill (shopill) *dedo del pie*.

Hixochtli (Hishochtli) *ascua*.

El Prf. Jesus Oliva y Orozco combate victoriosamente la tesis sustentada por el Sr. Prf. Peña, El Sr. Oliva y Orozco en su estudio: "México y no Méjico" leído en la Sociedad de Geografía y Estadística dice á este respecto: "*Comenzaremos poniendo de manifesto que la palabra México es netamente extranjera en el castellano; puesto que por usarse en escritos ó impresos de este idioma, no debe reputársele como voz castellana; como no se reputan por tales la multitud de voces latinas y aún de algún otro idioma, que sin alteración pasaron al español, así como tantos apellidos y nombres geográficos de que á cada paso usan los escritores y publicistas castellanos. Ni un solo elemento de esta palabra pertenece á otro idioma que no sea el mexicano. Todas sus partes ideológicas que la integran y las leyes morfológicas á que se ajusta en su estructura pertenecen al mexicano. Así que, las leyes de un idioma particular, comprendiendo solamente las voces que son de su dominio, de ningún modo, sin violación de derecho ajeno, pueden invadir el campo de otro idioma, tanto más, cuando resulten disímbolos el idioma invasor y el invadido.*"

3. *Determinación de los sonidos.*

Expuesto ya de una manera general el sistema de formación de las lenguas indígenas de México, debe analizarse, aunque sea ligeramente, para no traspasar los dominios de este trabajo, el modo práctico de representar los sonidos de de que constan dichas lenguas, y que constituyen su alfabeto. Este punto puede considerarse únicamente bajo el punto de vista pedagógico y no lingüístico, no obstante que tanto la pedagogía como la lingüística persiguen el mismo objeto, separándose únicamente en el fin, esto es, que una emplea la determinación del sonido como medio práctico para la instrucción, y la otra solo se encamina á las investigaciones científicas para determinar la fonética de una lengua, y sí en orden puramente pedagógico, es de la mas alta importancia en cuanto á la metodología especial, no lo es menos en la ciencia de la glotología.

“El primer paso, dice Sweet, es aprender á aislar los sonidos y conservarlos invariables en todas las combinaciones, y en todas las diversas condiciones de cantidad y acento.

Ya se ha dicho que para determinar prácticamente los sonidos de una lengua y llegar á establecer la fonación de la misma hay necesidad de hacer abstracción de los signos escritos directos para apreciar el signo primario y directo, esto es, el sonido. Este procedimiento se emplea como una necesidad lingüística en la investigación de una lengua no escrita.

“El más importante problema, dice Sweet, del fonetismo práctico es la anotación del sonido ó del deletreo por el sonido. El nos da el perfecto conocimiento de la fonación de la lengua por procedimientos enteramente prácticos, percibiendo y distinguiendo aisladamente los sonidos.

Y en efecto, la anotación del sonido es un problema de importancia, no sólo para la pedagogía, sino también para la glotología.”

“Para leer, dice Agustín Grosseling, es necesario desde luego conocer el valor de las letras empleadas para traducir con respecto á los sonidos que forman los elementos de la lengua hablada. Mas, para leer necesítase, ante todo, determinar cuáles son los signos que deban representar tales sonidos. El lazo, continúa Groseling, entre estas dos cosas: letras y sonidos, es absolutamente convencional, lo que constituye la primera dificultad, pues hay cierta clase de abstracción en la aproximación entre un signo escrito y un efecto sonoro. (1)

(1) *Pour lire, il faut d'abord connaitre la valeur vocal des lettres employées à traduire au regard les sons qui forment les éléments de la langue parlée. Le lien entre ces deux choses: lettres et sons, est tout conventionnel et c'est là une première difficulté, car il y a une sorte d'abstraction dans ce rapprochement entre un signe écrit et un effet sonore. Manuel de la Phonomimie par Augustin Grosseling, 6^e ed. pag. 8.*

En 1907 el Prof. Nicolás León publicó el Alfabeto analítico para las lenguas mexicanas y centro-americanas por el Dr. Berendt. He aquí lo que León dice en la introducción á su folleto:

“Es aspiración de todos los étnologistas que al estudio de las lenguas indias de América se dedican, y también á las desconocidas ó poco explotadas de otras regiones, encontrar un alfabeto con el cual puedan fijar, lo más exacto posible, la pronunciación de esos idiomas, para lo cual buscan los elementos ortoépicos en las llamadas lenguas sabias.”

“Intentan con ello no solamente la exacta transcripción, sino también la adopción y generalización de un solo y único alfabeto, que bien conocido y estudiado por los especialistas, uniforme sus trabajos.

“El renombrado alfabeto de Leipzius ha sido la mejor tentativa de esta clase, pero no ha satisfecho las exigencias de la moderna ciencia; de aquí es que se han formado varios para el estudio de algunos grupos lingüísticos.

“Para las lenguas americanas se han propuesto algunos que sería largo enumerar.

“Restringiéndome á las de nuestro territorio nacional, encuentro tres para grupos parciales, y dos para la generalidad de ellas.

“Se refieren los primeros á las lenguas mayas, otomí y nahuatl.

“Para la lengua maya tenemos el del Padre Fr. Pedro Beltrán de Santa Rosa María que ha sido el más comunmente adoptado.

“Para el othomí se han inventado muchos, siendo los principales el de Cárceres, Carochi, Jimenez, Neve y Molina, Sánchez de la Barquera, Escamilla, López Yepes, Ramírez y Pérez.

«Ninguno de ellos se acerca al fin propuesto.

«Para el nahuatl, el Sr. del Paso y Troncoso ha elaborado uno, que no obstante su importancia, nadie ha seguido.

«El Sr. J. W. Towell formó un concienzudo alfabeto para la transcripción de todas las lenguas indias de toda la América del Norte, y del cual usan los profesores del «Bureau of Ethnology,» y muchos etnologistas norteamericanos, pero tiene el inconveniente de necesitar muchos signos especiales que casi imposibilitan su adopción y estar arreglado para los que hablan inglés.

«El Sr. Dr. Carlos H. Berendt escribió una obrita persiguiendo este mismo objeto, y es la que, en mi concepto, llena mejor su cometido, sobre todo en relación con las lenguas indias de México, razón por la cual la he recomendado á los estudiantes de la clase de Etnología que corre á mi cargo en el Museo Nacional, y que para uso de ellos á continuación inserto.»

Berendt considera, como base de su sistema analítico, el español; llama á las letras que no ha podido aislar elementos y adopta un signo especial para cada una de ellas.

Divide á las consonantes en elementales, combinadas y modificadas. Las primeras son: *b, d, f, g, h, j* con diéresis, *k, l, m, n, p, r, s, t, v, x, y*. La *g* conserva siempre su sonido fuerte, la *h* el sonido que tiene en alemán ó en inglés y la *j* representa el sonido de *ch* alemana. La *j* con diéresis representa el sonido de la *j* en francés y la *x* el sonido de la *ch* francesa ó *sch* alemana.

Llama consonantes combinadas á las que representa por *ks* con el valor de *x* inglesa, por *ny* con el valor de *ñ* española, por *ly* con la pronunciación de *ll*. La *dj* con diéresis representa el sonido de *g* italiana ó *j* inglesa, la *ts* con valor de *x* en alemán y la *tx* con el sonido de *ch* inglesa.

Las consonantes modificadas son: *j* con un pequeño círculo abajo y que representa la *j* gutural española; la *k* con el mismo círculo que representa la *k* gutural; la *r* con el círculo representa la *r* gutural; la *n* con un punto debajo representa la *n* nasal; *s* con cedilla representa la *s* ceceada como la *z* en español; *t* y *d* con cedilla representan el sonido de *th* inglesa. Berendt llama consonantes cortadas á las llamadas por los autores españoles consonantes heridas.

Como vocales, considera las elementales: *a, e, i, o, u*, usando los signos prosódicos para largas y breves. Representa seis vocales modificadas y la combinación de vocales, ó diptongos verdaderos y falsos.

Como se ve el Dr. Berendt admite el alfabeto castellano con numerosas y difíciles combinaciones para la anotación de los sonidos de las lenguas indígenas. El alfabeto de Berendt consta de 58 signos que ya son numerosos. En concepto nuestro el alfabeto castellano con algunas ligeras modificaciones sería aceptable en la anotación de los sonidos de los dialectos americanos, á la manera que ha sido apropiado para representar los sonidos del chino como se ve en la *Chinesische Konversations-Gramatik* de A. Seidel, Heidelberg, 1901.

CAP. IV,

Mutación y decadencia fonéticas. Transición.*1. Mutación fonética.*

Es un hecho enteramente comprobado en todas las lenguas, que el sonido articulado que constituye las palabras, se modifica en la misma lengua, ya para expresar relaciones de un orden puramente gramatical, ó ya para constituir cambios ó modificaciones de las palabras en sí para dar origen á nuevos dialectos. Este hecho se opera en el transcurso del tiempo por causas difíciles de precisar en un momento histórico: las lenguas no pueden permanecer invariables, por la ley que rige todo organismo, esto es, por la ley de la evolución. Así vemos nacer diferentes idiomas, crecer, desarrollarse y morir, ó por destrucción total, como ha pasado con las lenguas cubanas, ó por transformación convirtiéndose en nuevos dialectos, como ha sucedido con todos los que comprendo con la denominación de nahuatlamos, zapotecanos y mayanos.

Todo cambio de sonido, dice Sievers, descansa en la imperfecta reproducción de la pronunciación tradicional. La creación de nuevas formas proviene, ó ya de un solo individuo, ó ya de una serie de individuos, y después por imitación se transportan tales neologismos en las generaciones sucesivas, jugando ambas maneras de formación un papel típico en el cambio fonético. (1)

(1) Aller Lautwechsel beruht auf mangelhafter Reproduction der traditionellen Aussprache. Die Bilden neuer Aussprachsformen geht daher vom einzelnen Individuum oder auch von einer Reie von individuen aus, und erst durch Nachahmung werden solche individuelle Neuerungen almählich auf grössere Theile einer Sprachgenossenschaft oder auch auf deren Gesamtheit übertragen. Grundzüge der Phonetik von Eduard Sievers. Leipzig. 1901.

Mas adelante, nos dice el mismo autor, que las nuevas y nacientes formas están en oposición con las formas antiguas usadas comunmente, sin que el establecimiento definitivo de una ú otra se opere sino después de determinado tiempo y sin que pueda decirse que la victoria quede en el combate por haber neologismo fonético. esto es, de las nuevas formas en la pronunciación de los vocablos. (1)

El fenómeno de la alteración fonética es general, pero el origen ó causas que lo producen no son admitidas de una manera uniforme. “Respecto del cambio de la forma, dice Whitney, tenemos que reconocer, como la gran tendencia que está en el fondo de todos, los innumerables y aparente-
te hechos eterogeneos que aquel abraza, sea la disposición ó al menos la facilidad de renunciar á aquellas partes de la palabra que pueden ser ahorradas sin detrimento del sentido, y á reducir lo que resta, de manera que sea más manejable para los que la usan, más agradable á sus hábitos y predilecciones.” Y más adelante agrega: “La naturaleza de dicha tendencia se ve muy claramente en la abreviación de las palabras; evidentemente no se requiere ninguna otra cosa para explicar la gradual reducción de forma que ha seguido estando siempre en acción sobre los elementos de todo lenguaje.” En la página 65 dice: “Así, la tendencia á la economía, en el hermoso medio de su acción distributiva, es al mismo tiempo constructiva. Comienza produciendo aquellas verdaderas formas que después tendrá que mutilar. Sin ellas, palabras compuestas y frases agregadas permanecerían siempre lo mismo. Su influencia es siempre frecuente en favor de subordinarse, lo que de hecho está subordinado idiológicamente, de integrar y unificar lo que de otra manera permanecería des ligado; en pocas palabras, de disfrazar la derivación de los signos lingüísticos, haciéndolos meramente signos, y signos de cómodo manejo. (2)

(1) Neue entstehende Aussprachformen treten in einen Gegensatz zu den bis dahin allein üblich gewesenen älteren Formen. Die vollständige Auseinandersetzung zwischen Alten und Neuen kan unter Umständen lange Zeit in Anspruch nehmen. ob. cit. pag. 268.

(2) La Vita e lo Sviluppo del Lingaaggio di Guglielmo Dwigh Whitney. Milano. 1879, pag. 56.

2. *Decadencia fonética.*

Se ha llamado por los glotólogos europeos *decadencia fonética* al fenómeno operado en algunas palabras, que pierden algunos de sus elementos fonéticos. El glotólogo italiano Federico Garlanda (1) nos dice que hace tiempo se explicaba la mutación de una palabra en otra como efecto del amor á la eufonía. Max Müller describe lo que explica Whitley, que todo hombre procura evitar todo esfuerzo muscular al hablar no menos que en todos sus actos. De aquí la tendencia á simplificar las palabras,

Y según Sievers, aún hoy día, es una opinión bastante aceptada, de que todo cambio de sonido articular consiste ó se origina de un esfuerzo para abreviar la pronunciación de las palabras. Sin embargo, ni Sievers ni Garlanda aceptan esta teoría que carece de fundamento sólido, pues si en algunos casos pudiera aceptarse, en lo general es enteramente falsa. El segundo de los autores citados examinando más el fondo de las mutaciones fonéticas rechaza la teoría antes indicada, y considera el cambio de los sonidos como producto de un adaptamiento etnológico.

Ahora bien, dice, en todos los casos imaginados ya sea que una nueva lengua venga, por decirlo así, importada á un pueblo, ó sea el producto del pueblo mismo, las mutaciones de

(1) Tempo fa si soleva spiegare la mutazione di una parola in un'altra come effetto dell' amore dell' eufonia. L' eufonia é parola molto elastica; molti suoni che sono eufonici per un popolo non lo sono per altri. La lingua greca á la riputazione di essere una delle lingue piú eufoniche del mondo; con tutto ciò un uditorio ignorante di greco, davanti al quale si declami un passo' mettiamo anche di Sofocle, il piú melodioso degli scrittori attici, probabilmente non vi troverá molta eufonia, anzi difficilmente potrà tenersi dal ridere a certe combinazioni di suoni (io, moi moi, ee io, io papai, ton agathón chrysón, ecc.), le quali debbono essere sembrate all' orecchio greco non disdicevoli. E che dire di certe parole le quali per un orecchio inglese o teutonico hanno suono dolcissimo, mentre a noi sembrano peggio che barbariche? L' eufonia non può spiegare in modo soddisfacente alcuna delle leggi fonetiche che governano la trasformazione delle lingue. La Filosofia delle parole di Federico Garlanda. Roma. 1900, pag. 59.

Según Sievers aún hoy día es una opinión bastante aceptada, de que todo cambio de sonido articulado consiste ó se origina de un esfuerzo para abreviar la pronunciación de las palabras. Sin embargo, ni Sievers ni Garlanda aceptan esta teoría que carece de fundamento sólido, pues, si en algunos casos pudiera aceptarse, en lo general es enteramente falsa. El segundo de los autores citados, examinando más el fondo de las mutaciones fonéticas, rechaza la teoría antes indicada y considera el cambio de los sonidos como producto de un adaptamiento etnológico.

“Ahora bién, dice, en todos los casos imaginados, ya sea que una nueva lengua venga, por decirlo así, importada á un pueblo, ó sea el producto del pueblo mismo, las mutaciones de la lengua son debidas ó á diferencias ya existentes en el pueblo, ó á modificaciones que el pueblo ha sufrido. En otras palabras, podemos decir que las mutaciones en el lenguaje son producto de un adaptamiento etnológico, tomando la palabra etnológico en un significado más amplio, y refiriéndola, no sólo á diferencias de raza, sino á todas las modificaciones geográficas, históricas y climatológicas, las cuales al fin, por la acción de la herencia, pueden aún producir una diferencia en la raza.”

“El adaptamiento etnológico, en mi concepto, mejor que la teoría de la indolencia, explica las mutaciones del lenguaje. Naturalmente como ya fué observado, no se quiere afirmar que la indolencia ó más bién la economía de tiempo ó de fuerza, no tenga nada que ver con la mutación del lenguaje. Pero, este principio no es suficiente para demostrar tales mutaciones, y, aún cuando sea evidente en acción, esta está todavía sujeta al otro y más vasto principio del adaptamiento etnológico. Sucede en lenguaje lo que sucede en la flora y la fauna de un país: en cada provincia sufren mutaciones según la posición particular, configuración y condiciones de clima. Pasa en el lenguaje lo que pasa en las instituciones políticas, en la mitología, en la religión y en la música. Cierta religión junto á un pueblo naturalmente sensual y mundano decaerá luego en un mero sistema de ciencias supersticiosas, ó en una rutina de ceremonias maquinales; y allí cerca de un pueblo naturalmente austero y no frívolo, se mantendrá largo tiempo en su pureza y sanidad. Una mitología que es brillante, alegre, genial al lado de un pueblo, se vuelve rígida, altiva y sombría al lado de un pueblo de la misma familia.

3. *Transición fonética.*

Sievers distingue, como es natural, el cambio fonético y la transformación ó más bién aberración del sonido (Latu-

wandel). En lugar del salto del sonido, dice, encontramos también un completo procedimiento de pequeños actos de dislocación. Este procedimiento lo designamos (en oposición á su resultado fonético) como aberración ó transición del sonido, y solamente es una manera abreviada de hablar si se puede decir así; en *gasti-gesti*, existe una aberración ó transición de *a* en *e* en lugar de un cambio incipiente por la aberración fonética. (1)

Más adelante el mismo autor parece aclarar el concepto de la voz *Lautwandel*, que yo llamo aberración ó transición fonética, cuando dice: "que la diferencia entre el cambio fonético de salto (*Springenden Lautwandel*) y la transición del sonido (*Lautwandel*) es el pequeño salto que se hace de etapa en etapa. Así mismo se establece el principio de que toda dislocación general de la pronunciación produce nuevos matices, que fueron extraños hasta entonces á la lengua correspondiente y que ahora rechaza los matices antiguos. De manera que según Sievers, el mismo cambio ó mutación fonética comprende dos faces: la primera consiste en la conmutación de un sonido por otro, y la segunda comprende lo que en rigor se llama metátesis, y que no afecta en lo más mínimo el material del sonido, Esta metátesis se opera en una palabra sola, y por eso le impone el carácter de lo casual ó inconstante.

El autor antes citado comprende varios casos en que esta clase de mutación fonética se opera. A ellos pertenece una parte de la asimilación ó disimilación, como sucede en la *r* de *pelegrinos* en *piligrim*, *marter* en *martel*. Así mismo tenemos los casos de substitución, especialmente cuando á las palabras de un idioma extranjero les damos sonidos que en dicho idioma faltan.

(1) An Stelle des Sprunges finden wir also einen ganzen Process von kleinen Verschiebungsacten. Diesen Process selbst bezeichnen wir (im Gegensatz zu seinem Resultat, dem Lautwechsel) als Lautwandel, und es ist nur eine abgekürzte Sprechweise, wenn man etwa sagt, bei *gasti gesti* liege ein 'Lautwandel von *a* zu *e*' vor, statt 'ein durch Lautwandel entstandener Wechsel von *a* mit *e*'. Grundzüge der Phonetik von Eduard Sievers. Leipzig, 1901, pag. 270,

Sievers nos dice también que el cambio fonético (Lautwandel) tiene un dominio más extenso que el cambio operado en la misma palabra, y no en el curso de las lenguas; y las condiciones bajo las cuales se operan esos cambios, son llamadas generalmente leyes fonéticas

Hermann Paul en su tratado sobre los principios de la historia del language nos dice, que para comprender el fenómeno que se suele designar con el nombre de *cambio fonético* (Lautwandel) se deben examinar los procedimientos fonéticos y psíquicos que tienen lugar siempre en las producciones de la complejidad del sonido, para lo que deben tenerse presentes tres casos: 1º; el movimiento de los órganos del lenguaje y cómo se producen por medio de la excitación de los nervios motores y de la actividad muscular por ellos producida; 2º: la serie de las sensaciones, de las cuales estos movimientos están acompañados necesariamente, lo que se ha llamado sentimiento de la moción; 3º: las sensaciones de tono producidas en el oído, que en relaciones normales siempre percibe el mismo que habla. Estas sensaciones, según Paul, son no sólo fisiológicas, sino también procedimientos psicológicos. Así, después de que la excitación física ha pasado, queda una acción física, formativa del recuerdo, que es de la más alta importancia para la mutación fonética. (1)

Y que sí por una parte ellos son solos los que unen entre sí los procedimientos aislados fisiológicos, también establecen entre la producción primitiva y la posterior, la igual totalidad del sonido.

(1) Um die Erscheinung zu begreifen, die man als Lautwandel zu bezeichnen pflegt, muss man sich die physischen und psychischen Prozesse klar machen, welche immerfort bei der Hervorbringung der Lautkomplexe statt finden. Sehen wir, wie wir hier dürfen und müssen von der Funktion ab, welcher dieselben dienen, so ist es folgendes, was in Betracht kommt: erstens die Bewegungen der Sprechorgane, wie sie vermittelt Erregung der motorischen Nerven und der dadurch hervorgerufenen Muskelthätigkeit zu stände kommen; zweitens die Reihe von Empfindungen, von welchen diese Bewegungen notwendigerweise begleitet sind, das Bewegungsgefühl, wie es Lotze und nach ihm Steinthal genannt haben; drittens die in den Hörern, wozu unter normalen Verhältnissen allemal auch der Sprechende selbst gehört, erzeugten Tonempfindungen.

El mismo autor Paul considera como fenómenos de transformación fonética la metátesis que considera de dos modos: 1.º cuando dos sonidos inmediatos el uno al otro cambian de posición, como *fix*, *fisc*, *acsian*, *ascian*, *irnan*, *rinnan*, etc., y 2.º cuando dos sonidos sucesivos no el uno al otro cambian de posición, como: *erila*, *elira*, *erle*, *eller*; *weleras* por *wairilos*, etc. La asimilación, consistente en el cambio operado de un sonido en su vecino, como: *quinnqe* de *pinpne*, *finfi*, y la disimilación que es el procedimiento contrario como: de *marmor* *marmol*, *priol* de *prior*, etc. (1)

Toda esta serie de fenómenos que constituyen la transformación fonética en sus diferentes grados y formas es lo que se ha llamado ley fonética.

La palabra ley fonética, dice Sievers, es como se ve, no en el sentido de una ley natural. No debe expresarse, que en ciertas y dadas condiciones, determinada consecuencia debe seguirse necesariamente sino, significarse solamente que cuando allí, en determinadas condiciones existe una modificación de la manera de articular, la nueva manera también sin excepción se aplicará en todos los casos que esten poco más ó menos en las mismas condiciones.

4. *Transformación fonética en las lenguas indígenas.*

Bastan estas ligeras consideraciones generales sobre la transformación fonética para entrar al estudio especial en esta parte, de las lenguas indígenas de México. Debo, sin embargo, hacer presente que mis estudios en esta materia son puramente de investigación científica para deducir algunas leyes que rijen en la transformación del sonido á la manera en que las entiende Sievers. y debo establecer también que estos fenómenos fonéticos no estan ni pueden

(1) Es gehört hierher zunächst die Erscheinung der Metathesis. Es sind zwei Hauptarten zu unterscheiden. Erstens: zwei unmittelbar auf einander folgende Laute werden umgestellt, vgl. angelsächsisch *fix* neben *fisc*, etc. Prinzipien der Sprachgeschichte von Hermann Paul. Halle A. S. Max Niemeyer. 1898, pag. 59.

estar regidos por las leyes descubiertas por Bopp á quien con demaciada dureza critica Delbrück.

A este efecto, dice: "Las leyes que Bopp llama mecánicas manifiestan su operocidad especialmente en las mutaciones que el peso de las desinencias personales produce en el tema. A la forma más grave del tema se une la desinencia más ligera; se tiene por ejemplo, *ēmi*, yo voy, de *í* andar, pero ante esta desinencia presente se sufre solo la forma temática más leve, por, ej. *imas*, nosotros andamos. De la misma ley depende la mutación de los sonidos que el alemán ha conservado hasta hoy por ej., en *ich weis*, *wir wissen*. Pero nosotros explicamos hoy de un modo diverso estos hechos formulados por primera vez por Bopp, en cuanto que damos la causa del debilitamiento de ciertas sílabas no ya á leyes del peso sino á la fuerza del acento de la sílaba que sigue."

Llamo, pues, por mi parte leyes fonéticas á los fenómenos que paso á consignar y que en mi concepto son en algunos casos necesarios para la comparación de los dialectos indios. Mis estudios en esta parte son imperfectos en demasía porque falta el hilo histórico de las lenguas americanas, y porque aún son escasos los elementos lingüísticos de que se dispone para esta clase de estudios en México.

5. *Lenguas nahuatlanas. Mixe.*

Como hemos dicho en el párrafo anterior, las modificaciones fonéticas en las lenguas indígenas de México no obedece á las mismas leyes que rijen estos fenómenos en las lenguas indo-europeas. En los dialectos nahuatlános no existen cambios fonéticos intrínsecos sino en la lengua *mixe*. En este dialecto es notable el fenómeno de la *aberración fonética* que consiste: 1.º en que la *i* como prefijo personal, precediendo sílaba que comience por consonante, no se pronuncia antes, sino despues de ella, como:

i-maa, duerme que se pronuncia	<i>miaa</i> .
i-haitpat, anota que „ „	<i>hiaitpat</i> .
i-kaak, huye que „ „	<i>kiaak</i> .
i-kai, come, que „ „	<i>kiai, etc</i> ,

2° : La *i* que precede *k* final de vocablo se pronuncia después de esta consonante, como *anoik*, dócil que se pronuncia *anoki* ó *anoiki*, etc.

3° : Cuando la sílaba *nai* precede consonante la *i* se pronuncia después de esta, como:

nai-kaatz, apedrear que se pron. *na-kiaatz*.

nai-maa, dormirse que „ „ *na-miaa*.

nai-muk, juntarse que „ „ *na-miuk*, etc.

4° : Cuando la *i* precede los diptongos *ua*, *uo*, *ui*, además de perderse el sonido de *u* y convertirse en el de *b*, la vocal *i* se pronuncia después de la *b*, como:

nai-uaksh, abrirse (*na-biaksh*).

nai-uan, apocarse (*na-bian*).

nai-uai, hacerse polvo (*na-biai*).

nai-uinhup, enmascararse (*na-binhup*).

nai-uinpuh, lavarse la cara (*na-binpuh*).

nai-uok, peinarse (*na-biok*).

nai-uoon, empinarse (*na-bioon*).

nai-uop, azotarse (*na-biop*), etc.

La *p* sufre las modificaciones siguientes:

1° . Se modifica en *b* por la influencia de las consonantes *m*, *n*, como: *m-pómp-ötz*, yo pongo que se pronuncia *m-bömbötz*. A este respecto dice Quintana:

“Ordinariamente cuando á la *p* le precede vocal ó la letra *m* se pronuncia como *b*, vgr: *caipötz*, comer; *yoipötz*, andar; *maapötz*, dormir; *mimpötz*, venir; *tumpötz*, trabajar, etc. En todos se pronuncia la *p* como *b*, y así casi siempre que á la *p* precede consonante que no sea *m* se pronuncia con su fuerza de *p* y no de *b*.”

2° . Cuando la *p* está seguida del sonido de *sh* (*x*) se conmuta en *f*, como:

kípsh (*kifsh*), medir.

kápsh (*kafsh*), hablar, etc.

3° . Cuando la *p* está precedida de *u* perteneciente á otra sílaba se convierte en *u* ó en *w*, como:

kupat, *ku-uat*, encumbrar.

kupök, *ku-uök*, admitir.

kupöö, *ku-uöö*, cano, etc.

La *t* se modifica en *d* en los casos siguientes:

1° . Cuando le precede *m*, *n* que no sean elementos fo-

néticos propios de la palabra, como:

ntukmukpötz, ndukmukpötz, juntar.

n-taak, ndaak, mi madre.

m-tah, mdah, cavas.

m-teik, mdeik, tu pie.

n-toikp, ndoikp, mi estera, etc.

2º. Cuando está entre dos vocales, como:

a-t-aat, adaat, babear.

a-tat, adat, lampiño.

a-tam, adam, labio, etc.

La *t* y la vocal *i* combinándose, pierden su sonido propio produciendo el de *ch*, vgr:

ituimp, chuimp, él trabaja.

nai-taksh, na-chaksh, regarse.

nai-tih, nachih, apretarse, etc.

El mismo sonido de *ch* es el producto de la combinación de la *i* y de la *tz*.

“Siempre que á la *tz*, dice Quintana, se antepone el pronombre *y* ó el pronombre *ix* ó alguna de estas partículas *nai* ó *naik*, se pronuncia la *tz* á modo de *ch*; pero no tan fuerte como se pronuncia en castella- no y no como se pronuncia en latín---vgr: aquel está sentado, *itzona*, se pronuncia *chona*.”

La *h* y la *tz* se combinan también para producir el mismo sonido de *ch*.

La *ñ* es el producto fonético de los sonidos *i*, *n*.

“Siempre, dice Quintana, que á la *n* se antepone el pronombre *y* ó el pronombre *ix* ó alguna de estas partículas *nai* ó *naic* siempre la *n* se pronuncia *ñ*.” Ejemplos:

init, iñit, hoy, ahora.

nain, nañ, bebida de maíz (atole).

nainaq, nañaq, aplastarse, etc.

La *i* vocal adquiere fuerza de consonante cuando precede á otra vocal, como:

nai-awinch, nayawinch, apartarse.

nai-akaapsh, na-yakaapsh, rasurarse.

nai-aptzook, na-yaptzook, sombrearse, etc.

El sonido de *k* sufre las mismas modificaciones que otras consonantes. Se convierte en *g*:

1º. Cuando está bajo la influencia de *m* y *n*, como:

n-kaa, ngaa, mi león.

m-kaam, m-gaam tu cerdo, etc.

2 ° . Cuando está entre dos vocales, como:

akaapsh, agaapsh, afeitar.

akaah, agaah, cerrar.

akash, agash, sombra, etc.

Los sonidos de *sh* (*x*) y *tz* se modifican en el dialecto de Villa-alta, en *s*, como: *nashpaaten* que se pronuncia *nashpadén*, el alcance.

Chontal.

El idioma chontal está sujeto á diferentes modificaciones fonéticas que reconocen como causa, primero: la influencia de determinados sonidos; y segundo: las relaciones gramaticales. En el primer caso tenemos, por ej. que el sonido compuesto de *tl* bajo la influencia del sonido de *sh*, se convierte en *ts*, y bajo la influencia de la *l* se conmuta en *l*. La *ts* se transforma ordinariamente en *ch* y en *s*. El sonido de *k* precedido de las nasales se conmuta en *g*. La *sh*, bajo la influencia de *l*, se conmuta en *s*. En el segundo caso tenemos, como principales cambios, los siguientes:

1 ° . El sonido de *tl* se cambia en *k* en los prefijos posesivos *tlai, tlo, tli, tlatl, tlutl, tlitl*, que se convierten en *kai, ko, ki, katl, kutl, kill*, para expresar la negación, como:

tlai-tsiki, mi perro; *kai-tsiki*, no mi perro.

tlo-tulu, su pavo; *ko-tulu*, no tu pavo.

tli-puftso, su concha; *ki-puftso*, no su concha.

tlatl-papalo, nuestra mariposa; *katl-papalo*, no nuestra mariposa.

2 ° . El mismo sonido de la *tl* se conmuta en *l* en los prefijos posesivos para expresar el plural, como:

tlai-pimi, mi criatura; *lai-pimi*, mis criaturas.

tlo-fino, tu abuelo; *lo-fino-ye*, tus abuelos.

tli-kupuk, su red; *li-kutlpuk*, sus redes.

tlatl-mishtó, nuestro gato; *latl-mishtó*, nuestros gatos.

tutl-tsana, vuestra gallina; *lutl-tsana*, vues. gallinas.

tlitl-tsiki, su perro; *litl-tsiki*, sus perros de ellos.

3 ° . La *k* de los profijos formativos de singular se con-

muta en *l* para expresar el plural, como:

kal-faanatl, el sol; *lan-faanatl*, los soles.

k il-noo, la araña; *lan-noo*, las arañas.

4 °. El sonido de *tl* se cambia en *l*, como:

tla-ima, el cazador; *la-ima-ye*, los cazadores.

tla-pimi, gusano; *la-pimi*, gusanos.

tla-piki, piedra; *la-piki*, piedras.

tla-inofatl, culebra. *la-inofatl*, culebras.

5 °. Los prefijos verbales *to*, *ti*, *tutl* se cambian en *mo*, *mi*, *mu*, cuando se expresa la negación, como:

to-tetso, estás comiendo; *ai-mo-tetso*, no estás comiendo.

ti-tetso, está comiendo, *ai-mitetso*, no está comiendo.

6 °. Los prefijos de pasado *o*, *i*. *atl*, *utl* se conmutan en *ko*, *ki*, *katl*, *kutl*, como:

o-tetsopa, comiste; *ai-ko-tesma*, no comiste

i-tetsopa, comió; *ai-ki-tesma*, no comió.

atl-tetsopa, comimos; *ai-katl-tesma*, no comimos.

utl-tetsopa, comisteis; *ai-kutl-tesma*, no comisteis.

Totonaco.

En totonaco existen pocos cambios fonéticos, y estos son los generales ó comunes á la mayor parte de los dialectos indígenas. La labial *p*, por ej. se modifica en *b* cuando está precedida de las nasales *m*, *n*. En los mismos casos la *t* se conmuta en la dental *d* y la paladial *k* en su correspondiente *g*.

Cahita.

En el idioma cahita se opera un cambio fonético bastante notable por la poca relación que existe en los sonidos que se cambian. Tal es el cambio de *s* en *h*. “En muchos partidos, se dice en el Arte de la lengua Cahita, convierten la *s* en *h*, cuando la *z* está en medio de dicción, y se le sigue consonante, v. g. *tusi*, la harina, genitivo *tuh-ta*, en Tehueco dicen *tusta*: *hioste* ó *hiohte*, escribir.”

La *l* se conmuta en *r*, como: *hiokole*, *hiokore*, *tuuri*, *tuuli*. Este mismo cambio se opera también en tarahumar.

El mexicano está sujeto muy poco á los cambios fonéticos en el mismo dialecto. Sin embargo, el sonido *k* precedido de *m*, ó *n* se convierte en el de *g*, como:

teotaltzin-ko, teotaltzin-go.

alkomin-ka. alkomin-ga, etc.

De aquí es que muchos nombres geográficos mexicanos aparecen con la sílaba final *go*, como: Juchatengo, Zumpango, etc. La *n* se conmuta en *m* cuando le sigue vocal, como: *shikinalti*, báñalos, que se pronuncia *shikimalti*. A este respecto dice el P. Fr. Agustín de Vetancurt:

“La N antes de esta partícula *huan* de plural no se pronuncia como en lugar de *nochichitonhuan*, mis perros, se dice *chito-huan*; lo mismo si se le sigue otra consonante, como en lugar de *anxochitequi*, cortais flores, se dice *axochitequi*; comiéndose la *n*, antes de la *5* con cedilla, se suple la *n* con la *z*, como en lugar de *5au5á*, uno solamente, de *5an* que significa solamente, *ce* que significa uno, se escribe y pronuncia *5azce*; la N de esta partícula plural *quin*, siguiéndose compuesta vocal, se pronuncia M, vg. en lugar de *xiquinalti*, báñalos, se pronuncia *xtquimalti*, etc. sic de coeteris.”

Muchas de las voces mexicanas al pasar al castellano han modificado sus sonidos siguiendo siempre una ley más ó menos constante. Una de las mutaciones fonéticas más generales es la del sonido de *tl* en *te* en las palabras adaptadas al castellano. La formativa *tl* precedida inmediatamente de vocal se conmuta en *te*, como:

ahuehuete, sabino (1) de *ahuehuetl*.

ahuizote, molesto, de *ahuizotl*.

ajolote, animal derivado de *axolotl*.

aguante de *ahuatl*, espina pequeña.

chayote de *chayotl*, fruto de una planta.

chilacayote de *chilacayotl*, calabaza lisa.

coate de *coatl*, gemelo.

(1) El Lic. D. Cecilio Robelo en su Diccionario de aztequismos hace derivar la palabra *ahuehuete* de *ahuehueton*. Esta opinión fué impugnada por mí en un ligero folleto que intitulé: “Algo de crítica con motivo de la palabra *ahuehuete*.”

Si la formativa *tl, tli* está precedida de consonante no se transforma en *te* sino en *tle* admitiendo simplemente una *e*. En algunas partes del territorio mexicano se convierte en *kle*, vg.:

amiscle de *amixtli*: león.

apantle, apancle de *apantli*; acequia.

apaste, apastle de *apastli*, lebrillo.

cacle, de *cactli*, sandalia.

cacomiscle, cacomistle, cierto animal.

cenzontle, cierto pájaro.

chilpocle, ají.

chochopascle, chochopastle, lanzadera de telar, etc.

El sonido de la *sh* representado generalmente por *x* se conmuta en la mayor parte de los aztequismos en el sonido de *j* castellana, como:

aji, de *axin*, grasa de un insecto.

ajolote de *axolotl*, animal llamado así.

cojolite de *coxolitli*, especie de faisán.

cuajilote de *cuaxilotl*, cierta fruta.

jacal de *xacalli*, cabaña.

jaltomate de *xaltomatl*.

jícara de *xicalli*, jícara, etc.

El sonido representado por la *tz* se haya conmutado generalmente en los aztequismos por el sonido castellano de *ch*, como:

chacual de *tzacualli*, guante de pelota.

chachacual de *tzatzacualli*, tienda ó choza.

chapopote de *tzancpopochtli*, brea natural.

chicle de *tzictli*, leche del zapote.

chichicastle de *tzitzicastli*, hortiga.

chichicuilot de *tzitzicuilotl*, especie de pato.

chintete de *tzintetl*, lagartija.

chipil de *tzipitl*, niño enfermo por el destete.

chochocol de *tzotzocolli*, cántaro.

chochopastle de *tzotzopastli* lanzadera.

ejote de *exotl*, frijol ó vaina de frijol, etc.

En otras voces, ya geográficas, ya de uso común, el sonido de *tz* ó *z* se conmuta en *s* ó *c*, como:

Acingo de *atzinko*.

Aposonalco de *apozonalco*, etc

El sonido de *ch* y *sh* se conmuta también en *s*, como:

Acuecuesco de *acueeuechco*.

Ajusco de *ashochco*.

Ahuanusco de *ahuanochco*.

La sílaba *hua* se halla conmutada generalmente en *gua*, como:

Cuetlasguaguanga de *cuetlaxhuahuanca*.

Cazaguante de *cuauhzaguante*, etc.

Dialectos de Tuxpan y Suchixtlan. El Niquiran.

En el dialecto mexicano de Tuxpan la formativa *tl* se halla modificada en *lh* ó *lk*, como:

totolk de *tototl*, pájaro.

telk de *tetl*, piedra.

papalolk de *papalotl*, mariposa.

kuelk de *kuetl*, palo.

muchilk de *muchitl*, fruta.

tlakalk de *tlakatl*, hombre.

zohualk de *zihuatl* mujer.

nelk de *nehuatl*, yo.

telk de *tehuatl*, tú.

yelk da *yehuatl*, aquel,

En muchas otras palabras se ha perdido el sufijo formativo *tl*, *li*, como en:

toterem, gallina.

kal, casa.

nan, madre.

En el dialecto de Suchixtlan la formativa *tl* se modifica en *l*, como:

tonalle, el sol.

mozle, luna.

tizihuil, granizo.

ahekal, viento.

komil, jarro.

La transformación de *tl* en *l* se generaliza en este dialecto, como,

liltik, negro.

lankuai, rodillas.

lizochi, lumbre.

likoli, carbón.

En el dialecto niquiran la *tl* se convierte en *t*, como:

at, de *atl*, agua.

ahuacat de *ahuacatl*, aguacate.

teot de *teotl*, dios, etc.

6 Familia zapotecana. Zapoteco.

Existen algunas modificaciones fonéticas de importancia en la conjugación zapoteca, operándose el cambio en la radical del verbo. Estos cambios pueden reducirse á los casos siguientes:

La sílaba *la* se cambia en algunos verbos en *ta*, como: *reluga*, *rietale*, *zetale*, venir, etc.

En los verbos que reconocen por prefijo de presente *ti* ó *ri*, se operan los siguientes cambios:

1º. La sílaba *paa*, *baa*, se modifica en *laa* en el pasado y en *kua* en el futuro, como:

ribaana, *kolaana*, *kuana*, hurtar.

рилаана, ser hurtado.

ribaki, *kolaaki*, *kuaki*, poner.

рилаки, ser puesto.

ribaago, *kolaago*, *kuago*, rebuscar.

ribaapi, *kolaapi*, *kuapi*, confesar.

2º. La sílaba *pee*, *bee* se conmuta en *l* ó *r* en el pasado y pasiva y en el futuro en *kuee*, como:

ribee, *kolee*, *kuee*, sacar.

риlee, ser sacado.

ribeechi, *koreechi*, *kuechi*, llorar.

ribe, *kore*, *kue*, sentarse.

ribeeza, *koleeza*, *kueeza*, esperar.

3º. La sílaba *pi*, *bi* se cambia en *chi* en el pasado y en

la pasiva; en el futuro se cambia algunas veces en *kui*, como:

ribibii, kochibii, kuibii, sacudir.

ribiba, kochiba, kuiba, subir.

4°. La sílaba *koo* (*goo*) se cambia en *too* ó en *loo* en el pasado, como:

rigoo, koloo, meter.

rigooba, kotooba, estirar.

ritooba, ser estirado.

5°. Las sílabas *za, ze, zi, zo*, se conmutan en el pasado y pasiva en *sha, she, shi, sho* (*xa, xe, xi, xo*), como:

rizaaka, koshaaka, encontrar.

rizeeni, kosheem, abarcar.

risheeni, ser abarcado.

rizii, koshii, coger.

rizoobi, kosboobi, refregar.

rizoopi, koshoopi, mamar, chupar.

6°. Las sílabas *kaa, gaa, ke, ge, ki, gi* se conmutan en *taa, tee, ti, chi* en el pasado y pasiva, como:

rigaapa, kotaapa, dar palmadas.

rigaana, kotaana, cavar.

riguabi, kotaabi, kaabi, untar.

ritaabi, ser untado.

rigueechi, koteechi, abrazar.

riguee, kotee, maldecir.

riteechi, ser maldecido.

riguitee, kochitee, jugar.

riguiba, kotiba, coser.

ritiiba, ser cosido.

7°. La sílaba *aa* recibe por eufonía una *y*; en el futuro se cambia en *cha*, como:

riaa, kuyaa, acabarse.

riaaki, kuyaaki, chaaki, quemarse.

riaazi, kuyaazi, chaazi, meterse el sol.

riaa, kuyaa, cha, ir.

riaapi, kuyaapi, chaapi, subir.

Estas variaciones se siguen sustancialmente en los principales dialectos zapotecos, como el nexicha, el serrano, el

tehuano y el zapoteco del Valle, con las modificaciones especiales en cada uno de ellos. El P. Córdoba en su Arte dice:

“Ya tenemos arriba avisado en diversos lugares, y dado á entender por ejemplos, como muchos de los verbos desta lengua no siguen las reglas puestas arriba, s. de ta, co, ca, etc. Sin tomar ni mudar sílabas, antes dejando aquel camino, toman, mudan y truecan sílabas y letras, y así usan de irregularidades así en los presentes como en los pretéritos y plurales. Lo cual me fué ocasión de tomar un poco de más trabajo, y poner aquí en suma en un capítulo todos ó los más verbos que padecen esta variedad con que facilmente se puedan echar de ver y conocerlos tales quando así con ellos se encontrare.”

7. *Dialectos zapotecos.*

En los demás dialectos zapotecos se verifica con frecuencia el fenómeno de la transformación fonética, lo que viene á constituir la diferencia accidental que entre ellos existe. Así, por ejemplo, en el zapoteco del Valle, y especialmente en el zapoteco antiguo, la *t* se conmuta en *r*. Los principales cambios fonéticos pueden reducirse á los siguientes:

El sonido paladial fuerte de *k* (*c*, *q*) del idioma zapoteco del Valle se conmuta en algunos dialectos en *g*; en nexicho, serrano en *y*; en Cajonos en *h*, como:

kiepaa, *gepua*, *yeba*, *hiebaa*, cielo.

keta, *geta*, *yeta*, *hieta*, pan.

kati, *gati*, como, así como.

kishee, *gushee*, *hushee*, mañana.

kella, *gella*, *yella*, *hiella*, partícula abstracta.

kotobi, *gotobi*, primero.

kotopa, *gotopa*, segundo.

koti, *goti*, muerto, etc.

El sonido de *y* y *g*, como transformación de la *k* tienden á desaparecer en serrano, como:

ebaa de *yebaa*, cielo.

eta de *yeta*, pan.

uschree de *gushree*, mañana.

ella de *yella*, noche, etc.

La *ch* del zapoteco antiguo se conmuta en *tz* en nexicho; en *ts*, *sh*, en el dialecto zapoteco serrano hablado en los

pueblos del Distrito de Ixtlan, Estado de Oaxaca. En algunas palabras se halla conmutada en *d*, como:

chela, tzela, tsela, y.
chinni, tzinni, tsinni, hijo.
channa, tzanna, shanna, señora.
nachaa, natzaa, nashaa, lleno.
lachi, latzi, latsi, lasi, alma.
ticha, titza, tilsa, palabra.
chinna, tzinna, sinna, shinna, el trabajo.
choona, tzoona, shoona, tres.
kicha, guttza, guitsi, cabello.
chia, dua, estar, etc.

La *n* se conmuta en *r* y viceversa, como:

naré, netá, neté, yo.
taria, tania, allí.

La *t* se conmuta principalmente en *r* en lo dialectos modernos, y en *d*, *th*, *ch* en el de Cajonos, como:

chiate, techia, pegar.
taka, raka, chaka, hacerse, suceder.
thiopa, chopá, dos.

La *d* se conmuta en *dz*, como:

dana, dzana, hermana.
ridua, ridzua, poner.
rilida, rilidza, alzar.
rida, dza, ir.
rudecha, rudzecha, voltear.

Las sílabas *hua, hue, hui* en *gua, güe, güi* y la primera también en *ba*, como:

huanakaya, banakaya, yo soy.
hualii, balii, ciertamente.

La *p* del zapoteco del Valle se cambia en *b*, como:

kiepaa, yebaa, cielo.
peshooshibi, beshooshibi, arrodíllate.
pizaana, bidzana, bidana, hermana.
pechana, bedzana, señor, etc.

La doble *ll* del zapoteco del Valle se transforma en *nd* y

ld en tehuano y algunos otros dialectos, como:

ralla, ralda, alcanzar.
relloba, relduba, barrer.
rollechi, roldechi, cantar.
rillibi, reldibi, coser.
rukille, rukinde, incitar.
rialla, rianda, olvidar.
rullishí, rundishi, picar.

En el zapoteco serrano se verifica el tránsito fonético en la sílaba *ni* en *in*, como:

inda de *nida*, *niza*, agua.
rineinya por *rineniya*, le digo.
intee por *netee*, yo.
epainya por *epaniya*, le diré, etc.

Dialecto Mazateco.

En el idioma mazateco se verifica el cambio de sonidos en general en la forma siguiente:

<i>a</i>	se cambia con la <i>u</i> y la <i>e</i> .
<i>u</i>	„ con la <i>o</i> .
<i>k</i>	„ con la <i>g</i> .
<i>h</i>	„ con la <i>f</i> .
<i>ch</i>	„ con la <i>sh</i> .
<i>s</i>	„ con la <i>d</i> .
<i>p</i>	„ con la <i>b</i> .
<i>s</i>	„ con la <i>sh</i> .
<i>i</i>	„ con la <i>y</i> .

Los sonidos se contraen generalmente como la *t* y la *ts* con la *h* formando las sílabas *thi*, *tshe*. La atracción fonética se verifica en mazateco por la asimilación del sonido débil al sonido dominante, como:

kuichahihi por *kuichahahi*, no atajarás.
kuichahuhu por *kuichahahu*, etc.

En la conjugación tienen lugar los siguientes cambios:

La sílaba *tsi* se conmuta en *ni*, como:

titsikea, acabo; *tinikehi*, acabas.

La sílaba *fi* se cambia en *hi*, como: *tiftibua*, me ahogo; *tihitibua*, me ahogué.

rras.

La sílaba *tsu* se cambia en *du* en las segundas personas de singular y primeras de plural, como: *titsubuka-a*, yo abrazo; *tindubuke-hi*, tú abrazas; *tindubukahi*, nosotros abrazamos, etc.

La sílaba *tsu* se cambia también en *ti*, como: *tsubiñua*, amarro; *tibiñihi*, amarras.

La sílaba *ku* se cambia en *tsi*, en *yu* y en *yi*, como: *tiku-tsihea*, visito; *titsitsihehi*, visitas; *tikua*, estoy; *tinyihi*, estás; *tinyuhi*, estamos; *tinyuhu*, estais.

La sílaba *ki* se cambia en *chu*, como: *tikibea*, cojo; *tichu behi*, coges, etc.

La sílaba *bu* se cambia en *te*, la *bi* en *yi*, como: *tsubua*, ando; *tsutehi*, andas; *tsubia*, bebo; *tiyihi*, bebes etc.

La sílaba *gu* se cambia en *du*, como: *tsumunguyáa*, me baño; *timinduyehi*; te bañas, etc.

La sílaba *mu* se convierte en *mi* y *fu* en *ha*, como se ve en los anteriores ejemplos y en *funguia*, escarbo; *hanguia*, escarbé, etc. En el estudio que en 1892 publiqué sobre esta lengua mazateca se encuentran datos más extensos relativos á esta materia.

Dialecto amuzgo,

En el idioma amuzgo se verifica también la conmutación de sonidos. La *ts* se conmuta en *nd*, como:

ke-tsue, perro; *ke-ndne*, perros; *tchintsakata*, ensordezco
tchindakata, ensordecemos.

ts se conmuta también en *n*, *nn* nasal, como:

ke-tsu, gallina; *ke-nnuhu*, gallinas.

sh se conmuta en *ng*, como:

kishuhu, estrella; *nguhú*, estrellas.

s se conmuta en *ts* como:

tesá, plátano; *tetsa*, plátanos.

st se conmuta en *nd*, como:

staé, zopilote (aura) *ndaè*, zopilotes.

s se conmuta en *d* como:

yutia, brujo. *yundia*, brujos.

tch se conmuta en *g*, como:

tchumi, gato; *gumi*, gatos.

g se conmuta en *k* como:

tsaagitchundú, leñero; *naukitchundú*, leñeros.

Dialecto otomí.

El otomí presenta los siguientes cambios fonéticos:

ph se conmuta en *m* en la formación de los abstractos y en los verbos, como:

phuidi, comenzar; *namuidi*, el principio; *phatzi*, ayudar; *bimaztziyu*, ayudaron; *petzi*, guardar; *shametzimaha*, había guardado; *namatsi*, el alivio.

La *p* se conmuta en *b* como:

pidi, espantar; *nabidi*, el espanto; *pani*, jeringar. *nama-ni*, la jeringa, *pi*, mear; *nabi*, los meados; *pôehôe*, oler; *putti*, borrar; *nabutsi*, el borron.

La *ch* se halla convertida en *g* en la palabra siguiente: *chuadi*, acabar; *naguadi*, el fin.

La *g* se convierte en algunos casos en *t* fuerte, como:

guedi, coser; *natedi*, la costura, etc.

El sonido de *sh* (*x*) se conmuta en *s* ó *z*, como:

shadi (*xadi*), rezar, estudiar.

nazadi, el rezo.

shahni (*xahni*), enseñar.

nazahni, el discípulo.

bizadi, el estudio, etc.

La *g* se convierte también en *k*.

“Cuando sincopaban, se lee en las Luces del Otomí, el verbo en composición, quitando la última sílaba y consonante, sincopaban estos pronombres quitándoles las primeras. El *ga* que quedaba del *nuga*, lo convertían en *ca*, vg.: *dipoeca*, yo lo se. El *ge* del *nuge*, lo convertían en *que*, vg.: *gipoegue*, tú lo sabes. El *ni* de *nuni* lo convertían en *hni*, vg.: *ipoehni*, lo sabe aquel.”

El sonido de *k* se convierte en *g* en las terceras personas del verbo, como:

cotti, cerrar; *bigotti*, cerró.

shagotti maha, había cerrado.

dagottiyu, cerrarán.

La *t* se conmuta en *d*, como: *tini*, hallar; *dadini*, hallará.

En las Luces del Otomí se lee: “Decían que los verbos que comienzan con *c*, en las terceras personas de singular y plural del pretérito perfecto en adelante, convierten la *c* en *g*. vg: *cotti* que significa cerrar, *vigotti*, cerró, *xágottimaha*, había cerrado, *dagottiyu*, cerrarán.

El P. Cárceres da algunas reglas sobre el cambio fonético operado en la conjugación de los verbos, y aunque en rigor son las mismas de que acabamos de hablar, nos parece oportuno transcribirlas; y son:

1^ª. Los verbos de **tana** cuyo cuerpo comienza en **p** en las terceras personas del pretérito perfecto y futuro é imperfecto, y en los tiempos que de ellos se forman, y en los nombres personales mudan la **p** en **m** aunque tenga aspiración, **ph**, y en las terceras de presente cuando están con las partículas y cuando se ejercita la obra del verbo. Ejemplo: **taphoti**, yo guardo, **pimoti**, **tamoti**, **ocamoti**, el que guarda alguno, **ogamoti**, el que guarda algo, etc.

2^ª. Los que comienzan en **q** la mudan en **y**, como: **tanaqua-**
tti, yo entro, **piyoetti**, etc.

3^ª. Los verbos que comienzan en **tha**, **the**, **thi**, **tho**, **thu**, **cha**, **qhue**, **qhui**, **cho**, **chu**, etc. pierden la aspiración, etc.

4^ª. Los verbos que tienen en su raíz y cuerpo **ta**, **te**, **ti**, **to**, **tu** la mudan en **d**. vg: **tateni**, seguir, **oideni**, **tadeni**, **ogadenna-**
te, **xacandenni**.

5^ª. Los que tienen en su cuerpo **tza**, **tze**, **tzi**, **tzo**, **tzu**, pierden la **t**, como: **tatza**, yo como, **piza**, etc.

6^ª. Los que comienzan en **t** mudan esta consonante en **n**, como: **tanatetze**, yo subo; **tanetze**.

7^ª. Los verbos que comienzan con vocal con aspiración ó sin ella en las segundas y terceras personas del pretérito perfecto y futuro imperfecto y tiempos que de ellos se forman en la activa y los nombres verbales personales toman una **y** antes de la vocal, y también la toman en las segundas y terceras de presente, cuando el verbo está con las partículas y cuando se anda ejercitando la obra del verbo activo, como: **taha**, tomar algo; **cohia**, **pihia**, etc.

8^ª. Los verbos que tienen dos **tt**, pierden una, como; **tanaen-**
ttate, empujar, **taentati**, te empujo, etc.

9^ª. Los verbos que tienen **m** la mudan en **p**, como: **tanapue-**
mabate, sacrificar; **tapuebate**, etc.

10^ª. Los verbos que acaban en **ttz**, cambian esta consonante en **x**, como: **taphottzi**, le ayudo; **tapzoxama**, etc,

11^ª. Los que tienen **x** la cambian en **tz**.

Los verbos en la pasiva sufren también algunas mutaciones. La **p** se conmuta en **b**, la **y** se conmuta en **b** y el sonido de **sh** (**x**) en **tzh**.

Dialecto tarasco.

El tarasco está sujeto también á algunos cambios fonéticos. Basalenque en su Arte de la lengua tarasca da los siguientes ejemplos:

cha. Se trueca en **ts**, como, **tsapachani**, **tsapatsani**, estar ronco.

ha. Esta sílaba se conmuta en **nd**, como: **bahti**, **pandi**.

p. La **p** se convierte en **b**, como: **hapimpeni**, **hapimbeni**.

r. Se conmuta en **d**, lo mismo que la **l**.

k. El sonido de **k** se conmuta en el de **g**.

7. *Familia mayana.*

En los dialectos de la familia mayana se operan pocos cambios fonéticos. En huave tenemos los siguientes:

La *p* se cambia en *b* delante de vocal, como: *amp*, ir; *n' amban*, vamos; *m' ambeuf*, ellos van.

La *g* final se conmuta en *k* (fenómeno contrario al que hemos observado en otras lenguas) antes de vocal, como: *arang*, hacer; *arankeuf*, hacen.

La *u* se conmuta en *w* delante de vocal, como: *au*, salir. *ts'awan*, salimos; *m' arweuf*, ellos salen.

Según Adams, que estudia el Arte de Albornóz, en el idioma chiapaneco se verifican los siguientes cambios:

p conmuta en *m*, *mb*, *nb*.

k (*c*) se „ „ *g*.

qh se „ „ *njh*.

l se „ „ *r. h*.

r se „ „ *uh, njh, h, z*,

z se „ „ *qh*.

CAP. V. •

Sistema silábico en los idiomas indígenas de México.

1. *Familia nahuatlana.*

Mexicano. El sistema silábico en los dialetos indígenas de México tiene bastante importancia para el estudio de

las diferentes familias lingüísticas. Los principios que rigen la formación silábica son diferentes en cada una de ellas. Así en el mexicano, dialecto tomado por tipo en la familia nahuatlana, forma sus sílabas con variedad y sin sujeción á determinadas reglas. Las sílabas se forman:

1 ° De una sola vocal, como: *a*, agua; *e*, frijol; *i*, beber; *a-ka*, alguno; *e-zo*, sangriento; *i-tik*, dentro; *o-za*, untar, etc

2 ° De dos ó más vocales, como: *aa-si*, saber; *aa-mi* cazar; *uei*, grande; etc.

3 ° De vocal y una ó más consonantes, como: *atl*, agua; *ik*, cuando; *ok*, todavía; etc.

4 ° De consonante y una ó más vocales, como: *kua*, comer; *ma*, cazar; *poa*, sembrar; *pia*, guardar; etc.

5 ° De consonante, vocal y consonante, como: *koatl*, culebra; *kueitl*, enaguas; *teotl*, Dios; etc.

Opata. En el dialecto ópata la formación silábica sigue las mismas reglas que el mexicano, tendiendo á la simplificación fonética. Existen las sílabas formadas de una sola vocal, como: *a-gue*, acaso; *a-gua*, allí; *e-he*, sembrar. En este dialecto disminuyen las sílabas de vocal y consonante y aumentan las de consonante y vocal, como: *a-pe-ki*, cuantos; *a-tle*, piojo; *ka-ra*, cuervo. *ka-ra-si-ko-ra*, cosa vacía; *do-do*, enjugar; *go-na-go*, ocho; *pa-to-ki*, blando; etc.

Comanche. La formación silábica en el comanche es la misma que en ópata. Existen pocas sílabas de una ó más vocales, de vocal y consonante, y abundan las de consonante y vocal. De vocal, como: *e-vi-vit*, azul; *e-kih-tzi*, ahora; *a-ko-re*, allá; *u-kas*, ala; *u-cha-pa-e-to*, azotar. etc.

De vocal y consonante, como: *et*, arco; *ta-et*, agujero.

De consonante, vocal y consonante, como: *motz*, barba; *tep*, boca; *tzat*, bueno; *puk*, caballo; etc.

Cahita. Este dialecto tiende también á la simplificación fonética en su silabismo. Las sílabas más abundantes son aquellas en las cuales los elementos constitutivos de ellas son la consonante y la vocal. Así se ve en las siguientes palabras: *mu-mu*, abeja; *hui-cha-ka-me*, espinas; *hi-to-ua*, acarrear; *mu*, coyote, *baa*, agua; *huo-hoi*, agujero; *na-taa-re-cha*, amontonar; *ta-bu*, conejo. Esta simplificación se

reconoce en aquellas palabras que tienen la misma procedencia genética con el mexicano y que esta es manifiesta, como en las siguientes voces:

Cahita. Mexicano

tosali, testik, blanco.
teni, tentli, boca, labio.
komi, maitl, brazo.
cheni, tzuntli, cabello.
teneti, teneshtli, cal.
tatare, totoni, calor.
tapeti, tapechtli, cama.
zoo, oohtli, camino.
baka, akatl, caña.
kari, kalli, casa.
tabu, tochtli, conejo.
koska, kuskatl, cuenta de vidrio.
koni, kalli, cuervo.
mukiari, miki, muerto.
koche, kochi, dormir.
kokore, kokoshki, enfermo.
hichikia, izkiztl, escoba.
huicha, uitztl, espina.
aeteme, atemia, espulgar.
hipeta, petlatl, estera.
mastia, machtia, estudiar.
sehua, zochitl, flor.
cebe, ceua, frío
temai, mazaatemitl, garrapata.
hoorohue, tokuilkoyotl, gruya.
sahua, izuatl, hoja.
oou, okich, varón.
teepo, teopan, iglesia.
meka, uehka, lejos.
mesha, metztli, luna.

Tarahumar. El dialecto tarahumar es simple también en el sistema silábico dominando los elementos fonéticos de consonante y vocal, como: *mu-ki*, mujer; *yo-mo*, todo; *re-ho-ye*, hombre; *bi-re*, uno; *ne-ye*, yo; *ta-ra*, contar; *mu-ku*, morir; *nu-gua*, venir; etc.

Fotonaco. Este idioma es complicado en su sistema silábico, teniendo como el mexicano toda clase de sílabas con recargo de consonantes. Es característico de este dialecto reunir varios elementos fonéticos consonantes en los cuales algunos de ellos funcionan como vocales, por ej.

s-na-ta, abrigar.
 l-tu-kun, abrojo.
 s-ka-leih, acechar.
 sh-ku-ta, acedo.
 l-ka-pa-la, acelerar.
 l-pi-ti, acepillar.
 pa-h-tla, ser duro.
 s-ti-pu, pulmón.
 sh-wa-ti-ta-tza, muela.
 s-na-pa-pa, blanco.
 s-pu-pu-ku, azul.
 s-ta-la-n-kai, derretirse, etc.

Chontal. En este dialecto, como se ha notado ya, el elemento fonético principal es el de *tl* hiriendo directamente una vocal; ó siguiendo á ésta, como: *tla-tsiki*, el perro; *tle-le-po*, su cadera. *tli-mul-ko*, el monte. Pocas son las sílabas que comienzan por vocal y abundantes la de consonante y vocal; y consonante, vocal y consonante, como: *tla-tsa-na*, la gallina; *tla-poh-na*, el amo; *tle-pis-ka*, la víbora.

Mixe. El mixe ó ayook es igualmente complicado en la formación silábica. Las reglas que presiden esta formación son las siguientes:

1 °. De una sola vocal, como: *i*, aquel; *a*, boca; *a-tok*, otro; *a-hat*, remedar; *a-hot*, tener esperanza.

2 °. De vocal y consonante, como: *ak*, cáscara; *an*, caliente, *ap*, abuelo; *at*, estar; *atz*, bailar; *ek*, enojado; *ish*, yo; *oh*, catarro; etc.

3 °. De vocal y dos ó más consonantes, como: *aksh*, cal, *amatzk*, quedo, etc.

4 °. De dos vocales y una ó mas consonantes, como: *aut*, piojo, *autz*, boca llena; *eepk*, espuma; *iish*, comadreja; *iistp*, él está; *iitzm*, jabalí, etc.

5 °. De una sola consonante, como: *n*, yo; *m*, tu.

6 °. De consonante y vocal, como: *ha*, escribir; *ha-hu*, oír, etc.

7 °. De consonante y dos ó mas vocales, como: *kaa*, leon; *kaoi*, malo; *kóó*, mano, etc.

8 °. De consonante, vocal y consonante que son las más abundantes, como: *kopk*, cerro; *koshm*, elevarse; *mautz*, astro; *moksh*, esprimir; *nakapsh*, hallar un objeto, etc.

Zoque. Este dialecto tiene el mismo sistema silábico que el mixe. Sin embargo, hay menos recargo de sonidos consonantes en sus sílabas. Las del *mixe* son la abreviación de las de este dialecto. Pueden darnos una idea de esto las palabras de la numeración de ambas lenguas, como:

uno,	<i>tuunio</i> ,	<i>took</i> .
dos,	<i>mezang</i> ,	<i>metzk</i> ,
tres,	<i>tu-kang</i> ,	<i>tu-kok</i> .
cuatro,	<i>madasang</i> ,	<i>mah-tak-shk</i> .
diez,	<i>muh-kang</i> ,	<i>mahk</i> , etc.

Como se ve, todos los dialectos de la familia nahuatlana son polisilábicos, existiendo en ellos pocas palabras de una sílaba.

2. Familia mayana.

Maya. En los dialectos de la familia mayana ó maya-quiché existen pocas sílabas de vocal. En el maya, la formación principal silábica es:

1 °. De vocal y consonante, como: *ak*, tortuga; *al-ah*, aves, etc.

2 °. De consonante y vocal, como: *ba*, topo.

3 °. De consonante, vocal y consonante, como: *bab*, cangrejo *chaach*, mascar; *chuk*, atisbar; etc.

Esta misma formación existe en *mame*, *tzotzil*, *huasteco*, *tzendal* y *huave*.

Chiapaneco. Esta lengua, cuya complejidad es notoria, ha sido poco estudiada, y habiendo desaparecido casi por completo, solo nos quedan los estudios de Barrientos y Adams. De pronto, como se dirá mas adelante, la he clasificado con los dialectos mayanos, pero sin tener una seguridad científica de esta clasificación. Su sistema silábico difiere, si no esencialmente, sí de una manera ostensible de el de las demás lenguas de la familia, acercándose al sistema de las lenguas zapotecanas. Su formación silábica es como sigue:

1°. De vocal, como; *a-ka*, colocar; *a-koh-mo*, caliente; *ai-pa*, dolor; *i-ndo*, boca; *i-ka-hi*, jugar; *i-ti-se*, flotar; *o-ko-mo*, entero; *ua*, dar, etc.

2°. De sola consonante, como: *n-ba-ha*, adoración; *n-ba-ña*, hijo; *n-di-la*, mano; *n-do-ko*, uña; *n-ga-pa*, abuelo; *n-hhi-ko*, vientre; *lo-m-bo-ua*, combatir; etc.

3°. De consonante y vocal, como: *ka-ha-ka*, entrar; *ka-la*, hallarse; *ka-n-da-mo*, brillar; *ha-ka-me*, llevar; *la-ka*, estar; *li-mo-ngo*, libertarse; *mo-hui*, conducir; etc.

Cakchiquel. En el Cakchiquel, la formación silábica tiene los mismos caracteres que el Maya, el Tzotzil y los demás dialectos de la familia maya-kiché. Tenemos sílabas de vocal, como: *a-tit*, vieja; *a-lon*, que tiene hijos; *a-na*, hermana; etc. De consonante y vocal, como: *ix-ok*, mujer; *kö-pah*, doncella. De consonante, vocal y consonante, como: *ka-hol*, mozo; *a-kual*, niño; *ah-ti-kon*, sembrador.

3. Familia zapotecana.

Uno de los fenómenos de las lenguas indígenas del territorio mexicano es, como se ha dicho, el silabismo de sus voces, y que poca importancia, si no es que ninguna, se le ha dado en el estudio de aquellas, y que de una manera más ó menos directa, contribuye á establecer las relaciones de unos dialectos con otros y por ende de las familias lingüísticas. Al tratar de la familia Mizteco-zapoteca y de sus relaciones con el Otomí, apunté ligeramente el hecho por mí observado, de que el silabismo decrece de las lenguas más cultas á las menos cultas; esto es de las lenguas más evolucionadas á las menos evolucionadas y que menor perfección han alcanzado en el sistema orgánico á que pertenecen ó que se encuentran en su período regresivo. Este fenómeno está evidenciado en los dialectos de la familia mixteco-zapoteca-otomí en que, dejando aparte las palabras formadas á capricho por los gramáticos y doctrinarios en estas lenguas, se ve que el zapoteco en su rama principal, el hablado por los reyes de Zaachila, consta de voces en su mayor parte polisilábicas. Es un principio del silabismo de los dialectos de esta familia, el de que los elementos de la sílaba sean el

sonido consonante y el sonido vocal, y pugna contra las leyes fonéticas de la familia la terminación consonante de las sílabas. El fenómeno se presenta siempre el mismo en los diferentes dialectos de esta gran familia como se verá por los siguientes ejemplos.

Zapoteco:

ti-chaa, palabra.
ke-lla-pa-tao, infancia.
ta-na, ver.
naa-chi, amado, etc.

Chatino:

gaa, palma.
goo, santo.
ka-yu, cinco.
bi-loo, ojos.
shu-nne-ya, mi perro.
gui-ma-lte, adelgazar.

Chinanteco:

gua, manos.
ha, algodón.
li-ba, cuando.
za-ba-cho, está bien.
mui-kia-nno, tu mujer.

Papabuco:

ro-loo-ki, acusar.
bee-se, abeja.
ni-si, agua.

Amuzgo:

tsa-ha, blanco.
thuu, año.
ke-tiu-nkui, araña.
ke-tsu-ma, borrego.

Mixteco:

ñu-koo-yo, México.
nu-ndua, Oaxaca.
ya-ka, troje.
ti-yo-ko, hormiga.

Cuicateco:

yá-ka, pino.
yu-ku, calabaza.
ngu-chi, lumbre.
ba-ku, casa.
tia-ka, plátano.
ndu-ku, anona.

Mazateco:

duu, araña.
hua, ardilla.
di-ba, cuerno.

Popoloca:

haa-na, idioma popoloca.
ku-nia, perro.
ri-ye-nda, ablandar.

Otomí:

di-hua-di, yo acabo.
na-me-ti, el suyo.

En algunas lenguas estropiadas por los mismos indios aparecen accidentalmente sonidos consonantes finalizando sílaba. Esto se debe á que en el trato común, los naturales suprimen la vocal final de sílaba ó la consonante inicial de ella, ó transponen los sonidos. En el dialecto papabuco, por ejemplo, como una forma degenerada del zapoteco, tenemos las voces *er-sha-la* por *re-shala*, abrir, *r-zu-bi* por *ri-zubi*, amolar. En chatino tenemos: *ga-mi-lin* por *ga-mili-ni*, acortar, *sh-ka-la* por *she-kala*, el sueño, etc.

4. *Polisilabismo.*

Examinando el sistema silábico de las lenguas de la familia, se nota la tendencia de las más distantes del tronco común á desprenderse de sus elementos silábicos para presentar la desnudez del aparente monosilabismo, ó en otros términos, la tendencia de rechazar, en el período regresivo, las formas de la polisíntesis y de la incorporación. El zapoteco, hablado en los tiempos virreinales, se presenta sobrecargado de sílabas, y los nombres de formación secundaria nos muestran claros ejemplos, como:

pe-ni-hue-zaa-ke-ta-xti-la, *el panadero.*
hue-zaa-la-chi, *misericordioso.*
kellatizigueela, *la voluntad.*
kellahuechie, *la maldad.*

El número de sílabas decrece en los dialectos del zapoteco que tienden, como hemos dicho, á desprenderse de su complicada vestidura. Muchas palabras de dos y más sílabas han perdido una de ellas. Así la palabra *kella* de abstracta significación, usada en la formación de los vocablos

derivados, pierde la sílaba *ke* en serrano en los pueblos del Distrito de Ixtlán en el Estado de Oaxaca, como:

lashreni *en lugar de* yellashreni, *la grandeza*.

latu „ „ „ yellatu, *la unidad*.

lanatze „; „ „ yellanatze *la bondad*.

El papabuco muestra al zapoteco en su período regresivo como se ve en las palabras siguientes:

zuu *por* bezoo, *adobe*.

r-zaa *por* rozeete, *enseñar*.

u-ñie *por* niashobi, *alacrán*.

gaa *por* guishiagaa, *alguacil*.

r-ya *por* riyola, *estar alto*.

keche *por* nagache, *amarillo*.

r-zubi *por* rizobia, *amolara*.

bee *por* beetope, *cangrejo*, etc.

La lengua mazateca usa del polisilabismo, tanto en las palabras de formación secundaria como en las de formación arcaica, y revela como el zapoteco la evolución al perfeccionamiento del sistema lingüístico á que pertenece. Este dialecto agrupa el mayor número de sílabas en la formación de sus vocablos, como:

tsumiyendiku, *amenazar*.

titsindubua, *anidar*.

nindatukunikie, *calavera*.

shitikundadubuyia, *carcelero*.

dyutensuchichi, *carnero*, etc.

El amuzgo sigue el mismo procedimiento silábico que el mazateco, como:

tchintsitiuwe, *amagar*.

tchintsiatikia, *anidar*.

tsishki, *calavera*.

ketsuma, *carnero*, etc.

5. Paulosilabismo.

El número de sílabas no es el mismo en las palabras de los diferentes dialectos de la familia zapotecana, sino que decrece en ellos en grado apenas perceptible. El cuicateco pierde mayor número de sílabas en la formación de sus vocablos, así *ndi-da-ka*, *anidar* y otros se presentan en una forma más simple, más elemental en los idiomas del sistema de aglutinación. El chatino tiende á perder sus elementos

aglutinantes, como se ve en *kua*, acaecer; *s/ia* por *shi-lia*, algodón; *zaa* por *ri-zaa*, andar, etc. El mismo fenómeno se observa en el mixteco, en el chocho y el popoloca, y especialmente en el primero, como se ve en las palabras: *na-ye*, temblar; *ta-wi*, asar; *taa*, escribir; *ku-wi*, ser; *si-to*, mirar, etc.

Siguiendo, pues, la evolución de las lenguas que hoy forman la familia mixteco-zapoteca-otomí, en su sistema silábico, se ve de una manera clara la relación que existe entre el silabismo y el sistema de formación de las palabras, decreciendo aquel en las lenguas que se acercan al período regresivo, y perdiendo como consecuencia natural, ó disminuyendo el polisintetismo y la incorporación en las mismas lenguas polisilábicas y paulosilábicas, como el zapoteco, el mazateco y el amuzgo en que la polisíntesis y la incorporación ocupan el primer grado, en tanto que el cuicateco, el mixteco, el trique, el chocho y el popoloca en las que el silabismo decrece la yuxtaposición aumenta.

6. *Pseudomonosilabismo.*

El monosilabismo, según la teoría de los filólogos y lingüistas, es la forma elemental de las lenguas, es el primer estado en el cual cada palabra es una raíz.

“Sus palabras, en efecto, dice Hovellac, están formadas de simples raíces monosilábicas, aisladas, independientes en principio las unas de las otras.”

En las lenguas de la familia zapotecana no hay ninguna que morfológicamente pertenezca al grupo lingüístico monosilábico. Sin embargo, las apariencias de monosilabismo hicieron considerar al otomí como perteneciente á este grupo. El P. Don Manuel Crisóstomo Náxera en su obra “*De Othomitorum lingua Disertatio*” dice:

“¿De dónde vinieron, pues, los othomites? ¿Por qué países transitaron? ¿Cuáles lenguas aprendieron y olvidaron? ¿Cuál es esa á la que llamaron *hiu* la permanente? He aquí, agrega, cuestiones cuya solución en parte, podrá darnos la lengua misma, con tal que conozcamos primero su naturaleza. Aun hay otras que averiguar y son, la primera, ¿la lengua de los othomites tuvo creces, ó más bien pérdidas en nuestro suelo? ¿Tuvo en él alguna hermana? En lo que sí nin-

guna duda debe cabernos es, en que ningún parentesco la une con la Mexicana, con la Huasteca, con la tarasca, con la Tarahumara, con la Zapoteca, con la Matlazínca, ni con la Pirinda; estas, pues, y aquellas son ramas de distintos troncos."

Por estas palabras del autor citado se ve el prejuicio con que escribió su notable disertación, haciendo esfuerzos por demostrar el monosilabismo del Otomí, aventurándose hasta afirmar de una manera dogmática, el ningún parentesco de esta lengua con las demás habladas en el territorio mexicano.

"Si aquella lengua, dice, en la que cada una de las sílabas es una palabra, debe llamarse monosilábica, como ha demostrado en varios escritos suyos, el sabio Du Ponceau, el othomite merece este nombre puesto que en ella no hay una sílaba que no sea un signo, y signo no indicante, sino significativo de una idea, si exceptuamos aquel corto número de partículas á las que dimos el nombre de «vacias».

Desde 1845 en que vió la luz pública la preciosa disertación de Náxera, la lengua otomí ha sido considerada por etnólogos, tanto propios como extraños, como aisladora. Pimentel en su Cuadro Descriptivo y Comparativo de las Lenguas Indígenas de México, publicado en 1862, acepta sin reserva ninguna la tesis sustentada por Náxera.

"La lengua otomí, dice, es esencialmente monosilábica, pues aunque hay algunas voces de dos sílabas y muy raras de tres, en unas y otras, cada sílaba es una palabra que conserva su significado."

Pone como ejemplos los mismos rebuscados por Náxera, tales como:

da-me, *marido, de da, maduro y me, madre.*
da-nsu, *mujer, de da, maduro y nsu, hembra.*
ti-nsu, *hija de ti, retoño y nsu, hembra.*
ba-tzi, *hijo de ba, enjendrar y tzi, retoño.*
ksi-ta, *abuelo, de ksi, corteza y ta, padre.*
me-ti, *rico de me, señor y ti, riqueza.*
ta-si, *plata de ta, blanco y si superficie.*
ka-sti, *oro de ka, rubio y sti, superficie,*
mo-he, *lago de ma, cavidad y he, agua.*
da-he, *rio de da, mucho y he, agua.*
yo-hmi, *preferido, de yo, dos y hmi, cara.*
si-ne, *labio de si, hija y ne, boca.*
kua-ne, *lengua de kua, adentro y ne, boca.*
yu-he, *acueducto de yu camino y he agua.*
ne-hia, *locuaz de ne, boca y hia palabra.*
pe-he, *fuerte de pe, brotar y he, agua.*

Náxera, como se ve, funda su tesis en el supuesto falso de que todos los nombres de la lengua otomí constan de una sílaba, como él mismo dice, á lo más de dos y muy raras se componen de tres, y de que estos la mayor parte sospecha, no asegura, se han formado después que la lengua ha sufrido algunas ligeras alteraciones por la comunicación más estrecha de los othomites con los otros indios y con los españoles; mas, en todos, agrega, cada una de las sílabas de que el nombre se compone, conserva el significado que tiene separado, y sólo forma el tercero por el enlace de las ideas. Así Náxera supone que los índices de la conjugación, **ni**, **ma**, **hma**, **na**, **ga**, significan, como voces aisladas, el tiempo presente, el pasado y el futuro. Por eso en las formas verbales:

ni-di-ma, yo amo.

ma-di-ma-hma, yo amé.

na-ga-ma, yo amaré.

traduce por

al presente yo amar.

antes yo amar.

en lo futuro yo amar.

Todo verbo es para el citado autor, de una sílaba, pues si el imperativo tiene dos, estas conservan su significado.

“El sistema de conjugación del Othomite, dice, ni es antiguo entre los otomies ni es conforme á la naturaleza de su lengua, y las partículas que se aglutinan á la raíz verbal, no componen ni descomponen las palabras, son una cosa que se junta á ella, pero no se enlaza ni entreteje ni confunde con la misma.”

Del examen del sistema silábico de dicha lengua se ve que sus palabras son monosilábicas unas, disilábicas la mayor parte y polisilábicas pocas.

La gramática del Padre Cárceres, impresa recientemente por el Profesor Dr. Nicolás León, pone de relieve que la lengua otomí no puede pertenecer al grupo de lenguas aisladoras. En efecto, dicha lengua, como todas las de la familia mixteco-zapoteca-otomí, tiene afijos indicativos de las relaciones de número, de tiempo y de persona, y estos índices son irreductibles á un significado aislado, como por ejemplo, las partículas de singular *aná*, *no*, ó *yé*, *yo* de plural ó *ya* en algunos pueblos de dicha lengua, como:

me-he *hombre*; ya-me-ho, *hombres*.

hia-di, sol; ya-hia-di, soles.
sa-na, luna; ya-sa-na, lunas.

Son también irreductibles á un significado aislado los prefijos para formar abstractos, como:

ta-shi, blanco; na-nta-shi, blancura,

y el *ma* para formar los nombres que significan el hacedor, instrumento ó aparato en que se hace algo, como:

ma-hu-ni, molcajete.

El pseudomonosilabismo del otomí se ha fundado también en que la mayor parte de las palabras de formación secundaria emplean la yuxtaposición de voces de significado aislado é independiente, como:

da-ngu, rata.

tzu-pa-ngu, ratón.

o-ki-du, sepulcro.

da-me-she, tarántula.

do-mi-tzu, tórtola. &.

pero, este modo de formación, ni es especial del otomí, ni constituye por sí sólo el monosilabismo que se le ha atribuido.

El Chinanteco corre parejas con el otomí, y rechaza las partículas de relación, presentando la desnudez silábica de las lenguas del sistema aglutinante en su período regresivo. La mayor parte de sus palabras de formación primitiva son monosílabos con diferentes significaciones. Así:

cha, significa: pita, poner, levantar, responder, mezquino, en medio, hondura, pozo, cabo de arriba, cacao, guajinicuil, madre, tener, etc.

cho, significa: bueno, arriba, lamer, quebrar, etc.

gua, kua, significa: iglesia, tierra, lagarto, echizar, cuchara, pollo, andar, etc.

hii, significa: huayaba, agrio, oler, arma, tiempo, pescado, volver, fuego, etc.

hon, sig. tocante, morir, mentir, besar, lado de la boca, etc.

ha, sig. llano, algodón, espuma, dientes, danza, palma de la mano, cuanto, gusano, mosquito, venir, tender, etc.

mui, sig. mujer, grano, llano, culebra, agua, cántaro, etc.

nii, sig. allá, tres, él, chinche, quitar, hongo, etc.

no, sig. casa, lodo, bobo, mucho, fregar, frijol, cerda, adentro, etc.

ta, sig. carbón, aguacate, plátano, hueso de mamey, agujero, trabajo, tira, tejer, garza, meter, tostar, escalera, espina, etc.

La yuxtaposición forma en chinanteco como en otomí,

palabras de dos y más sílabas conservando cada una de éstas un significado ideológico independiente, como:

ma-eu, bastón de *ma*, palo y *eu*, detener.
na-ta, telar, de *na*, pedazo y *ta*, tejer.
cho-yi, cocina, de *cho*, arriba y *yi*, lumbre, etc.

Este modo de formación se emplea principalmente con los nombres geográficos, como:

Mua-mu, *cerro verde*.
 Mua-kii, *cerro del colibrí*.
 Mua-chiu, *cerro del gavilán*.
 U-hiu, *Usila*, de *u*, *pueblo* y *hiu*, *agrio*.
 Ho-ta, *paso de escalera*, de *ho*, *boca* y *ta*, *escalera*.

En el dialecto matlatzinca el aumento silábido es notable, no obstante su parentesco con el otomí, y se aproxima más á las lenguas polisilábicas que á las que aparentemente se acercan al pseudomonosilabismo. Su sistema silábico, sin embargo, no se aparta del que venimos tratando, como se ve en las siguientes palabras:

qui-tzee, *frio*.
 qui-ba-hui, *calor*.
 ni-nttoo, *granizo*.
 ni-ue-hchi, *rayo*.
 ni-ma-ta-vi, *rio*.
 ne-te-cha-he-tsi, *barranca*, &. (1)

El estudio del silabismo en los dialectos zapotecanos, como se ha visto, tiende á demostrar de una manera tangible, que las lenguas separadas del tronco común, al entrar en el período regresivo, pierden los elementos silábicos ó alteran éstos de modo esencial. El zapoteco de Loxicha presenta el fenómeno en mayor grado, como se ve en las voces siguientes que pierden sílabas y éstas el sonido vocal: *yed* de *ye-ta*, pan; *lass* de *la-ssa*, bravo; *kub* de *ku-bi*, nuevo; *bak* de *ba-ke*, perro; *psin* de *psi-na*, venado; *yek* de *ye-ke*, cabeza; *ned*, de *ne-da*, camino; etc.

(1) Gramática del P. Guevara. Boletín de la Sociedad de Geografía y Estadística, 1^{ra}. época, tom. 9, pág. 190.

CVP. VI.

Lenguaje en general. Lenguas. Idiomas. Dialectos. Jergas.

1. *Lenguaje en general.*

En todo estudio lingüístico hay que precisar el sentido en que generalmente se toma la palabra lenguaje. “Tomado en un sentido amplio el lenguaje es la expresión y manifestación de nuestra vida interior y de sus estados, ya procedan de la realidad inherente al sér que se expresa, ya dimanen de relaciones recibidas del exterior.” Monlau dice á este respecto que lenguaje es toda colección de movimientos orgánicos (gritos, gestos y palabras) producidos ó instintiva, ó libremente, para expresar las modificaciones interiores (afectos, pensamientos y resoluciones) del individuo, y Benott (*Arquitectura de las Lenguas*, tom. 2 p. 22) nos dice que lenguaje es todo conjunto de signos que un sér produce expresamente por movimientos de su organismo para patentizar sus modificaciones interiores á otro ó á otros séres, ó más bién el conjunto de medios en cuya virtud los pensamientos, y, en general, las modificaciones de un sér dotado de entendimiento son transmitidas á otro entendimiento. Todos los autores coinciden en el concepto general del lenguaje. “El lenguaje, dice Whitney, puede ser definido en un modo breve y comprensivo, como el medio de expresión del pensamiento humano. Y en un sentido más libre y extenso se llama lenguaje todo lo que da cuerpo al pensamiento y lo hace aprehensible de cualquiera manera.”

Así pues, las diferentes formas ó maneras de exteriorizar nuestras modificaciones constituyen diferentes especies de lenguaje; pero la lingüística estudia únicamente el lenguaje hablado, esto es, el conjunto de los elementos articulados que lo constituyen. La lingüística según Hovellac, es el

estudio de los elementos constitutivos del lenguaje articulado y de las diversas formas que afectan ó pueden afectar estos elementos. El lenguaje, por lo mismo, que cae bajo el dominio de la glotología es el lenguaje hablado ó sea la lengua.

2. *Lenguas é idiomas.*

Lengua, dice Litré, es el habla de una nación. Designa en general la expresión de los pensamientos por la palabra según los principios comunes á todas las gramáticas. Monlau la define como el conjunto y sistema de los signos fónicos ú orales que emplean los individuos de una misma nación. Así decimos la nación mixe, la nación chontal, refiriéndonos al conjunto de individuos que hablan las lenguas mixe y chontal. Lengua materna es la que enseñan las madres á sus hijos y es llamada también lengua nacional. En México existen muchas lenguas maternas, pero no existe una lengua única nacional. El castellano no es el idioma nacional sino el oficial que usa el gobierno y en el cual se imparte, sin resultado, la enseñanza á la raza indígena. En suma el lenguaje oral difiere de la lengua en tanto que aquel se toma en sentido general, aplicado á los signos orales producto de la humanidad para representar y comunicar las ideas, Giacomo di Gregorio dice á este respecto:

“Entendemos por lenguaje el conjunto de signos orales, expresados por la humanidad como medio de representar y comunicar las ideas; por lengua la forma que el lenguaje asume en diferentes pueblos y naciones. Se ve por esta definición, continúa, que las voces lenguaje y lengua expresan una misma cosa, el primero genéricamente y la segunda en concreto. La simple voz lenguaje para nosotros no denota, sin embargo, la facultad del lenguaje ó sea la aptitud de producir el habla, sino sólo el producto de esta facultad. (1)

1. Intendiamo per *linguggio*: « il complesso dei segni orali, udibili, adoperati dalla umanità come mezzo di rappresentare e comunicare le idee»; per *lingua*: la forma che il linguaggio assume presso i vari popoli e le varie nazioni». Glottologia di Giacomo de Gregorio. Milano, 1896, pag. 1.

La lengua difiere del idioma en que éste se toma, como dice Litré, “bajo el punto de vista de particularidades propias á cada nación. Así se dirá: el proyecto de una lengua universal; al contrario se dirá el idioma burguiñón: etc.” Monlau, (*Vocabulario gramatical de la Lengua castellana pag. 87*) dice: “Generalmente es lo mismo que lengua, pero hablando con precisión, es la lengua de un pueblo considerada como idiótica, esto es, en sus caracteres propios y especiales, en sus idiotismos.”

3. *Dialectos y Jergas.*

En el diccionario de Litré leemos lo siguiente respecto á la palabra dialecto:

“En tanto que en un país no se forme un centro y, al rededor de este centro, una lengua común que sea la sola escrita y literaria, las hablas diferentes según las diferentes comarcas de este país, se llaman dialectos, por esto se ve qué es completamente erróneo decir los dialectos derivados de la lengua general; el hecho es que la lengua general, que no es más que uno de los dialectos llegado por una circunstancia cualquiera, y con toda clase de mezclas, á tener la precedencia, y es á este título posterior á los demás. Así, cuando esta lengua general se forma, los dialectos decaen y se vuelven *patois*, esto es, hablas locales en las cuales las cosas literarias importantes ya no se tratan.”

“Habla de una comarca, continúa, ó de un país extenso que no difiere de las hablas vecinas sino por cambios poco considerables que no impiden que se entiendan de dialecto á dialecto y, que lleva en sí una completa cultura literaria.”

El concepto que generalmente nos hemos formado de la palabra dialecto es distinto del que los clásicos ó los gramáticos le dan. Este término aún no ha sido precisado, y fué aplicado por los griegos para distinguir las diferentes hablas de su nación, esto es, la ática, jónica, dórica y eólica. En su Curso de Lengua griega dice Jacquet:

“Según la tabla que acabamos de dar de la antigua Grecia, fácil es comprender que el idioma primitivo de los Helenos, si ha sido bien definido, ha debido sufrir por el efecto combinado del tiempo, de las distancias locales, de las divisiones políticas y en fin de falta de centralización, alteraciones ó modificaciones profundas. De allí los numerosos dialectos que se han producido y que nos atestan los escritos que han llegado hasta nosotros.”

“Desde la más remota antigüedad, dice Renan, encontramos las

lenguas semíticas divididas en dialectos muy semejantes los unos á los otros, pero sin embargo, cada uno de ellos con su fisonomía distinta. ¿Qué idea debe uno formarse del fenómeno primitivo que produjo estas variedades? ¿Cómo explicar el origen de los dialectos y la aparición de las propiedades que los caracterizan? La homogeneidad tan palpitante de las familias semíticas presta un relieve muy particular á este problema, y suministra para resolverlo datos á los cuales no conduciría igualmente el estudio de otras familias cuya unidad ha estado tan profundamente dividida.”

“Separemos desde luego, toda idea de una serie lineal, en virtud de la cual una de estas lenguas fuese madre de las otras derivadas, de suerte que de las más antiguas á las más modernas hubiese filiación directa, como pretende la antigua filología. Las lenguas que representan verdaderas individualidades (no hablo de los idiomas de segunda y tercera formación, como el francés, el hindostano, etc.) se producen paralelamente, y no como los eslabones de una misma cadena; son hermanas y no hijas las unas de las otras. Ninguna de ellas tiene el derecho de reclamar la progenitura, y si hay algunas que ofrecen una fisonomía más antigua, no es que ellas tengan sobre las otras la ventaja de una verdadera prioridad, sino que han sido detenidas más bien en la serie de sus revoluciones. El hebreo, por ejemplo, puede, en un sentido, ser considerado como más antiguo que el árabe; no que cronológicamente la primera de estas lenguas sea anterior á la segunda, sino porque la primera, habiendo vivido menos se ha desarrollado menos que la segunda y presenta así con más pureza el sistema primitivo de la familia á la cual pertenece.”

“Pero, es necesario renunciar la busca entre los dialectos actualmente existentes, del idioma semítico primordial, ¿no se puede al menos, admitir que esos dialectos tienen su origen de una lengua ya desaparecida, que sería el prototipo común de la familia y hubiese encerrado en gérmen los procedimientos que de las ramas diversas se han dividido? Hechos particulares de las lenguas semíticas dan, es necesario confesarlo, á esta hipótesis mucha verosimilitud. Tal es la facilidad con la cual el sistema de las lenguas semíticas se deja llevar á un estado más simple, que se encuentra uno tentado de creer en la existencia histórica y en la prioridad de este estado, en virtud del principio, tan a menudo engañoso, que la sencillez es anterior á la complejidad. En buena hora, esta idea se produjo entre los sabios consagrados al estudio de las lenguas semíticas. Ha sido adoptada á lo menos como probable, por Micaelo, Adelung, Klaproth, Gesenio, Guillermo de Humboldt, y ha llegado á ser, en nuestros días en Alemania, la base de un sistema de filología comparada cuyo valor apreciaremos más tarde.”

“La cuestión de los dialectos está resuelta en nuestro concepto, por las observaciones que preceden. Parece á primera vista que nada es

más natural que colocar la unidad en cabeza de la diversidad y representarse las variedades dialectales, como salidas de un tipo único y primitivo. Pero dudas graves nacen cuando se ven despedazarse las lenguas con el estado salvaje ó bárbaro, de pueblo en pueblo, yo diría casi, de familia en familia. El Cáucaso y la Abisinia, por ejemplo, presentan en un pequeño espacio una inmensa cantidad de lenguas enteramente distintas. El número y la variedad de los dialectos de América llamaron la atención de Humholdt. Y sin embargo, estas diversidades no son nada en comparación de las que separan en general las lenguas de la Oceanía. Allí es en donde el estado salvaje ha producido en sus extremos límites, sus efectos de desunión y de despedazamiento. Entre las razas así colocadas en el más bajo nivel de la escala humana, la lengua no es menos que un procedimiento sin tradición, del que cuesta trabajo al fin de algunos años, reconocer la identidad."

"Estos hechos nos parecen bastantes para probar la imposibilidad de una lengua homogenea, hablada en una superficie considerable en una sociedad poco avanzada. (*)

Siguiendo, pues, estas teorías deberíamos comprender por dialecto no sólo el habla que no ha llegado á ser el vehículo de las obras literarias, sino también aquellas que lo han sido, pero que sin embargo no han dominado y han quedado como secundarias. Según Giacomo di Gregorio la palabra lengua no expresa en substancia nada diverso de la palabra dialecto, este es, dice, conjunto de signos orales de que se sirve un pueblo como medio para representar sus propios pensamientos. He aquí las palabras de Gregorio:

"Así, para quien considera las lenguas del lado natural, la voz dialecto sería más propia. La historia nos da absoluta certeza, de que todas aquellas que vulgarmente se llaman lenguas, no eran en su origen sino formas de lenguaje usadas solamente en un pequeño círculo. Por otra parte los glotólogos han visto en los idiomas, privados de literatura, de los pueblos de clases inferiores civilmente, que se conservan voces antiquísimas, y que las transformaciones principales se verifican más por influencia del pueblo que por la de los doctos. Verdad es que los idiomas dotados de literatura estereotipada en la forma escrita, se alteran con el tiempo menos de aquellos que sólo estan en poder de la simple tradición oral. Mas esto no quiere decir, que los dialectos hayan tomado su material de la lengua de la nación ó de la literatura y lo hayan corrompido y alterado. Sería un gran error admitir semejaute idea, pues al contrario debe creerse con

(*) Renan, *Historia de las Lenguas semíticas*, lib. 1, pag. 93

toda seguridad que ha sucedido el hecho contrario. La lengua de las naciones no es otra cosa en origen, que un dialecto hablado en un círculo reducido. Las condiciones de la sociedad y el favor dado al dialecto de las clases mas elevadas y de la literatura, han establecido su uso y por eso lo han hecho una lengua.”

Resulta, pues, que no hay una diferencia esencial entre los conceptos que nos formamos de las voces lengua, idioma y dialecto. Sin embargo, no puede admitirse, como general la tesis de Gregorio de que los dialectos no han tomado su material de la lengua de la nación y lo hayan corrompido y alterado, y de que el hecho contrario se ha verificado; pues, si esto puede decirse de una manera general con respecto á los dialectos itálicos y otros, no puede afirmarse lo mismo respecto de los dialectos americanos.

“Los dialectos son, se dice en el Diccionario Enciclopédico Hispano americano, la forma natural del lenguaje; en ellos se manifiesta la vida real, la vida elemental y natural de la expresión por la palabra; las lenguas son la forma artificial, la forma literaria y clásica del lenguaje, esto es, un dialecto hablado y cultivado por gentes civilizadas.”

Y Max Müller nos dice:

“El lenguaje no tiene existencia independiente en sí, existe en el hombre; vive al ser hablado; muere cuando la palabra ha sido pronunciada y no se la oye. Que el lenguaje haya sido fijado por escrito y haya llegado á ser la expresión de una literatura, no es sino un hecho accidental; aun hoy día *la mayor parte de las lenguas no han producido* ninguna obra literaria. En los innumerables pueblos del Centro del Asia, del Africa, de América, de la Polinesia, el lenguaje existe en el estado natural, en una continua revolución, y allí es preciso ir si se quiere observar el desarrollo del lenguaje, antes que sea reprimido y detenido por monumentos escritos. Aun está lejano el día en que se vean desaparecer enteramente los dialectos aun de lenguas tan cultivadas como el italiano y el francés. Una veintena de dialectos han sido escritos y están reprinted hoy día por textos impresos; Champollion Figueac hace subir á catorce el número de los dialectos franceses más principales. Algunos autores cuentan hasta sesenta dialectos del griego moderno; muchos no deben ser sino variedades locales, algunos, sin embargo, como el Gaconiano, difieren de la lengua literaria tanto como el dórico difería del ático. En la isla de Lesbos, aldeas que no están á mas de dos ó tres horas de camino las unas de las otras, tienen palabras que les son particulares, y su pronunciación propia.”

Algo contrario parece ser la opinión de Grim, y esta es de bastante importancia en el presente estudio. Segun es-

te sabio alemán los dialectos se desarrollan progresivamente, y cuanto más nos remontamos á la historia del lenguaje menos numerosos son y menos determinados están sus caracteres. Como veremos adelante, la diversidad de dialectos americanos no se puede explicar satisfactoriamente sino siguiendo la teoría de Grim, ó mejor dicho, combinando los sistemas antes enumerados. El origen de los dialectos se explica por algunos autores por la tendencia que el lenguaje tiene á variar de individuo á individuo, de familia á familia, de pueblo á pueblo. Este hecho admitido, generalmente como causa de la variedad de las lenguas, no puede admitirse de una manera absoluta, sino en cuanto á la forma exterior ó al fonetismo.

El idioma chino que es uno de los más extendidos del Globo cuenta numerosos dialectos que se han dividido en dos grandes grupos: los dialectos mandarines, llamados *kuan-hua* y los dialectos del medio y sur de China ó sea el bajo-chino. Cada uno de estos grupos se subdivide en otros diferentes dialectos. El primero comprende los del norte, medio y oeste de China; y el segundo los dialectos de Shanghai, Ningpo, Hantschou, Wentschou y Sutschou; los de Annan y Kiami, y los de las provincias de Kuangtung, Fükien y Kuangsi.

Entre todos estos dialectos se nombra especialmente el de Pekin, llamado *cin-hua*, y no obstante que éste y muchas de las hablas chinas tienen su literatura, se les sigue llamando dialectos. (1)

La mayor parte de los gramáticos han dado á la palabra dialecto distinta significación de la que, como se ha dicho, le dan algunos sabios como Renan. El P. Fray Melchor Oyanguren de Santa Ines, en su raro y curioso Arte de la lengua Japona, editado en México en 1738, dice:

“Aunque de la torre de Babel salieron tantas lenguas matrices, el día de hoy hay muchas más por los distintos dialectos que se han originado de las mismas matrices; y por la comunicación de unas lenguas con otras.....”

Y hablando especialmente del Japonés nos dice: “El dialecto Nifon ó Japon es dialecto que precedió del Imperio Chínico, como tam-

1 *Chinesische konversation-Grammatik im Dialekt der nordchinesischen Amgangsprache.... von A. Seidel. Heidelberg, 1901.*

bién sus habitantes, según consta de sus historias; es dialecto que se divide en muchos otros dialectos, según distintos reinos que hay en el Japon: es más puro, menos difícil que los dialectos Chínicos, pues estos con el dominio tártaro han dejado introducir en sus dialectos distintas voces....

Lo mismo podemos decir de infinidad de otros dialectos que como el Tibetano, hablado en el Tibet, se divide en otras tantas formas especiales que constituyen otros dialectos. En reciente estudio de R. Tayac se lee respecto á este idioma lo siguiente:

“El Tibetano es uno de los más sabios y de los más perfectos idiomas tártaros. Exige el más profundo estudio para percibir y encontrar su afinidad con otro. Tiene razgos de semejanza con el Coreano. Una gran diferencia existe entre la lengua escrita y la lengua hablada, así como entre la lengua actual y la de los libros sagrados. Desde hace doce siglos que se escribieron esos libros, la lengua ha debido modificarse.”

“La de esos libros no es menos la lengua clásica; la que se habla varía de provincia en provincia, como sucede además en todos los países del mundo. Aún no se han demostrado las afinidades del Tibetano. Se encuentran en él muchas raíces chinas, pero sobre todo, parece tener afinidad con el birmano, el siamés, el ananita...”(1)

Hervás hablando de los idiotismos de las lenguas hace depender de ellas á los dialectos, “Las naciones, dice, de origen común provienen de una misma familia, y consiguientemente hablan dialectos del idioma de ésta, que no se deben diferenciar tanto como los dialectos forasteros de naciones de orígenes diversos, porque estas naciones descendiendo de familias de idiomas diversos deben conservar muchas palabras é idiotismos de ellos.”

Hablando de las lenguas americanas, Brinton establece, y con él el Dr. León, que muchas lenguas nativas han cambiado materialmente desde que los que las han hablado han estado más ó menos directamente en contacto con los blancos. Brinton cita la opinión de Kilbuch, indio nativo de Delaware, de que la mayor parte de su pueblo habla Lenape solamente, pero que ellos han llegado á pensar como los blancos y que la estructura de la lengua es materialmente

1. *Aperçu sur le Tibet, sa Langue, sa Littérature, sa Religion* par R. Tayac. *Annales de l'Alliance Scientifique. Bulletin du Comité Général de l'Europe.* 33 Année. 1909, pag. 88.

diferente de la que fué antes. Brinton continúa diciendo: "Como he mostrado antes, el Dr. Amaro Cavalcanti dice lo mismo de los Tupíes; y el Maya moderno, como aparece de los voluminosos escritos religiosos del P. Joaquín Ruz, se pronuncia por tan exceleste juez como el Sr. Pio Pérez (autor del diccionario maya) y otros, casi como una lengua diferente de la real maya hablada por los mismos nativos." Esta teoría está sostenida por Gabriel Sagard, quien publicó en 1631 su Gran viaje al país de los Hurones, y asegura que entre las tribus de la América del Norte apenas si pueden hallarse dos aldeas en las que se hable la misma lengua, y que en una misma aldea no hay dos familias cuyo lenguaje no difiera más ó menos, y que su idioma cambia tanto hasta el punto de que su lengua actual no se parece casi en nada á la de los antiguos Hurones; pero esta teoría ha sido combatida por otros autores que sostienen que durante los doscientos y tantos años que han transcurrido, las lenguas de los Hurones y de los Hiroqueses no han variado absolutamente nada.

Whiney nos dice en su obra antes citada:

"Lengua y dialecto son los dos nombres de una misma cosa, que se emplean según se miren desde un punto de vista ó de otro. Todo cuerpo de expresiones que sirve á una sociedad, por pequeño y miserable que sea, de instrumento y medio de comunicación del pensamiento, es una lengua; y nadie dirá que un pueblo posee un dialecto sino que se dice que posee una lengua. Por otra parte, no hay una lengua en el mundo que no podamos sin emplear una palabra impropia, llamar dialecto, si la consideramos como un cuerpo de signos lingüísticos relativamente á otro cuerpo. La ciencia del lenguaje ha hecho esta distinción banal; nos ha enseñado que los signos que cada hombre emplea para expresarse constituyen su lengua ó una lengua; pero no hay lengua, por cultivada que pueda estar, que no sea un dialecto perteneciente á una cierta clase y á una cierta localidad pequeña ó grande. El inglés escrito es una de las formas de que se sirven las clases ilustradas para un objeto determinado, y que tiene caracteres dialécticos que le distinguen del discurso hablado de la misma clase, aún más, de las otras clases ó secciones de la comunidad inglesa; cada una de estas formas tiene el mismo valor para el estudio comparado del lenguaje, que la forma llamada superior. Mas el inglés, el holandés, el sueco, etc. son los dialectos de la lengua germánica, y ésta, de la misma manera que el francés, el irlandés, el bohemio y otros, son los dialectos de la gran familia cuyos límites

hemos trazado. Esta es la significación de la palabra en el lenguaje científico, en el popular, que es poco exacto, se trata de hacer distinciones de grado y de importancia entre las dos palabras, y mientras se reserva para la lengua literaria de un país el nombre de lengua, se da á la forma inferior el de dialecto. Para el uso ordinario estas diferentes acepciones convienen bastante, pero no son de otra manera aceptables y no forman parte de la ciencia lingüística.”

Las lenguas ó dialectos de algunos pueblos degeneran en *jergas* ó *patois*, que son los restos de hablas más ó menos adulteradas. El *patois*, se dice, es el conjunto de los vestigios de los restos más ó menos alterados de los idiomas primitivos que han concurrido á la formación de las lenguas.

4. *Dialectos indígenas.*

Sentada ya la significación en que se deben tomar los términos *lengua* y *dialecto*, y siguiendo la teoría de Whitney, las lenguas del territorio mexicano deben tomarse como dialectos si se consideran relacionadas con otras. En cuanto á la acepción literaria de lengua, aplicada al dialecto que se ha fijado por medio de la escritura, no puede tener cabida en las lenguas mexicanas, á no ser que consideremos fijada su literatura por medio de los signos geroglíficos, y entonces llamaríamos lenguas en el sentido literario al Mexicano, al Maya, al Zapoteco y al Mixteco, en los cuales nos han quedado monumentos geroglíficos. Pero no es éste el sentido que los escritores han dado á los vocablos lengua y dialecto al hablar de las lenguas indígenas de Mexico.

Hervas, en su Catálogo de las lenguas, enumera como lenguas matrices conocidas en la Nueva España, á la mexicana, otomita, tarascona, pirinda, cora, maya ó yucateca, mixteca, totonaca, hiaqui, pericú, guaicura y cochimí. Hervas relata las palabras de un ex-jesuita á quien consultó sobre el particular, y entre otras cosas dice: “Las lenguas que Vd. pone en su catálogo se hablan ciertamente en Nueva España, y de ellas se usan también varios dialectos, de que no me es posible darle una noticia distinta, ni tampoco de las misiones que los jesuitas mexicanos tenían.”

Mas adelante agrega: “en algunos de estos lugares se ha-

blaba la lengua *cora*, y en otros un *dialecto de la lengua mexicana*.

Continuando Hervas la enumeración de las lenguas indígenas de México dice: “trece lenguas en las mixtecas; la zapoteca con tres dialectos; la otomita con dos dialectos.”

El Sr. Orozco y Berra en su Geografía de las lenguas de México considera como dialecto del idioma mexicano el Zacatecano, el Chinarra, el Concho, el Ahualulco, y el de Jalisco. Don Francisco Pimentel en su obra “Tratado de Filología Mexicana,” rechaza la opinión de Orozco y Berra estableciendo que el *zacateco* no es dialecto del mexicano; que el concho y el chinarra son un mismo idioma; que deben considerarse como dialectos del mexicano el pipil de Guatemala, niquiran de Nicaragua y el sinaloense que se habla en la costa Sur de Sinaloa.

Cuál es el sentido que los autores antes citados dan á la palabra dialecto se infiere del texto de sus obras. Entienden ellos por dialectos, lenguas dependientes de una principal ó derivadas de ella. Así se entiende cuando Hervas enumera las lenguas matrices y entre ellas al mexicano. El mismo Pimentel dice que en su obra se demuestra por medio de comparaciones filológicas que el Tepehua pertenece á la familia sonorense ú ópata-pima, y que la analogía de éste con el mexicano existe; pero analogía de grupo, esto es muy apartada respecto á lo que se entiende por dialecto. De aquí se infiere que este autor considera como dialectos las lenguas subordinadas á otras principales por su relación genética más ó menos cercana. Ludewig á quien cita Pimentel, hablando del Concho, dice: “*Dialecto del idioma mexicano.*” Y más adelante expresa Pimentel el concepto en que toma la palabra dialecto. Dice; “*La alteración de un idioma, sea por la mezcla con otras, sea por el curso del tiempo ó cualquier otro motivo, basta para formar un dialecto entendiéndose por tal lo que entienden los buenos diccionarios que paso á citar, uno español, otro francés y otro inglés, los cuales están conformes substancialmente.*”

“En el Diccionario enciclopédico, dice Pimentel, de la lengua española se leen estas palabras: *Dialecto: forma particular que presen-*

ta un idioma en las provincias de una misma nación, y así decimos dialecto gallego, dialecto valenciano.”

“Besherelle en su Diccionario Nacional de la lengua francesa dice: *Dialecto: forma particular que presenta la lengua nacional en una ciudad ó provincia. Se aplica especialmente á la lengua griega en la cual se contaban, el ático, el dórico, el jónico y el eólico.*”

Webster en su Diccionario de la lengua inglesa dice: *Dialecto: la forma de un idioma peculiar á una provincia, á un reino, ó á un Estado, consistiendo principalmente en diferencias de ortografía ó pronunciación.*”

Lo mismo dice Ludewig, citado por Pimentel:

“Los Niquiran son mexicanos establecidos en Nicaragua entre el lago de este nombre y el Océano Pacífico. Hablan un dialecto del idioma mexicano.”

En la misma obra de Pimentel se reduce ya la palabra dialecto á sus verdaderos límites.

“También en Sinaloa, dice, presenta algunas variedades el idioma mexicano.”

El P. Nicolos Mercado al escribir sobre el idioma mexicano de Sinaloa dice: “*Arte de la lengua mexicana según el dialecto que usan los indios de la costa sur de Sinaloa.*”

Orozco y Berra dice: “De los informes recibidos de Tabasco resulta que el mexicano que allí se habla ha perdido su primitiva pureza y es más bien que una lengua un dialecto bárbaro, mezclado con palabras castellanas y de los idiomas de los pueblos comarcanos.”

Todo esto nos da á comprender fácilmente que los autores en lenguas indias consideran una lengua al idioma mexicano, como tal, y como dialectos de ella las diferentes formas que toma en los pueblos del territorio mexicano.

“La lengua mexicana, continúa Pimentel, tiene un dialecto que se habla en el obispado de Guadalajara sobre el cual dice Cortez y Cedeño: *«En este Obispado de Guadalajara está el idioma mexicano muy viciado, y no con aquella puridad que conserva aún en algunos lugares vecinos á México. Esta lengua falseada ó adulterada, llámase así por faltarle la pronunciación de la legítima y mera mexicana, &c.»*”

El etnólogo, Nicolás León, sustenta, como Hervas, la teoría de la existencia de lenguas madres de las cuales dependen las demás. En su folleto Familias lingüísticas de México dice tener la convicción de que los estudios en investigaciones filológicas futuras vendrán á concretar tantas len-

guas y dialectos mexicanos en dos ó tres lenguas madres que serán quiza la othomí, la maya ó quiché y la nahuatl.

Orozco y Berra y con él los antiguos historiadores enumeran entre las principales lenguas de México, la lengua *chichimeca*, y á este respecto dice:

"Sin sobrecargar inútilmente de citas, de lo asentado arriba podremos ya concluir, que existió una tribu llamada chichimeca, con su lengua propia chichimeca; la tribu presentaba dos fracciones, los *tamime*, y los *techichimecas*, aquellos más bárbaros y de menor condición social que éstos."

Pimentel asegura la existencia de las lenguas tolteca y chichimeca fundándose en la autoridad de Torquemada, Ixtlixochitl y Pomar. Nosotros no dudamos de que haya existido la lengua chichimeca; pero sí, no existe prueba alguna de haber sido lengua independiente del mexicano ó del otomí. y más bien debe haber sido una de tantas formas dialectales del otomí ó nahóá. Orozco y Berra dice que en la relación manuscrita del arzobispo D. Alonso de Montufar, se dice que en el pueblo de Pachuca encomendado en 1579 en Antonio de la Cadena, se hablaba el otomí, el mexicano, y el chichimeca, y cita Orozco y Berra la Biblioteca de Beristain en la cual se enumera un catecismo en idioma chichimeca y arte y diccionario escritos por el P. Diego Diaz Pangua. Es de lamentar que si estas obras se escribieron realmente, no hayan sido conocidas de los glotólogos americanos.

Además del tolteca y chichimeca se menciona por Sahagun un dialecto hablado por los nahóas. "Los nahóas, dice, eran los que hablaban la lengua mexicana, aunque no la pronunciaban tan clara como los perfectos mexicanos: y estos nahóas, dice, también se llamaban chichimecas, etc." He aquí confundido otra vez al idioma chichimeca, Orozco y Berra infiere de lo dicho que el nahóá es el mismo mexicano. Dice así:

"Sacamos de lo que va escrito, que el nahóá es un mexicano menos perfecto y puro, que el mexicano propiamente dicho; es decir, el nahóá es el mexicano antiguo, tosco, sin pulimento, que después, y á medida que las naciones que le usaban fueron adelantando en el camino de la civilización, se fué perfeccionando hasta alcanzar la hermosura y la pulidez que en la actualidad presenta."

El idioma mexicano ha sido considerado bajo diferentes nombres. “Nosotros juzgamos, dice Orozco y Berra que en las palabras, *mexicano para los españoles, culhua*, para los mexicanos, *nahuatl* para las tribus nahuatlacas, *nahóa* para los toltecas, no deben mirarse voces arbitrarias y vacías de sentido; sino que explican en diversas épocas el estado del lenguaje, sus diversas trasmutaciones en cada una de las tribus, y los cambios sufridos á través de los tiempos. Pareciéndonos exactas, continúa, estas razones inferimos, que aunque los nombres *nahóa* y *mexicano* se refieran á la misma é idéntica lengua, expresan, sin embargo, dos muy diversos estados de ella: que por lo mismo *nahóa* y *mexicano* deben aparecer como dos individuos diferentes en su familia, y que á cada uno de ellos es preciso aplicarles los dialectos á que inmediatamente dieron origen.” El *nahóa*, según el citado autor se hablaba todavía en 1579 en algunas poblaciones del Estado de México, que eran: Tezayucan con sus estancias, Quauhtlalpa, Uitzila, Oztoticpac, Tetetzontlilco, Xicalhuacan, Tzitzipic, Acatlan, Zapotlan, S. Miguel, La Magdalena, Nauquilpa. Tepantongo, Tultitlan y Pachuca. (1)

No obstante esta opinión de tan ilustre historiador patrio disentimos de ella, pues no la vemos confirmada, ni por la autoridad de los demás historiadores y etnólogos ni por los hechos; pues, así como se llamó *chichimecas* á las diferentes tribus bárbaras y nómadas de México y aún á los mismos mexicanos de la misma manera se ha llamado indistintamente *nahóa* ó *mexicano* á la lengua hablada desde las extensas regiones del Pacífico hasta la mesa central y las regiones del Sur. (2)

1. Geografía de las Lenguas y Carta etnográfica de México por el Lic. Manuel Orozco y Berra, México, 1864, págs. 10 y 256.

2. Bajo el nombre de *chichimecas* comprendían los españoles á todas las tribus nómadas, y de éstas la más poderosa era, sin duda, la de los Guachichiles que ocupaba desde las inmediaciones de Zacatecas hasta la sierra que aún conserva el nombre de Sierra de los Guachichiles á inmediaciones del Saltillo. Colección de noticias y documentos para la Historia del Estado de Nuevo León por el Dr. José Eleuterio Gonzalez. Monterey, 1885, vol. 2, pág. 91.

El indianista mexicano, M. F. del Paso y Troncoso en su estudio: "Comédies en langue Nahuatl" publicado en las actas del Congreso Internacional de Americanistas en 1900, da el nombre de *nahuatl* al idioma conocido también con el nombre de *mexicano*.

"Antes, dice, había traducido otra pieza sobre la *Invenzion de la Santa Cruz* por Santa Helena, escrita en lengua mexicana al comienzo del siglo XVIII por el cura D. Manuel de los Santos y Salazar, nacido en Tlaxcala de padres indios. Esta Comedia religiosa, escrita con bastante elegancia, la mandé imprimir en México hace diez años; pero habiéndose agotado la edición será reimpresa en mi volumen del teatro *nahuatl*." Al concluir su estudio dice; "He trabajado sin embargo, para reunir los elementos, que indicaré en la introducción de mi volumen sobre el Teatro en lengua *nahuatl*, etc." (1)

Debemos citar todavía más la autoridad de Remi Simeon, pues en la introducción á su Diccionario de la lengua *nahuatl* confunde ó emplea indistintamente los términos *nahuatl* y *mexicano* para indicar la lengua que hablaron los antiguos mexicanos y se habla todavía por los restos de esta gran nación. Dice:

"En 1885, cuando anuncié en mi introducción de la gramática *nahuatl* del franciscano Andres de Olmos que yo preparaba un diccionario y una gramática de la lengua mexicana, tenía la intención de hacer de estos trabajos dos publicaciones aparte." Más adelante dice: "Se puede, pues, suponer que sin la llegada de los Españoles y de un lapso de tiempo poco considerable, los Mexicanos hubieran estado en posesión de un alfabeto completo que permitiera escribir invariablemente todos los términos de la lengua *nahuatl*." (2)

Lo mismo dice Don Jesus Sanchez en su estudio: *Lingüística Mexicana en los siguientes conceptos*:

"Por otra parte, la creación reciente de una clase de idioma *nahuatl* en la Escuela N. Preparatoria, acordada por el Ministerio de Justicia é Instrucción Pública, obsequiando la propuesta del Prof. Herrera, Director de este establecimiento; la reciente fundación por el Sr. Hunt de Cortez, de una Academia cuyo objeto es cultivar el sabio idioma *nahuatl* ó *mexicano* y procurar la instrucción de la raza indígena sacándola del abatimiento en que se encuentra, etc. (3)

1. Comédies en Langue Nahuatl par M. F. del Paso y Troncoso, Congres International des Américanistes. XII session tenue á Paris an, 1900.

2. Dictionnaire de la Langue Nahuatl ou Mexicaine par Rémi Simeon. Paris, M DCCC LXXXV.

3- Anales del Museo Nacional, 1^a ép. ton. 3, pág. 279.

En especial estudio de Brinton, titulado: "The words *anahuac* and *nahuatl*" cita las autoridades de Sahagun, Mendieta y Bushmann, y refiriéndose á la palabra *nahuatl* dice: "*It was undoubtedly also the sole and genuine name of their language as a linguistic unit, as Bushmann frankly acknowledges, though for certain reasons he preferred another*." Brinton se refiere á la voz *azteca* que emplea Bushmann en su estudio "*De los Nombres de Lugares Aztecas*" traducido del alemán al castellano por Oloardo Hassey.(1) Dice así:

"La lengua azteca y la nación de los aztecas (singular Aztecatl) son llamados así por: etc."

"El nombre general para el idioma azteca podrá haber sido *nahuatl*. José Guerrero (Revolución de la Nueva España, Londres 1813) lo llama así y se halla la expresión "en lengua *nahuatl*" repetidas veces en el catálogo de Boturini; como equivalente á lengua azteca. El nombre significa propiamente algo sonoro ó armonioso, en forma de adjetivo. Aquí tenemos pues una palabra con significación de cualidad, que se ha vuelto nombre propio. Molina le dá el segundo significado de "hombre ladino", lo que está en conexión con el nombre de la lengua. En Guatemala se menciona el idioma Nahuatl al lado del mexicano. De esto como de los *Nahoas* de Sahagun hablaré más tarde."

"El idioma azteca era el idioma no solamente de las siete tribus mencionadas de los Nahuatlacos sino también de otras tribus que habían inmigrado antes que los nahuatlacos, como son los Toltecas, Chichimecas y Collhuis. Guillermo de Humboldt juzga así de esta lengua."

"No se vé en la lengua que la nación se haya dividido en varias tribus; ni se encuentra rastro en la construcción gramatical, que se hubiese adaptado á otro idioma ó que se hubiese mezclado con otro." La lengua azteca es según Alex. de Humboldt la más extendida en México. Está extendida según él "desde 37 ° L- N. hasta la laguna de Nicaragua, en una longitud de 400 leguas." Se expresa así el límite mayor de las tierras donde se habla, pero no predomina en todas partes, sino solo en las 4 provincias del Anahuac. Explicaré más tarde el modo y las causas de su estención del Norte al Sur, á las provincias septentrionales de México y hasta el Sur de la República de Guatemala. Pero mucho mayor ha sido su influencia en la estención ó acumulación de nombres aztecas de lugares sobre provincias, donde nunca puede haber predominado esta lengua. Para mostrar esto, es

1. Gomppte rendu du Congrès International des Americanistes. Stockholm, 1897, pág. 28.

uno de los objetos de mi presente tratado que la lengua azteca predominaba en el imperio mexicano y se introducía por la fuerza de las circunstancias tambien entre las naciones conquistadas, es cosa natural y se repite siempre en circunstancias semejantes. Clavijero observa, que la diferencia de los idiomas en el país de México no impedía el comercio, porque el idioma mexicano predominaba y se entendía en todas partes. Muy visible fué la política de los Incas, de dar universalidad á la lengua *Quinchua*, y José Acosta observa que los emperadores de México proseguían el mismo plan; dice (en su: "Historia natural y moral de las Indias):" como iban los señores de México y de el Cuzco conquistando tierras, iban tambieu introduciendo su lengua, á pesar de la diferencia de los idiomas en ambos imperios, se estendió el idioma de la corte de Cuzco sobre 1,000 leguas y el de México no mucho menos. Veremos más tarde que Juarros repite esta observación de Acosta. (1)

Pero hay más todavía, el Abate Don Lorenzo Hervás da á la lengua mexicana el carácter de general; expresando que la lengua de los toltecas y de los chichimecas era mexicana. "*Observé, dice, que los nombres, ya de aquellos países septentrionales, de donde salieron algunas de dichas naciones, y ya de los jefes de ellas parecían ser mexicanos: por lo que habiendo formado un índice de ellos, como se hallan notados en la mencionada historia antigua de México, supliqué á su esclarecido autor que me hiciera el favor de interpretarlos según el sentido de la lengua mexicana. El me ha complacido cortesmente, y en la interpretación (que pondré inmediatamente) me ha suministrado una prueba muy eficaz, para persuadirme haber sido en otro tiempo la lengua mexicana un idioma propio de los toltecas y de los chichimecas, y quizá también de otras naciones, que hayan ocupado y habitado gran parte de la América septentrional antes de la fundación del imperio mexicano.*" etc. "El lector descubrirá, continúa, en el catálogo expuesto una prueba eficaz y convincente, para inferir que el lenguaje mexicano se usó por las antiquísimas naciones de los Toltecas y Chichimecas, que ocuparon sucesivamente, antes que los mexicanos, el país en que estos fundaron su imperio". (2)

1. Boletín de la Sociedad de Geografía y Estadística. 1.^o ép. tom. 8, pág. 31.

2. Catálogo de las lenguas de las naciones conocidas por el Abate Don Lorenzo Hervás, vol. 1. pág. 291.

En fin, M. de Bellecombe en su memoria sobre "Los documentos históricos precolombianos de México y del Anahuac," y al hablar de las pinturas mexicanas se refiere á algunas líneas en lengua *nahuatl* escritas probablemente bajo el reinado de Nezahualpili, al ensayo de historia mexicana en lengua *nahuatl* por Domingo Chimalpain, y al memorial de Culhuacan compuesto por el mismo autor en dicha lengua *nahuatl*. (1)

Malte-Brun en su memoria intitulada: *Tabla de la Distribución etnográfica de las naciones y de las lenguas en México*, da á la lengua de que venimos hablando, los tres nombres de *mexicano*, *nahuatl* y *azteca*. Dice: "*Las reseñas que se poseen sobre estos pueblos nos conducen á decir que los antiguos Toltecas y las Siete tribus Nahuatlacas ó nahoas tenían un mismo origen y hablaban la misma lengua, que era el Mexicano, Nahuatl ó Azteca, etc*" (2)

Hervás enumera como dialectos del mexicano el mazapil, hablado por los pueblos que ocupan la región nordeste del país de los Zacatecas y en la diócesis de Guadalajara. así como el concho y el chinarra. (3)

Orozco y Berra menciona además del zacateco, del concho y del chinarra, al ahualulco y al habla especial de Jalisco; y Pimentel rechaza la opinión de Orozco y Berra de que el zacateco sea dialecto del mexicano y de que el concho y el chinarra no sean un mismo idioma. Este autor incluye entre estos dialectos al pipil de Guatemala, al níquiran de Nicaragua y al sinaloense. (4)

En pequeño opúsculo, el Dr. Nicolás León enumera como dialectos del nahuatl los idiomas pipil de Soconusco, mexicano de Jalisco, zacateco, mazapil, chinarra, y chontal de Oaxaca. Con respecto al Chontal debemos decir que no puede considerarse como dialecto del mexicano en el sentido en que los autores antes citados toman la palabra dia-

1. Congreso internacional de Americanistas, 3 sesión, Bruselas, 1879, pág. 44.

2. Congreso Int. de Amer. Luxemburgo, 1877, tom. 2, p. 12.

3. Hervás, Cat. de las Leng. vol. 1, p. 311.

4. Pimentel, Tratado de Filología mexicana, 1874, tom. 1 p. 61.

lecto, y si bien en nuestro concepto pertenece el chontal á la familia nahuatlana, sólo en relación con ella puede llamársele dialecto nahuatlano.

Como dialectos nahuatlamos enumera Orozco y Berra al acaxee ó topia hablado por los acaxees, papudos, tecayas, vaimoas en Durango y Sinaloa; y como dialecto de este dialecto al sabaibo, hablado por los sabaibos en los mismos Estados; al xixime por los xiximes, hinas, humes en los dichos lugares y el tebeca sólo en el Estado de Sinaloa. (1)

Como lenguas referentes al mexicano ó como dialectos nahuatlamos enumera Pimentel el ópata, llamado también tequima ó teguima, sonora ó sonorenses; el eudeve llamado heve, hegue, dohme, dohema y batuco; el joba, jobal ó ova; el pima ó nevome, ohotama, otama; el tepehuan, el pápago ó papabicotam; el yuma; el cujuenche, el sobaiburi, el juli-me, el tarahumar; el cahita; el guazave ó vacoregue; el chora, chota, cora del Nayarit ó nayarita; el colotlan; el tubar, el huichola, el zacateco, el acaxee ó topia,

Otra de las lenguas que se enumera como principal es la pima que se habla por los indios pimas. Estos indios se llaman en su idioma, según Orozco y Berra, *otama* en singular y *ohotama* en plural. Habitan las regiones del norte y según Balbi, como se dirá en otro lugar, se extienden desde el paralelo 31 ° hasta casi el 34 °.

Resumiendo, y para no pecar de demasiado prolijos, pasamos á enumerar las principales lenguas y los dialectos que se le han asignado por los etnólogos americanos.

Idiomas nahuatlamos.

I. El *nahoa*, *azteca* ó *mexicano*. Se le asignan los siguientes dialectos:

1. Niguiran de Nicaragua.
2. Pipil en Guatemala.
3. Zacateco en Zacatecas.
4. Mazapil en „

1. Geo. de las leng. por el Lic. Manuel Orozco y Berra, México, 1864, p. 54.

5. Chinarra en Chihuahua.
6. Concho en „ „
7. Ahualulco en Tabasco.
8. Jalisco en Jalisco.
9. Acaxee ó topia en Durango y Sinaloa.
10. Sabaibo en „ „
11. Xixime en „ „
12. Tebaca en Sinaloa.
13. Zaulteco de Xiquilpan.
14. Teco de Michoacan.
15. Cuitlateco ó popoloco en Guerrero.
16. Irritila.
17. Muutzicat.
18. Teacuacitzia.
19. Huichola.
20. Nayarit.
21. Ateacari.
22. Colotlan.
23. Huite.

II El pima, con sus dialectos:

1. pápago.
2. potlapihua.
4. pima bajo.
3. pima alto.
5. cajuenche.
6. sobaipura.
7. yuma. (1)

III. Yuma. Sus dialectos:

1. didu.
2. edu.
- 3 pericu.
4. cahuilo.

IV. Guaicura. Sus dialectos:

1. aripa.
2. uchila.
3. concho.
4. cora.

V. Cochimi.

VI. Comanche. Sus dialectos:

1. El cahuilo.

VII. Cahita. Sus dialectos:

Tehueco, yaqui, mayo, hichucio, yacoregua.

1. Orozco y Berra considera al yuma como dialecto del pima, y León lo considera como lengua principal.

VIII. Tepehuan. Sus dialectos:

El julime.

IX. El sinaloa.

X. Opata. Sus dialectos:

Dohema, dohema batuco, eudeve, jova.

XI. Tarahumar. Sus dialectos:

Guazarape, chinipa, varogio, pachera, tubar, huroson.

XII. Seri. Sus dialectos:

Tepoca, guaima, upanguaima.

XIII. Apache. Sus dialectos:

Toboso, chenegue, yuta, mucaraive, tamaulipeco, lipan, llanero y faraon.

XIV. Tehua.

XV. Piro.

XVI. Coahuilteco.

XVII. Chontal.

XVIII. Zoque. Sus dialectos:

Tapijulapa, zoque de Chinmalapa.

XIX. Mixe. Sus dialectos:

Mohtuau, cotun y humah. (1)

XX. Totonaco. Sus dialectos:

Teiikilhati, tatimolo, Onaolingo, ipapana, chacahuaxti y tepehua.

Dialectos zapotecanos.

I. Mixteco. Sus dialectos:

Montañes, mixteco bajo, teposcolulano, cuquileño y otros, especialmente el mixteco costeño, el de Cuilapan, de Ixtlahuaca y de los Huitzos.

II. Zapoteco. Sus dialectos:

Serrano, del Valle, miahuateco, loxichano, tehuano, nexicha, de Cajonos ó vijano, solteco y papabuco.

III. Chocho.

IV. Popoloca.

V. Cuicateco. Sus dialectos:

De pápalo y de Tlaxila.

1. En el estudio: Familias lingüísticas de México, el Prof. León incluye como dialectos del mixe al popoloco de Veracruz, cohuixca, yope de Tecamachalco, tlapaneco y chuchon de Puebla. En nuestro concepto estos idiomas no deben considerarse como dialectos nahuatlans ni menos como dialectos del mixe.

VI. Mazateco. Sus dialectos:

El ixcateco.

VII. Chatino.

VIII. Chinanteco. Sus dialectos:

Chinanteco de Yolox, chinanteco de Usila y otros.

IX. Otomí. Sus dialectos:

Mazahua, pame, jonas ó meco, guachichil de Pénjamo, vexamen, serrano de Tamaulipas.

X. Matlatzinca. Sus dialectos:

Ocuitleca, macoaque.

XI. Pirinda.

XII. Tarasco.

Dialectos mayanos.

I. Maya. Sus dialectos:

Lacandon, peten, caribe, chañabal, (jojolabal, jocolabal ó comiteco) puntunc.

II. Quiché ó utlateca. Sus dialectos:

Zutuhil, cackchikel. (1)

III. Mame. Sus dialectos:

Pocoman, pokonchi, coxoh, ixil.

IV. Tzendal.

V. Tzotzil.

VI. Col ó mopan.

VII. Huasteco. Sus dialectos:

Tantoyoc, potosino, mototzintleca y chicomucelteco.

VIII. Chiapaneco. (2)

Orozco y Berra enumera como dialectos perdidos los que siguen:

Basopa de Sinaloa, baturoque de Tonora, casdal de Chiapas, chaneleno de Oaxaca, cuyutumateco de Guerrero, chumbia y camoteca de Guerrero; chichimeca de México, cacunica, coca de Jalisco, colotlan, cazcan, cuachichil de Zacatecas. coahuilteco, cácarí de Durango, ca-

1. Orozco y Berra enumera entre los dialectos del maya al chontal y como dialectos de este al cubano hablado por los antiguos naturales de Cuba; el haiti, boriagua, y jamaica; y como dialectos del quiché al zutuhil y cakchiquel, los que en nuestro concepto deben tenerse como idiomas principales.

2. Más adelante explicaremos el por qué de incluir en los dialectos mayanos al chiapaneco.

huimeto, y chicorato de Sinaloa; baimena de Sinaloa; gaaabana de Granajuato; huatiquimane de Oaxaca, hualahuises de Nuevo León, huite de Sinaloa; ixcateco de Oaxaca, izuco de Guerrero, irritila de Coahuila; julime de Chihuahua; matlame de Guerrero, mediotaguel de Sinaloa, macoyahuy de Sonora, macoaque de México; nio de Sinaloa; olive de Tamaulipas, ocoroni y oluera de Sinaloa; putima de Sonora, pericú de California; quelen de Chiapas; panteca de Guerrero; pacasa de Sinaloa; trokek de Chiapas, tlatzihuizteco, tuxteco, tlacotepehua, texome, tolimeca, texcateco y tepuzteco de Guerrero; teca y tequijana de Michoacan; tlaxomulteca, tecuixe y tepecano de Jalisco; tamaulipeco, toboso de Coahuila; tahueca de Sinaloa; teparantana y tepahue de Sonora; xanambre de Tamaulipas; zotzlem de Chiapas; zoe de Sinaloa; vayema de Sonora.

Se enumeran también como dialectos perdidos los que fueron hablados por las tribus bárbaras del hoy Estado de Nuevo León. Orozco y Berra dice:

Según estas truncas noticias, hallamos que se hablaron en Nuevo León, el pame, el xanambre, el que llamamos tamaulipeco á falta de nombre mejor, el hualahuises, que era dialecto diferente y en el que se deben filiar los borrados, comepecados, ayagua, zima, canaina y aguaceros, y por último el toboso. (1)

Debenos hacer mención del idioma Kickapoo hablado accidentalmente en el territorio mexicano. Los Kickapoos forman una tribu del grupo central algonquin. Este pueblo se encuentra en Wisconsin, Estados Unidos. En 1809 cedieron á esta nación sus tierras y más tarde se movieron hacia el Missouri y después hacia Kansas. Por el año de 1852 una gran parte de ellos dejó al grupo principal de la tribu para emigrar hacia Texas y México, llegando á ser en esta nación conocidos con el nombre de Kickapoos mexicanos, en Santa Rosa de Chihuahua y en Muzquiz de Coahuila.

Ultimamente vinieron, procedentes de Oklahoma dos representantes de la tribu, llamados Pilidza y Meyawopie, con su intérprete Ignacio Flores de Muzquiz, con el objeto de solicitar terrenos para que la tribu de Oklahoma cambiara su residencia á México.

1. Orozco y Berra, Geog. de las Leng. p. 299.

Obras completas del Dr. José Eleuterio Gonzalez, tom. 2, Colección de noticias y documentos para la historia del Estado de Nuevo León, Monterrey, 1885.

Tuvimos oportunidad de hacer un estudio ligero del dialecto kickapoo del que nos ocuparemos en trabajo separado.(1)

Cap. VII.

Filología en general. Lingüística. Filología interna y externa. La filología interna no puede aplicarse á los idiomas indígenas de México.

1. Filología.

Hovellac en su tratado "La Linguistique" establece una distinción esencial entre las palabras Lingüística y Filología. La lingüística dice es una ciencia natural, la filología una ciencia histórica. Littré concibe la lingüística como el estudio de las lenguas consideradas en sus principios, en sus relaciones y como un producto involuntario del espíritu humano", y la filología se aplica al estudio y conocimiento de una lengua en tanto que ella es el instrumento ó medio de una literatura. Dice Hovellac "En definitiva, el objeto de la filología es el estudio crítico de las literaturas bajo la relación de la arqueología, del arte, de la mitología; es la investigación de la historia de las lenguas y subsidiariamente de su extensión geográfica; es el descubrimiento de las prestaciones que se han hecho las unas á las otras, en particular de las léxicas, es en fin, la restitución y corrección de los textos."(1)

"La ciencia del lenguaje, dice Federico Garlanda en La Filosofia delle Parole, es una de las más jóvenes; tiene apenas un siglo de vida. Para el pasado, el lenguaje habia sido el objeto de muchas especulaciones más bien que investigaciones, y las pocas hechas sin método y sin continuidad, difícilmente podian dar resultados que mereciesen el nombre de científicos. (2)

1. Puede consultarse á este respecto la obra intitulada: Handbook of American Indians North of Mexico by Frederick Webb Hodge, Washington, 1907.

2. La Linguistique por Abel Hovellac, Paris, 1881.

3. La Filosofia delle Parole di Federico Garlanda, Roma, 1900.

Así dice también Giacomo de Gregorio: "La Glotología es una de las más jóvenes ciencias, y puede decirse que ha nacido al principio de nuestro siglo. Su nombre más aceptado es el que le damos, aunque algunos usan llamarla lingüística ó ciencia del lenguaje. Otras denominaciones, como filología comparada, gramática comparada, historia comparada de las lenguas, no pueden convenirle aunque haya algunos que la adopten." (1)

Más adelante nos dice el mismo autor cual es el objeto de la glotología, esto es, el estudio de la producción en el órgano bocal, de los sonidos glóticos, del modo de representarlos y de la indagación del origen del lenguaje, de las fases del desenvolvimiento, de los fenómenos generales que presentan las lenguas, la clasificación de ellas y en general toda observación ó doctrina que se refiera al lenguaje. La filología al contrario, continúa, se define como el estudio científico de una lengua y de su respectiva literatura.

Nuestro etnólogo Pimentel en su primera obra sobre las lenguas de México, intitulada "Cuadro comparativo y descriptivo de las lenguas indígenas de México, trata en la introducción de determinar los dominios de la lingüística y fijar su positiva significación. Dice á este respecto:

"Como otras muchas ciencias, comenzó la lingüística por dedicarse á indagaciones estériles, y usar métodos falsos: quiso edificar antes de tener materiales. Buscar la lengua primitiva, la que debía contener el germen de todas las demás; he aquí el objeto de los primeros lingüistas. Su medio de comprobación fué la etimología; pero no una etimología juiciosa y fundada, como realmente existe; no la comparación de las palabras, sino la suposición de que en tal voz existía el sentido de tal otra. Por ejemplo, Garopio Becano en 1569, quiso probar que la lengua del paraíso habia sido el flamenco, y para ello se valió de etimologías como las dos siguientes: *Adam* es una palabra compuesta de *hal*, odio y *dam*, dique; porque era un dique opuesto al odio de la serpiente. *Eva* se compone de *e*, juramento y *val* tina, porque era el receptáculo de la promesa de un redentor. De esta manera fué siempre fácil elevarse desde *alfana* hasta *equus*, etimología de *menage* con que se caracteriza lo ridículo del sistema etimológico." (1)

1. *Cuadro Descriptivo y Comparativo de las Lenguas Indígenas de México.*--México, 1862.

Y en efecto, los estudios filológicos se han encaminado principalmente á inquirir si existía una lengua primitiva y cual era de las existentes la que merecía tal título. “Volúmenes enteros, dice V. Tomás García Luna, se necesitarían para dar alguna idea de las tareas de varios filólogos que han tomado á su cargo sustentar la pretensión de los idiomas que miraba cada uno de ellos con especial deferencia. Berrón, continúa, concedía tal privilegio á la lengua céltica; Webb le atribuye á la del imperio Chino; Gorospio Becano creía que el flamenco era el idioma que usaron Adán y Eva en el paraíso. Astarlos tiene al vascuense por el más antiguo de cuantos se hablan en toda la redondez de la tierra; y aunque el hebreo ha sido el que en todo tiempo logró patronos más ilustres, no por eso ha faltado quien sostenga que el idioma de la Biblia es una mera imagen terrestre del que hablaron nuestros padres antes de su desobediencia.”(1)

Hoy persisten todavía los falsos senderos de la filología buscándose con preocupación las relaciones de unos pueblos con otros, no sólo del Antiguo Mundo entre sí, sino también de América.

M. Adam refería en el Congreso internacional de Americanistas verificado en Nancy en 1875, que un sueco que sirvió en el ejército en Fort Leavenworth oyó platicar á los indios prisioneros, y con sorpresa notó que su lengua era semejante á la suya. Este hecho, como lo dice el mismo Adam, no está comprobado y sólo lo refiere al proponerse la cuestión de si es posible que la lengua de los cheyenes tenga relación con el sueco. Sabido es por todos los pocos que á esta materia se dedican los esfuerzos de Nájera para demostrar el parentesco del Otomí con el chino y los estudios comparativos entre el Sanscrito y el Nahuatl del Sr. Mendoza.

“Los filólogos de nuestro Continente, dice, basados en los mismos principios y apoyados en la lingüística, han comenzado á trabajar en el mismo sentido que los Europeos, y una prueba de este aserto es la obra que ha publicado el Sr. López Fidel, de nacionalidad peruano,

1. Gramática general ó Filosofía del lenguaje, por Don Tomás García Luna. Madrid. 1845.

en la que hace una comparación entre muchas palabras quichuas y otras del sanscrito: el actual trabajo lleva el mismo objeto, aunque á mi modo de ver, éste arroja más claridad que otros del mismo género."

Más adelante y en capítulo especial nos ocuparemos de estas investigaciones por lo que respecta á las lenguas indígenas de México.

Winson comprende la lingüística como la ciencia que se ocupa del lenguaje en sí mismo, considerado como un hecho natural. Dice:

"La Lingüística se ocupa del lenguaje en sí mismo, considerado como un hecho natural; los organismos fónicos que constituyen su objeto son producto espontáneo é inconciente sometido á la gran ley de la variabilidad, según las influencias de los medios, del clima, de la sociedad, del aislamiento, etc., pero también incapaces de modificarse bajo la acción de una voluntad exterior ó interior como cualquiera de los animales ó vegetales que nos rodean; por esto es que todos los ensayos de creación de lenguas artificiales han abortado miserablemente. Los seres lingüísticos están sometidos igualmente á la terrible ley de la concurrencia vital." (1)

2. *Filología interna y externa.*

John Earle dice que la filología puede describirse como una ciencia del lenguaje basada en la comparación de las lenguas. Aplica este nombre en esta parte de estudio á lo que ha predominado con el nombre de lingüística, y hablando más propiamente con el de glotología.

"El fin de la filología, dice, es ordenar el estudio del lenguaje, de tal manera que cada parte y función tengan su verdadera y natural colocación, asignada á ellas según el orden, relación y proporción dictadas por la naturaleza del lenguaje. La filología de una lengua incluye todo lo que se designa por su gramática y estudio distinto. Esta diferencia continua depende del punto de vista desde el cual la lengua se contempla. En la gramática se confina la vista á la lengua particular, mientras que en la filología la lengua se considera con respecto á sus relaciones externas. En la gramática buscamos reglas para regular el uso doméstico; en la filología buscamos principios para explicar los usos del habla; la gramática es un estudio local é interno de la lengua: la filología es en su tendencia externa y universal."

1. La lengua Basca y las lenguas americanas por M. winson. Cog. Ini. des Amer. Nancy 1875, p. 52.

Ya hemos dicho que la filología traza la historia de las lenguas para marcar y determinar su adelanto ó su regresión. El estudio de la lengua inglesa desde los primeros pasos de su literatura, el estudio de sus dialectos y la comparación de los principales documentos literarios, constituye un estudio netamente filológico que nos conduce á inferir las leyes de la lengua aplicadas en su fonética.

“El estudio exterior de la filología, continúa Earle, toma dos direcciones principales: la primera nos conduce á inquirir los primeros usos de la lengua particular, para poder trazar el procedimiento de desarrollo que ha alcanzado su condición actual. Este es el efecto histórico de la filología. En segundo lugar, nos conduce á buscar ulteriores conocimientos históricos, tendiendo á la comparación de nuestra lengua para poder descubrir los principios de desenvolvimiento y estructura, y basar el marco de nuestra lengua particular en tanto como sea posible, sobre lineamientos comunes á muchas lenguas, con el último fin de buscar lo que es universal y esencial en todas.” (1)

El estudio, pues, que comprende estas dos direcciones, constituye la filología externa relacionada íntimamente con las lenguas y dialectos de una misma familia, en tanto que la filología interna se aplica al estudio del desarrollo interno de una misma lengua.

3. *La Filología no puede aplicarse al estudio de las lenguas indígenas de México.*

Los estudios filológicos en el sentido que acabamos de explicar, no pueden aplicarse á las lenguas indígenas de México. Conocemos estas lenguas por las primeras obras que los celosos religiosos que vinieron á México, escribieron en ellas. Estas obras se dirigieron á consignar los dogmas de la religión católica publicadas con el título de Doctrina y otros, y á fijar los principios gramaticales con tendencia de sujetar dichas lenguas al cartabón de la lengua latina. En consecuencia, las leyes de transición fonética de una misma lengua no pueden sernos conocidas, porque las lenguas indígenas de México carecían de literatura. Es imposible tra-

1. The Philology of the English Tongue by John Earle, M. A. Oxford. M. DCC. LXXIX.

zar la historia de sus relaciones domésticas. Conocemos bien poco estas lenguas desde el punto de vista histórico, relativamente corto, y precisamente cuando comenzaba ya inexorablemente su período regresivo y la época prematura de su muerte, no por transformación, sino por completo aniquilamiento.

Muchas obras tenemos escritas, en el idioma mexicano desde que el P. Don Pedro de Gante en 1523, comenzó el estudio de dicha lengua para trasladar en ella los dogmas del catolicismo, hasta Molina que en 1571 publicó el diccionario, y Olmos antes en 1547 escribió los principios gramaticales de ella. Estas obras, como muchas otras, no han sido el producto de una literatura espontánea de la lengua mexicana, producto del pueblo en sus diferentes épocas históricas, sino el exfuerzo de los misioneros para traducir en ella los principales dogmas del credo católico. Excepción podían ser los cantares mexicanos que, sin embargo como dice Peñafiel, han sido considerados por algun bibliógrafo ilustre *como obra de los frailes para cristianizar indios*. Estos cantares representan, como lo indica el autor citado, la tradición histórica y mitológica, enseñada en colegios religioso-militares, en escuelas de canto, en un lenguaje tan elevado, lleno de poéticas figuras y de conceptos tan elegantes que pocos lingüistas de esta época son capaces de entender ó de interpretar. (1)

La filología, pues, solo podía tener su aplicación en las lenguas que, como la mexicana, pudieron dejarnos algo de su historia y de su genio, y esto desde el momento en que el destino la señaló para retroceder y desaparecer de las lenguas de las naciones libres. Esos cantares recogidos con tanto celo de boca de los indios, á raíz de la conquista, dejaron de ser desde ese momento, propiedad del pueblo mexicano. Desde ese momento, como dice Peñafiel, los cánticos mitológicos siguen otro rumbo, de la Tonantzin pasaron á enaltecer, en castizo y elevado estilo, la aparición de

1. No es al lingüista á quien toca entender los documentos antiguos.

la virgen de Guadalupe. Comenzaron con la raza primitiva de los otomíes y terminaron en el Cristianismo! En estos cantares puede la filología encontrar algún campo en sus investigaciones, basada en la significación de las palabras para mostrar en su más elevada importancia los pensamientos de la malograda raza indígena; en ellos encontrará el filólogo más tarde, cuando sus trabajos puedan comprenderse y apreciarse, no las leyes gramaticales de una lengua vigorosa y poética, sino la creación de un pueblo original, tenebroso y melancólico, unas veces, poético y risueño otras. En ellos encontrará el alma de todo un pueblo cuya historia terminó con la estéril muerte de uno de sus últimos monarcas. Pero en estas obras el filólogo carecerá de medios de comparación para trazar la historia de las relaciones domésticas para hallar las transformaciones dialectales y fijar el procedimiento seguido en su evolución, para alcanzar el estado en que se encontró al tiempo de la conquista. (1)

Cap. VIII.

Morfología. Raíces. Afijos.

Morfología.

Don Angel de la Peña define la morfología como la parte de la gramática que da á conocer los elementos constitutivos de las palabras y los procedimientos según los cuales se forman y transforman estas. Dicha palabra se ha aplicado por los gramáticos modernos á esta parte de la gramática, que estudia la formación de los vocablos y sus transformaciones por la derivación, la composición y la eufonía. (2)

1. Cantares en idioma mexicano. Reproducción facsimiliaria del Manuscrito original existente en la Biblioteca nacional, impreso por acuerdo de la Secretaría de Fomento bajo la dirección del Dr. Antonio Peñafiel. México, 1904.

2. Monlau. Vocabulario Gramatical de la Lengua Castellana.

En lingüística debemos considerar la morfología como el estudio más importante de los elementos constitutivos de las palabras y de las formas que ellos presentan.

“El estudio de estos elementos, dice Hovellac, constituye uno de los primeros cuidados del lingüista. En segundo lugar viene el examen de las formas que afectan ó pueden afectar estos elementos; este nuevo estudio recibe el nombre de morfología.”(1)

El estudio de las lenguas indígenas de México asume mayores dificultades que en otras lenguas por la absoluta falta de documentos históricos.

2. Raíces.

Como elementos principales de los vocablos se tienen los sonidos de que hemos tratado antes, y ahora debemos tratar de los elementos significativos de la palabra y de los que deben considerarse meramente de un caracter formativo. En todas las lenguas se han considerado elementos simples irreductibles á otra forma más simple que no sea la puramente fonética, que son el alma de la palabra. En este sentido el elemento fonético no es siempre el elemento primario del vocablo, ni tampoco el elemento formativo. En la palabra mexicana *atl*, por ej. reconocemos dos elementos *a*, el primario de la palabra que lleva en sí mismo la significación de *agua*, y el elemento formativo *tl*. El primero persiste en todas las palabras de la misma lengua derivadas de ella, y en las de las lenguas congéneres más ó menos intensamente. El segundo elemento desaparece en las voces de formación secundaria. Estos elementos se llaman *raíces*. La raíz, como dice el Sr. de la Peña, es el elemento más simple de la palabra. De Gregorio dice:

“Los más simples elementos que la ciencia puede encontrar en las palabras, y que puede creerse que corresponden con los elementos más antiguos que nos sea dable buscar, son las raíces. Y por eso se ve que el estudio de las raíces equivale al estudio de los orígenes. Ningún problema lingüístico puede presentar tanta importancia como este.”(2)

1- La Linguistique par Abel Hovelacque. Paris. 1881.

2. Glottologia di Giacomo de Gregorio. Milano. 1896.

Federico Garlanda nos dice:

“Ahora, considerando las palabras hasta aquí examinadas, resulta ante todo que para encontrar que cosa es una palabra, que significa propiamente y de donde viene, no debemos tomarla, por decirlo así, en blok, sino que debemos analizarla, ó sea resolverla en sus elementos constitutivos.”(1)

El mismo autor define la raíz como la combinación de sonidos que queda despues que la palabra es desvestida de todo elemento formativo. Según Benot la raíz es “un sonido dotado de significación: no un sonido cualquiera emitido por los órganos vocales al azar.” “El último elemento, dice, de los vocablos no son las letras: son las raíces ó sonidos de significación.” Y más adelante agrega: “El análisis descubre en los vocablos elementos de relación. Y se llega á las raíces quitando de cada vocablo todos sus índices de relación.”(2)

En las lenguas estudiadas por Bopp, según este mismo autor, se reconocen dos clases de raíces.

“La primera clase, dice, que es la más numerosa, ha producido verbos y nombres (substantivos y adjetivos); pues los nombres no se derivan de los verbos, se encuentran en una misma linea con ellos y tienen el mismo origen. Llamaremos, continúa Bopp, esta clase de raíces para distinguirla de la clase de que hablaremos después, raíces verbales, etc. De la segunda clase se derivan los pronombres, todas las preposiciones primitivas, conjunciones y partículas; las llamamos raíces pronominales porque marcan todas una idea pronominal que se contiene, de una más ó menos oculta, en las preposiciones, conjunciones y partículas.”(3)

Según los estudios de Bopp, las raíces de las lenguas indoeuropeas son monosilábicas y pueden contener un número variable de letras; mientras que las raíces de las lenguas semíticas exigen la reunión de tres consonantes que forman de ordinario dos sílabas.

“Una raíz semítica, dice, no puede pronunciarse; pués desde el momento en que se quiera introducir una vocal, se debe decidir por cierta forma gramatical, y deja de tenerse delante de sí la idea marcada por una raíz colocada sobre toda gramática. Al contrario, en la

1. La Filosofia delle parole di Federico Garlanda. Roma. 1900, p. 21.

2. Arquitectura de las Lenguas por E. Benot, t. 1, p 66.

3. Bopp. Gramática comparada de las Lenguas indoeuropeas, t. 1, p. 221.

familia indoeuropea, si se consultan los idiomas más antiguos y mejor conservados, se ve que la raíz es como un núcleo cerrado y casi invariable, que se rodea de sílabas extrañas cuyo origen tenemos que investigar, y cuyo papel es expresar las ideas secundarias que la raíz no podría expresar por sí misma." Y en otro lugar dice que "las raíces semíticas tienen la facultad de marcar las relaciones gramaticales por modificaciones internas." (1)

Don Angel de la Peña resume las anteriores teorías sobre las raíces de las lenguas indoeuropeas en los siguientes conceptos:

"Se distinguen dos clases de raíces, las atributivas y las demostrativas, llamadas también pronominales.

"La raíz atributiva según aquí la consideramos, contiene el significado fundamental de la palabra, y es el núcleo en cuyo rededor se agrupan los demás elementos que forman la voz." (2)

"Las raíces indoeuropeas, dice Whitney, son pues, los elementos lingüísticos preexistentes al entero desenvolvimiento de los medios gramaticales, antes del desarrollo de la flexión, antes de la separación de las partes del discurso. Indicaban todo concepto único con la máxima indeterminación en cuanto á sus relaciones: no se presentaban á la intuición del que hablaba, ni como nombres concretos de un objeto, ni como simples atributos, ni como predicados, sino como algo maleable de modo de poder dar á entender cualquiera de las tres categorías." (3)

Hemos dicho que las raíces semíticas difieren notablemente de las indoeuropeas, en que éstas son fijas, en tanto que aquellas expresan las relaciones gramaticales por medio de la flexión interna. Veamos cómo explica el autor citado esta flexión:

"Lo que se llama raíz semítica es un conglomerado de tres consonantes, ni más ni menos, así por ej. *q-t-l* representa la idea de matar; *k-t-b* de escribir. Con esto naturalmente, no se entiende que tales conglomerados fueran como las raíces indoeuropeas, los gérmenes históricos de un conjunto de formas derivadas; pero así como se llega á la raíz en las lenguas indoeuropeas con eliminar uno á uno los elementos formales sobrepuestos de una manera varia, así se llega, eliminando los elementos formales, á la raíz semítica. Pero ésta no in-

1. Bopp, obr. cit. tom. 1 pp. 222, 225.

2. Obr. cit. t. 1, p. 243.

3. La Vita e lo Sviluppo del Linguaggio. Whitney, pag. 242, 274 á 245, 274 á 275, 299.

cluye una vocal que no forme parte integrante é inmutable; arrojar, pués, tras consonante y consonante dicha vocal da desde luego lugar á forma especial gramatical. Así en Arabe, *qatala* es una tercera persona singular verbal, él mata; y es por decirlo así, la base de un sistema de formas personales, hechas mediante terminaciones personales: así, *qataltu*, yo mato, *qatalal*, ella mata, *qataltuma*, vosotros dos matasteis; *qatalna*, nosotros matamos. Un cambio de vocal en *qutila*, hace un pasivo, él fué muerto; en donde se tiene por un procedimiento análogo las formas *qutiltu*, *qutilat*, *qutiltuma*, *qutilna*, etc. Otro cambio en *aqtala*, significa él mandó matar, etc.(1)

3. Raíces en las lenguas indígenas de México.

Siguiendo la teoría antes expuesta por los filólogos y glotólogos europeos, debemos entrar al examen de las raíces de las lenguas indígenas de México. Desde luego asentaremos que faltan elementos bastantes, como ya hemos indicado en otro lugar, para seguir estas lenguas en su desarrollo histórico, y tenemos que elaborar con los poquísimos elementos que suministra el estudio de ellas y de las que se han formado un concepto erróneo, lingüísticamente hablando, los primeros escritores de dialectos indios, como lo sintetiza en pocas palabras un escritor contemporáneo al hablar de las lenguas de Oaxaca. Dice así:

“El zapoteco es uno de los idiomas más cultos entre los de las razas aborígenes; lengua perfecta casi, hasta el punto de que ha podido sufrir que se la ponga, como la han puesto los que de ella han escrito gramáticas, sobre la pauta de las dos grandes lenguas clásicas: el griego y el latín. Provista de las variadas clases de palabras que los gramáticos llaman partes de la oración, posee todos los elementos necesarios para la expresión de las ideas y de sus relaciones; y si carece de algunos de los accidentes gramaticales que tienen las palabras en las lenguas romances, presenta en cambio, etc.” Y más adelante agrega: “Tenían, según nos enseñan los que de sus gramáticas han escrito, nombre sustantivo; adjetivo con sus tres grados *de comparación*, etc.” (2)

Estos conceptos erróneos sintetizan, como hemos dicho,

1. La Vita e lo Svilusp del Linguaggio, ob. cit. p. 299.

2. Razas del Estado de Oaxaca, sus idiomas primitivos, etc. por el Lic. Francisco Pascual García.

el falso concepto que se ha tenido y aún se tiene de las lenguas indígenas de México.

Los raíces de las lenguas americanas en general han sido consideradas por Guillermo de Humboldt, ya como objetivas, ya como subjetivas. Brinton nos dice á este respecto: "Las raíces objetivas son comunmente descriptivas é indican un origen de un procedimiento de análisis mental. Llevan la huella de los dos atributos que caracterizan todo pensamiento: el Sér y la Acción. Toda palabra completa y odjetiva debe expresar estas dos nociones. En ellas se encuentran las fundamentales categorías gramaticales del nombre y del verbo; y para hablar con más precisión, ellas conducen á la distinción de los temas nominales y verbales." .

Otra clase de palabras raíces objetivas son las palabras objetivas ó determinativas. Son una última accesión á la lista y por su adición ponen en relación las tres principales categorías gramaticales, el nombre, el verbo y el adjetivo con las tres lógicas categorías de substancia, acción y cualidad

Por raíces subjetivas entiende Humboldt los pronombres personales. A estos atribuye gran importancia en el desarrollo del lenguaje especialmente de las lenguas americanas. Llevan consigo la marca de la individualidad, y expresan en su más alta realidad la noción del Sér. (1)

En cuanto á la estructura de las raíces de las lenguas indígenas de México nada se ha escrito por los que de esta materia se han ocupado. Sin embargo, puede comprenderse fácilmente que las raíces de estas lenguas están sujetas á una gran variabilidad fonética. En algunas lenguas puede llegarse á ellas con relativa facilidad, y en otras es difícil si no imposible determinar cuál de los elementos que constituyen una palabra es el principal ó la raíz.

Entre las primeras debe contarse la lengua *mexicana* cuyas raíces son por decirlo así, ostensibles, por ejemplo: en la palabra *atl* quitando el elemento nominal *tl* tenemos la palabra raíz, *a*, agua, que la encontramos en *aaltia*, bañarse, *aapopotli*, nadar; *axixa*, mear; *ayotia*, aguararse; *ayo*, aguado; etc., en *calli*, quitando el elemento formativo *l* llegamos á

1. The Philosophic Grammar of American Languages as set forth by Wilhelm von Humboldt by Daniel G. Brinton, A. M. M. C.

cal, raíz que connota la idea de casa; de *ueyak*, quitando *ak*, queda *uei*, grande; etc. Las raíces de los dialectos mexicanos expresan indistintamente por sí solos el nombre, el verbo, el adjetivo, y se componen ya de una sola vocal, ya de la combinación de vocal y consonante. De vocal, como:

a, *agua*.
e, *frijol*.
i, *beber*.
uei, *grande*.

De consonante y vocal y viceversa, como:

kua, *comer*.
ka, *estar*.
koa, *mellizo, culebra*.
kuei, *enaguas*,
mai, *mano*.
mi, *flecha*.
me, *maguey*.
poa, *sembrar*.
pia, *guardar*.
teo, *divinidad*.
tle, *fuego*.
te, *piedra*.
zia, *querer*.
ze, ce, *hielo, frío*.
chiu, *hacer*.
chok, *llorar*.
ez, *sangre*.
izt, *sal*.
kal, *casa*.
koch, *dormir*, etc.

En los dialectos de la familia mayana se presenta la raíz bajo una forma complicada, y si bien pueden considerarse raíces la mayor parte de las palabras principales ó mejor dicho que connotan las tres categorías gramaticales, esto no es bajo una forma simple. Las palabras de una sola sílaba constituyen, por regla general, la raíz, como en maya: *ak*, tortuga; *ak*, jabalí; *ak*, partícula indicativa de número; *ach*, apretar; *a*, serpiente; *al*, hijo; *ap*, quebrar; *au*, tú; *ax*, barriga, etc.

En los dialectos de la familia mizteco-zapoteca debe establecerse una gradación en los que como el chinanteco y

otomí presentan los caracteres del pseudomonosilabismo hasta el zapoteco con sus formas más evolucionadas. En los primeros, la mayor parte de las palabras principales ó primitivas son monosílabos que constituyen por sí solos una raíz. El chinanteco, lengua poco estudiada, contiene el mayor número de monosílabos con significación propia, con la particularidad de que una sola palabra tiene numerosas significaciones que sólo se distinguen por el tono de la voz, como se ve por los siguientes ejemplos:

ha, *pluma*.
 ha, *cuanto*.
 ha, *gusano*.
 ha, *mosco*.
 ha, *ya viene*.
 ha, *tender*.
 ha, *algodón*.
 ha, *espuna*.
 ha, *dientes*.
 ha, *danza*, etc.

cha, *pita*, *pónlo*, *levántalo*, *responde*, *mezquino*, *en medio*, *hondura*, *pozo*, *el cabo de arriba*, *cacao*, *una fruta*, *tener*, etc.

cho: *bueno*, *arriba*, *lame*, *quebrar*, etc.

hon: *tocante*, *morirse*, *mentir*, *besar*, *lado de la boca*, etc.

phui: *camino*, *leche*, *chiflar*, etc.

ya: *gritar*, *león*, *barrer*, *donde*, *bajar*, *mezquino*, *olla*, etc.

nii, *alla*, *no ver*, etc.

ni: *él*, *tres*, *chinche*, *quitarse*, *hongo*, etc.

no, *casa*, *lodo*, *mucho*, *fregar*, *frijoles*, *serdas*, *adentro*, etc.

En otro lugar hemos presentado la serie de raíces monosilábicas con significación propia, de los dialectos de la familia zapotecana y hemos notado el hecho de que los dialectos de la rama mixteca emplean menos los monosílabos con significación independiente. Hemos observado así mismo, como cualidad inherente á estos dialectos, que sus raíces constan casi de una manera invariable de consonante y vocal.(1)

Dada, pues, la naturaleza material de las raíces en estas lenguas indígenas entran también en la división establecida

1. Familia Mixteco-zapoteca y sus relaciones con el otomí por el Lic. Francisco Belmar. México, 1905.

para las raíces indoeuropeas, esto es, en la de raíces atributivas y raíces demostrativas.

4. *Afijación.*

Las raíces demostrativas en los dialectos indios del territorio mexicano son todos los elementos que agregados á la raíz atributiva, la hacen revestir una de las tres categorías gramaticales de nombre, adjetivo y verbo.

Como hemos dicho, las raíces atributivas por sí solas carecen de significación gramatical determinada, excepto en los casos en que constituyen una palabra. Necesitan, pues, para tener valor en la lengua estar determinadas por otras raíces, adheridas antes ó después de ellas, y en algunos casos entre ellas. Llámense, en el primer caso, prefijos, en el segundo sufijos y en el tercero infijos.

Los afijos en general, no tienen la misma propiedad en las lenguas de las diferentes familias. “El prefijo, dice el Sr. de la Peña en su Gramática castellana, es la preposición propia ó impropia que precede á la raíz”, y sufijo el elemento literal ó silábico que pospuesto á la raíz la convierten en tema radical, y pospuesto al tema lo convierte en palabra.

Esta manera de ser de los afijos en las lenguas indo-europeas no puede aplicarse á los dialectos de México, en los cuales muchas veces los afijos constituyen una raíz principal, y por lo común se hallan destituidos de significación aislada.

5. *Prefijación y sufijación.*

La afijación en general en las lenguas indígenas, no se presenta en el mismo grado en todos los dialectos, sino que en unos domina la prefijación, en otros la sufijación y en pocos casos la pseudosufijación. En los dialectos nahuatlanos la prefijación ocupa un lugar preferente en el verbo; á las raíces verbales se prefijan los pronombres personales,

los posesivos y los objetivos para expresar las relaciones gramaticales, como en mexicano:

chia, *esperar*; ki-chia, *esperarlo*; ni-ki-chia, *yo lo espero*, etc.

a, *agua*; a-tia, *bañar*; ni-m'-al-tia, *yo me baño*, etc.

kua, *comer*; tla-kua, *comer en general*; ni-tla-kua, *yo como*, etc.

Como se ve en los ejemplos anteriores, los prefijos *ki*, *mi*, *ni*, *tla* determinan la significación de la raíz. En general los dialectos nahuatlano usan poco del prefijo, y en algunos la sufijación es abundante.

En la familia mayana la prefijación es como en los dialectos mexicanos, y en la familia zapotecana el prefijo es el elemento principal en la formación de las palabras como se verá en su lugar respectivo.

6. *infijación.*

Este fenómeno de la infijación al que se da relativa importancia en otras lenguas, se presenta de una manera anormal en las lenguas de Méxco. De la Grasserie dice, que los pronombres personales, posesivos, predicativos ú objetivos, los substantivos regímenes, los afijos de derivación en casi todas las lenguas conocidas gravitan al rededor del substantivo ó del verbo que determinan, ya posponiéndose, ya prefijándose.. En las lenguas americanas se pegan por decirlo así, con la raíz ó tema radical, y de aquí el que estas lenguas hayan recibido el nombre de aglutinantes. De la Grasserie nos dice:

“Pero se produce, dice, en ciertas lenguas americanas y en algunas otras, un fenómeno más notable aún y que parece ser la última palabra de la penetración de una palabra de substancia por una parte enclítica ó proclítica. La palabra principal, substantivo ó verbo, según los casos, se abre y entre sus sílabas se intercala la partícula, sea pronombre, sea prefijo, sea algunas veces, pero muy raras, un complemento substantivo, de modo de crear entre el determinante y el determinado la unión más íntima. Este es el fenómeno de la infijación.”

Estudiando de la Grasserie el fenómeno de la infijación, lo reconoce en algunas lenguas americanas. En el mosqui-

1. De l'infixation. Raoul de la Grasserie.

to según Lucien Adam, en dacotah, athaska, tarasco. klamath, creek, y lenguas algonquinas. “Lo que nos inclina á creerlo, dice, es que M. Lucien Adam, formando por primera vez la gramática del Mosquito, ha propuesto los más notables ejemplos de infijación.” Para de la Grasserie, la infijación puede verificarse con los pronombres posesivos, predicativos ú objetivos, como con los afijos en genaral. En dakota supone la infijación, por ej. en el verbo *mano*, volar del cual las dos sílabas elementales se abren para recibir en su seno el pronombre predicativo, como: *ma-wa-no*, *ma-ya-no*, *ma-u-no*, etc.

Al hablar del tarasco dice el autor citado:

“Aquí no es el pronombre bajo una de sus tres formas: predicativa, posesiva ú objetiva el que se afija, es el mismo sustantivo entero.”

El ejemplo que de la Grasserie pone es el siguiente:

Hopo-ni, *lavar*; hopo-ku-ni, *lavarse las manos*; hopo-ndu-ni, *lavarse los pies*; hopo-nu-ni, *lavarse la boca*; hopo-tsa-ni, *lavarse el pecho*; hopo-ngari-ni, *lavarse la cara*; hopo-süni, *lavarse los brazos*”

“Algunas veces, añade, lo que se inserta es un adverbio ó partícula que modifica el sentido del verbo, como:

tire-haka, *comer*. tire-s-haka, *estoy á punto de comer*; tire-ngotsa-haka, *deseo comer*; tire-ka-haka, *doy de comer*.”

El mismo de la Grasserie da la verdadera naturaleza de la infijación, y en concepto nuestro el fenómeno más bién es de incorporación ó englobación á que se prestan frecuentemente las lenguas indígenas de México.

Siguiendo, pues, la índole de la afijación en general, el fenómeno de la infijación sólo debería existir cuando una palabra elemental ó raíz simple se abre en sus elementos fonéticos ó silábicos para recibir raíces secundarias determinativas, para expresar relaciones ó modificaciones gramaticales.(1)

1. El Dr. Lehmann, joven etnógrafo alemán, en una conferencia dada para ilustrar á los Profesores y alumnos del Museo Nacional de México, el 19 de noviembre de 1909, al hablar de algunas familias de lenguas de Sud América, manifestó haber sido el primero en descubrir la infijación como un fenómeno curioso de la lengua de los Mosquitos. Tenemos que rectificar aquí esta inexacta apreciación del

Veamos ahora si este fenómeno de gran importancia lingüística, se presenta en los dialectos indios de México. Y desde luego deben descartarse las lenguas más conocidas de la familia nahuatlana.

En la lengua chontal encontramos un fenómeno parecido al estudiado por de la Grasserie, y es la incorporación de ciertos elementos fonéticos ó silábicos para expresar la idea de posesión y de pluralidad.

En el estudio del idioma chontal hemos dicho que en los nombres determinados por la partícula *tla* formativa y no determinativa, la posesión de la primera persona se expresaba incorporando el afixo *ne* y para la de la segunda *me* ó sólo el elemento literal consonante *n*, *m*. En algunos vocablos la incorporación es de los elementos *pe*, *pi* ó *p*, vgr:

tla-kinatl, la bellota; *tlai-ne-kinatl*, mi bellota.

tla-shiko, el bigote; *tlai-ne-shiko*, mi bigote.

tla-nfutó, la calandria; *tlai-ne-nfutó*, mi calandria.

tla-tai, la carga; *tla-ni-tai*, mi carga.

tla-kano, la mujer; *tlo-me-kano*, tu mujer.

tlai-guala, la bestia; *tlai-pi-guala*, mi bestia.

En estos ejemplos puede decirse que no existe una verdadera infijación si consideramos los prefijos posesivos como separables, pues en este caso los que hemos considerado como infijos no serían más que prefijos expletivos de posesión. Pero si los prefijos que determinan al nombre deben tenerse como inseparables, entonces existe una verdadera infijación.

Hay casos sin embargo, en esta lengua chontal, en los que la infijación se presenta con caracteres más definidos. Estos casos son cuando se incorporan á algunos nombres partículas ó elementos fonéticos indicativos de pluralidad ó colectividad, como se ve por los siguientes ejemplos:

la-tsu, el cangrejo; *la-tl-tsu*, los cangrejos.

go-pe, el cuervo; *go-tl-pe*, los cuervos.

po-ti, la garrapata; *po-tl-ti*, las garrapatas.

ta-kue, el sapo; *ta-tl-kue*, los sapos.

ku-puk, red; *ku-tl-puk*, las redes.

Dr. Lehmann, pues antes que él el sabio profesor, Lucien Adam y después de él, Raoul de la Grasserie han tratado de este curioso fenómeno de esa lengua.

te-a, *el mayor*; te-tl-a, *los mayores*.
 tsi-ki, *el perro*; tsi-lh-ki, *los perros*.
 shi-ko, *la barba*; shi-tl-ko, *las barbas*.
 ka-no, *la mujer*; ka-tl-ka-no, *las mujeres*.
 pi-ki, *la piedra*; pi-i-ki, *las piedras*.
 shke-ko, *el leporino*; shke-tl-ko, *los leporinos*.
 tush-mats, *el mocho*; tu-guaih-matsi, *los mochos*.
 go-hma, *el llano*; go-gua-hma, *los llanos*.
 mu-ko, *el monte*; mu-yatl-ko, *los montes*.
 ntli-ka, *el astro*; ntli-tl-ka, *los astros*.
 nu-ka-mats, *la costa*; nu-ka-ma-i-ts, *las costas*.
 pima-ka-kano, *la hermana*; pima-ye-ka-ka-tl-no, *las hermanas*.
 ki-shu-pa, *el gesto*; ki-shu-guetl-pa, *los gestos*.
 to-ke, *lo creado*; to-tl-ke, *las cosas creadas*.
 shkua-hai-pa, *el derrame*; shkua-ho-tlai-pa, *los derrames*.

Con respecto á la incorporación de un sustantivo como en el ejemplo del idioma tarasco, puesto por de la Grasserie, podemos decir que no es una verdadera infijación en el sentido estricto de esta palabra. En tarasco el verbo se conoce generalmente por la partícula final *ni*, en chontal por *ma*, en que se presentan los mismos casos que pone de la Grasserie. Así el verbo *kapoma*, significa bañar ó lavar en general, pero si le incorporamos el elemento *i* tenemos el verbo *kapo-i-ma*, bañar á otro, pudiéndose efectuar los casos siguientes:

kapa-ma, *lavar en general*.
 kapo-ima, *bañar á otro*.
 ka-huitsai-ma, *lavarse la cabeza*.
 kalouma, *lavarse los manos*.
 kapahma, *lavarse la cara*.
 kapantsoma, *lavarse en general*.

No se encuentran en los dialectos mayanos casos de verdadera infijación, dominando los prefijos en la formación de las lenguas de la familia.

En los dialectos de la familia zapotecana pudieran citarse casos de infijación aparente ó puramente fonética en el verbo cuando se expresan ciertas modificaciones ideológicas, como:

rapi, *subir*; reyapi, *volver á subir*.
 raa, *ir*; reyaa, *volver á ir*.
 rala, *tener frío*; reyala, *resfriarse*.

rapa, *guardar*; reyapa, *reservar*.
 raza, *alzar*; reyaza, *rebotar*.
 roni, *hacer*; reyoní, *rehacer*.

Se infija igualmente el índice de futuro eu los verbos compulsivos, como:

rako, *taparse*; rogako, *tapar á otro*.
 rago, *comer*; rogago, *dar de comer*.
 rapa, *guardar*; rogapa, *dar á guardar*.
 rokani, *callarse*; rogokani, *callar á otro*.
 rosete, *aprender*; rogoete, *doctrinar*.
 rogati, *blanquear*; rogogati *hacer blanquear*.

Como se ve, en estos últimos ejemplos los prefijos *ga*, *go* pasan á la categoría de infijos, siempre que las partículas indicativas de tiempo en este idioma zapoteco se consideren como inseparables de la raíz, ó en otros términos, siempre que ambas partículas se consideren íntimamente unidas para carecer de significación aislada independiente. Como hemos dicho en otro lugar, la raíz de los dialectos zapotecos es esencialmente variable: alrededor de ella gravitan raíces fundamentales ó simplemente demostrativas, para formar las diferentes categorías gramaticales. Dichas raíces por sí solas, con pocas excepciones, no tienen significación concreta: ésta la toman de los afijos. La raíz *ka* no tiene significación aislada; para expresar la idea de ser ó hacerse algo, requiere los prefijos *ra*, *ga*, *go*. Por lo mismo, la palabra gramatical como verbo reviste las tres formas: *raka*, *gaka*, *goka*. Si entre ambos elementos incorporamos otro silábico ó literal que modifique la significación de la raíz principal, no se verifica en nuestro concepto el verdadero fenómeno de la infijación: las sílabas que forman la raíz no se abren para admitir elementos extraños á su formación.

CAP. IX.

Categorías gramaticales. El nombre. Formación primaria. Formación secundaria. Nombres abstractos. Resumen.

1. Categorías gramaticales.

Hemos dicho en general que las lenguas indígenas de México siguen en la formación de sus palabras elementales, el procedimiento de prefijación y sufijación, y accidentalmente en alguna de ellas la infijación, para expresar ciertas relaciones gramaticales. Pero, si en esencia el procedimiento es el mismo en las tres familias de lenguas de que venimos tratando, existen diferencias características de forma que las distinguen entre sí, y de ellas pasamos á tratar.

*2. Nombre. Formación primaria.
Familia nahuatlana.*

El nombre en los dialectos de la familia nahuatlana, tiene, por regla general, un signo formativo que lo distingue especialmente de las otras categorías gramaticales. En el idioma mexicano la partícula formativa está representada por los sufijos *tl*, *tli*, *li*. Si la raíz termina en vocal, el sufijo nominal es *tl*, y accidentalmente *tli*, como en:

a-tl, *agua*.
aya-tl, *lienzo*.
koa-tl, *culebra*.
kuika-tl, *canto*.
epa-tl, *zorrillo*.
eua-tl, *cuero*.
izta-tl, *sal*.

Si la raíz termina en consonante ó existe en la palabra la

aspiración llamada acento de saltillo, el sufijo formativo es *tli*; y cuando la raíz termina en *l*, se convierte en *li*, como:

kuep-tli, *cesped*.
 ep-tli, *concha*.
 ez-tli, *sangre*.
 mez-tli, *luna*.
 miz-tli, *león*.
 nan-tli, *madre*.
 oh-tli, *camino*.
 tá-tli, *padre*.
 to-tli, *gavilán*.
 kal-li, *casa*.
 el-li, *hígado*.
 tlil-li, *tinta*.
 shal-li, *arena*.

En mexicano estos sufijos acompañan en general á los nombres primitivos, y los mismos tienden á desaparecer en los demás dialectos de la familia, ó se modifican substancialmente. En el dialecto hablado en San Juan de Dios Tuxpan, del Estado de Jalisco, la formativa nominal *tl* en algunas palabras se halla convertida en *lk*, como:

toto-lk, *pájaro*.
 te-lk, *piedra*.
 kue-lk, *palo*.
 muchi-lk, *fruta*.
 papalo-lk, *mariposa*.
 tlaka-lk, *hombre*.
 zokua-lk, *mujer*.

En otros dialectos, como en el de Suchistlan, Estado de Colima, tiende á desaparecer el sonido de *t* del sufijo nominal *tl*, quedando sólo la *l*, como:

tizihui-l, *el granizo*.
 aheka-l, *el viento*.
 mez-le, *la luna*.
 komi-l, *el jarro*.
 hon-le, *el cabello*.
 kuahui-l, *leña*.
 lizochil-le, *fuego*.
 likahuan-li, *brasa*.
 kuahui-l, *yerba*.
 oh-le, *camino*.
 huelo-l, *paloma*.
 kohua-l, *culebra*.

kolo-l, *alacrán*.
 zika-l, *hormiga*.
 pila-l, *estera*.
 mila-l, *piedra para moler*.
 zin-li, *mazorca de maíz*.
 naka-l, *carne*.

En Niquiran el sufijo *tl* pierde la *l* y se reduce solamente á la *t*. En otros dialectos ha desaparecido el sufijo nominal, y el nombre primitivo no tiene signo característico, por ejemplo, la palabra abeja que en mexicano es *mimiahua-tl*, en ópata es *mumugo*, en cahita y yaqui *mumu*, en mixe *kumio*, en zoque *nukimuk*. Espina en mexicano es *uitz-tli*, en cahita *uitsa*, en mixe *apit*, *awit*, etc.

En el idioma chontal, el nombre primitivo ó por lo menos de formación primaria, está precedido de varios prefijos nominales. Estos son:

kal, gal. kal-faunatl, *el sol*; kal-mutla, *la luna*; kal-moo, *la araña*; kal-fanu, *la semilla*; kal-shmu, *el león*, etc.

tla. tla-shants, *el hombre*; tla-pohna, *el amo*; tla-shiko, *la barba*; tla-guinatl, *la bellota*; tla-mak, *el cabello*, etc.

tle. tle-lemah, *el pueblo*; tle-pisca, *la víbora*; tle-tumi, *el rayo*; etc.

tli. tli-patl, *lengua*; tli-shiski, *lodo*; tli-muko, *monte*; tli-take, *la espina*, etc.

tlo. tlo-pimakano, *la hermana*; tlo-kishupa, *el gesto*; tlo-toke, *lo creado*; tlo-ghué, *la sal*, etc.

tlu. tlu-kuyale, *el intestino*; tlu-nga, *el fuego*; tlu-mtsi, *la hormiga*.

la. la-keke, *el palo*; la-tlko, *la boca*; la-legua, *la jícara*; la-ha, *el agua*; la-tlitaiki, *el idioma*.

al. al-hee, *la pared*; al-hie, *el cántaro*; al-pepa, *la caña*.

a. a-kushnu, *el adivino*; a-puila, *la cuchara*.

li. li-peshmi, *el pulmón*; li-shmats, *la oreja*; li-míts, *el pie*; li-pa, *la flor*; li-tanki, *la yerba*; li-kulgua, *la barranca*. (1)

En el idioma mixe ó ayook la mayor parte de las palabras primitivas son de una sola sílaba y carecen de índices que determinen su categoría. El nombre por consiguiente, sólo se distingue por su naturaleza intrínseca, como: *ouk*, perro; *noo*, agua; *ahsh*, pescado, etc. ó por las funciones que

1. Estudio del Chontal por el Lic. Francisco Belmar, Oaxaca, 1900.

desempeña en la oración, pudiendo por regla general, desempeñar las funciones de las otras categorías gramaticales. (1)

2. Formación secundaria.

El nombre de formación secundaria, recibe también en mexicano los sufijos formativos *tli*, *tl*, *li*, y así, toda palabra puede pasar á la categoría de nombre con sólo agregar el sufijo nominal correspondiente, como:

ueitziliz-tli, *grandeza*, de uei, *grande*.

mati-liz-tli, *ciencia*, de mati, *saber*.

akokitza-liz-tli, *subida*, de akokitza, *subir*, etc.

En esta lengua la formación secundaria del nombre se verifica además, con prefijos y sufijos de relación, ya juntos con las raíces primitivas, ya con vocablos que representan distintas categorías gramaticales. En esta manera de formación el mexicano es bastante rico y supera á todas las lenguas indígenas de México. Esta formación es como sigue:

tla. Sufijo nominal indicativo de colectividad, se puede juntar con adjetivos, nombres y verbos, como:

celia-tla, *lugar donde brotan las yerbas*.

oua-tla, *cañaveral*.

aua-tla, *encinal*.

apan-tla, *lugar de acequias*.

azka-tla, *hormiguero*.

xochi-tla, *jardín*.

la. Modificación de *tla*, se emplea generalmente cuando la palabra á la cual se junta, termina en *l*, como:

atlal-la, *terreno donde hay agua*.

ashal-la, *arenal*.

Estos sufijos dan á la lengua mexicana mucha riqueza en nombres geográficos. El sabio etnógrafo, Orozco y Berra dice:

“ **tla**, significa abundancia de la cosa expresada por el nombre á que va unida. Las voces terminadas en *tl* ó *tli* pierden estas letras

1. Estudio del Idioma Ayook, Oaxaca, 1902.

1. Familia Mixteco-zapoteca y sus relaciones con el Otomí, por el Lic. Francisco Belmar, México, 1905.

finales para recibir en su lugar el *tla*: de *tetl*, *piedra*; de *xochitl*, *flor*; de *cuauhtli*, *águila*, se forman *tetla*, en donde abundan piedras, pedregal; *xochitla*, en donde abundan flores, jardín; *cuauhtla*, en donde abundan las águilas. Los nombres acabados en *huítl*, cambian esta terminación por la de *uhtla*; *cahuítl*, árbol, madera, hace *cuauhtla*, lugar abundante en árboles, floresta. Los terminados en *li*, *in*, mudan la terminación en *lá* (teniendo en cuenta la supresión de la *t* entre dos *es*); así, *xalli*; arena, se convierte en *xalla*, donde abunda la arena, arenal; *zotolin*, palma, forma *zotolla*, palmar. Si al final *in* no precede *l*, no cambia la terminación, añadiéndose sólo el *tla*, vg. *tekpín*, pulga, *tekpintla*, en donde abundan las pulgas, pulguero.”

El Sr. Orozco y Berra incurre en pequeños errores haciendo á los sufijos nominales, simples terminaciones, sin que representen en la lengua un papel funcional, y sólo puede admitirse como sílaba terminal la *in* de algunas palabras que se usan generalmente sin el sufijo formativo *tli*, como:

tek-pin, *pulga*,
zotolin, *palma*.
zitlalin, *estrella*.
tekolzin, *abuelo*.
kimimichin, *raton*, etc. (1)

El sufijo **yo** connota la misma idea que **la** y se emplea especialmente con las voces terminadas en vocal, como:

az-ka-yo, *hormiguero*, de az-ka-tl *hormiga*.
za-ca-yo, *yervazal* de zakatl, *yerva*.

Debe advertirse, como se dirá adelante, que este sufijo forma igualmente adjetivos que participan de la calidad del primitivo, como:

teo-yo, *divino* de teo-tl, *Dios*.
ta-yo, *paterno* de ta-tli, padre, etc.

y de estos adjetivos se forman los abstractos con los sufijos nominales, como:

teoyotl, *divinidad*.
tayo-tl, *paternidad*.

En el Estudio de Don Francisco Ramirez, sobre las partículas nahuas, se da el carácter de adjetivos á muchos vocablos mexicanos terminados en *tli*, *tl*, *li*. Al hablar de los nombres derivados, y refiriéndose al sufijo compuesto *otl*, dice:

“Terminación que indica que su nombre es parte de un todo, ó su

1. Anales del Museo Nacional de México, 1877, 1^o. ép. tom. 1^o. p. 245.

accidente, á diferencia de la en *tl* que supone la cosa completa ó íntegra.”

Esta explicación del autor citado, se reduce simplemente á dar la teoría de los nombres derivados, que formados de otros, reputados primitivos, participan necesariamente de su calidad. Por esa conexión es por la que seguramente dice que la terminación *otl* ó *yotl* indica que la que lleva forma parte de un todo, Esta terminación se presenta bajo las siguientes formas.”

“**otl.** Terminación irregular de algunos adjetivos verbales de participio en *ada*, *ido*, acabados en *li*, *tli*, vg. de *ço*, *punzar*, *tlāçotl*, cosa sangrada.”

Como se ve, se consideran como adjetivos verbales, los nombres de esta formación, los que en rigor son sustantivos de formación secundaria. Efectivamente, si analizamos el vocablo *tla-ço-tl*, encontramos en él tres elementos: *tla*, prefijo verbal; *ço*, raíz verbal, y *tl*, sufijo nominal. Por consiguiente, el sufijo *otl*, en el ejemplo anterior, no puede considerarse como tal ni como el formado de los sufijos *o*, *yo*, *tl*.

Los demás sufijos que analiza el autor antes citado son:

l-lotl, pronunciadas las *ll* como dos *l*, terminación que toman los primitivos acabados en *li*, ó *lin*, permutadas estas finales, ó más bien dicho, su *i* ó *in*, por *lotl*, v.g. de *Tilli*, tinta, *Tlilotl*, negrura.”

Yotl. Terminación que toman los primitivos acabados en *tl*, *tli*, *in*, permutadas éstas por *yotl*. La permutación en *in* es propiamente de la *n* final, puesto que la *i* latina no se diferencia de la *y*, v. g. de *Teotl*, Dios, *Teoyotl*, la Divinidad; de *tatli*, padre, *tayotl*, la paternidad. P. 139. *Otli*, el camino, hace irregularmente *ohuiotl*. P. 140.”

Analizando este sufijo, contiene en mi concepto, los elementos demostrativos antes dichos, esto es, *yo* que connota la calidad del primitivo, *tl* formativo nominal. Así en los ejemplos anteriores. *teoyotl* que significa la divinidad pagana de los antiguos mexicanos, contiene en primer término, la raíz *teo*, dios, y en segundo el elemento *yo* formando el adjetivo *teyo*, divino, y por último el sufijo nominal *tl* dando substantividad al adjetivo. Lo mismo debe decirse de *tayotl*, paternidad, que se descompone en los mismos tres elementos: *ta*, padre; *yo*, *tl*. Por consiguiente, de todos los adjetivos en *yo*, se forman los sustantivos abstractos.

A esta formación pertenecen los nombres formados de adjetivos de formación secundaria; como: *iztakayotl*, blancura, etc. El autor antes citado dice:

“Los acabados en *ca* ó *c*, ya sea ésta su terminación primitiva, ó la que le queda después de la supresión de sus finales, para la composición toman también la forma de *cayotl* en los primeros añadiendo solamente el *yotl*, y en los segundos permutando su *c* en *ca*. A esta clase pertenecen los verbales en *ca*, formados de adjetivos acabados en *c*, v.g. *iztac*, blanco, *iztacayotl*, blancura; de *chipahuaca*, *chipahuacayotl*, la pureza. P, 134.”

Y más antes dice hablando de *cayotl*:

“**Cayotl.** Toman esta terminación:

1º. los sustantivos ó adjetivos acabados en *c* ó *qui*, y los posesivos en *hua*, *e*, *o* permutadas estas finales en *ca*. Los en *c* realmente no permutan sino que reciben una *a* aditicia, v. gr. de *yamanqui*, cosa blanda; *yaman-cayotl*, la blandura; de *coztic*, amarillo, *cozticayotl*, la calidad de amarillo. De *topile*, alguacil; *topilecayotl*, el oficio de alguacil; etc.

Debo detenerme un momento para analizar la naturaleza del sufijo *cayotl*, que en mi concepto, contiene tres elementos formativos, á saber: *ca* marcando en general la procedencia, oficio ó nacionalidad de los individuos, así lo reconoce al autor citado cuando dice: Los gentilicios que adquieren la misma terminación *ca* elidida su final v. gr. de *mexicatl*, mexicano; *mexicayotl*; de *tezcocatl*, texcucano, *tezcocayotl*. El segundo elemento es el sufijo *yo*, y el tercero el formativo nominal *tl*. Por lo mismo, analizando la palabra *topilecayotl* que en realidad no podría existir según el índole de la lengua mexicana, encontramos los siguientes elementos: *topile*, *ca*, *yo*, *tl*, formándose la palabaa en la progresión siguiente: *topilecatl*, alguacil; *topilecayo*, lo que lleva en sí la cualidad de alguacil; *topilecayotl*, esta calidad en general.

En el estudio á que me refiero, se continúa diciendo:

Irregularmente adquieren esta terminación *ohuí*, cosa difícil, *ohuicayotl*, *huei*, grande, *hueicayotl*, grandeza; *xihuitl*, año, yerba, hace *xihuyotl* convertida la posición de la *h*

“Los verbos en *ni* se reducen á su pretérito, y á éste se añade *cayotl*.

El autor pone por ejemplo á *tlatoani*. Señor, que dice derivado de *tlatoa*, y forma *tlatocayotl* señorío, mando. P, 140.

Remi Simeon, al hablar de *tlatocayotl*, le da como radical la palabra *tlatoa*; y á *tlotocayo* le da por radical á *tlato-cayotl*. Ni este procedimiento ni el marcado en el estudio á que me he referido, es el seguido en la formación de esta palabra. Lo que sí es exacto, es que estas dos voces proceden de la raíz *to*, que significa hablar. La formación más racional de esta clase de nombres es la que procede de los adjetivos en *yo*, formados á la vez, como se dirá adelante, de los pretéritos de los verbos.

En el estudio que comento se continúa diciendo:

“Los nombres de otras terminaciones que las expresadas, toman indistintamente las de *yotl* ó *cayotl*, aditicias, v.g. de *tlazcan*, cedro, *tlazcanyotl*. P. 140.”

Todos los demás autores que se pudieran citar, contienen los mismos conceptos. En el *Compendio del Arte de la Lengua mexicana del P. Horacio Carocho de la Compañía de Jesús; dispuesto con brevedad, claridad y propiedad por el P. Ignacio de Paredes*, se dice:

“Estos nombres en *yotl* y *otl* son sustantivos abstractos, que en abstracto significan la cosa que significa el nombre de que se derivan. Como de *Teotl*, Dios, se forma *teoyotl*, la divinidad, etc.”

uhyotl. Forma que toman los primitivos acabados en *huitl*, v.g. de *xihuitl*, año, yerba, *xiuhyotl*, invertida la *h*. (V. uh.)

çotl. Cuando á *otl* precede alguna letra áspera, como *x* ó *z*, se puede elidir la *y*; más entonces se pronuncia más fuerte, y para este efecto, se permuta en *ç* v. g. de *pepetlaquiliztli*, resplandor, se forma *pepetlaquilizyotl*, que se pronuncia *pepetlaquilizçotl*.”

“**otl.** Las significaciones de estos derivados varían según sus primitivos y forma que toman sus terminaciones. La genérica es la de convertirse en sustantivos abstractos.”

yotl, siguiendo á una letra áspera, como *x* ó *z* suele perder la *y*; v. g. *pepetlaquilizyotl* ó *pepetlaquilizotl*. P. 140.”

El Franciscano Andrés de Olmos considera el sufijo *yo* como simple. Así dice:

“Ay otros derivados que salen de nombres que acaban en *yutl*, ó en *lutl*, y significan el ser de la cosa, ó lo que pertenece, ó es anexo á ella. Ex: *teutl*, Dios, *teuyutl*, divinidad, ó cosa que pertenece á Dios, ó á su servicio; *maceualli*, maceual, *maceualutl*, vasallaje de maceual, ó cosa que conviene á maceual.”

“Y la formación de éstos es continua, perdiendo lo que el nombre ha de perder, tomará *yutl* y si el nombre quedare en *l* tomará *lutl*, Ex: *çuquitl*, lodo, *çuquiyutl*, cosa de lodo; *pilli*, hidalgo, *pillutl*, hidalguía.”

“También estos derivados en *yutl*, *lutl* salen de nombres y adverbios temporales, y la formación de ellos es diferente de los pasados, porque en los que salen de nombres perdiendo lo que han de perder toman *ca*, y sobre el *ca* añaden *yutl*. Ex. : *cexiuhuitl*, año; *cexiuhcayutl*, cosa de este año pasado, scil. hecha ó cogida, vel *monamicayutl*, vel *ye oxiuhcayutl*. De futuro no se dice.”

“Y si es adverbio que no pierde nada tomará el *ca*, y sobre el *ca* se añadirá el *yutl*. Ex. : *ye uecauhcayutl*. No son en uso los tales adverbios temporales de días, como el siguiente: *axcan*, oy, *axcancayutl*, la cosa de este día, no se dice, sino: *quin omochiuh*; y para cosas de simiente dicen: *quin amaneua*.”

“Y cuando de algunos nombres verbales se derivaren éstos de *yutl*, formar se han de la tercera persona del pretérito pluscuamperfecto de la voz de activa añadiendo *yutl*. Ex. *tlatoani*, Señor ó hablador; *otlatoca*, aquel había hablado; *tlatocayutl*, cosa de señorío.”(1)

Palma en su gramática de la Lengua azteca considera estos substantivos como abstractos, y en una de sus notas les da la significación de adjetivos. En mi concepto no debe prevalecer este significado. Dice así:

“Estos nombres así derivados significan también uso, costumbre de naciones ó pueblos, v.g., *mexicayotl*, á lo mexicano, al uso y costumbre de México; *cristianoyotl*, á lo cristiano; *tlaxcaltecayotl*, á lo tlaxcalteca; *ilhuicacayoyotl*, celestial; *tlalticpacayotl*, terrenal.”

Lo mismo explica el Padre Antonio del Rincón, quien trae el ejemplo de *otli* que forma *ouiotl*, v que sólo puede considerarse con la significación de cosa perteneciente al camino.(2)

Los demás sufijos que entran en la formación secundaria del nombre son:

teka, ka, que entra en la formación de nombres de nacionalidad ó procedencia, recibiendo á la vez el sufijo primitivo nominal *tl*, para formar el compuesto *catl*. A este respecto dice Olmos:

“Los que salen sólo de nombres, unos acaban en *catl*, y éstos se derivan de pueblos y significan el hombre ó persona de aquel pueblo de donde se derivan, y éstos en el plural pierden el *tl* y quedan en *ca*. Ex.: de *Mexico*, *Mexicatl*, hombre de México; plural *Mexica*; de *Ttazcala* *Ttaxcaltecatl*, hombre de Tlaxcala; plural *Ttaxcalteca*.”

1. Arte para aprender la lengua mexicana compuesto por Fr. Andrés de Olmos, publicado por Remi Simeon, Paris.

2. Arte Mexicana compuesta por el Padre Antonio del Rincón de la Compañía de Jesús. México, 1595, reimpressa por el Dr. Antonio Peñafiel, 1885.

“Y para la formación de éstos es de notar que los nombres de pueblos por la mayor parte fenecen en las siguientes sílabas ó letras, *e*, *can*, *chan*, *co*, *tla*, *ma*, *pa*, *titlan*, *tlan*. Los que acaban en *e*, *can*, *co*, vuelven el *e*, *can*, *co* en *catl*. Ex.: *Teperie*, cierto pueblo, *Teperiecatl*, persona de tal pueblo; *Michuacan*, *Michuacatl*, morador de tal pueblo; *Mexico*, *Mexicatl*, hombre de México.”

Más claro es el Padre Paredes en su gramática al tratar de la formación de los nombres de esta clase. Dice:

“De los nombres que significan provincias, ciudades ó pueblos, etc. se forman otros nombres que significan moradores ó habitantes ó vecinos de estos lugares. Como de *Tepotzótlan*, el pueblo de *Tepotzótlan*, se forma *tepotzotecatl*, el vecino ó morador de Tepotzotlan. Fórmanse éstos de varias maneras. Si el nombre de lugar acaba en *co*, vuelve el *co* en *ca*; como de *Mexico*, México, se forma *mexicatl*, el mexicano ó de México. De *Texcoco*, Texcuco, *texcocatl*, el de Texcuco. Si el nombre de lugar acaba en *tla* ó *lan*, sin que les preceda la ligadura *ti*, volverá el *tlan* ó *ttan* en *tec atl*. Como *Tepoztlan* hace *tepoztec atl*, el vecino de Tepoztlan; y *Cholollan*, *chololtec atl*, el de Cholula.”

“A los nombres acabados en *titlan* con la ligatura *ti* nada se quita y solamente se añade *tlacatl*, persona, ó *calcatl*, ó *calqui*, ó *chane*, que todos significan el que tiene casa ó es habitador, v.g.: de *Cuauhtitlan* se forma *cuauhtitlantlacatl* ó *cuauhtitlanchane*, ó *calqui* ó *calcatl*, el que es de Cuauhtitlan. De la misma suerte lo forman los acabados en *yan*; como *atlacuehuayan*, lugar donde se toma el agua, y hoy llaman Tacubaya, *atlacuihuanchane*, etc. Y así lo forma también el pueblo llamado *Coatlichan*, la casa de la culebra, *coatlichancalqui*.”

“Los acabados en *pan* vuelven el *pan*, en *panecatl*; como *ixtlapalapan*, en donde está al través ó atravesada el agua, nombre de un pueblo, hace *ixtlapalapanecatl*, el que es de ese pueblo. Los acabados en *man* vuelven el *man*, en *mecatl*, y los acabados en *can*, *camecatl*; como *Acolman*, Oculma, hace *ocolmecatl*, el de este pueblo; *xaltocan*, un pueblo, *xaltocamecatl*. Pero los acabados en *can*, que tienen antes saltillo, formarán el nombre sin más que quitar el *can*, ó volverlo en *catl*. Como *micahuacan*, Mechoacan, *michihua*, el de Mechoacan vel *michhuacatl*; *Tizayocan*, *tizayo* vel *tizayocatl*, el de Tizayuca. Los acabados en *tla* con saltillo, forman añadiendo solamente *catl*; como *huexatla*, lugar de muchos sauces, hace *huexotlacatl*; *Milla*, lugar de cementeras, *milacatl*. De éstos los acabados en *qui* y en *e* hacen el plural en *que*, y el reverencial en *catzintli*; como *cuauhtitlancalqui*, pl. *cuauhtitlancalqui* vel *chanequé*, reverencial *cuauhtitlancalcatzintli* vel *chanecatzintli*; y los acabados en *tl* hacen el plural, quitada la *tl* y añadiendo saltillo á la úl-

tima vocal del singular: y el reverencial en *tzintli*; como *mexicatl*, *mexica*; reverencial *mexicatzintli*. (I)

le, e, ua Estos sufijos forman derivados posesivos, esto es, nombres que significan el dueño ó señor de aquello que importa el nombre de donde salen. Olmos dice:

“Ay otros substantivos derivativos que se pueden decir posesivos, y descienden de solos nombres y fenescen en una de estas terminaciones *e, ua*. Y para saber que nombres tomarán *e*, y cuales *ua*, se deben notar las reglas siguientes. 1^a, Cuando perdiendo el nombre lo que ha de perder quedare en vocal tomará el *ua*. Ex.: *atl*, agua; *aua*, el Señor de la agua. Sácase *cuiacatl*, canto, que también hace *cuique*, Señor del canto, plural *cuiqueque*. Y destos que tieeen c antes de la *atl*, algunos avrá que hagan en *que*, como *cuiacatl*, aunque sigan la regla. 2^a regla. Cuando el nombre perdiendo lo que ha de perder en consonante puede indiferentemente tomar *e* ó tomar *uai* Ex.: *calli*, casa; *calle* vel *calhua*, el señor de ella; *caxitl*, escudilla, *caxe* vel *caxhua*, etc. Sácase *piltzintli*, niño, que hace *pilua*, madre que tiene hijo. Pero los en *hua* son segun Tlaxcala... 3^a Regla. Todos los nombres que no pierden nada sobre las tales letras ó vocales en que acaban toman *ua*. Ex.: *tlaxca*, cipres, *tlazcaua*, el dueño del cipres; *ueue*, viejo; *ueuea*, señor del tal viejo. Destos se saca *tapayaxi*, sapillo, *tapayaxhua*.”

También se sacan los acabados en *chi* que vuelven la *i* en *e* ó sobre la *i* toman *ua*. Ex. *chichi*, perro; *chiche* vel *chichihua*, dueño del perro.”

El nombre en su formación secundaria toma diferentes sufijos como ya se ha visto, siendo copiosos los que se emplean como índices de relación. Estos son:

ko, k, (co, c). Este sufijo connota las relaciones de las preposiciones *de, en, por*, y forma generalmente los nombres de lugar. Olmos dice: “Estos dos significan: *en, de, por, á la*. Ex.: *tepexitl*, peña; *tepexic*, de la peña, en la peña; *tlapantli*, azotea, terrado; *tlapanco*, en el terrado, por el terrado.”

“Y es de notar, continúa, que para se juntar estas preposiciones á los nombres ay esta diferencia que, cuando el nombre ha perdido lo que, ha de perder quedare en consonante, siempre el tal nombre tomará *co*; pero cuando quedare en vocal por la mayor parte tomará la *c* como parece en los ejemplos ya dichos.”

Palma dice á este respeto:

Co es partícula en que se mudan las terminaciones de los nombres acabados en *tli, li, in* para hacerse nombres geográficos ó de lugar, vgr.: de *tianquiztli*, plaza; *tianquizco*, en la plaza. De *acatl*, nave, *acalco*, en la nave.”

1. Compendio del Arte de la Lengua mexicana del P. Carochi.

“Y así *Xochimilco*, compuesto de *xochitl*, flor, *milli*, sembrado, y co lugar, dirá en el campo de flores”

Estos sufijos forman, pues, en su mayor parte la toponimia antigua de México.

El sufijo *ka*, *kan* expresa relación de lugar y equivale á las preposiciones *á*, *de*, *en*, *por*. Esta preposición por sí sola, dice Olmos, está en lugar de cuatro preposiciones: *en*, *de*, *á*, *por*. Ex.: *coyonqui*, agujero ó ventana, *coyonca*, en la ventana, y por la ventana; y puesto el nombre con el pronombre, dicen *nocoyonca*, en mi ventana, de mi venta.”

El Sr. Don Manuel Orozco y Berra, en sus preliminares al “Ensayo de descifración del Códice Mendozino, da al sufijo *kan* (*can*) la significación del lugar en donde se verifica la acción. (1)

Este sufijo nos da en mexicano un grupo numeroso de nombres geográficos, como: *Acalhuacan*, *Ahuayucan*, *Atlixuhcan*, etc.

ikpak, kpak. Connota la idea de lo que está sobre alguna cosa y forma nombres de lugar. Olmos dice que *kpak* (*cpac*) significa encima ó sobre y que se dice de cosas que están altas ó enhiestas, como árbol, sierra. Ex.: *nocpac*, sobre mí, en lo alto de la cabeza. Dicha partícula se encuentra formando nombres de pueblos, como, *Tepe-ticpac* en Tlaxcala, *Teitipac* en Oaxaca, etc.

tlan, titlan, lan. Significan *cerca de* y forman nombres de lugar. La sílaba *ti* es epentética. Palma dice hablando de esta partícula:

“*Tlan*, con, junto, entre, debajo, vg.: *totlan* junto á nosotros; *mocxitlan*, á tus pies. Muchas veces entre *tlan* y sus compuestos, se pone la partícula *ti*, para ligarlos, y no alteran la significación, pero sí dan elegancia á lo que se dice, vg.: *Coatlan*, ó *Coatitlan*, donde hay culebras; *tepetlan* ó *tepetitlan*, junto al cerro; *teopantlan*, ó *teopantitlan*, etc.”

potli. Sufijo compuesto de *po* y el formativo *tli*. Expresa la relación de parentesco, igualdad ó semejanza. *Po*, dice el Sr. Ramirez, que es partícula que se emplea como prefijo con todo género de nombres. Sin duda el Sr. Ramirez quiso decir sufijo, pues nunca tiene el carácter del primero. “Significa, dice, igualdad ó semejanza con otro, ó ser igual ó semejante á otro, vg: *tehuatl tinopo*, tú eres igual á mí, etc.” Este sufijo forma, pues, los nombres secundarios de parentesco, como: *pul-po-tli*, primera mujer; *mazehual-po-tli*, vasallo; etc.

1. Anales del Museo Nacional.

Olmos enumera otros sufijos que él llama preposiciones y son:

kopa, kakopa. Estas están, dice, en lugar de *de, ad*, Ex. *noyolocopa* vel *noyolokakopa*, de mi corazón ó voluntad. etc.

Parece que estos sufijos son compuestos de *ko, ka, y pa*. Palma dice:

“*Pan. Pa, copa*, en, con, hacia, al lado, vg. *mictlanpa*, hacia el infierno; *yecampa* á su derecha, etc.”

Forman tambien estos sufijos nombres geográficos, como *Atempa, Atezcapa, Ablazolpa, Actopan*, etc.

Ykampa. significa detras.

La, significa lo mismo que *pa*.

Nauac, tlan, tlok significan cerca

Nalko, de la otra parte.

Nepantla, tzalan: en medio entre.

Palh, de, por.

Pampa, por, mediante, por amor.

Pan, en sobre, delante, con de.

Todos estos sufijos y algunos otros más, además de los oficios propios de la preposición sirven para la formación secundaria del nombre.

Otro de los modos de formación del nombre en el idioma mexicano es por medio de los sufijos verbales, reverenciales, y despectivos.

De los verbales substantivos nos habla uno de los maestros en la lengua. El padre Olmos; y enumera como sufijos principales para la formación de estos nombres, los siguientes:

liztli, como: *tlapetlani-liztli*, rayo.

zehuetziliztli, nieve.

lli, como: *nemachtilli*, la doctrina.

ni, como *tetlazotlani*, amador

tlacuani, comedor.

qui, ki, como: *tlapixqui*, guarda.

yan, como: *temachtiloyan*, el lugar en que se enseña.

ka, ca, como: *calpizca*, en el lugar donde guardan algo.

El autor Palma en su gramática, al hablar de los verbales, explica el empleo y uso de los sufijos. Reasumiendo las reglas de este autor tenemos:

1º. *ni* forma los verbales activos equivalentes á los participios en ante ó ente y á los verbales castellanos en or, como:

coch-ni, que duerme, de *coch*, dormir.

tlacua-ni, el que come, de *tlacua*, comer.

nemi-ni, viviente, de *nemi*, vivir.

tlatlacoa-ni, pecador, de *tlatlacoa*, pecar.

cacchihua-ni, zapatero.

tlaxcalchihua-ni, panadero.

tetlapaloa-ni, saludador.

tlacentlalia-ni, el que recoge bestias.

2º. **oni**: forma los verbales que expresan la posibilidad, la capacidad, ó la dignidad, como:

tlazotlal-oni, amable, digno de ser amado.

mahuiztil-oni, digno de ser honrado.

nec-oni, digno de ser querido.

cual-oni, comible, digno de ser comido.

“Se forman, dice Palma, añadiendo *ni* á la tercera persona de la voz pasiva del presente de indicativo.”

Como se ve, y analizando el sufijo *oni*, debe considerarse éste como compuesto de *lo*, índice impersonal y el sufijo *ni* de que se ha hablado. De manera que en rigor *oni* no es un sufijo distinto, sino dos, el pasivo ó impersonal *lo* y *ni* que en general expresa el hacedor. Por consiguiente, cuando decimos *tlazotla-lo-ni*, expresamos la idea de algo que es amado por otros, y lo traducimos, en nuestro concepto se entiende, de una manera impropia, por *amable* ó *digno de ser amado*; puesto que el sufijo *lo* no indica la idea, ni de posibilidad ni de dignidad. Lo mismo debe decirse de los verbales que reciben el prefijo de acusativo, como: *tlacamicti-lo-ni*, que se traduciría por *la cosa ó instrumento con que se mata*; *neitoni-lo-ni*, cosa con que se suda; *tlachihua-lo-ni*, cosa con que se hace; *tlaxcalchihua-lo-ni*, cosa con que se hace el pan; *nemapopohua-lo-ni*, toalla, cosa con que se limpia algo. En los impersonales en *co* (*ko*) existe la misma formación, como: *ne-co-ni*, cosa que es querida; *huite-co-ni*, cosa para ser azotado, etc.

Existe otro sufijo para la formación de los verbales que expresan el lugar en donde se verifica la acción del verbo. Este sufijo es *yan*. Olmos dice:

“Otros acaban en *yan*, y éstos salen de la voz impersonal, y son el pretérito imperfecto del indicativo de la dicha voz á la letra anteponiéndoles los pronombres *no*, *mo*, *y*, etc. Significan el lugar donde se hace la operación que importa el verbo. Ex.: *temachtilyan*, el lugar donde todos enseñan. Toman las partículas *tla*, *te*, *ne*, aunque el *tla* no con todo verbo. Y estos impersonales no se juntan con los pronombres *no*, *mo*, *y*; pero para decir mi tal lugar, redúcenlos al pretérito imperfecto del indicativo de la voz activa añadiendo una

n. Ex.; *tlaqualoyan*, el lugar donde comen; *notlaquayan*, mi tal, lugar donde yo como." (I)

Palma considera otros verbales como significativos de instrumento y terminados en *ya, ia*. Dice.

"Los verbales terminados en *ya, ia* que también significan instrumento, se forman de la tercera persona del pretérito imperfecto de indicativo, y se juntan precisamente con pronombres posesivos; y si se derivan de verbo transitivo, se les añadirá *te, ó tla* según se quiera significar; pero si fuere verbo reflexivo entonces se le antepondrá *ne* precisamente."

Pone como ejemplos los siguientes:

notlachihhaya, mi instrumento.
noteyolcuitiaya, mi confesionario,
notlachiaya, mi potencia visiva.
motlanequía, tu voluntad.
motlalnamiquía, tu memoria.
nonepatiaya, mi medicina.

Este mismo autor enumera los verbales en *oca*, y los en *yan* y *can*. Con respecto á los primeros nos dice:

"Estos verbales se consideran como pasivos, esto es, que tienen significación pasiva, como cuando se quiere dar á entender el amor con que soy amado, la muerte que me dieron, la salutación con que fuí saludado; pues este amor, esta muerte, esta salutación, hechos por otro llamamos pasivo, y para significarlo en azteca se usa de los verbales terminados en *oca*, así *notlazotlaloca*, mi amor; *nomictiloca*, mi muerte; *notlapaloloca*, mi salutación, como explica Carochi."

"Se forman añadiendo *ca* á la tercera persona del singular de la voz pasiva del presente de indicativo, y se juntan con pronombres posesivos."

En la nota núm. 4 dice:

"Mi deshonra, con que fuí deshonrado por otro, se dirá *nomahuizyololoca*, formado de la pasiva *mahuizpololo* del verbo *mahuizpoloa*-deshonrar. El verbo *neltoca*, creer, forma *neltococa*, la creencia ó la fe con que se cree. *Chihua*, hacer, forma *nochihualoca*, mi modo de hacer. *Mati*, saber, *nomatica*, el modo con que yo sé. *Tlapopolhuia*, perdonar, forma *notlapopolhuiloca*. No se olvide poner *te* si se refiere á persona ó *tla*, si á cosa."

Con respecto á los verbales en *can* dice:

"Los verbales en *can* significan lugar donde se hace el paciente del verbo que lleva consigo, porque estos verbales resultan solo de

I. Grammaire de la Langue Nahuatl ou Mexicaine composée en 1547 par le Franciscain André de Olmos et publiée avec notes, éclaircissements, etc. par Rémi Siméon. Paris. MDCCCLPPV. pag. 45.

verbos compuestos. Se forman añadiendo la partícula *can* á la tercera persona del singular del pretérito perfecto de indicativo."

(a) *Formación secundaria. Compuestos.*

El Mexicano, como los demás dialectos de la familia nahuatlana y otras, abunda en nombres compuestos que deben considerarse también de formación secundaria, bastando la simple yuxtaposición de unas palabras con otras. En su formación pues, entran las diferentes categorías gramaticales. Los ejemplos siguientes darán idea de esta formación:

Yecamalacotl, remolino, de *yecatl*, viento y *malacotl* de *malaco*, dar vueltas.

Yeca-coatl, huracán, de *yecatl*, viento y *coatl*, culebra.

A-comitl, tinaja, de *atl*, agua y *comitl*, jarro.

Cal-tentli, zaguán, de *calli*, casa y *tentli*, labio.

Xico-cuitlatl, cera, de *xicotl*, abeja y *cuitlatl*, excremento.

Coztic-teo-cuitlatl, oro, de *coztic*, amarillo, *teotl*, Dios y *cuitlatl*, excremento, etc.

(b) *Nombres geográficos.*

Una de las lenguas más ricas en nombres geográficos fué sin duda, la mexicana, que ha aumentado considerablemente el número de vocablos usados hoy en el idioma castellano, hablado en la República mexicana. De la formación de estos nombres hemos hablado ya; sin embargo, la *onomatología* en esta lengua mexicana ha ocupado especialmente á notables etnólogos patrios, como Olaguibel, Robelo y otros más. En la formación de los nombres geográficos se encuentran todas las leyes constructivas del idioma azteca. En ellos hallamos el recuerdo histórico de un lugar, y en la mayor parte, si no en todos, una ligera descripción. Todos los elementos formativos de que ya hemos hablado entran en la creación de estos nombres, con ligeras modificaciones fonéticas en algunos casos y figurando, especialmente, los nombres de *cerro*, *rio*, *agua*, los de los diferentes animales de más importancia para los pueblos de la nación mexicana. Los siguientes ejemplos nos darán exacta idea de esta formación:

can, *ca*, *c*, (lugar en donde): *Acahualtepec*, de *acahaulli*, yerba; *tepetl*, cerro y *c* expresando la relación de lugar.

Acalhuacan de *atl*, agua, *calli*, casa, *hua*, sufijo de posesión y *can* indicativo de lugar.

co, *go* (lugar): *atzacoalco* de *atl*, agua, *tzacualli*, tapón y *co*, en.

Azcapotzalco de *azcatl*, hormiga, *potzalli*, tierra levantada y *co*, en.

iepac, *cpac* (sobre): *exticpac* de *extli*, sangre y *iepac*, sobre.

Nexticpac de *nextli*, ceniza y *iepac*, sobre.

De la misma manera se forman otros muchos nombres con las partículas: *ixco*, encima; *itic*, dentro; *nahuac*, junto; *nepantla*, en medio; *pa*, *pan*, en; *tlan*, cerca, junto; *tla*-abundancia, colectividad; *titlan*, en; *yan*, *ya*, donde; etc.

(c) *Nombres de personas.*

En la formación de los nombres propios de personas por lo general entran nombres comunes de animales, plantas y de objetos como el agua, el fuego, la piedra ó indicativos de las cualidades ó atributos con los que se determina tal ó cual personage. Por ejemplo, el nombre *atl*, agua entra en la formación de *Akolhuatl*, culebra del agua; nombre con que se designaba á uno de los jefes aztecas que fundaron México. *Apanekatl*, personaje que acompañó á Huitzilopochtli; *Atiekaltzin*, Señor de la casa de la piedra del agua. Entran en la formación de este nombre *atl*, agua; *tetl*, piedra; *calli*, casa y el sufijo reverencial *tzin*; *Atemoc*, agua que baja, de *atl*, agua y *temoa*, bajar. Nombre dado á uno de los cuatro hombres creados por los dioses después del diluvio, según la mitología nahoa; *Atempanekatl*, Señor de la orilla del agua. Nombre de un personaje entre los mexicanos. *Atletl*, nombre con que se designaba á uno de los fundadores de México. *Atzin*, nombre de otro de los jefes que concurren á la fundación de México. En su formación entra también el elemento *atl*, agua. *Axayakatl*, nombre del sexto rey de México, llamado *cara del agua*, etc.

Los nombres de las divinidades, de los sacerdotes, de las fiestas, años, meses y dias, también obedecían á la misma ley de formación. Esto ha dado lugar á que se considere el estudio del idioma mexicano como el estudio de la historia y de la religión del pueblo azteca. Examínese la estructura de los nombres *Ahuiteotl*, *amapan*, *atempateohuatzin*, *Atlakamani*, *atlakua*, *Atlatonan*, *axolohua*, *axool* y

otros, y encontramos que cada uno de ellos nos revela los atributos de las divinidades, etc. La nomenclatura del calendario azteca demuestra de una manera patente, el proceso que siguió la lengua azteca en su período evolutivo. Así tenemos *Cipactli*, cocodrilo, como signo del primer día de la veintena *acahualco*. *Ce coatl*, una culebra; *Cozcacuau-itl*, águila; *checátl*, viento; *itzcuintl*, perro; *mazatl*, venado; *tochtli*, conejo; *ocelotl*, tigre; etc, etc. son otros tantos nombres del complicado y difícil calendario azteca.

En los dialectos mexicanos hablados en algunos pueblos del territorio de México, la formación variada y abundante del tipo ha decrecido notablemente, así como en el dialecto actual. Sin embargo, en el fondo es la misma ley de formación la que rige en todos ellos.

5. *Nombres abstractos.*

La abstracción, como uno de los fenómenos psicológicos de más importancia, ha sido tenido filosóficamente como la consideración aislada de los caracteres y cualidades de lo individual. Así es que las categorías gramaticales indican una gran evolución de la lengua que ha llegado á la creación de las palabras para expresar lo que el entendimiento ha concebido de una manera general é independiente del objeto. Los nombres abstractos son, pués, nombres que expresan cualidades, maneras de ser en general, consideradas como desprendidas, por decirlo así, de los objetos tomados en concreto. "Al abstraer, se dice en "El Diccionario Enciclopédico Hispano-Americano" concebimos las cualidades independientes de las sustancias dentro de las cuales residen, aislando mentalmente los caracteres diferentes de las cosas para examinarlos aparte y cada uno en sí mismo (como cuando abstraemos el color de las cosas). (1) Al hablar de los substantivos, Bello en su Gramática de la Lengua Castellana, dice, que "no significan sólo objetos reales ó que podamos representarnos como tales, aunque sean fabulosos ó imaginarios (v. gr. esfinge: fenix, centauro), sino objetos también en que no podemos concebir una exis-

(1) Diccionario Enciclopédico Hispano-Americano.

tencia real, porque son meramente las cualidades que atribuimos á los objetos reales, suponiéndolas separadas é independientes de ellos, v. gr. *verdor*, *redondez*, *temor*, *admiración*. Esta independencia no está más que en las palabras, ni consiste en otra cosa que en representarnos, por medio de substantivos, lo mismo que originalmente nos hemos representado ya por nombres significativos de objetos reales, como *verde*, *redondo*, ya por verbos, como *temo*, *admiro*. Las cualidades en que nos figuramos esta independencia ficticia, puramente nominal, se llaman abstractas, que quiere decir separadas; y las otras concretas, que es como si dijéramos inherentes, incorporadas. Los substantivos son así mismo concretos ó abstractos, según son concretas ó abstractas las cualidades que nos representamos con ellos: *casa*, *rio*, son substantivos concretos; *altura*, *fluidez*, son substantivos abstractos. . . .” (1)

La abstracción considerada en el lenguaje, es la indicación de que las lenguas han pasado ya por un largo período de evolución, creando palabras especiales para aplicarlas á este interesante fenómeno. “También es de advertir, leo en una Gramática General, (2) que los nombres que imponemos á las especies y á los géneros, y los que damos á las cualidades generalizadas y á las nociones racionales, toman la forma misma gramatical de los substantivos.” Y más adelante se dice:

“Consideramos en todos estos casos las cosas mencionadas cual si existieran por sí mismas; y las palabras reflejan fielmente nuestro pensamiento. Con esta ocasión podemos comprender la importancia de su lenguaje en los actos de la mente. La palabra *humanidad* significa aquello que es común á todos los individuos de la especie á qué pertenecemos: etc.”

Todas las lenguas de la familia indo-europea que comprende las lenguas flexionales tienen palabras independientes para expresar las ideas abstractas. Esto no sucede con las lenguas de que tratamos en el

(1) Gramática de la lengua Castellana por D. Andrés Bello, París, 1895.

(2) Lecciones de Filosofía Ecléctica pronunciadas en el Ateneo de esta corte por Don Tomás García Luna. Gramática General ó Filosofía del Lenguaje. Madrid. 1845.

presente estudio pues muchos no gramaticalizan la categoría psicológica de la idea abstracta, ó se valen de formas diferentes para expresar de alguna manera la abstracción.

El mexicano por ejemplo, es una de las principales lenguas que dan á la generalización y abstracción la forma del sustantivo con matices que es difícil en algunos casos expresar en una sola palabra. Veamos primero como los nombres derivados de verbos por medio de los sufijos formativos *tli*, *li* pueden pasar á la categoría gramatical de abstractos. La primera significación que los autores dan á estos nombres es la de los participios de pretérito, y su formación se hace consistir de la llamada pasiva de los verbos, como:

tla-inayal-li cosa escondida de *inayalo* pasiva de *ina*, esconder, y *tla* prefijo indicativo de cosa.

tla-chihualli, hechura de *chiaulo* pasiva de *chiua*, hacer.

tla-machtli, cosa enseñada, de *machtilo*.

te-machtli, el sermón.

ne-machtli, el estudio.

ne-cuiltonol-li, el gozo de *ninocuiltonoa*.

ne-llamachtli-li, la prosperidad de *ninotlamachtli*.

tla-tectli, cosa cortada de *tequi* cortar. (1)

El sufijo *liztli* forma también sustantivos que en cierto modo son verdaderos abstractos. Olmos dice:

“Estos verbales sustantivos fenecen en diversas terminaciones, unos acaban en *liztli* y significan la acción y operación del verbo, así como enseñansa ó doctrina. etc. etc. Ex: *temachtiliztli*, la doctrina con que yo enseño á otros.”

Paredes es mas conciso al explicar los verbales en *liztli*; dice:

“Los verbales en *liztli* son muy frecuentes en esta lengua; y significan el acto ó ejercicio de lo que significa el verbo, y á veces significan también el término ú objeto de esta acción.”

La misma doctrina trae Miguel Trinidad Palma con respecto á los verbales en *tli*, *li* y *liztli*, poniéndonos los siguientes ejemplos:

tetlalzotlaliztli, aborrecimiento.

nemiliztli, vida, de *nemi* vivir.

paquiliztli, alegría de *paqui*, alegrarse.

choquiliztli, llanto de *choca*, llorar.

miquiliztli, muerte de *miqui* morir.

neltoquiliztli, fé, creencia de *neltoqa* creer.

teitzminaliztli, sangría de *tetizmina*, sangrar.

tetlapopolhuiliztli, el perdón de *tlapopolhuai*.

(1) Véase á éste respecto la Gramática de Ignacio Paredes.

Hay otra especie de abstracción expresada por los sufijos *yotl*, *otl* y de que ya hemos hablado, con los cuales se forman substantivos abstractos, no sólo de adjetivos sino tambien de nombres, expresando en estos casos una generalización, como:

teoyotl divinidad de *teotl*, Dios.

tayotl, paternidad de *tatli* padre.

nanyotl, maternidad de *nantli*, madre.

ilhuicacayotl, celeste de *ilhuicatl*, cielo.

tlillotl, negrura, de *tlili* negro.

yamancayotl, blandura de *yamanqui*, blando.

cozticayotl, amarillés de *coztic* amarillo.

ohuicayotl, dificultad de *ohui*, difícil.

cuallotl, bondad de *cualli*, bueno.

itztacayotl, blancura de *itztac*, blanco.

Hemos hablado ya de la formación de estos nombres, y sólo hemos vuelto á ellos por ser indicativos de la forma abstracta ó general.

Hemos dicho también que los sufijos nominales *tli*, *li* entraban en la formación secundaria del nombre, é indicamos tambien la formación de los nombres con el sufijo compuesto *listli*, que da á aquellos el carácter de abstractos.

El Presbítero D. Agustin de la Rosa, apasionado de la lengua Azteca al hablar de la abundancia de los nombres en dicha lengua, dice:

“De los nombres concretos se derivan los abstractos, los cuales son tan numerosos en mexicano, que Clavijero no dudó asegurar que es difícil hallar otra lengua en que tanto abunden los nombres abstractos, siendo general que se formen de los nombres substantivos y adjetivos, ya sean primitivos ó derivados de otros nombres ó de verbos; y aún se forman de otras partes de la oración que se tomen como nombres, así se tiene, por ejemplo, *panyotl* de la posposición *pan*; *yucayotl*, del adverbio *yuhqui*; *tonameyotl* (emanación luminosa, rayo de luz) de los dos verbos *tona* (haber luz) y *meya* (emanar); suponiéndose sustantivados estos verbos, el adverbio y la postposición.”

El Sr. de la Rosa no nos da el significado de las voces que en su concepto son abstractas, con excepción de *tonameyotl*, que el diccionario de Molina traduce por *rayo de sol* ó resplandor de rayo de sol. Remi Simeon lo traduce también por rayo, luz ó resplandor del sol y lo deriva, y en mi concepto bien, de la voz *tonamettl*. rayo de sol, de donde se for-

ma *tonameyo*. adjetivo que significa lo que tiene la claridad ó la luz del sol.

Por consiguiente, esta clase de substantivos no son rigurosamente abstractos en el sentido rigurosamente gramatical y filosófico. pues en realidad no expresan una cualidad considerada independiente del objeto, como la brillantés, la claridad del sol, sino el objeto que tiene las propiedades de brillantés ó mejor dicho la misma brillantés ó claridad del sol. Con respecto á la formación *panyotl*, y *yucayotl*, la primera no expresa ninguna idea abstracta y la segunda debe considerarse formada de *yuhquiyo*, como adjetivo, expresando la forma material de las cosas.

Mas adelante explica el autor antes citado las modalidades de algunos nombres considerados como abstractos, dice:

“Aunque en el nombre abstracto se presinde del sujeto en que está lo que él significa, sin embargo, como lo que significa siempre existe en un sujeto, como su propiedad, cualidad etc. resulta que fijándose en esta idea de pertenencia sirven tambien los nombres abstractos mexicanos para decir lo que por naturaleza, por oficio, por costumbre ó de otra manera pertenece á lo significado por los nombres de que se deriva, como lo explica la gramática.”

Examinando pues, detenidamente los nombres llamados por los gramaticos *abstractos* en mexicano. encontramos fundamental diferencia en los abstractos de las lenguas de flexión. entendiéndose esto especialmente de los nombres terminados en *yotl*, *otl*

Me permito pasar al examen de algunos de estos nombres v. gr. *acatl*, caña. forma el adjetivo *aca-yo*, lo que tiene la propiedad de la caña, ó es como caña, y de este adjetivo se forma el *substantivo* *acayotl*, lo que pertenece á la caña, lo que es como la caña, el objeto que tiene esta cualidad, uretra. El diccionario de Molina y el de Remi Simeon hacen la palabra *acueyotl*, con la significación de ola. y el segundo de los autores citados lo hace derivar de *atl*. agua. y *cueitl*. enaguas. Por consiguiente existió la palabra *acueitl*, significando enaguas de *agua*, y de aqui la formación de *acueyo*, que significa lo ondulozo. y de este adjetivo el *substantivo* *acueyotl*, que significa no una cualidad en abstracto, sino al contrario el mismo objeto llamado *ola*. La palabra

atl, agua, forma *ayo*, aguanoso y *ayo*, forma *ayotl*, caldo, ó lo que es como agua. De la misma manera son las voces:

ameyallotl, fuente.
ana-yo-tl, saledizo.
aquauh-yotl, canal.
azcayotl, lo que está lleno de hormigas.
ceceyotl, grasa, sebo.
chipancayotl, la belleza.
epazoyotl, lo que tiene la yerva llamada *epazote*.
ichcayotl, lo que se refiere á las ovejas.
ilpicayotl, nudo
mecayotl, cuerda de un instrumento.
nacayotl carne, lo que concierne á ella.
nanyotl, maternidad.
occwillotl, lo que concierne al gusano.
ouiotl, lo que pertenece á los caminos.
patiyotl, precio, lo que vale.
pillotl, nobleza, lo que concierne á los señores
pocoyotl, humo, lo que está lleno de humo.
quauh-yotl, lo que concierne al esclavo.
tecuyotl, señoría.
teyotl, lo que concierne á la piedra, reputación.
teoyotl, lo concerniente á Dios.
tlacayotl lo que es semejante á una persona, humanidad, generosidad.
tlocayotl, lo concerniente al nombre. etc.

6. Resumen.

En general la lengua mexicana es una de las que se presentan mas evolucionadas en su sistema, y en la cual la creación de las categorías gramaticales, en lo que concierne al nombre en sus diferentes formas, da á entender la cultura psíquica del pueblo azteca, que sin duda hubiera llegado en un período evolutivo ulterior á un estado más avanzado, en el cual se encontraba al descubrimiento del Nuevo Mundo por Colón.

Reasumiendo lo relativo á la formación del nombre en la lengua mexicana sólo tendremos que decir que *tla*, *tli*, *li* son los principales sufijos que vienen en mexicano á crear la categoría gramatical del nombre, ya en su formación primitiva ya en la secundaria, pues en la mayoría de los sufijos de formación secundaria, como *otl*, *yotl*, *lotl*, *cayotl*, *katl*, *tecatl*, *potl*, *liztli*, entran aquellos como elementos principales.

Los demás sufijos formativos indican, como hemos dicho, una relación de lugar con modificaciones diferentes, como son: *ko*, *kpak*, *tlan*, *tillan*, *lan*, *kopa*, *ikampa*, etc.

CAP. X.

Categorías gramaticales. Continuación. El nombre en las demás lenguas de la familia nahuatlana.

1. *El Chontal.*

El Chontal es una de las lenguas que hemos colocado en la familia *nahyatlana*, la formación primaria del nombre es rica también como en el mexicano, del cual se diferencia accidentalmente porque los índices formativos de éste van sufijos á la raíz, en tanto que en Chontal se emplean como prefijos.

Ya hemos dado á conocer en otro lugar la morfología del idioma Chontal, pero siendo de importancia para nuestro propósito, repetimos lo que ha sido el resultado de nuestros estudios ya que hasta hoy no ha llegado á nuestras manos ninguno de esta lengua (1)

En nuestras investigaciones lingüísticas hemos encontrado que el nombre en el idioma chontal, tiene varios géneros, según los prefijos que determinan su categoría. Estos pueden dividirse en dos series. Los de singular y los de plural, y son los siguientes:

kal, *gal*, entra en la formación de un grupo de substantivos como:

kal-tsana, la gallina.
kal-shans, el hombre.
kal-faunatl, el sol, el señor.

1. Estudio del Chontal por el Lic. Francisco Belmar. Oaxaca. 1900.

1. Familia Mixteco-zapoteca y sus relaciones con el Otomí. México. 1905.

kal-mutla, *la luna*.
 kal-shamna, *la estrella*.
 kal-moo, *la araña*.
 kal-tulu, *el pavo*.
 kal-shmu, *el león*, etc.

tla forma substantivos que expresan ó connotan una idea de pequeñez ó afecto, como:

tla-tsana, *la gallina*.
 tla-shans, *el hombre*.
 tla-mutla, *la luna*, etc.

tla forma también otro grupo de nombres, como:

tla-pohna, *el amo*.
 tla-guinatl, *la bellota*.
 tla-huac, *el cabello*.
 tla-pi, *la ceniza*.

tle determina otro grupo de nombres, como:

tle-ta, *el hígado*.
 tle-matz, *el pueblo*.
 tle-pisca, *la culebra*.
 tle-tumi, *el rayo*, etc.

tlín determina, por regla general, los substantivos que significan el hacedor, como:

tlín-filpa, *el jugador*.
 tlín-kotlepa, *el ladrador*.
 tlín-napotsopa, *la lavandera*.
 tlín-nahuale, *el mercader*.
 tlín-notsi, *la molendera*.

tli entra en la formación de otro grupo de nombres, como:

tli-patl, *la lengua*.
 tli-guohma, *el llano*.
 tli-muko, *el monte*.
 tli-pomé, *la raíz*.
 tli-tak, *la espina*.
 tli-kuu, *la barriga*.

Los otros prefijos son:

tlo, como:

tlo-kishupa, *el gesto*.
 tlo-toke, *lo creado*.
 tlo-ghue, *la sal*, etc.

tlu, como:

tlu-mi, *la pólvora*.
 tlu-na *el patio*.

tlu-nga, *el fuego*,
tlu-shina, *el nido*, etc.

al, como:

al-pimé, *el plato*.
al-hee, *el papel*.
al-pepa, *la caña*, etc.

li, como:

li-té, *el pulmón*.
li-shmats, *la oreja*.
li-hu, *la orilla*.
li-po, *el rabo*, etc.

la, como:

la-legua, *la jícara*.
la-tu, *el ombligo*.
la-ha, *el agua*.
la-tlko, *la boca*.
la-ne, *el camino*, etc.

a se encuentra en algunas palabras, tal vez como síncopa de *al*, como:

a-shulpa, *el madroño*.
a-kushnu, *el adivino*.
a-pui, *la cuchara*, etc.

Estos prefijos son índices formativos del nombre en singular. De los demás que indican pluralidad y posesión se hablará en su lugar.

2. *El Mixe y el Zoque.*

La lengua Mixe, llamada por los mismos indígenas *Ayook*, presenta en su morfología una forma más sencilla. Sus palabras son maleables y en su estado simple pueden tener ó asumir diferentes categorías gramaticales. El nombre primitivo no tiene índice que lo determine como en las lenguas Chontal y Mexicano, y reviste por regla general, la forma monosilábica como:

ain, *rayo*.
ak, *cáscara*.
aksh, *cal*.
aktz, *hoja de maíz*.
ank, *cueva*.
ap, *abuelo*.
atz, *raíz*.

au, *boca*.
 aut, *piojo*.
 eesh, *cangrejo*.
 eim, *vena*.
 hai, *gente*.
 haish, *leña*.
 hütz, *maza*.
 hit, *llano*.
 hok, *gancho*.
 hout, *agujero*.
 hoon, *pájaro*.
 iïsh, *comadreja*.
 kaa, *león*.
 kai, *tortilla*.
 kan, *sal*,
 keip, *palo*.
 ko, *mano*.
 koí, *conejo*.
 maa, *viga*.
 náo, *agua*.
 on, *grasa*.
 paa, *orilla*,
 pak, *pie*.
 shak, *ixtle*,
 taak, *madre*.
 tzap, *cielo*.
 uhtz *yerba*.
 nin, *cara etc.*

El mixe presenta algunas dificultades para determinar el empleo de ciertos prefijos que entran en la formación secundaria del nombre. En nuestro estudio sobre el idioma Ayook, hemos dicho (1) que las palabras de esta lengua se dividen en primitivas y derivadas, simples y compuestas. Las palabras derivadas se forman de las primitivas agregándoles partículas con significación propia ó sin ella, y las compuestas de dos ó más elementos de significación conocida.

Encontramos algunos prefijos que acompañan al nombre primitivo sin que podamos determinar sus funciones, tales son *ní*, *ne*, como:

ni-yay; *marido*.

(1) Estudio del idioma Ayook por el Lic. Francisco Belmar. Oaxaca. 1902.

ne-toosh, *esposa*.

Sin embargo la formación del nombre en mixe está sujeta á las siguientes reglas.

1o Los nombres propios de lugar se forman agregando al nombre primitivo la terminación *m*, como:

Tzaatz-m, *Metepec* de tzaatz, *maguey*.
 Tohkhoim, *Ayutla* de tohkhoi, *tres llanos*.
 Pushköshm, *Tepustepec* de Pushkösh, *encima del fierro*.
 Kumuhkm, *Tepantlalli* de Kumuhk, *cabeza junta*.
 Shaamköshm, *Tlahuilotepec* de Shaamkösh, *en el frio*.
 Poyokm, *Yaa* de Poyok, *monte de aire*.
 Poshtahm, *Yalalag* de Poshtah, *escarbar fierro*.
 Shohoim, *Chisme* de Shohoi, *llano de encino*.
 Moiköshm, *Zacatepec* de Moikösh, *llano de heno*.
 Oukkuuakm, *Izcuintepec* de Oukkuuak, *capeza de perro*.
 Köökm, *Cacalotepec* de Köök, *cacalote, buitre*.
 Nööhuim, *México* de Nööhui, *en el agua*.

2o Los nombres gentilicios ó patronímicos se forman agregando al nombre de lugar el sufijo *it* ó la palabra *hai*, que significa *gente*. v. gr:

Pantikohmit, *natural de Metaltepec* de Pantikohm, *Metaltepec*.
 Akshkahmit, *natural de Comaltepec* de Akshkahm, *Comaltepec*.
 Pakmit, *natural de Tlacolula* de Pakm, *Tlacolula*.
 Nööhuimit, *mexicano* de Nööhuim, *México*.
 Kaneumhai, *natural de Tehuantepec* de Kaneum, *Tehuantepec*.
 Huakhuimithai, *natural de Oaxaca* de Huakhuim, *Oaxaca*.

3o Los nombres que expresan el terreno en donde se siembran plantas, árboles, etc. se forman sufixando la palabra *kam* v. gr.:

tziitzkam, *aguacatal* de tziitz, *aguacate*.
 pishtenkam, *algodon* de pishten, *algodón*.
 paktzatzkam, *piñal* de paktzatz, *piña*.
 kiupkam, *arboleda* de kiup, *árbol*.
 uhtzkam, *yerbazal* de uhtz, *yerba*.
 pikshöhhkam, *arberjal* de pikshöhk, *arberja*.
 uakshkkam, *cañaver* de uashk, *caña*.
 kaipkam, *carrizal* de kaip, *carrizo*.
 pöihkam, *jardín* de pöih, *flor*.

4o Los nombres de árboles frutales se forman agregando al nombre de la fruta la palabra *kiup* ó *këip*, que significa árbol, v. gr.:

potnkauk-keip, *mameyal* de potnkauk, *mamey*.
 hintzuk-keip, *zapotal* de hintzuk, *zapote negro*.

kuitm-keip, *aguacatal* de kuitm, *aguacate*.
 tzaptzuik-keip, *naranja* de tzaptzuik, *naranja*.
 tzapposh-keip, *limonero* de tzaaposh, *limón*.
 tzppyou-keip, *granado* de tzapyou, *granada*. etc.

5o Los nombres que expresan las enfermedades se forman agregando al radical la palabra *pam*, que significa enfermedad, v. gr.:

kish-pam, *hinchazón* de kish, *hinchado*.
 hot-pam, *dolor de estómago* de hot, *estómago*.
 höön-pam, *fiebre* de de höön, *calor*.
 koak-pam, *dolor de cabeza* de koak, *cabeza*.

6o Los nombres aumentativos que expresan la burla ó el desprecio, se forman agregando al radical el prefijo *na*, v. gr.:

nakoakhay, *cabezón* de koak, *cabeza*.
 nahai, *hombrote* de hai, *hombre*.
 nakish, *muchachota* de kish, *muchacha*.

Existe además en Mixe otra serie de nombres formados de los verbos, por lo que los gramáticos los llaman verbales, pudiendo establecer para su formación los casos siguientes:

Substantivos abstractos formados por los sufijos *n*, *on*, *en*, como:

ahohksh-en, *entibiamiento* de ahohksh, *entibiar*.
 ahop-en, *el almuerzo* de ahop, *almorzar*.
 ahot-en, *la esperanza*.
 hah-en, *ardor* de hah, *arder*.
 mot-en, *acto de brotar* de mot *brotar*.

2º. Substantivos que significan el instrumento con que se ejecuta la acción del verbo formados con los sufijos *on*, *en*, *n*, como:

kaatz-en, *n*, *partidor* de kaatz, *partir*.
 kash-en, *n*, *plantador* de kash, *plantar*.
 matk-en, *n*, *arremangador* de matk, *arremangar*.
 matz-en, *n*, *agarrador* de matz, *agarrar*.

3º. Substantivos que expresan el resultado de la acción del verbo, esto es, la obra ya ejecutada, formados por la sufixación de la partícula *k*, como:

moi-k, *la obra de dar* de moi, *dar*.
 mootz-k, *la rascadura* de ffootz, *rascar*.
 mutih-k, *obra de mezclar* de mutih, *mezclar*.
 nehai-k, *escritura* de nehai, *escribir*.

pit-k, obra de voltear de pit, voltear.

tatz-k, obra de apretar de tatz, apretar.

tun-k, la obra de hacer de tun, hacer.

4 °. Substantivos que expresan el lugar en donde se ejecuta la acción del verbo formados por el sufijo *takn*, en el dialecto *möhtuau* y *paden* ó *patn* en el dialecto villalteco, como.:

amaa-takn, paden, lugar de remoler de amaa, remoler.

amot-takn, paden auditorio de amot, oír.

atz-takn, paden, lugar de baile de atz, bailar.

ayou-takn, patn, rogatorio de ayou, rogar.

haitak-en, paten, lugar de llegada de hai, llegar.

tööt-takn, patn, aserradero de tööt, aserrar.

5 °. Substantivos que expresan el hacedor, el agente, formados por los sufijos *pa*, *phee*, como.:

kash-pa, phee, enviado de kash, enviar.

kisnatz-pa, phee, despegador de kisnatz, despegar.

maiat-pa, phee, amante de maiat, amar.

meetz-pa, phee, ladrón de meetz, robar.

moat-pa, phee, poderoso de moat, poder.

naak-pa, phee, doblador de naak, doblar.

neootz-pa, phee, encolador de neootz, encolar.

ook-pa, phee, el muerto de ook, morir.

shosh-pa, phee, vestido de shosh, vestir.

tamuatz-pa, phee, vaciador de tamuatz, vaciar.

tzatz-pa, phee, tallador de tzatz, tallar madera.

tzihk-pa, phee, cosechador de tzihk, cosechar.

uash-pa, phee, regador de uash, regar.

uhsh-pa, phee, tembloroso de uhsh, temblor.

6 °. Adjetivos que expresan potencialidad formados por el sufijo *nait*, ó *neit*, como.:

ahui-nait, neit empleable de ahui, emplear.

akah-nait, neit, cerrable de akah, cerrar.

anash-nait, neit, pasable de anash, pasar.

hot-nait, neit, agujereable de hot, agujerearse.

ish-nait, neit, visible de ish, ver.

El mixe, como el mexicano, abunda en nombres compuestos por la simple yuxtaposición de dos ó más elementos de significación conocida é independiente, como:

tze-tak, gallina ponedera de tze, gallina, y tak, poner.

tze-onik, pollo de tzé, gallina, y onik, hijo tierno.

akish-tzeuh, polla de akish, hembra tierna, y tze, tzeuk, gallina

pik-cnuk; criatura de pikchico, y onik, criatura tierna.

moot-nöö, *água de pozo* de noot pozo y nöö, *agua*.
huin-ak, *párpado* de huin, *cara*, y ak, *cuero*.

Zoque.

La lengua zoque, que no es más que un dialecto respecto de la mixe, sigue naturalmente el mismo proceso en la formación del nombre. De la Grasserie dice:

“El Mixe y el Zoque forman una familia lingüística perfectamente distinta, que parece no poder reducirse á ninguna otra, sea de México, sea del Nuevo Mundo. Al contrario, la relación entre ellas es estrecha, sin que haya identidad, ó aun simples variantes dialectales.”

No sabemos que quizo indicar el Sr. de la Grasserie con variantes dialectales, para separar ambas lenguas, pues en el fondo son dialectos, ya sea que se les considere en el concepto que los sabios europeos han dado á esta palabra, ya sea que se considere una de ellas como desprendida de la otra: En nuestro concepto, el Mixe es la lengua formada del Zoque ó una desmenbración de ésta, y el mismo de la Grasserie lo comprende así, cuando dice: que “el Mixe es el que posee las formas contractas, mientras que el Zoque conserva formas más llenas lo que haría suponer su anterioridad lingüística.”

Mas adelante nos ocuparemos con mayor detenimiento de estas lenguas que en nuestro concepto forman parte de la gran familia nahuatlana. (1)

3. *El Cahita y sus afines.*

La lengua cahita parece reconocer como sufijo formativo la *i* en los nombres, aunque no es general, sino en muy pocos casos, como:

nabor-i, *el abuelo*.
namul-i, *abuelo tercero*.
abari-i, *elote*.

(1) *Langue Zoque et Langue Mixe* par Raoul de La Grasserie. Paris. 1898.

arocos-i, *vasija*.
 asoluar-i, *útero*.
 abar-i, *elote*.
 bacochin-i, *guamuchil*.
 bacon-i, *pato prieto*.
 behor-i, *lagarto pequeño*.
 calhu-i, *cerro*.
 canar-i, *mangle*.
 coba-i, *cabezón*.
 cóbor-i, *pavo común*.
 cócor-i, *pimiento*.
 cora-i, *cerco*.
 cus-i, *voz*.
 hiohter-i, *carta*.
 huacor-i, *tiesto*.
 huiiter-i, *cuerda*.
 huo-i, *adive*.
 hur-i, *tejón*.
 ior-i, *fiera*.
 maqu-i, *dón*.
 muquiar-i, *muerto*.
 nabor-i, *abuelo*.
 namul-i, *abuelo tercero*.
 neocor-i, *cenizontle*.
 noch-i, *niña*.
 noqu-i, *idioma*.
 osos-i, *cama. tapextle*.
 sitor-i, *miel*.
 tahu-i, *pecho*.
 tus-i, *harina*.
 vacu-i, *comida*.
 vuqu-i, *esclavo*.(1)

Los nombres primitivos en la lengua Cahita y sus afines como el Yaqui, han perdido los ufijos snominales del mexicano en algunas palabras, y en otras se han modificado profundamente. Los nombres de formación secundaria están sujetos al mismo proceso que en las otras lenguas. La for-

(1). Arte de la Lengua Cahita por un Padre de la Compañía de Jesús, publicado de nuevo bajo los auspicios del Sr Lic. Don Manuel Romero Rubio, Secretario de Gobernación, por el Lic. Eustaquio Buelna. México, 1890.

mación de los abstractos es por medio de los sufijos *ua*, *raua*, como:

iatra-ua, *señorío* de *iaut*, *señor*.
iorem-raua, *humanidad* de *ioreme*, *hombre*.
ute-ua, *fortaleza* de *ute*, *fuerte*.
hune-ua, *fealdad* de *hune*, *feo*.

La *i* ó *ri* parece ser la modificación de la formativa mexicana *tli*, *li*. Así los dichos sufijos *i*, *ri* forman substantivos de verbos, como:

noqn-i, *la palabra* de *noca*, *hablar*.
hiau-ri, *la voz* de *hiau*, *parlar*.
macu-i, *el dón* de *maca*, *dar*.
hinenqu-i, *repartimiento* de *hinenca*, *repartir*.

A estos sufijos corresponden las partículas *iria*, *ria*, *ia*, que también forman esta clase de substantivos, como:

val-iria, *el gozo* de *vale*, *gozarse*.
sim-ria, *el ausente* de *sime*, *irse*.
buiti-ria, *el fugitivo* de *buite*, *huirse*.

También se forman con el sufijo *ia* otros substantivos llamados instrumentales porque expresan el objeto con que se ejecuta lo que el verbo significa, como:

hipon-ia, *el martillo* de *hipona*, *golpear*.
uiqu-ia, *tirador* de *uique*, *estirar*.
hiveb-ia, *azote* de *hiveba*, *azotar*.
batz-ia, *tinaja* de *bata*, *acarrear agua*.

El sufijo *me* forma instrumentales y abstractos, como:

ayeyehiua-me, *jarro* de *ayeyehiua*.
ayeyehiohtiua-me, *pluma*.

El sufijo *ye* forma también abstractos. Dícese á este respecto en el Arte de la Lengua Cahita: "Estos son los participios en *ye*, que se explicaron en su lugar, más vuélvese á tratar su formación como propia de aquí, así: añadiendo al verbo en cualquier tiempo de activa y pasiva esta partícula *ye*, se forma un nombre, el cual, si el verbo es activo significa la acción, ó el término de ella, v. g. *Eria-ye*, enamoramiento ó amado; más con verbos neutros sólo significa la acción, v. g. *Cotze-ye*. dormida ó sueño: siempre se antepone á estos verbos en *ye* el posesivo, v. g. *in eria-ye*, *in cotze-ye*."

Hay un sufijo *ra* que forma substantivos que significan el hábito, como:

vuie-ra, *el que riñe* de vuie, *reñir*.
hibu-ra, *tragón* de hibua, *comer*.

4. *El Yaqui.*

El dialecto yaqui no difiere del cahita sino accidentalmente, así, sus palabras reconocen el mismo procedimiento formativo, que el cahita, perdiendo como muchos otros afines del mexicano, los sufijos de formación primaria y secundaria, como se ve en los siguientes nombres:

akia, *caño*.
biiba, *cigarro*.
bea, *cáscara*.
bohó, *camino*.
buoyo, *callo*.
baua, *caldo*.
buita, *excremento*.
banaai, *atole*.
beete, *ascua*.
eeka, *aire*.
cali, cari, *cara*.
cama, *calabaza*.
coba, *cabeza, calavera*.
cooni, *buitre*.
coomim, *brazo*.
chumi, *algodón*.
hupa, *ardilla*.
hoac, *cabaña*.
hopem, *cachete*.
maaza, *venado*.
maatu, *carbón*.
muu, *buho*.
napossa, *ceniza*.
potzoli, *campo*.
tzooni, *cabello*.
teemi, *boca*.
tzancua, *basura*.
toma, *barriga*.
tecua, *aura*.
teeca, *cielo*.

5. *El Totonako.*

Poco se ha escrito sobre el idioma Totonako, y esto poco no da luces bastantes para conocer la morfología fundamental del idioma; y no pudiendo allegar á nuestras manos obras, como la gramática de Zambrano, hemos recurrido á estudiar, aunque someramente el idioma con algunos naturales del Estado de Puebla. En nuestras investigaciones, hemos encontrado que los nombres primitivos del Totonaco carecen de afijos formativos aparentes, pues si alguna vez los hubieron, en el curso del tiempo se han perdido, como pasa aun en dialectos directamente desprendidos del mexicano. Por ej, en las siguientes palabras no encontramos índice formativo del nombre:

chuchute, *agua*.
 chun, *buitre*.
 chisit, *cabello*.
 chiki, *casa*.
 chankat, *caña*.
 chan, *hormiga*.
 chichi, *perro*.
 htluku, *agujero*.
 halamat, *ascua*.
 hini, *huno*.
 koska, *corteza*.
 kakapon, *cielo*.
 kululu, *buho*.
 kilhni, *boca*.
 kuku, *arena*.
 stayi, *ardilla*.
 paka, *ala*.
 pan, *barriga*, etc, etc.
 pulton, *arcilla*.
 puhlne; *nube*.
 spun, *pájaro*.
 shuwa, *cuero*.
 skau, *conejo*.
 stha, *cola*.
 shkoyot, *carbón*.
 tihi, *camino*.
 tlkuya, *fuego*.

Sin embargo, en algunas palabras parece reconocerse el índice *li* que en mi concepto es de formación secundaria, como:

li-shkit, *el peine*.
 li-shkol, *el pito*.
 li-taman, *la plaza*.
 li-tukun, *la pua*.
 li-mutsu, *el olor*.
 la-kashtapu, *el ojo*.
 l-kuyat, *la lumbre*.
 la-shtahat, *la lágrima*.
 li-chakan, *el jabón*.
 lu-kut, *el hueso*.
 li-kan, *el hierro*.
 li-tliwaka, *la fuerza*.
 li-chikan, *la faja*.
 l-tukun, *la espina*.
 li-makahtla, *el espantajo*.
 li-pahna, *la escoba*.
 l-tukta, *el atole*.
 lu-wa, *la culebra*.
 li-waih, *la carne*.
 li-meta, *la botella*.

Estos nombres son ostensiblemente de formación secundaria como los abstractos formados también con el mismo prefijo, como:

li-tlan, *el favor de tlan, bueno*.
 li-wa-tlan, *lo supremo*.

Los abstractos se forman también con el sufijo *tat*, como:

stalanka-tat, *claridad de stalanka, claro*.
 zakak-at, *blancura de zakaka, blanco*.

El prefijo *pu*, *po* forma los substantivos que expresan el lugar en donde se hace algo, como:

pu-lachi, *cárcel de tachin, presos*.
 puwai, *plato de kua, comer*.

Los sufijos *na*, *ni*, forman nombres que expresan el hacedor, como:

lakashnik-na, *el barbero*.
 ushilh-na, *el mirador*.

En el totonaco del Estado de Veracruz, encontramos la misma formación con diferencias accidentales en la pronunciación. Así encontramos el índice *li*, *l* en muchas palabras, como:

li-kan, *hierro*.
 li-chakan, *el jabón*.
 li-hua, *carne*.

6. *El Opata.*

Poco conocemos del Opata, como de muchas otras lenguas del territorio mexicano, así es que nos faltan datos necesarios para conocer fundamentalmente el proceso formativo de esta lengua; pues sólo han llegado á nosotros pequeños vocabularios, en los cuales se ve que el sustantivo carece de índice que determine su categoría, como se verá por los siguientes ejemplos:

atte, *piojo*.
 atoqui, *atole*.
 chiku, *ratón*.
 chiui, *algodón*.
 dakitutza, *tigre*.
 guat, *tierra*.
 goko, *pino*.
 guezot, *espina*.
 go, *adive*.
 heka, *aire*.
 huihi, *mujer*.
 ko, *culebra*.
 koa, *sapo*.
 kowa, *pan*.
 kuh, *palo*.
 kio, *iglesia*.
 kara, *cuervo*.
 kaukudi, *cuerpo*.
 kit, *guau, cara*.
 kuht, *árbol*.
 mazot, *venado*.
 muri, *tortuga*.
 mawa, *ojo*.
 metza, *luna*.
 mok, *humo*.
 mettara, *canasto*.
 muchit, *cabello*.
 muh, *búho*.
 napot, *ceniza*.
 nowat, *hijo*.
 uah, *lumbre*.

node, *madre*.
 uako, *nopal*.
 pítza, *avispa*.
 pinonai, *camino*.
 siguat, *intestino*.
 sopi, *murciélago*.
 sukara, *escorpión*.
 teguikatzi, *cielo*.
 tamu, *conejo*.
 taku, *palma*.
 tet, *piedra*.
 teppu, *pulga*.
 tat, *sol*, etc.

CAP. XI.

El nombre en las lenguas de la familia zapotecana.

(1) *El Zapoteco y sus afines.*

El nombre en la lengua zapoteca, por regla general, no reconoce índice que determine su categoría gramatical. Hay sin embargo, un género de nombres que reconocen una forma especial, y son todos aquellos que comienzan con *p*, *b* ó sus respectivas afines, como: *pini*, el muchacho; *pixooce*, el cura; *pexoana*, el señor; *peni*, la gente; etc. Estos nombres, en nuestro concepto, son derivados de los pasados de los verbos los que reconocen como prefijos *pe*, *be*, *pi*, *bi* ó sus afines.

2. *Derivados verbales.*

Rica es la lengua zapoteca en derivados verbales, pudiendo decirse que el verbo forma la mayor parte de las palabras, así como que pocos son los verbos formados de otras palabras.

Llamamos derivados verbales á todas las palabras formadas del verbo, bien que en su formación predomine la yuxtaposición.

1 °. Las voces que significan la acción del verbo, como *canción*, *acción*, *visión*, se forman en zapoteco anteponiendo al verbo la palabra ó prefijo *guella*, modificado en algu-

nos dialectos en *guenda*, *guelda*, *yella*, *hiella*, ó sincopado en *ella*, *la*. Se antepone á todos los verbos en sus diferentes modificaciones y tiempos. Por ej. del verbo *runi*, hacer salen :

yellaruni, la acción de presente.
yellabeni, la acción de pasado.
yellaguni, la acción de futuro.
yellaghueni, la acción de futuro.
yellareyuni, la acción reiterativa de presente.
yellabeyuni, la acción reiterativa de pasado.
yellaghueyuni, la acción reiterativa de futuro.
yellaruguni, la acción compulsiva de presente.
yellabeguni, la acción compulsiva de pasado.
yellaguguni y *yellahueguni* la acción compulsiva de futuro.
yellareduguni, la acción reiterativo-compulsiva de presente.
yellabeduguni, " de pasado.
yellaghueduguni, " de futuro.
yellaruguguni, la acción recompulsiva de presente.
yellabeguguni, " de pasado.
yellaguguguni, y *yellaghueguguni*, " de futuro.
yella reoduguguni, acción reiterativo-recompulsiva de presente
yella beoduguguni, " de pasado.
yellaghueduguguni, " de futuro.

2º. Los verbales que expresan el efecto ó la manera de ejecutarse la acción del verbo, como: cavadura, andadura etc. se forman en zapoteco de verbos pasivos ó neutros ó de pasados de verbos en *ra*, ó *ri*, cambiando la sílaba *ra*, ó *ri*, en *le* ó *li*; pero cuando á la vez se indica posesión se emplea *xi*. Estos verbales no son muy abundantes, y los naturales no los conocen todos.

Del verbo pasivo, *riloba*, barrer, se forma:

liloba, la barredura, lo barrido.
xiloba, *xililoba*, mi barredura.
richu, cortar ó cortarse.
lichu, la cortadura.
rana, cavar, labrar.
liyana, cavadura.
rarxa, ser pagado.
liyarxa, la pagadura.

Adviértase que con estos sustantivos se forman otros con la palabra *yela* antepuesta, v. g.: *yelaliloba*, la barredura en

general, aquella barredura, siendo difícil dar una idea precisa de su significación.

3 °. Los sustantivos que expresan el agente como, hacedor, pagador, cazador, se forman generalmente de los futuros, sin la incorporación del pronombre; v. g. de *rana*, labrar la tierra, sale *guna*, el labrador. De aquí se explica por qué entre los animales que vinieron á Nueva España, al buey se le llamó *gma*, porque los naturales lo emplearon en la labranza de sus tierras. De *rapa*, guardar, sale *gupa*, guardador. Y por eso llamaban á sus sacerdotes *gupabitoo* que significa: *guardador de ídolos*. De *radia*, cazar, sale *gudia*, cazador, y por eso á la araña la llaman *biagudia*, que significa animal *cazador*.

También usan comunmente los naturales del pronombre relativo, *ni*, *nu*, *ta*, para formar estos verbales. Los primeros se refieren á objetos animados y el segundo á los inanimados, v. g.: *nuruni*, hacedor, *nubeni*, que hizo, *nuguni*, que hará. Igualmente usan la palabra *bene*, que sig, gente como: *bencruni*, el hacedor.

4 °. Hay otros verbales que no tienen una traducción exacta en castellano. Estos son los que se refieren á nombres de animales, y se forman generalmente de verbos activos, tornando el pasado en *be*, p. ej. de *rukeza*, mover con ligereza violentar, avivar, sale *bekeza*, el gavilan, por la violencia de su vuelo; de *rerucha*, resbalarse sale: *beruchaba*, la golondrina, compuesto de *berucha* y *ba*, calor, llamada así, por que aparece en la primavera y en su vuelo parece que se desliza sobre la tierra. De *rulla*, torcer, sale *bella*, la culebra, el pescado; porque parece que se tuerse al andar. Es cosa curiosa en esta lengua que la mayor parte de los nombres de los animales, comienza con la sílaba *be*, por lo que me inclino á creer que todos han sido formados de la manera ya indicada. Así la palabra *bcne*, que en general sig. la gente puede haber venido del pasado de *runi*, que es *beni*, porque el hombre hace y es en la tierra como formador de las cosas. De *rué*, pegar, dar, puede haber venido la voz *beé*, viento, aire, y de esta la palabra *beetao*, *beetó*, que significa Dios, es decir, viento grande. La misma manera de formación existe en la mayor parte de los nombre de frutas.

5 °. Los nombres adverviales que salen de verbos neutros se forman anteponiéndoles la sílaba *hua*, ó *gua*, ó *ba*, como de *rati*, morir. *guati*, *guayati*, muértamente.

6 °. Los nombres en *oso* que expresan cualidades inherentes al sujeto se forman como los agentes de los verbos.

Estos son los únicos derivados verbales que en propiedad pueden recibir este nombre.

Benne, *gente*, forma todas las voces que expresan el ajente y paciente como: *benerati*, *benegoti*, el muerto etc.

Lata, *donde*, forma todas las voces que sig. el lugar á donde se hace, hay ó sucede alguna cosa v. g. *latayaga*, arboleda, *lataridiubua*, etc.

El sistema de yuxtaposición tan lato en estos idiomas permite formar palabras de muchas sílabas. v. g. *bennetula*, pecador. *bennerulupa*, rejuntador, *tata-reni-gubisa*, occidente. Hay que advertir, sin embargo, que muchas palabras yuxtapuestas son verdaderas frases, y no una palabra.

La yuxtaposición es uno de los elementos principales para la formación de los nombres propios de dioses y de lugares así como de los nombres del calendario zapoteca, como:

biniyaba, *diablo*, de bini, *gente*, y yaba, *feo*.

cociicopii, *rey zapoteca*, de cociio, *rayo*, y bii, *aire*.

cozaana-tao, *divinidad zapoteca*, de cozana, *creador*. y tao, *grande*.

danidipaa, *el cerro de Monte Alban en Oaxaca* de dani, *cerro* y dipaa, *fuerte*.

yata-reni, *nombre de un pueblo* de yata, yeta, *tortilla*, y reni, *sangre*.

laxixoba, de lachi, *llano* y xoba, *maíz*.

toabela, *boca de culebra*, de toa, roa, *boca*, y bela, *culebra*.

laxilaa, *llano de huajes*, de lachi, *llano*, y laa, *huaje*. etc.

7. Mixteco.

El idioma mixteco sigue esencialmente la misma formación. Así, los nombres abstractos se forman con el prefijo *sa*. Pimeltel dice: "Los abstractos se forman añadiendo al primitivo la partícula antepuesta *sa*; v. g. *kuisi*, blanco; *sakuisi*, blancura."

“Para otros derivados como los colectivos, etc, es necesaria un circunlogio, v. g. *yutnuyuna*, significa pino, y para expresar pinar diremos *sakaa*, ó *saisiyutnayuna*, en cuyo ejemplo *saka*, y *saisi*, son dicciones que vienen á significar donde hay.” (1)

En Mixteco tenemos el prefijo *ti*, ó *ndi*, para la formación de los nombres de animales, como:

ti-yuku, *el piojo*.
ti-yoo, *pulga*.
ti-da, *pájaro*.
ti-shata, *ratón*.
ti-duku, *conejo*.
ndi-kuai, *ardilla*.
ti-kolishi, *mariposa*.
ti-ma, *tejón*.
ti-dua, *alacrán*. etc.

Este mismo prefijo se aplica á los nombres de frutas y flores como:

ti-kochan, *el girasól*.
ti-komindai, *el acahual*.
ti-ndaze, *una fruta*.
ti-cañuma, *una fruta*. etc. (2)

La yuxtaposición domina en la formación de los nombres geográficos, como:

nu-ndicke, *un pueblo, formado de nu tierra, y ndiche, recto*.
ndua-xico, *cañada redonda*, de *ndua*, *cañada*, y *xico*, *redondo*.
nu-mi, *tierra de abejones*.
nu-ndaco, *pueblo fuerte*.
yu-cuite, *cerro de ocote*.
nu-yoo, *pueblo de la luna*.
yu-knaña, *cerro de la ardilla*.
yodo-yua, *llano del hielo*. etc.

Todos estos nombres tienen como elementos, prefijos los nombres de *cerro*, *llano*, *tierra*, etc. modificados por adjetivos ó determinados por substantivos.

1. Cuadro Descriptivo y Comparativo de las Lenguas de México por don Francisco Pimentel, tom. 1, México, 1892.

2. Familia Mixteco-Zapoteca y sus relaciones con el Otomí, por el Lic. Francisco Belmar. México, 1905.

8. *El Chocho y el Popoloco.*

Estos idiomas se caracterizan como el zapoteco y Mixteco en que sus palabras carecen de índice para determinar su categoría, y sólo como hemos dicho al tratar de estos idiomas los nombres de animales reconocen los prefijos *ku*, en el *popoloco*, y *u*, en el *chocho*, como en el primero:

u-cha- *la gallina.*
 u-guenda, *el lobo.*
 u-nda, *la zorra.*
 u-ndo, *el gato.*
 u-sindu, *el gusano.* etc.

En *popoloco* tenemos:

ku-zindu, *el gusano.*
 ku-mishu, *el gato.*
 ku-chia, *la gallina.*
 ku-kapio, *la mariposa.*
 ku- china, *el venado.*
 ku-nia, *el perro.* etc.

Estas lenguas usan de la yuxtaposición, especialmente en los nombres propios de lugar como:

da-shi, *Capulalpan*, formado de da, *rio*, y shi, *cerezo.*
 da-tse, *Otla*, de da, *rio*, y otse, *conejo.*
 gui-nche, *Coixtlahuaca*, de unchie, *culebra*, y gui, *grande.*
 gatu-nda-rha, *Tepetlapa*, de gatu, *cumbre*, nda, *palo*, y rha, *doce.*
 shade-shashi, *Concepción Buena Vista*, de shade, *pueblo*, shashi, *virgen.*
 tu-uda, *Suchixtlahuaca*, de tu, *detrás* y na, *rio.*
 tu-na, *Ocotlan*, de tu, *detrás*, y na, *cerro.* etc.

En *popoloco* los nombres de frutas y *plantas* reciben el prefijo *tu*, como:

tu-sastu, *la naranja.*
 tu-hundi, *la cebolla.*
 tu-nua, *el aguacate.* etc.

9. *El trique, Cuicateco, Chatino, y Amuzgo.*

El trique y los demás idiomas enunciados en este párrafo también carecen de índice nominal con excepción de los

1. Idiomas indígenas del Estado de Oaxaca. El Chocho. Oaxaca. 1899.

nombres verbales que expresan el agente ó los abstractos que reciben los prefijos *tsi*, y *kui*, como:

tsi-gunen, *olor*.
tsi-katraaha, *cantor*.
tsi-kanha, *cavadura*.
tsi-rumilha, *oscuridad*.
tsi-yooha, *vida*.
kui-gachinenha, *borracho*.
kui-katraaha, *cantor*, etc.

El trique emplea para designar los nombres de animales los prefijos *chaa*, *chu*, como:

chaa-ghui, *armadillo*.
chaa-ha, *colibrí*.
chaa-gua, *guacamaya*.
chaa-kaa, *cuervo*.
chaa-taha, *águila*.
chaa-ñaa, *adive*.
chu-aa, *ardilla*.
chu-tuhu, *sapo*.
chu-kua, *hormiga*.

Los nombres de fruta reciben el prefijo *tru*, como:

tru-n-akon, *tomillo*.
tru-rekoo, *zapote*, etc. (1)

En el idioma cuicateco se reconoce el prefijo *iti* ó *i*, para determinar los nombres de animales, como:

iti-dai, *alacrán*.
iti-ndu, *colibrí*.
iti-yamini, *araña*.
iti-yain, *abeja*.
i-ya, *águila*.
i-yu, *ardilla*.
i.mi, *buho*, etc.

El prefijo *bad*, indica la abstracción, como:

bad-kudu, *lo quebrado*.
bad-kudi, *la travesura*.
bad-ngusa, *la unión*.
bad-inince, *la fuga*.

El pronombre *chi*, se emplea como prefijo indicativo del que hace ó ejecuta la acción del verbo, ó lo que ya se eje-

1 Ensayo sobre la Lengua Trike. Oaxaca, 1897.

cutó, como:

chi-ugiba, *la venta*.
chi-ngai, *lo pegajoso*.
chi-gaa, *el vuelo*.
chi-ndidai, *el hacedor*.

El prefijo *tsan*, que también significa la *gente*, forma substantivos que expresan la ocupación ú oficio, como:

tsan-chi-inandai, *el abridor*.
tsan-chi-ididaba, *el limpiador*.

Los nombres que conmutan la idea de lugar en donde se verifica la acción del verbo se indican en el prefijo *na*, que significa *cara*, como.

na-ikanda, *la salida*.
na-iyadu, *el dormitorio*. (1)

En chatino aparece el prefijo *kue*, *kui*, *ku*, *ki*, indicando los nombres de animales, como:

kue-llia, *pescado*.
kue-ña, *culebra*.
kue-tia, *zorra*.
kue-ya, *gavilán*.
kui-ña, *venado*.
kui-yu, *pulga*.
kui-kuu, *buho*.
ku-no, *gusano*.
ku-ku, *tórtola*.
ki-che, *pollo*, etc.

En amuzgo el índice para los nombres de animales es *ke*, como:

ke-tchuhu, *abeja*.
ke-tsoho, *alacrán*.
ke-tuinki, *araña*.
ke-sa, *ave*.
ke-tsuma, *borrego*.
ke-hmi, *buho*.
ke-ndia, *cuervo*.
ke-tsu, *culebra*.
ke-tshaha, *hormiga*.
ke-soonde, *venado*.

Los nombres de frutas tienen el prefijo *te*, que significa la fruta en general, como:

te-shumi, *la cebolla*.
te-sa, *el plátano*.

1 El Cuicateco por el Lic. Francisco Belmar. Oaxaca, 1902.

te-tin, *la ciruela*.
 te-nuntsa, *anona*.
 te-tskoshin, *cereza*.
 te-shua, *cacao*.
 te-nde, *naranja*. (1)

9. *El tarasco, mazateco y Otomi.*

No se encuentra tampoco en el tarasco índice nominal ya como prefijo, ya como sufijo, como se ve en los siguientes, ejemplos:

a-cha, *señor*.
 ko-ki, *sapo*.
 ku-pu, *ciruela*.
 khini, *pájaro*.
 kutsi, *luna*.
 hapu, *ceniza*.
 avanda, *cielo*.
 chupiri, *lumbre*.
 cugatapu, *árbol*.
 cusareti, *mujer*. (2)

En tarasco los abstractos reconocen los sufijos, *kua*, ó *ta*, como:

tepara-kua, *soberbia*.
 tepe-kua, *pereza*.
 phampepera-ta, *amor*.
 ve-kua, *voluntad*.
 mi-uans-kua, *memoria*.
 vanda-kua, *palabra*. etc. (3)

En la lengua mazateca tampoco existe índice de las categorías gramaticales, así es que el nombre sólo se distingue por su significado. La yuxtaposición es la base principal de la morfología de la lengua mazateca, como:

da-shra, *Arroyo tigre*, de da río, y shra, *tigre*.
 nindu-siña, *Cerro del camarón*, de nindu, *cerro*, y siña, *camarón*,
 nashintse, *Cerro del huaje*, de nashi, *cerro*, y ntse, *huaje*.

1. Investigaciones sobre el idioma Amuzgo por el Lic. Francisco Belmar. Oaxaca, 1901.

2. Silabario del idioma Tarasco por el Dr. Nicolas León, Morelia, 1886.

3. Cuadro Descriptivo y Comparativo de las lenguas indígenas de México.

El prefijo *ni*, forma ó substantivos abstractos ó lo que está ya hecho, como:

ni-nda, *lo bueno*.
 ni-chi, *lo caro*.
 ni-nga, *lo alto*.
 ni-tsehu, *lo limpio*.
 ni-kichube, *lo cogido*, etc.

El prefijo *shi*, expresa el hacedor, como:

shi-mamiña, *desgranador*.
 shi-makibe, *cogedor*.
 shi-tsitsehu, *limpiador*.
 shi-nda, *el que es bueno*.
 shi-ndahe, *el diablo*.
 shi-bicha., *cerrador*, etc. (1)

El dialecto *Otomí*, carece asimismo de índice para el substantivo, de manera que como en las demas lenguas de la familia zapotecana el nombre sólo se distingue por su significado y colocación en la frase, como:

abeja, *zetu*.
 abuela, *nahtzu*.
 agua, *deha*.
 aire, *ndahi*.
 arado, *tabi*.
 barro, *hai*,
 boca, *ne*.
 cabeza, *ño*.
 espina, *bini*.
 gallo, *gueni*.
 hongo, *ho*.
 lobo, *sate*.
 luna, *sono*.
 nido, *bafi*.
 ojo, *da*.
 palabra, *noya*.
 rata, *dongui*.
 río, *hie*.
 sangre, *hi*.
 uña, *saha*.
 venado, *fanthe*.

Para expresar los abstractos se tiene en otomí el índice *sha*, como:

sha-shogui, *abertura*.
 sha-huadi, *acabamiento*.
 shatheni, *acarreamiento*.
 sha-uti, *consejo*.
 sha-ubeni, *memoria*, etc.

Esta partícula *sh*, indica tambien que ya está hecho, lo que el verbo significa, como:

sha-shogui, *está abierto*.
 sha-nhuadi, *cosa acabada*.
 sha-thni, *cosa acarreada*. etc.

Sin embargo de que el otomí carece de índice nominal, muchos nombres terminan en *ni*, como:

bini, *espina*.
 shu-ni *águila*.
 hni-ni, *pueblo*.

La formación del sustantivo es generalmente la yuxtaposición de palabras de una sílaba, lo que hizo creer, al P. Nájera que el othomí era una lengua aisladora, como:

si-kei, *piel*, de *si*, *piel* y *kei*, *cuerpo*.
 do-do, *tonto*, de *do*, *pedra*.
 hia-di, *luz*, de *hia*, *luz* y *di*, *producir*.

El prefijo *ma*, forma los nombres que expresan el abstracto, como:

ma-no, *la bondad*.
 ma-ye, *la humanidad*.

El prefijo *ma* se emplea comunmente con los compuestos y verbales. Cárceres dice: "de los nombres sobredichos de casas se notará que en composición empiezan en *ma* y algunas veces, con los nombres verbales toman en medio de la dición un *ga*, vel *guc*, para encadenar y ayuntar las dos dicciones de que se componen: como:"

ma-gunguexoti, *la escuela*.
 ma-gungahiaxto, *la casa de los canteros*.
 ma-gunguenani, *casa de cal*, etc.

CAP. XII.

El nombre en las lenguas de la familia mayana.

I. *Maya*.

La lengua maya ha sido una de las lenguas, indígenas de México á que mayor atención se ha prestado, tanto en anteriores épocas como en la presente. De ella se ha tratado, como hemos dicho en el prólogo, por el R. P. Fr. Pedro

Beltran de Santa Rosa María, quien como los demas autores de diferentes lenguas indias reducían sus estudios al cartanón de la gramática latina de Nebrija. Asi dice: "Tiene este idioma las ocho partes de la oración, que son, nombre, pronombre, verbo, etc. en que solo hay que advertir, que ni el nombre se declina por casos, etc.

Examinando el diccionario maya se ve desde luego que el nombre primitivo carece de índice que exprese su categoría gramatical, por, ej.

ahau, <i>rey</i> .	ak, <i>lengua</i> .
al, <i>hijo</i> .	ea, <i>tuza</i> .
bab, <i>cangrejo</i> .	bac, <i>hueso</i> .
bact, <i>chachalaca</i> .	bak, <i>hueso</i> .
balam, <i>tigre</i> .	bal <i>granizo</i> .
be, <i>camino</i> .	bech, <i>codorniz</i> .
buul, <i>fríjol</i> .	buk, <i>humo</i> .
cazn, <i>cielo</i> .	cab, <i>miel</i> .
cic, <i>hermana mayor</i> .	coot, <i>águila</i> .
cum, <i>olla</i> .	cnuc, <i>ardilla</i> .
cheel, <i>arco iris</i> .	chú, <i>calabazo</i> .
eb, <i>ezcalera</i> .	ich, <i>ojo, cara</i> .
ixim, <i>maíz</i> .	kab, <i>mano</i> .
lec, <i>frente</i> .	luch, <i>jícara</i> .
luum, <i>tierra</i> .	maaz, <i>grillo</i> .
moz, <i>raíz</i> .	na, <i>cara</i> .
pal, <i>muchacho</i> .	ta, <i>navaja</i> .
ú, <i>luna</i> . etc.	

Muchos substantivos reconocen el sufijo *il*. / que sirve para la formación de abstractos, como:

acan-il, <i>gemido</i> .	alabola-l, <i>esperanza</i> .
al-il, <i>el peso</i> .	kaanlum-il, <i>el paraíso</i> .
chacau-il, <i>calentura</i> .	chib-il, <i>dolor</i> .
hah-il, <i>verdad</i> .	kalanc-il, <i>petición</i> .
kay-il, <i>canto</i> ,	lob-il, <i>la maldad</i> .
mac-il, <i>parentesco</i> .	oko-l, <i>llanto</i> .
tuku-l, <i>pensamiento</i> , etc.	

Lo mismo debe decirse del sufijo *ay*, como:

<i>zat-ay</i> , <i>perdición</i> , de <i>zatal</i> , <i>perderse</i> .
<i>num-ay</i> , lo que pasa, de <i>numul</i> , <i>pasar</i> .
<i>mol-ay</i> , <i>junta</i> , de <i>mol</i> , <i>recoger</i> . etc.

Existen otras particulas en la lengua maya que forman substantivos de determinada significación, como *nal*, que

da al nombre la idea de posesión; *ilan*, que expresa lo que es tenido en lugar de lo que el nombre significa; *ah* como prefijo expresa el sexo masculino; etc.

2. *Tzotzil*.

En el dialecto tzotzil el nombre carece de índice formativo, así es que tiene diferentes terminaciones, como:

cha-b, <i>abeja</i>	hoo-x, <i>achiote</i> .
xam-it, <i>adore</i> .	hoo, <i>agua</i> .
hic, <i>aire</i> .	xiema-t, <i>ala</i> .
tee, <i>árbol</i> .	gliiy, <i>arena</i> .
mut, <i>ave</i> .	ghuieb, <i>bolsa</i> .
guallagh, <i>brujo</i>	tzotz, <i>cabello</i> .
chum, <i>calabaza</i> .	beel, <i>camino</i> .
moch, <i>canasto</i> .	quib, <i>cántaro</i> .
puy, <i>caracol</i> .	guez, <i>diente</i> .
nem, <i>espejo</i> .	nichim, <i>flor</i> .
cohoc, <i>fuego</i> .	mut, <i>gallina</i> .
haben, <i>hoja</i> .	chupac, <i>jabón</i> .
tiíl, <i>labio</i> .	oquil, <i>lobo</i> .
ixim, <i>maíz</i> .	com, <i>mano</i> .
ni, <i>nariz</i> .	toc, <i>nube</i> .
tee, <i>palo</i> .	tzi, <i>perro</i> .
cho, <i>ratón</i> .	boch, <i>taza, etc</i> .

Los nombres de formación secundaria reconocen determinados sufijos. El sufijo *bil* lo encontramos formando generalmente los abstractos, como:

mok-bil, <i>cosa abarcada</i> .	chat-bil, <i>abertura</i> .
pet-bil, <i>abrazo</i> .	lagho-bil <i>acabamiento</i> .

El mismo empleo tiene el sufijo *el, lal*, como:

kext-lal, <i>afrenta</i> ; de <i>kex</i> , <i>afrentar</i> .
utzi-lal, <i>alabanza</i> de <i>utzi</i> <i>alabar</i> .
nichimagh-el, <i>alegria</i> , de <i>nichimag</i> .
kolday-el, <i>amparo</i> , de <i>kolday</i> .
be-el, <i>andanza</i> de <i>ghbeen</i> .
til-el, <i>ardor</i> , de <i>til</i> .
kal-le, <i>atención</i> , de <i>gkay</i> .
lub-el, <i>cansancio</i> de <i>lub</i> .
chib-el, <i>crecimiento</i> de <i>chi</i> .
kolday-el, <i>defensa</i> de <i>kolday</i> .
takin-al, <i>dureza</i> de <i>takin</i> , etc.

3. *Huasteco.*

El nombre huasteco no reconoce índice *alguno* formativo y termina en diferentes sílabas como dice Alejandro en su Cartilla Huasteca.

Terminan en *ab, eb, ib, ob, ub, ap, ep, ip, op, up*, como:

lek-ab, <i>lengua.</i>	tra-eb <i>cielo.</i>
kiz-il, <i>arena.</i>	hoh-ob, <i>tos.</i>
tnh-ub, <i>piedra.</i>	

Los nombres nacionales se expresan por medio del prefijo *ah*, como:

ah-mexico, <i>mexicano</i>
ah-puebla, <i>poblano.</i>
ah-texcoco, <i>texcucano, etc.</i>

El sufijo *tzil* aparece en muchos nombres que lo pierden al recibir algún prefijo posesivo, como:

yun-tzil, <i>padre.</i>	hent-tzil, <i>hijo</i>
-------------------------	------------------------

Este sufijo *tzil* es de formación secundaria y lo encontramos en algunas voces, como:

ma-tzil, <i>cosa maravillosa, etc.</i>
--

El sufijo *kab* (cab) indica posesión, como *nul*:

hual-ap, <i>atole.</i>
shopep, <i>cucaracha.</i>
ti-p, <i>garrapata.</i>
top, <i>escoplo.</i>
zapu-p, <i>pita.</i>

En *ak, ek, ik, ok, uk*, como:

tzak, <i>raiz.</i>
mutzek, <i>hongo.</i>
tzapi-k, <i>recio.</i>
nok, <i>bárbaro.</i>
nuk, <i>garganta.</i>

En *d t h, ach, ech, ich, och, uch*, como:

pohod, <i>polvo</i>	pat, <i>hilo de algodón.</i>
ach, <i>abuela.</i>	kapet, <i>chicle.</i>
akich, <i>sol.</i>	tit, <i>llaga.</i>
otoch, <i>red.</i>	tot, <i>zopilote.</i>
puch, <i>manto.</i>	tut, <i>gota.</i>

En *al, el, il, ol, ul*, como:

eamal, <i>lumbre.</i>
tzaibel, <i>norte.</i>

azol, *pecho*.
 koshol, *gallo*.
 malul, *sapo*.

En *m, n*, como:

tenam, *vallado*.
 kuinim, *algodón*.
 mom, *pozo*.
 zum, *gusano*.
 tzan, *calebra*.
 zakpen, *pepila*.
 yoin, *mosquito*.
 kon, *omblijo*.

En *x, sh*, como:

etesh, *calumniador*.
 kuishish, *ceniza*.
 boosh, *salvador*.
 kushi, *espalda*.

En *i, j*, como:

kusai, *heno*.
 yei, *preñada*.
 huabeoi, *frijol*.
 hui, *boca*.

En *tz, z*, como:

iziz, *maíz*.
 tuz, *gordo*.
 apatz, *palma*.
 petzetz, *cuérano de palma*.
 aitz, *luna*.
 shotz, *cangrejo*.
 shutz, *oído*.

El huasteco tiene la peculiaridad, como algunas otras lenguas, de designar con distintos nombres los objetos según la persona que habla, así por ej.

taam, *el hijo, dice la mujer*.
 atik, *el hijo, dice el hombre*.
 pap, *el padre, dice la mujer*.
 pai-lon, *el padre, dice el hombre*.

Los abstractos reconocen en *huasteco* el sufijo compuesto *talab* ó solamente *tal* como:

alhua-talab, *bondad*.
 atash-talab, *maldad*.
 batzkosh-talab, *comuni6n*.
 bishom-talab, *baile*.
 kaknash-talab, *cortesía*.

kahuin-tal, *habla*.
 kahuín-talab, *palabra*.
 kalmin-tal, *comida*.
 kambish-tal, *engaño*.
 kulbetalab, *alegría*.
 kumush-talab, *bofetada*.
 chuknan-talab, *sangría*.
 etesh-talab, *calumnia*.
 eshobin-talab, *enseñanza*.
 lahbas-talab, *agüero, etc.*

Los nombres de lugar se expresan por medio del prefijo *tam*, como:

tam-tokob, *lugar de nubes*.
 tam-zabtokoy, *lugar de sauces (Huejutla.)*
 tam-zuni, *guzanera*.
 tam-am, *lugar de arañas*.
 tam-té, *arboleda; etc. (1)*

4. *Huave.*

Carece el idioma huave como sus congéneres de índice nominal primario. Los nombres de formación secundaria son escasos y se componen de prefijos que expresan el hacedor como *nin, ahk*. Este último tiene también el mismo resultado, como:

nin-mbich, *acabador*.
 nin-hieng, *bailador*.
 ahk-ninlohki, *arrancador*.
 ahk-nakocharan, *la cortada, etc.*

También se usa el prefijo *la* para indicar lo que ya está hecho, como:

la-mungili, *lo envuelto*.
 la-mundoi, *lo chupado*.
 la-mupier, *lo sembrado, etc.*

El lugar donde se verifica algo, se indica con el prefijo adverbial *nieng*, como:

nien-gahan, *mirador*.
 " gachiel, *molino, etc.*

(1) Cartilla Huasteca por Alejandro. pag. 158.

CAP. XIII. ACCIDENTES GRAMATICALES.

Familia nahuatlana.

Mexicano.

Los accidentes gramaticales son propios de las lenguas variables ó flexibles, pues ellos indican, las variaciones que las palabras sufren para expresar el sexo, el número, y el caso en el nombre; y la persona, el tiempo, el número, el modo y la voz en el verbo. Por consiguiente, no existe en las lenguas indígenas del territorio mexicano el fenómeno de la variación para expresar esas relaciones psicológicas; las que se expresan por medios especiales á cada idioma; y si los gramáticos han reconocido los accidentes gramaticales ha sido erroneamente por la tendencia muy general de sujetar dichos idiomas al cartabón de la gramática latina.

I. *Número.*

El número en los dialectos nahuatlano se expresa en general, por medio de índices de unidad ó de pluralidad. Hemos dicho que el mexicano es uno de los idiomas que por medio de índices especiales determina la categoría gramatical del nombre. Así todo nombre está determinado en general por un sufijo *tl*, *tli*, *li*, *tla*, *la*, *yo*, etc. indicativos, unos de unidad y otros de pluralidad en las relaciones puramente psicológicas, pues no existe un índice especial del singular.

El sufijo formativo *tl* (*tli*, *li*) expresa generalmente el singular, como;

mez-tli, *luna*.
oh-tli, *camino*.
aya-tli, *lienzo*.
kal-li, *casa*, etc.

Dicho índice, como se ha dicho en otro lugar, es formativo del nombre, é indica el progreso que el idioma mexicano alcanzó respecto de los demas idiomas de la familia.

El índice del número plural en mexicano es el sufijo *me* que generalmente se emplea con nombres que expresan seres animados, como:

pitzotl, <i>el puerco.</i>	pitzo-me, <i>los puercos.</i>
itzkuintl, <i>el perro.</i>	itzkuin-me, <i>los perros.</i>
mitz-tli, <i>el gato.</i>	mitz-me, <i>los gatos.</i>
maza-tl, <i>el venado.</i>	maza-me, <i>los venados.</i>
ocelotl, <i>el león.</i>	ocelo-me, <i>los leones.</i>
tzopilo-tl, <i>aura.</i>	tzopilo-me, <i>auras, etc.</i>

El sufijo *me* se emplea también con nombres inanimados en algunos pueblos, como:

petla-tl, <i>estera.</i>	petla-me, <i>esteras.</i>
ama-tl, <i>papel.</i>	ama-me, <i>papeles.</i>

El sufijo *tin* también es índice de pluralidad, como:

kax-itl, <i>escudilla.</i>	kax-tin, <i>escudillas.</i>
kuauh-tli, <i>aguila.</i>	kuauh-tin, <i>aguilas, etc.</i>

Suele también indicarse la pluralidad por el aditamento de sílabas que no constituyen un sufijo general, como:

ilama, <i>vieja.</i>	ilama-tke, <i>viejas.</i>
ueue, <i>viejo.</i>	ueue-tke, <i>viejos, etc.</i>

Estos son los índices á que recurre el mexicano para expresar la idea de pluralidad, pero también ocurre á la reducción de sílabas, como: *tlalolli*, plática, *tlatlatolli*, pláticas; *koatl*, culebra, *kokoa*, culebras. También se ocurre en esta lengua al adverbio *miek*, que significa muchos, observándose que en estos casos el nombre no pierde el índice formativo, como:

miek metz-tli, <i>muchas lunas.</i>
miek tlan-tli, <i>muchos dientes, etc.</i>

lo que demuestra que estos índices son esencialmente expresivos de la categoría gramatical del nombre, pues, suprimido en algunas palabras, estas pueden expresar la pluralidad sin el índice respectivo, como:

koatl, <i>culebra.</i>	koa, <i>culebras.</i>
yepatl, <i>zorra.</i>	yepa, <i>zorras.</i>
zihuatl, <i>mujer.</i>	ziua, <i>mujeres.</i>
tlakatl, <i>persona.</i>	tlaka, <i>personas, etc.</i>

Hay otros sufijos que son índices de colectividad y por lo mismo expresan también la idea de pluralidad. Estos son: *tla*, *la*, *yo*, como:

aua-tla, <i>encinal.</i>
aaka-tla, <i>carrizal.</i>

ashal-la, *arenal*.
zaka-yo, *yerrazal*.

Estas palabras así formadas pueden recibir el índice *me* para expresar el segundo plural, como:

auatla-me, *encinales*.
aakatla-me, *carrizales, etc.*

si bien no es genuino de la lengua.

Reasumiendo puede decirse que el idioma mexicano carece de terminaciones especiales para expresar el número, y que la palabra no sufre ninguna variación, pues ha sido un error dar el carácter de tales á los índices á que recurre dicha lengua para indicar la pluralidad.

2. *Chontal*.

El idioma chontal procede en sentido inverso para expresar la idea de pluralidad. Se ha dicho en otro lugar que este idioma determina la categoría del nombre por medio de los prefijos: *kal, gal, tla, tle, tlin, tli, tlo, tlu, al, li, la, a*. A cada uno de estos índices corresponden otros expresivos de plural. A *kal, gal* corresponde *lan*, como:

kal-tsana; *gallina*; lan-tsana, *gallinas*.
kal-mutla; *luna*; lan-mutla, *lunas*.
kal-mishto; *gato*; lan-mishto, *gatos*.
kal-papaló, *mariposa*; lan-papalo, *mariposas, etc.*

Al índice *tla* corresponde, *la, laih*, como:

tla-tsana, *la gallina chica*; laih-tsana.
tla-mutla, *luna*, la-mutla; etc.

Al prefijo *tle* corresponde *le*, como:

tle-mets, *pepita*; le-mets.
tle-tumi, *rayo*, le-tumi.

A *tli* corresponde *li*, como:

tlinfilpa, *jugador*; lin-filpa.
tlin-hna, *cerdo*; lin-hna, etc.

A *tlo*, corresponde *lo, lin*, como:

tlo-mshi, *maestro*; lo-mshi.
tlo-kuinaipa, *hilador*; linno-kuinaipa, etc.

A *tlu*, corresponde *lu*, como:

tlu-mtsi, *hormiga*; lu-mtsi.
tlu-muki, *polilla*; lu-mmuki, etc.

A *al*, corresponden *kal*, *lan*, como:

al-shmole, *jaula*; lan-shmole.

al-eke, *leño*; lan-eke.

al-hee, *papel*; kal-hee, etc.

A *li* corresponde *tli*, como:

li-po, *rabo*; tli-po.

li-pa, *flor*; tli-pa, etc.

A *la* corresponde *tla*, como:

la--tu, *ombbligo*; tla-tu.

la-ha, *agua*; tla-ha.

la-tlko, *boca*; tla-tlko, etc.

En el idioma chontal el plural se determina también en algunos nombres por medio de la infijación ó sufijación de partículas determinativas, como:

kal-shans, *el hombre*; lan-shan-uk.

kal-shutl, *el ratón*; lan-shutl-é.

kal finó, *la abuela*; lan-fino-yé.

kal-latsu, *el cangrejo*; lan-la tl-tsu.

kal-gopé, *el cuervo*; lan-go-tl-pé, etc.

En muchos nombres la pluralidad se expresa, infijando, y sufijando á la vez las partículas indicativas de plural, como:

tla-ka, *pájaro*, la-ka-tl-ghui.

tla-imú, *lagarto*; la-imu-gua, etc. (1)

Como se ve hay una variedad notable en las formas del plural faltando datos para determinar su historia. El chontal ha sido una de las lenguas que no han sido estudiadas por los glotólogos y se carece por lo mismo de documentos para ver el progreso ó regreso de dicho idioma.

3. *El mixe y el zoke.*

En el idioma *mixe* el índice de plural es el sufijo *ta* que se emplea de una manera general, tanto para seres animados, como inanimados, y *töhk*, solo para los primeros. Adviertese sin embargo, que los naturales no usan estas partículas

(1) Estudio del Chontal por el Lic. Francisco Belmar—Oaxaca—1900—Familia Mixteco--Zapoteca y sus relaciones con el Otomí, Familia-Zoque Mixe. Chontal etc. por el Lic. Francisco Belmar. México 1905.

generalmente y *tōhk* la emplean hablando también de una sola persona; como:

ahktez, *mazorca*; ahktez-ta.
 ahsh, *pescado*; ahsh-ta.
 ahuin, *manejo*; ahuin-da. (ta).
 hep, *almud*; hep-ta.
 ützm, *jabali*; ützm-da (ta.)
 kaa, *león*; kaá-ta.
 keup, *banco*; keup-ta.
 mot, *pozo*; mot-ta.
 nayuk, *monte*; nayuk-ta.
 ookpa, *muerto*; ookpa-ta.
 pak, *pié*; pak-ta.
 shatz, *pañal*; shatz-ta.
 taat, *nopal*; taat-ta, etc. (1)

Usase también como signo de plural el sufijo *ait*. A este respecto dice Quintana:

“También suelen pluralizar los nombres, especialmente los adjetivos; añadiéndoles esta partícula *ait* v. g. *huincaít*, cosas distintas, *yacxonaait*: cosas hermosas. Pero como es-
 te *ait*, es tercera persona del verbo sustantivo *atpótz* que co-
 rresponde á *sun*, *es*, *fuí*, propiamente *huincaít*, quiere decir
 es cosa distinta. *Yacxonait*, quiere decir: es cosa hermosa,
 etc.” (2)

Resulta de un examen atento del mixe que sólo existe co-
 mo índice de pluralidad el sufijo *ta* que corresponde al *tm*
 en mexicano, y que para pluralizar se recurre á advervios ó
 adjetivos de número, como: *kushtai*; *huina*, todos; *mai* mu-
 chos.

En el idioma zoque el plural se expresa con el mismo su-
 fijo *ta* que en mixe, como:

apit, *espina*; apit-ta.
 kopak, *cabeza*; kopak-ta.

El P. José María Sánchez dice que para pluralizar los
 nombres se agrega también el sufijo *pa* (*ba*), como:

(1) Estudio del idioma Ayook.—Oaxaca.—1902—Familia Mixteco
 —zapoteca y sus relaciones con el Otomí.—1905, México.

(2) Modo de hablar la lengua mixe por el P. Fray Agustín de
 Quintana, año de 1719.

hava, *hombre*; haya-pa.
yomó, *mujer*; yomo-pa; etc. (1)

4. *El Cahita.*

El cahita reconoce el índice mexicano *me*, abreviado en *m* para expresar el número plural. Dicho sufijo por razón de eufonía se convierte en *im* ó en *tzim*, como:

abari, *elote*; abar-m.
aie, *madre*; aie-m.
baro, *perico*; baro-m.
kahui, *cerro*; kahui-m.
choiau, *urraca*; choiau-m.
etzo, *cardón*; etzo-m.
houa, *casa*; houa-m. etc.

En algunas palabras aparece el sufijo mexicano *me* sin alteración ninguna, como:

bakoni, *pato*; bakoni-me.
kanari, *mangle*; kanari-me.
chuna, *higuera*; chuna-me.
totoli, *gallina*; totoli-me.
ouseu, *león*; ouseu-me.
tahui, *pecho*; tahui-me. etc.

La reduplicación de sílabas se usa también para expresar la idea de pluralidad. A este respecto se dice en el Arte de la Lengua Cahita por un Padre de la Compañía de Jesús:

“también el número plural, reduplicando la primera sílaba ó la de en medio, añadiendo la *m* vg. *hahamutzim*, *iaiautzim*, *tutuurim*, etc.”

Los nombres acabados en *me* expresan por lo general el plural sin agregar el índice respectivo, ó agregando el sufijo *ta* de que se hablará después. y luego el índice *m*. (1)

5. *El yaqui.*

El yaqui hablado en San José de Guaymas sigue el mismo procedimiento que el cahita del cual es una variación.

(1) Gramática de la lengua Zoque por el Presbítero José M. Sánchez. Chiapas, 1877.

(1) Arte de la Lengua Cahita por un Padre de la Compañía de Jesús reimpresso por el Lic. Eustaquio Buelna. México. 1890.

El sufijo *me* de la lengua mexicana expresa el número plural, como:

mumme, *abeja*; mumma-me; *abejas*.
guoi, *adive*; guoi-m, *adives*.
tekua, *aura*; tekua-m, *auras, etc.*

6. El totonako.

El idioma totonako ha recibido notables modificaciones en la forma de expresar la idea de plural. Los sufijos indicativos del número son *itni*, *nin*, *n*, como:

kakapon, *cielo*; kakapo-nin.
shanat, *flor*; shanatitni.
kiwi, *árbol*; kiwi-n.
nakan, *mano*; nakan-itni, etc.

El sufijo *na* indica multitud y equivale al *lla* en mexicano, como:

shanat, *flor*; shanat-na, *floresta*.
kiwi, *árbol*; kiwi-na, *arboleda, etc.*

También existe como índice de colectividad el prefijo *ka* que se emplea juntamente con el sufijo *na*, como:

shanat, *flor*; ka-shanat-na, *donde abundan las flores*.
kiwi, *árbol*; ka-kiwi-na, *arboleda*.
chivis, *piedra*; ka-chiwis-na; *pedregal, etc.*

Según Zambrano Bonilla y Pimentel el totonaco tiene como sufijos de plural los indicados antes y modificados en *an*, *na*, *ne*, *ni*, *no*, *nu*. El prefijo *ka* del totonako hablado en el Distrito de Zakatlan corresponde al prefijo *lak* de que hablan los autores citados.

7. El ópata y sus afines.

Pocos dialectos mexicanos existen como el ópata en el cual por los estudios hasta hoy hechos, no hay determinada forma para expresar el número plural. Pimentel que en esta parte sigue á Lombardó dice que los nombres de cosas inanimadas no tienen signos para expresar plural, lo mismo que los de animales irracionales; y que los de seres racionales si tienen plural, poniendo los siguientes ejemplos:

oki, *mujer*; nau, *mujeres*.
uri, *varen*; uri-ni, *varones*.

tessa, <i>niño</i> ;	ussi, <i>niños</i> .
okichi, <i>niña</i> ;	maumachi, <i>niñas</i> .
okimachi, <i>doncella</i> ;	naukichi, <i>doncellas</i> .
ozee, <i>el viejo</i> .	nav otzee, <i>viejos</i> .
oatzi, <i>vieja</i> .	o-d-atzi, <i>viejas</i> .
temachi, <i>mozo</i> ;	te temachi, <i>mozos</i> .
vatziguat, <i>hermano</i> ;	va-pa-tzegua, <i>hermanos</i> .
maraguat, <i>hija</i> .	ma-maraguat, <i>hijas</i> .
hoore, <i>ardilla</i> ;	ho-hoore, <i>ardillas</i> .

En estos ejemplos encontramos restos de los índices formativos del plural en las lenguas de la familia nahuatlana, como *ni* sufijo en *uri-ni*. varones; *nav*, en *nav otze*, viejos. Encuéntrase también la duplicación de sílabas, y palabras de significación plural, como: *nau*, mujeres, *ussi* niños, etc.

La misma ausencia de signos se encuentran en los dialectos afines del ópata para expresar la idea de pluralidad, así en *eudeve* la duplicación de la primera sílaba del nombre indica el plural, como:

hoit, *mujer*; hohoit.
dedi, *bueno*; de-deni.

También este dialecto tiene palabras que ya en sí expresan la pluralidad.

8. *El Pima.*

El *pima* ó *nevome* duplica también la primera sílaba del nombre para indicar el plural, como:

hota, *piedra*; ho-hota.
vinoy, *culebra*; vi-pinoy, etc.

El *tepehuan* y el tarahumar, expresan el plural por medio de la duplicación. En el *cora* los sufijos *te*, *eri*, *ri*, *tzi*, *zi*, y el prefijo *mea*, y el sufijo *moa*, que parece una degeneración del índice mexicano *me*.

Familia Zapotecana.

1. *El Zapoteco.*

En los dialectos zapotecas no existen índices especiales para expresar el número y se recurre por lo mismo á adjetivos numerales; *ziani*, *kuani*, en el zapoteco antiguo, etc. como:

beko, *perro*; ziani beko, *muchos perros*.

estas palabras pueden anteponerse ó posponerse al nombre.

En los dialectos serranos, y nexicha *ka* ha perdido su significación aislada y puede entrar ya por ende á la categoría de índice de plural, como:

beloo, <i>mariposa</i> ;	ka-beloo, <i>mariposas</i> .
yeri, <i>fusil</i> ;	ka-yeri, <i>fusiles</i> .
tubi, <i>pluma</i> ;	ka-tubi, <i>plumas</i> .
nukuiti, <i>muchacho</i> .	ka-nukuiti, <i>muchachos, etc.</i>

En el dialecto de Cañons el *kuani* del zapoteco del valle se ha transformado en *kéna*, *kna*, y se emplea siempre pospuesto, como:

teya, <i>día</i> ;	teya-kena, <i>días</i> .
shrinhia, <i>llave</i> ;	shrinhi kna.
lague, <i>hoja</i> ;	lague k na, etc.

En el papabuco se emplea generalmente el numeral *bichial*, como:

bese, <i>abeja</i> ;	bichial bese, <i>muchas abejas</i> .
gueso, <i>olla</i> ;	bichial gueso.
taa, <i>estera</i> ;	bichial taa, etc.

2. El Mixteco.

El mixteco carece también de índices numéricos lo mismo que el *chocho* y *popoloca*. En *trike* se antepone al nombre la palabra *ne* que significa varios, como:

dyue, <i>perro</i> ;	ne-dyué, <i>varios perros</i> ,
shutan, <i>abeja</i> ;	ne-shutan,
kranha, <i>bellota</i> ;	ne-kranha; etc.

En este dialecto aparece modificado en *kai* el *ka* del zapoteco serrano; como:

chatoo, <i>conejo</i> ;	kai-chatoo, <i>conejos</i> .
yuchehe, <i>gallina</i> ;	kai-yuchehe, etc.

3. Cuicateco.

En cuicateco existe el sufijo *sti* como indicativo de multitud, como:

ba, <i>naranja</i> ;	ba-sti <i>naranjas</i> .
bai, <i>casa</i> ;	bai-sti.
cha, <i>esposa</i> ;	cha-sti.
tikua, <i>langosta</i> ;	tikua-sti, etc.

4. *El Chatino.*

En chatino aparece el numeral *ska* antepuesto al nombre, como:

baa, <i>pared</i> ;	ska-baa, <i>paredes</i> .
chayu, <i>colibrí</i> ;	ska-chayu.
kee, <i>flor</i> ;	ska-kee.
laa, <i>iglesia</i> ;	ska-laa, etc.

5. *El Mazateco.*

En mazateco se emplean las palabras *ki*, *kiha* antepuestas ó pospuestas, como:

diya, <i>casa</i> ;	diya-nkiha, <i>casas</i> .
ya, <i>árbol</i> ;	diya-nkiha, etc.

6. *El Chinanteco.*

El chinanteco sigue el mismo procedimiento que el mixteco antepodiendo ó posponiendo al nombre un adjetivo de cantidad, como *ñule* que significa muchos, vgr:

mui, <i>mujer</i> ;	ñule mui.
henon, <i>campo</i> ;	ñule henon.
moho, <i>caracol</i> ;	ñule moho.
no, <i>casa</i> ;	ñule noho, etc.

7. *El Amuzgo.*

La lengua amuzga presenta una particularidad que no se encuentra en las demás lenguas de la familia, y consiste en que la palabra permanece invariable cuando le precede un numeral determinado, y se modifica fonéticamente cuando se habla de una manera indeterminada de muchos ó algunos individuos, de una misma especie, como:

ketsue, <i>perro</i> ;	uwé ketsué, <i>dos perros</i> ;	kendue, <i>perros</i> .
tsoho, <i>piedra</i> ;	udie tsoho, <i>tres piedras</i> ;	ndoho, <i>piedras</i> .

Estos cambios fonéticos están sujetos á las siguientes leyes:

1° Si la raíz ó palabra comienza por los sonidos *ts*, *st*, *t* se modifican éstos en *nd*, como:

Gaylord

PAMPHLET BINDER

Syracuse, N. Y.

Stockton, Calif.

SMITHSONIAN INSTITUTION LIBRARIES

3 9088 00455857 3

nhbae PM3008.B34
Glotologia ind:igena mexicana.